Selecciones Teológicas Anabautistas



Selecciones Teológicas Anabautistas

Redactadas y Traducidas al Inglés por
Walter Klaassen

Traducidas al Español por
C. Arnoldo Snyder

Selecciones Teológicas Anabautistas

Fuentes Primarias Seleccionadas

Walter Klaassen, Editor

Arnold Snyder, Traductor

HERALD PRESS

Scottdale, Pensylvania

Kitchener, Ontario.

Este libro fue publicado originalmente en inglés bajo el título **Anabaptism in Outline, copyright** C 1981 por Herald Press, Kitchener, Ontario y publicado simultáneamente en los Estados Unidos de América por Herald Press, Scottdale, Pa. 15683.

SELECCIONES TEOLOGICAS ANABAUTISTAS

Publicado simultáneamente en el Canadá por
Herald Press, Kitchener, Ontario N2G 4M5

Biblioteca del Congreso Catálogo Número:

85-81079

Libro Internacional de Autoridad Reconocida

Número: 0-8361-4.

Impreso en Guatemala.

10 9 8 7 6 5 4 3 2 1 90 89 88 87 86 85

INDICE

PAG.

Introducción General, C. Arnoldo Snyder ..... I.

Introducción del Redactor, Walter Klaassen ..... XV.

Nota del Traductor, C. Arnoldo Snyder ..... XVII.

Biografías Breves de Escritores Anabautistas ..... XIX.

I. Jesucristo: La Revelación de Dios 1

II. La Obra de Dios en el Hombre 12

III. El Espíritu Santo 47

IV. La Cruz, el Sufrimiento y el Discipulado 59

V. La Iglesia 73

VI. Orden Eclesial 89

VII. La Biblia 109

VIII. El Bautismo 129

IX. La Cena del Señor 155

X. Disciplina en la Iglesia 175

XI. Cuestiones Económicas 195

XII. El Gobierno 207

XIII. La No Violencia 227

XIV. El Juramento 243

XV. La Tolerancia Religiosa 251

XVI. Relaciones con Otros Cristianos 263

XVII. Doctrina Apocalíptica 277

INTRODUCCION GENERAL

C. Arnoldo Snyder

LOS DOCUMENTOS

Esta colección de documentos representa una traducción al español de la redacción y traducción hecha originalmente por el Dr. Walter Klaassen, publicada en inglés bajo el título ANABAPTISM IN OUTLINE (Scottdale, Pa.: Herald Press, 1981). La obra del Dr. Klaassen ofrece la más amplia y representativa colección disponible en inglés de fuentes teológicas Anabautistas del siglo XVI. Se trata de todo tipo y variedad de documentos, cartas personales, archivos de interrogación judicial, tratados teológicos, etc., organizados en capítulos según temas comunes. Por consiguiente, el lector puede comparar los distintos argumentos y puntos de vista sobre, digamos, cuestiones económicas, leyenda, por ejemplo, los documentos en el capítulo 11. Tal organización facilita el estudio comparativo del Anabautismo en toda su variedad original.

Decimos que estos documentos son "teológicos" no porque los Anabautistas fueran teólogos en un sentido formal, porque exceptuando a Balthasar Hubmaier (ajusticiado ya en 1528) no lo eran. Pero estos documentos sí dan testimonio de una teología vivida hasta las últimas consecuencias por un pueblo creyente, humilde y sufrido, y como tal merecen nuestra reflexión hoy en día.

La Recuperación del Anabautismo

Uno de los problemas que presenta la historia escrita sobre el Anabautismo, tanto la positiva como la negativa, ha sido la proclividad de interpretar el Anabautismo como si hubiera sido un movimiento homogéneo y monolítico. Pero los documentos anabautistas mismos demuestran con claridad que para hacer tal interpretación, es necesario hacer caso omiso a la gran variedad de opiniones Anabautistas sobre casi todos los temas principales.

La totalidad de documentos que tenemos a mano, son los que lograron sobrevivir la feroz campaña de exterminación que se llevó a cabo en contra de los Anabautistas por toda Europa. Estos documentos demuestran que los Anabautistas dan voz a una cristiandad popular y radical, que surge a base de las reflexiones bíblicas del pueblo común y corriente. Pero en el siglo XVI no se supo tolerar tal teología. Los gobernantes civiles y eclesiásticos, protestantes y católicos, no tardaron en ponerse de acuerdo en que tal subversión era peligrosa para su autoridad y control, que merecía el exilio, la persecución, la tortura y la pena de muerte. Es así como la palabra "Anabautista" llega a ser sinónimo de "hereje", y la pena de muerte se aplica sin misericordia. En los años 1527 hasta 1560, miles de Anabautistas sufren el martirio, ajusticiados como herejes y subversivos. Sólo a fines del siglo XIX se empiezan a recuperar y publicar los documentos Anabautistas, los cuales demuestran sin ninguna duda que el Anabautismo es una legítima corriente cristiana dentro del movimiento de reformas del siglo XVI.

En los años 20 de este siglo surge un nuevo y vivo interés en la historia de este movimiento dentro de la tradición Anabautista, sobre todo en la iglesia menonita norteamericana. Gracias a los esfuerzos del historiador y destacado líder menonita Harold S. Bender, el Anabautismo original llega a establecerse como una especie de ortodoxia Anabautista-Menonita: se habla de la "recuperación de la visión Anabautista". La "visión Anabautista" que se recupera suele ser una visión conforme el menonitismo norteamericano de esa época y, de hecho, una interpretación que califica de "Anabautismo no-genuino" a los escritores y líderes Anabautistas que no están de acuerdo con la tradición pacifista menonita. Sin embargo, el trabajo de Bender y sus estudiantes, impulsó un nuevo interés y una nueva apreciación del Anabautismo, tanto en las iglesias como en el sector secular.

Un resultado de este interés, y del estudio intenso de las fuentes Anabautistas del siglo XVI que lo acompañó, ha sido que tenemos que reconocer varios legítimos puntos de vista Anabautistas en el siglo XVI. Al leer estas fuentes integralmente, ya no se nos presenta un Anabautismo-Menonita ortodoxo, sino todo un panorama de doctrinas y opiniones sobre todos los temas principales.

Por lo tanto, un estudio del Anabautismo que parte de las ricas fuentes Anabautistas tiene un gran valor práctico-

pedagógico dentro de las comunidades de fe, sobre todo dentro de las comunidades que nacen directamente del Anabautismo como son las iglesias Menonitas, Hermanos en Cristo y Amish, o las que están indirectamente ligadas a él, como las iglesias Bautistas. Dentro de las comunidades de fe los documentos Anabautistas, pueden servir como punto de partida para una reflexión crítica y discusión abierta sobre el cristianismo que se desarrolla dentro de nuestra iglesia y nuestra historia actual.

Se hace difícil reflexionar e interpretar estos documentos, sin ningún conocimiento del contexto histórico del cual surgieron. Para un tratamiento mucho más a fondo que la breve introducción que aquí se ofrece, el lector puede acudir a la gran obra de George H. Williams, ahora traducida al español, LA REFORMA RADICAL, (México: Fondo de Culutra Económica, 1983). Un valioso enfoque general que está a punto de publicarse es UNA INTRODUCCION A LA HISTORIA MENONITA (Guatemala: SEMILLA), redactado por Cornelio J. Dyck. También vale la pena consultar la introducción general del conocido teólogo menonita John Howard Yoder y los documentos que siguen en TEXTOS ESCOGIDOS DE LA REFORMA RADICAL (Buenos Aires: La Aurora, 1976), John Howard Yoder, compilador.

EL MARCO HISTORICO

La historia de la reforma protestante del siglo XVI es bien conocida, sobre todo en sus aspectos eclesiásticos y teológicos de protesta en contra de los abusos religiosos de la iglesia Católica medieval. Menos conocidos son los aspectos socio-económicos que también forman parte esencial de esa historia.

Durante la Edad Media, la iglesia Católica llega a desempeñar un papel importante dentro de la sociedad y la economía feudal. Instituciones eclesiásticas (los monasterios se destacan en ésto) llegan a controlar más y más tierras, disfrutadas por el alto clero como clase terrateniente. Por ejemplo, en Alemania a comienzos del siglo XVI la iglesia Católica, es decir el alto clero, controla la tercera parte de toda la tierra. El alto clero, que casi sin excepción es de la clase noble, representa los intereses de su propia clase social.

En cambio, el 90 por ciento de la población, la gente común, de la cual proviene el bajo clero, trabaja como cam-

pesinos y peones en vasallaje a la iglesia o la nobleza. Cuando las ciudades empiezan a desarrollarse, se establecen como obreros y pequeños burgueses en las ciudades. Inclusive, a fines de la Edad Media el alto clero y las instituciones eclesiales llegan a ejercer un prepotente poder político y económico dentro de esas mismas ciudades.

El creciente poder político y económico de las ciudades europeas que comienza a fines de la Edad Media se basa, en el comercio internacional y el desarrollo de una economía pre-capitalista pero basada en intercambios monetarios. Este desarrollo, y la inflación que lo acompaña, perjudica la posición económica de los terratenientes, que dependen de rentas fijas e impuestos y tarifas pagados en especie. Por consiguiente, por un lado se encuentran en conflicto los intereses económicos y sociales de la clase terrateniente y los intereses socio-económicos de la burguesía; y por otro lado el campesinado y los obreros, como clase explotada que antagoniza con aquéllos. En base a estos conflictos está la transición de un sistema feudal a un sistema capitalista que se da en el siglo XVI.

Por su parte, la iglesia hace esfuerzos para conseguir divisas. Como consecuencia surge una serie de abusos bien conocidos que se llevan a cabo en el campo y la ciudad. Por ejemplo, el negocio abierto del perdón de los pecados por medio de las indulgencias. En el campo, la nobleza y el clero terrateniente intentan cambiar los términos acostumbrados de la renta de tierras. En el siglo XV el campesinado resiste con varias insurrecciones locales, ninguna de las cuales tiene éxito. Esta situación se agudiza en Alemania en los primeros años del siglo XVI, donde surge un anticlericalismo palpable dentro del campesinado y la clase obrera dentro de las ciudades. Por lo tanto, no es sorprendente que una crítica de la iglesia Católica, esencialmente teológica intelectual (como fue la de Lutero) se interprete en un sentido social-económico por los campesinos y obreros.

Aunque quizás parezca extraño empezar un breve resumen del contexto histórico en el cual surgió el Anabautismo con tales datos, en realidad es sumamente importante reconocer las tensiones sociales y económicas dentro de las cuales se lleva a cabo la Reforma protestante. Pues no es cosa accidental que en sus comienzos, la Reforma protestante tiene lo grueso de su apoyo dentro de la burguesía alemana (pues

deseaba disfrutar los terrenos e impuestos eclesiásticos dentro de sus ciudales) y antes de 1526, dentro del campesinado y la clase obrera, que venía luchando hacía años en contra de los terratenientes seculares y eclesiásticos.

Cuando Martín Lutero anuncia en 1520 que todo cristiano es sacerdote y tiene el derecho de leer e interpretar la Biblia, no sólo algunos teólogos le prestan atención, sino que el pueblo alemán común y corriente también lo acepta con entusiasmo. A pesar de que en su mayoría el campesinado era analfabeto, la Biblia llega al pueblo por medio de reuniones semi-clandestinas, donde libros enteros de la Biblia se leen en la lengua alemana y se discuten dentro de grupos de campesinos y obreros. Pero el "redescubrimiento de la Biblia" que predica Lutero, tuvo un resultado particular en las ciudades que se reforman por predicadores formados en teología y otro resultado en el campo. (Véanse los capítulos 2 y 3 en LA REFORMA RADICAL de Williams).

El pueblo campesino y obrero era un pueblo creyente, pero sin conocimiento de primera mano de las Escrituras. Cuando se empieza a leer la Biblia desde el punto de vista de la opresión económica y social vivida por el campesinado, los teólogos educados dan conclusiones radicales e inesperadas, entre ellos el mismo Lutero. Los centenares de folletos escritos por los "teólogos" laicos que se dan a imprimir en los años 1520-1526, dan a conocer que el pueblo descubre al Dios de Justicia que libera a su pueblo Israel de la esclavitud política en Egipto, que Jesucristo nació de una familia humilde, y su nacimiento se anuncia a los pobres pastores trabajando en el campo y no a los reyes, príncipes ni dignatarios religiosos en sus casas lujosas. Se descubre que Jesús castiga a los ricos y vive con los pobres; que predica la hermandad de todo ser humano, la justicia y el amor al prójimo; que en la Biblia no existen diferentes clases de cristianos, ni mucho menos nobles y plebeyos dentro de la hermandad; que en el juicio final lo decisivo son actos concretos de amor y justicia, y no indulgencias ni perdones eclesiásticos; y que por fin los poderosos tuvieron que matar a Jesús por subversivo.

La lectura radical de la Biblia (según los teólogos, una lectura ingenua, equivocada y peligrosa) no tarda en aplicarse a la situación del momento que se vive en esos días. En varias regiones al sur de Alemania, los campesinos intentaban negociaciones con los terratenientes en base de su entendimiento

bíblico de la justicia y hermandad que debe regir entre cristianos. Las negociaciones no tienen éxito, y se da una serie de pequeños conflictos que en algunos casos llegan a ser conflictos armados entre el campesinado y los terratenientes; al mismo tiempo crece la literatura popular-religiosa planteando el tema de la injusticia social.

Al fin, en el año 1525, brota una insurrección coordinada del campesinado y algunos obreros y burgueses de las ciudades —la conocida "Guerra de los Campesinos". (Los primeros seis documentos publicados en TEXTOS ESCOGIDOS DE LA REFORMA RADICAL son de los más famosos de esta literatura radical, aunque la mayoría de los folletos son escritos por personas mucho menos conocidas que Andreas Carlstadt y Thomas Muentzer). Lo que le había faltado a las previas rebeliones campesinas, es decir, una ideología unificadora, se encuentra ahora en la justicia bíblica. Los campesinos se unen en una "guerra santa" para reformr una cristiandad caída y para establecer una sociedad más justa, igualitaria y, de hecho, realmente cristiana. Y dado el contexto social-económico, no es sorprendente que los campesinos se presten con especial entusiasmo a la "liberación" de monasterios y claustros.

El Anabautismo como tal, es decir, el movimiento que bautiza a adultos después de una confesión de fe y compromiso público a la vida cristiana, nace dentro de este movimiento bíblico popular. Aunque es cierto que, como enfatiza John Howard Yader, "el anabaptismo comenzó en Zurich en 1525, en pleno corazón de la reforma zuingliana", sin embargo, existen enlaces fundamentales entre el movimiento campesino y el Anabautismo. Podemos decir que el movimiento popular campesino y el Anabautismo, surgen a la vez; son movimientos paralelos e interrelacionados a la vez. Durante la Guerra de los Campesinos, Anabautistas luchan con armas dentro de las tropas campesinas, y la ciudad de Waldshut, reformada por el predicador anabautista Balthasar Hubmaier, apoya a los campesinos con tropas y asilo. La no-violencia que caracteriza al Anabautismo Menonita y Huteriano de la segunda época Anabautista, y la "separación de toda cosa del mundo" que caracteriza ese Anabautismo maduro, se desarrolla paso a paso a lo largo de la historia Anabutista, pero en prticular después de la sangrienta represión de la Guerra de los Campesinos en 1526, en la cual mueren 100,000 campe-

sinos, y otra vez tras el fracaso militar del reino Anabautista en la ciudad de Muenster en 1536.

El año 1525 es significativo dentro del marco de la reforma protestante, pues en este año se rechaza la reforma popular, tanto campesina como Anabautista, y la reforma protestante se entrega definitivamente al control de los príncipes y los concilios burgueses. Los reformadores, ligados a los grandes príncipes y gobernantes burgueses, asustados por el alboroto y no intentando una revolución social con su teología, no tardaron en repudiar la insurrección popular. Martín Lutero aconsejó a la nobleza que matara a los campesinos rebeldes como si fueran perros locos, y que Dios se los agradecería —consejo que cumplieron con afán; Zwinglio entrega la reforma de Zurich al concilio burgués y en poco tiempo pide el exilio, encarcelamiento y ajusticiamiento de Anabautistas que no están de acuerdo con su propia teología. Por lo tanto, el lema "todo cristiano un sacerdote" y "sólo la Biblia" deja de tener sentido para el pueblo común. La interpretación de la Biblia y de hecho la forma que debe asumir la iglesia y la vida cristiana dentro de la sociedad, llega a ser cosa de teólogos y poderes civiles una vez más.

La persecución de los Anabautistas debe entenderse dentro de este contexto de conflictos sociales, económicos y religiosos. Los Anabautistas representan una continuación de reclamos importantes hechos por la reforma popular campesina: Insisten en el derecho de interpretar la Biblia dentro de sus comunidades, el derecho de elegir sus propios pastores, el deber de todo cristiano a compartir sus bienes con su hermano necesitado, en fin, insisten en el derecho de formar iglesias que respondan al evangelio y al llamado al discipulado según su propio entendimiento, independientemente del poder civil-eclesiástico. La demanda por el establecimiento de una sociedad justa que está basada en la lucha campesina, deja de ser programática después de la matanza del año 1526, pero sigue manifestándose dentro del Anabautismo, a veces con tonos apocalípticos, a veces con plena violencia, pero más y más frecuentemente con respuesta pacífica que critica pero no intenta reformar directamente la sociedad caída. Con razón, los gobernantes civiles y eclesiásticos, califican estas enseñanzas como subversivas, pues subvierten el control absoluto de la religión por las autoridades y, de hecho, su control político.

Bosquejo de la Historia Anabautista: 1525-1561

El Anabautismo "nace" en Zurich, o quizás mejor dicho, se manifiesta primeramente en Zurich en 1525 Pero dado que es una manifestación de teología popular, el Anabautismo se desarrolla en forma distinta en diferentes regiones y épocas. Los documentos de la época formativa Anabautista fechan del 1525 hasta 1561 y se pueden dividir en dos etapas principales: La del Anabautismo inicial, de 1525 hasta 1535 (del primer bautismo en Zurich hasta la caída del reino Anabautista en Muenter) y el Anabautismo de la segunda etapa que concluye aproximadamente con la muerte de Menno Simons en 1561.

Si hacemos una categorización regional, podemos decir que se trata de tres variaciones principales del Anabautismo en la primera etapa: la Suiza, la Sud-Alemana-Austríaca, y la Nor-Alemana-Holandesa. El Anabautismo en Alemania central, Italia e Inglaterra tuvo menos importancia.

El Anabautismo suizo representa en muchos sentidos una modificación de la teología de Zuinglio, sobre todo cuando se incluye como se debe hacer, a Balthasar Hubmaier como miembro de este grupo. Los primeros Anabautistas suizos son Conrad Grebel, Félix Mantz y George Blaurock. Ellos expresan un punto de vista pacifista y forman las primeras congregaciones Anabautistas en los alrededores de Zurich. Hubmaier y Wilhelm Reublin, en cambio, dan pleno apoyo a los campesinos guerreros. Después de la derrota de los campesinos y la huída de Hubmaier y Reublin, el Anabautismo suizo se define por Michael Sattler en la Confesión de Schleittheim (1527). (Véase capítulo 8 en TEXTOS ESCOGIDOS). Las congregaciones suizas sufren mucha persecución y logran sobrevivir en pequeños grupos clandestinos. Más tarde se destacan por un énfasis sobre la rigurosa disciplina eclesial. (Véase los capítulos 5 y 8 en Williams). Otros escritores suizos son Hans Hotz, Hans Mueller, Hans Pfistermeyer y Marti Weninger.

El Anabautismo en Sud-Alemania y Austria se destaca por un énfasis sobre el espíritu que proviene de enlaces con el misticismo alemán. Esta corriente espiritualista pacifista se nota en los escritores Hans Denck y Jakob Kautz. La reforma mística, apocalíptica y militante de Thomas Muentzer (el más conocido teólogo de los campesinos en armas, pero que nunca

rebautizó ni fue anabautista) tuvo influencia marcada en su seguidor y más tarde misionero anabautista Hans Hut, y pasó a su vez de Hut a sus numerosos seguidores, entre los cuales se puede nombrar Hans Huebner, Hans Schlaffer, Amrosius Spitelmaier y Joerg Volk. (Véase capítulo 7 en Williams). Los seguidores de Hut se destacan por una teoría de sufrimiento y la esperanza apocalíptica de que Jesús está a punto de regresar; mientras tanto, asumen una no-violencia provisional en anticipación a una batalla final en la cual ellos mismos puedan llevar a cabo la venganza divina contra los ateos e impíos.

El Anabautismo Nor-Alemán y Holandés nace unos cinco años después del primer bautismo en Zurich gracias a los esfuerzos del peletero misionero Melchior Hoffman (Véase capítulo 12.3 en Williams). El Anabautismo apocalíptico y visionario de Hoffman impulsó un movimiento religioso-social en los países bajos que culminó en el establecimiento del reino Anabautista en la ciudad de Muenster, al Norte de Alemania. La teología de Hoffman se destaca por una cristología original y controversial, una escatología expectativa, y una confianza en la profecía directa.

El caso notorio del reino de Muenster sirvió por muchos años para despreciar al movimiento entero. (Véase capítulo 13 en Williams). Mientras Hoffman se encuentra en la cárcel en Estrasburgo, miles de hoffmanitas acuden a Muenster siguiendo una nueva profecía que indica que en esa ciudad se establecerá La Nueva Jerusalén a la cual Jesucristo regresará dentro de poco. Bajo la dirección del predicador anabautista Bernhard Rothmann, la ciudad se "purifica" de todos los que no aceptan el rebautismo en marzo de 1534; luego se establecen, entre otras, las doctrinas de la comunidad de bienes y la poligamia. La ciudad fue sitiada por soldados del obispo, príncipe de Muenster, y en junio de 1535 se toma la ciudad después de una sangrienta batalla en la cual muere la mayoría de los defensores Anabautistas.

Durante la segunda etapa del Anabautismo, de 1535 hasta 1561, se ve la consolidación del movimiento Anabautista en Holanda y el norte de Alemania, en Moravia y en los alrededor de Estrasburgo.

Después del fracaso y la matanza en Muenster surgió un líder holandés, Menno Simons, que reconstruye el movimiento Anabautista, quitándole el carácter apocalísptico y visionario que había heredado de Hoffman e introduciendo

un pacifismo absoluto. (Véase capítulo 14 en Williams). Los Anabautistas de los Países Bajos llegan a ser identificados como seguidores de Menno, "Menistas", que al fin llega ser "menonitas", nombre que todavía porta esta iglesia. Otros escritores de este movimiento son Dirk Philips, Lemke y Jacobs Zylis.

La presencia Anabautista en Moravia fecha desde 1526 con la llegada de refugiados Anabautistas huyendo de la persecución en Suiza y Alemania. (Véase Williams, capítulo 9.2.) Entre ellos se encuentran brevemente Balthasar Hubmaier y Hans Hut. Ya en 1529 se da una congregación de Anabautistas que establece la comunidad de bienes. También llegan a Moravia refugiados del Tirol, donde las congregaciones Anabautistas sufrían una feroz persecución a manos del régimen austríaco. La iglesia en Tirol se representa por los escritores Kilian Auerbacher y Leonhard Schiemer.

Entre los refugiados del Tirol, en Moravia, se encuentra el líder Jacobo Hutter el cual además de ser misionero activo, establece firmemente la vida comunitaria y pacifista en la comunidad Anabautista en Moravia. Estas comunidades llegan a llamarse "Huterianas" o "Huteritas" y han sobrevivido hasta el presente, todavía manteniendo el comunitarismo cristiano que han practicado ya unos 450 años. Otros escritores representando esta tradición son Hans Maendl, Peter Riedeman, Ulrich Stadler y Hans Umlauft. (Véase Williams, capítulo 16).

Sólo resta mencionar el trabajo del líder Anabautista Pilgram Marpeck en las ciudades de Augsburgo y Estrasburgo. Aunque Marpeck no fundó movimiento permanente, fue un escritor destacado en la segunda etapa del Anabautismo. Las escrituras de Joerg Maler y Leupold Scharnschlager provine de la comunidad de Marpeck. (Véase los capítulos 18 y 31 en Williams). La teología de Marpeck se conoce por sus posiciones centristas que intentan mediar entre los extremos Anabautistas.

La Teología Anabautista

El hablar de una teología Anabautista suele ser cosa problemática, debido a la gran variedad de doctrinas. Sin embargo, todo Anabautista comparte doctrinas fundamentales. Todos los escritores y testigos "Anabautistas" creen y practican el bautismo de adultos después de una confesión de fe.

Además, todos los Anabautistas enseñan que el bautismo es una señal externa de un compromiso interno de entrega al Señor Jesucristo y a la vez, una señal de entrega a la iglesia de fieles en la tierra. Por lo tanto, los Anabautistas enfatizan que los bautizados se someten a la amonestación y la disciplina de los hermanos, y se comprometen en el bautismo a una vida diferente como señal de su regeneración interna. En todos estos puntos están de acuerdo los Anabautistas. Pero de aquí en adelante son notorias las diferencias entre ellos.

Se puede decir que las diferencias fundamentales entre los Anabautistas, tienen que ver con el verdadero sentido del discipulado y de la iglesia regenerada. Aunque todos están de acuerdo en que el cristiano tiene que ser un fiel discípulo y la iglesia tiene que ser la comunidad de discípulos comprometidos, resta establecer lo concreto del discipulado. Respecto a la espada, por ejemplo, ser discípulo para algunos, quiere decir sacar la espada y establecer el reino de Dios en la tierra; para otros, escoger la muerte antes de hacerle daño a ninguno; y para otros significa no usar la espada hasta que Dios dé la señal para la venganza de los justos. Tal como no hay acuerdo en cuanto a la espada, también existe una variedad de opiniones sobre el juramento, relaciones con el estado y con otros cristianos, la obra del Espíritu Santo, cuestiones económicas, etc.

Se espera que el lector que tenga interés haga su propio estudio de la teología Anabautista, y llegue a sus propias conclusiones, pero cabe mencionar unos temas discutidos por los Anabautistas que retienen su vigencia hasta hoy, sobre todo en Latinoamérica. Para toda teología, pero sobre todo para una teología que subraya el discipulado, es necesario aclarar lo que significa la salvación: ¿Será cuestión de que "sólo la fe salva" o se trata de una fe salvífica que necesaria y concretamente involucra al creyente en el proceso de la historia? Y lo que es más, para una teología como la Anabautista, en la cual se trata de una teología de seguimiento a Jesús, se tiene que definir quién es el Jesucristo a quien seguimos y qué es lo que El nos exige. Por lo tanto, la cristología es una cuestión fundamental de la cual nacen hechos concretos. Cuando se trata de la eclesiología, o de la iglesia de discípulos, surgen cuestiones de disciplina fraternal, inclusión o exclusión de los no-comprometidos, y relaciones económicas dentro de la hermandad. Dentro del marco de las relaciones entre la iglesia

y "el mundo" encontramos todo un paquete de puntos claves: cómo responder a lo que nos exige el llamado de Dios a la justicia social; el uso de la violencia; relaciones con el mundo caído; el modo y el contenido de la evangelización; relaciones económicas con "el mundo", etc.

Como se puede notar, hay muchos puntos de interés mutuo y mutuo y muchos campos abiertos al diálogo entre la teología popular del Anabautismo y la teología que está en marcha en América Latina en este momento histórico. El trabajo hecho por el Dr. LaVerne Rutschman sobre el Anabautismo y la teología de liberación nos ofrece bases bien sentadas para la continuación y profundización de este diálogo.

Un Reto: La Reflexión Teológica

Para los que buscan una ortodoxia en los documentos Anabautistas puede ser que la diversidad de opiniones le caiga mal. Pero puede ser también, que haya llegada la hora de pasar más allá de la "ortodoxia" o la "enseñanza correcta" que suele ser cosa meramente intelectual, y buscar con afán la "ortopraxis", o sea, la "práctica correcta" que la da carne y hueso al evengelio. Pues la "teología" no es cosa de especialistas sino la fe vivida y puesta en práctica día por día dentro de este mundo por cada discípulo y las comunidades de cristianos. Según los Anabautistas, para descubrir una práctica verdaderamente cristiana hay que partir del llamado al discipulado y a la vida de fe comunitaria, reflexionar el evangelio dentro de la comunidad, para luego actuar como verdaderos seguidores de Jesucristo.

Se espera que las comunidades de fe latinoamericanas, puedan disfrutar de las traducciones de fuentes Anabautistas al español para profundizar su reflexión teológica. No se trata de un deseo de "educar" a los latinoamericanos en ninguna ortodoxia, sino todo lo opuesto. Se trata de un deseo de aprovechar la reflexión de las comunidades de fe latinoamericanas, reflexiones que seguramente nos ayudarán a entender el verdadero sentido, no sólo del movimiento popular Anabautista, sino también del evangelio. Pues en muchos sentidos la sufrida iglesia en América Latina está viviendo una historia muy parecida a la Anabautista, tal como los Anabautistas vivieron una historia semejante a la de la iglesia primitiva de los mártires. Las comunidades de fe en Norte América y Europa (y sobre todo las comunidades Anabautistas ya acostumbradas a

una cierta línea interpretativa) necesitan, esperan y anhelan el diálogo y los desafíos que seguro van a surgir a base de las reflexiones de los hermanos latinoamericanos. Se espera que una "relectura" latinoamericana de las fuentes Anabautistas contribuyan en forma concreta a ese diálogo.

Por lo tanto, la interpretación de estos documentos, o sea, como se lleguen a entender a nivel intelectual y su aplicación al nivel de la vida cotidiana de las comunidades de fe, depende no de un historiador o teólogo profesional, sino de las comunidades mismas. En realidad, una pedagogía popular, que dependía de las contribuciones de todos los creyentes, era precisamente, el proceso de reflexión y acción que se practicaba dentro de las primeras comunidades Anabautistas y que podemos recobrar para nuestro provecho hoy en día. El hecho de que en estos documentos se trata de una fe sincera, vivida y sufrida hasta la muerte en aras de lograr un verdadero seguimiento de nuestro Señor Jesucristo, es un reto y desafío actual que, Dios quiera, sirva para llamarnos a todos a una profunda reflexión sobre nuestra propia vida cristiana en estos días, y luego a un compromiso más profundo y concreto que resulte en hechos de amor cristiano siempre más radicales.

C. Arnoldo Snyder.

Managua, Nicaragua, Abril, 1985.

INTRODUCCION DEL REDACTOR

Hace años que siento la necesidad de un compendio de fuentes Anabautistas que provean una vista panorámica de sus afirmaciones de fe. Este libro intenta presentar tal instrumento. El proyecto surge de mis experiencias como maestro de estudiantes universitarios. Muchas veces tuve que traducir secciones de las fuentes originales porque los estudiantes no manejaban el alemán necesario para leer las fuentes ya publicadas.

Esta colección servirá para ilustrar la gran necesidad dentro del movimiento Anabautista. Se expresan académicos, artesanos y campesinos, líderes y seguidores. Los documentos demeustran que no existe unidad ni en cuestiones que normalmente se consideran doctrinas fundamentales del Anabautismo, como es, por ejemplo, la no-violencia.

He hecho todo esfuerzo para presentar todos los puntos de vista de mayor importancia sobre los diferentes temas. Las categorías que se usan omiten un punto u otro. Este es el problema que presenta el uso de categorías artificiales. Además, hubo un límite en cuanto al tamaño de este libro. Sin embargo, las fuentes aquí publicadas representan los puntos de vista de la gran mayoría del movimiento Anabautista. Sólo los ababautistas italianos o ingleses no se representan.

Hay partes del movimiento que tienen menos representación que otras, en particular el Anabautismo suizo. Esto se debe a que no tenemos mucho material a mano. Dejando a un lado a Hubmaier, que tiene amplia representación en estas selecciones, los hermanos suizos no gozan de un Peter Riedeman, un Pilgram Marpeck, un Bernhard Rothmann, un Menno Simons, un Dirk Philips. A excepción de un pequeño grupo de escritos de Michael Sattler y unos pocos otros documentos, los hermanos suizos casi no producen escritores que dan testimonio de su fe. Hasta los archivos judiciales tratando

el tema del Anabautismo suizo tienen una sorprendente escasez de material de interés teológico. Hemos hecho todo esfuerzo para publicar declaraciones pertinentes.

La época representada por estas fuentes corre de los años 1524 hasta 1560, es decir, el período formativo del Anabautismo concluyendo con la muerte de Menno Simons. Las fuentes se organizan cronológicamente en cada capítulo. En parte tal organización es arbitraria, pero puede ser que de vez en cuando se puedan captar líneas de influencia y dependencia. Cada selección se identifica por autor, título y fecha. Si uno de éstos no se da, el lector debe concluir que no se pudo encontrar o verificar. Hay dificultades en particular con respecto a fechas; no tenemos, por ejemplo las fechas exactas para unas cuantas obras de Dirk Philips

Donde ha sido posible he usado traducciones ya existentes. En los casos de Balthasar Hubmaier y Dirk Philips he revisado, a veces extensivamente, las traducciones de Davidson y Kolb. En la traducción de la obra de Peter Riedeman, RELATO DE NUESTRA RELIGION he modernizado, con permiso, el inglés arcaico, pero fuera de esto no he cambiado la traducción.

Me da placer reconocer las muchas sugerencias hechas por muchos de los lectores del manuscrito original. Menciono especialmente a John H. Yoder, John S. Oyer, John C. Wenger y Cornelius J. Dyck. Me alertaron en cuanto a ciertas debilidades y omisiones. Por las que quedan, llevo la responsabilidad.

Estoy muy agradecido al Instituto de Estudios Menonitas (Institute of Mennonite Studies) por haber aceptado este volumen en su serie, Obras Clásicas de la Reforma Radical (Classics of the Radical Reformation).

Espero que los lectores en los colegios, las universidades, las iglesias y en sus hogares disfruten de este volumen con el mismo gozo que me dio redactarlo. Gracias especiales a la Sra. Pauline Bauman por su cuidadosa labor escribiendo este manuscrito a máquina.

Walter Klaassen

Conrad Grebel College
Waterloo, Ontario

NOTA DEL TRADUCTOR

Esta colección es una traducción íntegra del libro ANABAPTISM IN OUTLINE, colección de fuentes originales Anabautistas redactadas y traducidas al inglés por el Dr. Walter Klaassen (Scottdale, Pa.: Herald Press, 1981). A excepción de unos pocos versos de poesía, se ha traducido el libro entero al español. Todos los documentos se han traducido de nuevo, incluyendo los pocos que ya se habían traducido al español y publicado en otras colecciones.

La traducción ha pasado por todo un proceso a lo largo de tres años. El trabajo inicial fue carga mía, y se cumplió usando el texto de Klaassen en inglés; el borrador pasó entonces a redactores hispanos, los cuales corrigieron muchas fallas y mejoraron el estilo. Al terminarse esta labor, el borrador regresó a mis manos y pasó a una comparación de la traducción es español con las fuentes originales en alemán. Al fin la obra entera pasó a manos de un redactor final de habla española para asegurar un estilo y uso conforme a la lengua castellana. Se ha hecho todo esfuerzo para asegurar una traducción en español con las fuentes originales en alemán. Al fin de los documentos originales. Sin embargo, esta traducción debe considerarse una traducción "popular" y no crítica. El lector interesado en estudios críticos debe acudir a las fuentes originales en su idioma original.

Quiero agradecerle a mi maestro, consejero y amigo, el Dr. Walter Klaassen su trabajo inicial y apoyo continuo; a mi cuñado Daniel Schipani su labor de corregidor y consejero; a los hermanos de la iglesia menonita de Guatemala sus labores de corrección; y al hermano Gilberto Flores de Guatemala su labor en revisar el manuscrito entero; a Amzie Yoder de Guatemala, director del proyecto SEMILLA, por su trabajo en la publicación de este libro; y el Comité Central Menonita su apoyo logístico y financiero que hizo posible la publicación de estas fuentes. Como siempre mi querida compañera de trabajo y nuestros hijos han contribuido concretamente a este proyecto. Agradeciéndoles a todos sus valiosas contribuciones, reconozco que las fallas que quedan son carga mía.

C. A. S.

BIOGRAFIAS BREVES DE LOS ESCRITORES

AUERBACHER, KILIAN (fechas desconocidas, uno de los primeros líderes Anabautistas en Austerlitz, Moravia.

BICHTER, HANS (fechas desconocidas), un sastre aprendiz, uno de los primeros que se convirtió al Anabautismo en Zurich, en 1525. Bautizó a varios en Marzo de 1525. Poco después hizo una retractación.

BULLINGER, HEINRICH (1504-1575). Reformador de Zurich después de la muerte de Zuinglio en 1531. Lanzó numerosas escrituras en contra de los Anabautistas.

DENCK, HANS (ca. 1500-1527'. Un joven estudiante humanista, llegó a ser Anabautista en 1525, autor de varias obras teológicas que tuvieron gran influencia en el Anabautismo. Se conoce por su énfasis sobre la palabra interior del espíritu, y por su tolerancia. Murió de la peste bubónica en Basilia, Suiza.

GREBEL, CONRAD (1498-1526'. Fue el primero que se bautizó en Zurich, 1525, un lider en la primera época del Anabautismo en la región de Zurich. Murió de la peste bubónica.

HOFFMAN, MELCHIOR (ca. 1495-1543). Un líder del Anabautismo en Estrasburgo y en Holanda. Estaba convencido de que Jesucristo y el juicio final estaban a punto de venir, y discute estos temas en casi todas sus escrituras. Murió en la cárcel en Estrasburgo.

HOTZ, HANS (fechas desconocidas). Un líder Anabautista Suizo que defendió la posición Anabautista con mucha habilidad en la discusión que se llevó a cabo en Berna, 1538, entre los Anabautistas y el clero Reformado.

HUBMAIER, BALTHASAR (ca. 1480-1528). El reformador de la ciudad de Waldshut en Sud-Alemania y un destacado líder Anabautista. Un doctor en teología, sus escrituras reflejan su habilidad escolar. Ajusticiado en la hoguera en Viena, Austria.

HUEBNER, HANS (fechas desconocidas). Un sastre de Zeegendorf, un pequeño pueblo al sur de Bambergo. Fue bautizado por Hans Hut.

HUT, HANS (?-1527). Un seguidor de Thomas Muentzer y un destacado evangelista Anabautista. Sus escrituras subrayan la importancia del sufrimiento como camino a la fe. Predijo que Cristo iba a regresar a la tierra el día de Pentecostés, 1528. Murió en la cárcel en Augsburgo.

HUTTER, JAKOB (?-1536). Originario del Tirol, desempeñó un liderazgo fuerte y eficaz entre los Anabautistas del Tirol y Moravia. Bajo su dirección los Anabautistas en Moravia aceptaron la comunidad de bienes en 1533. Ejecutado en la hoguera en Innsbruck.

KAUTZ, JAKOB (1500-?). Un predicador Luterano en Worms, se convirtió al Anabautismo en 1527. Fue amigo de Hans Denck, y compartió su espiritualismo.

KELLER, ENDRES (fechas desconocidas). De una familia importante de Rothenburg del río Tauber. Pasó varios meses encarcelado, sufriendo mucha tortura por razón de su fe. Luego hizo una retractación.

LEMKE (fechas desconocidas) (Lemken Bruerren?). Un anciano en la iglesia Anabautista en Juelich, asociado con Menno Simons.

MALER, JOERG (fechas desconocidas) (también conocido como Joerg Rothenfelder). Un Anabautista suizo, por un rato asociado con Pilgram Marpeck. Recopilador del **Runstbuch** en el cual se preservan varias cartas escritas por Marpeck.

MAENDL, HANS (?-1560). Un lider importante de los Huterianos. Sufrió numerosos encarcelamientos en sus viajes misioneros, y también se escapó numerosas veces. Ejecutado en la hoguera en Innsbruck.

MANTZ, FELIX (ca. 1498-1527). Miembro de la primera comunidad Anabautista en Zurich, compañero de Conrad Grebel y Georg Blaurock. Ajusticiado por ahogamiento en el río Limmat Zurich.

MARPECK, PILGRAM (?-1556). Un destacado líder Anabautista en Estrasburgo y Augsburgo. Ingeniero de profesión, también se destaca como teólogo laico, como revelan sus numerosas escrituras. Murió una muerte natural en Augsburgo.

MUELLER, HANS (fechas desconocidas). Un Anabautista del pueblo de Medikon, al sur de Zurich. Escribió su carta pidiendo la tolerancia religiosa mientras estaba encarcelado.

NESPTZER, GEORG (fechas desconocidas). Un mionero activo y lider de la congregación en Augsburgo en 1528. Luego, bajo la presión de persecución, abandonó el Anabautismo.

PFISTERMEYER, HANS (fechas desconocidas). Un destacado líder Anabautista en Aarau, Suiza. Hizo una retractación del Anabautismo en 1531, convencido de su error por el clero Reformado.

PHILIPS, DIRK (1504-1568). Un importante líder Anabautista en Holanda y nor-Alemania. Trabajó con Menno Simons y escribió unos tratados sobre cuestiones de la fe. Murió una muerte natural cerca de la ciudad de Emden.

RIEDEMAN, PETER (1506-1556). Uno de los más importantes líderes de los huterianos, y autor de la declaración fundamental de las doctrinas de ese grupo, la "Confesión de Fe". Murió una muerte natural en la comunidad huteriana en Protzko, Moravia.

ROTHMANN, BERNHARD (ca. 1495-ca. 1535). Reformador de la ciudad de Muenster, y teólogo Anabautista. Sus escritos defienden el punto de vista que Dios escogió a los Anabautistas para que cumplieran el juicio divino en contra de los impíos y no creyentes. No se sabe cuándo o cómo murió.

SATTLER, MICHAEL (ca. 1490-1527). Fue Prior en un monasterio Benedictino cerca de Friburgo, Sud-Alemania; llegó a ser Anabautista en 1526. Fue el autor principal de la Confesión de Schleitheim de 1527, el documento que confirmó la separación del Anabautismo Suizo de la iglesia Reformada. Ejecutado en la hoguera en Rottenburg.

SCHARNSCHLAGER, LEUPOLD (?-1563). Un anciano Anabautista y por muchos años asociado con Pilgram Marpeck, con el cual fue co-autor de una larga obra dirigida en contra de las doctrinas del espiritualista Caspar Schwenkfeld. Murió una muerte natural en Ilanz, Graubuenden.

SCHIEMER, Leonhard (?-1520). Fue monje Franciscano que llegó a ser Anabautista en 1527. Tuvo una breve asociación con la iglesia en Rattenberg, Tirol, donde fue hecho preso. Escribió varios tratados de espiritualidad conmovedora. Ejecutado por la espada en Rattenberg.

SCHLAFFER, HANS (?-1528). Fue sacerdote Católico, convertido al Anabautismo por Hans Hut. Escribió nueve tratados en la cárcel antes de ser ejecutado por la espada en Schwatz, Tirol.

SCHNABEL, GEOR (fechas desconocidas). Un lider Anabautista de la región de Hesse, escribió una larga confesión de fe en la cárcel y luego se escapó.

SIMONS, MENNO (ca. 1496-1561). Fue monje y sacerdote Católico, llegó a ser un anciano en la iglesia Anabautista en 1536 y se entregó por completo a la hermandad Anabautista hasta su muerte. Fue autor de muchas obras, y murió una muerte natural en Wuestenfelde, Holstein.

SCHIEMER, LEONHARD (?-1520). Fue monje Franciscano que llegó a ser Anabautista en 1527. Tuvo una breve asociación con la iglesia en Rattenberg, Tirol, donde fue hecho preso. Escribió varios tratados de espiritualidad conmovedora. Ejecutado por la espada en Rattenberg.
vertido al Anabautismo por Hans Hut. Escribió nueve

SCHNABEL, GEOR (fechas desconocidas). Un líder Ana-
Católico, llegó a ser un anciano en la iglesia Anabautista

SPITELMAIER, AMBROSIUS (ca. 1497-1528). Un líder Anabautista de los primeros años del movimiento, convertido por Hans Hut. Escribió una larga y conmovedora confesión de fe. Ajusticiado por la espada en Cadolzburg.

STADLER, ULRICH (?-1540). Un líder huteriano, autor de muchas obras sobre diversos temas. Se conoce sobre todo por escrituras que tratan de la palabra interior y exterior, y la comunidad de bienes. Murió una muerte natural en Bucovic, Moravia.

UMLAUFT, HANS (fechas desconocidas). Es posible que anteriormente fue un monje que había aprendido el trabajo de zapatero. Fue un evangelista activo y eficaz. Después de una retractación parece haberse unido a los huterianos.

VOLK, JOERG (?-1528). Un seguidor de Hans Hut que asistió el sínodo de mártires en Augsburgo, 1527. Fue ejecutado en Banberg.

WEININGER, MARTI (fechas desconocidas). Un tejedor que también fue un vocero Anabautista en Suiza, sobre todo en la discusión en Zofingen en 1532. Más tarde hizo su retractación.

ZYLIS, JACOBS (fechas desconocidas). Un anciano Anabautista que, junto con Lemke, criticó el uso severo del entredicho tal como se puso en práctica entre los Anabautistas holandeses.

I

JESUCRISTO: LA REVELACION DE DIOS

Para los Anabautistas, tal como para otros cristianos, Jesucristo representa el centro de la fe cristiana. Casi todas las declaraciones Anabautistas sobre Jesucristo son ortodoxas, es decir, están de acuerdo con las formulaciones de los credos tradicionales. Pero en otras cosas no se encuentra la misma unanimidad.

Un aspecto destacado de la cristología Anabautista es la importancia que se da al modelo y ejemplo de Jesucristo. Esto resulta en un énfasis sobre la vida humana y las acciones y palabras de Jesús tal como se describen en los evangelios. Sin embargo, no se encuentra ningún rechazo ni menosprecio de la naturaleza divina de Jesús. Con pocas excepciones (el Anabautismo italiano, por ejemplo, que después de 1550 llegó a ser unitario) se enfatiza que para ser el Salvador, Jesucristo tuvo que ser divino, un miembro de la Trinidad (véase Hubmaier, Riedeman, Marpeck).

El punto de vista de Pilgram Marpeck referente a la humanidad de Jesucristo es único en el Anabautismo. Jesús tuvo que ser un ser humano, físico, porque Dios sólo revela su realidad espiritual al hombre por medio de cosas físicas. Por lo tanto, la humanidad de Jesús no es simplemente la base de una ética, sino también un importante principio filosófico. Para Marpeck y los demás Anabautistas, Jesucristo nos revela un Dios bondadoso y cariñoso.

Los escritores Anabautistas holandeses están completamente de acuerdo con el doble énfasis en la humanidad y divinidad de Jesús. Sin embargo, empezando con Hoffman y siguiendo con Rothmann, Menno Simons y Dirk Philips, se encuentra una cristología docética la cual, aunque usa palabras ortodoxas tradicionales, mueve en una dirección monofisita. [Nota: El docetismo es una herejía que dice que Jesucristo sólo tuvo la apariencia de un ser humano, pero no lo fue en realidad. El monofisismo es una herejía docética que sólo

admite en Jesucristo la naturaleza divina]. Estos escritores Anabautistas holandeses enfatizan que Jesucristo no recibió su cuerpo de María sino que nació con un cuerpo celestial, porque un cuerpo ya corrompido por el pecado no pudiera haber servido de sacrificio perfecto para el pecado del mundo. Así que para estos escritores, Jesucristo es más divino que humano, con las características humanas, perdiéndose poco a poco en las divinas. La doctrina del cuerpo celestial, que estos Anabautistas compartieron con el espiritualista Caspar Schwenckfeld, tuvo resultados importantes referentes a la doctrina de la iglesia como el cuerpo de Cristo porque resultó en una intensa preocupación por la pureza de la iglesia. De aquí surgió la áspera disciplina eclesial de la primera época del Anabautismo holandés. [Véase las selecciones sobre la disciplina por Menno y Dirk, en capítulo 10.13 hasta 10.151].

Hay también un tercer punto de vista representado por Hans Denck y Hans Hut y sus seguidores. En particular, Denck manifestó una cristología del Logos. Decía, por ejemplo, que el cordero que había sufrido desde la creación del mundo había sufrido en Jesucristo. Aunque la humanidad de Jesús sigue siendo importante para Denck y Hut, el hecho histórico de su vida humana se universaliza tanto que existe el peligro que la base histórica se abandone por completo. Este es el camino de los místicos y contemplativos.

Todos los Anabautistas se aunan en subrayar, que la confesión oral que Jesucristo es el Señor tiene que unirse a la obediencia a sus palabras. Si hace falta esa obediencia entonces la fe que se proclama es falsa.

1.1 HANS Schlaffer. "Una Carta Consoladora", 1527.

Casi no sé qué decir sobre [la denuncia que presentan contra nosotros], que Cristo no es verdaderamente Dios y hombre sino sólo un profeta. Temo que en algunos de ellos sea más impertinencia que amor. Sin embargo, no deseo juzgar a nadie; es difícil y peligroso hablar de esto. Mejor que hablar es pensar sobre esto con temor. Es cierto que sólo hay un Dios como dice Moisés: Oíd, oh Israel, el Señor vuestro Dios es un Señor, etc. Esto escandaliza tanto a los judíos como a los cristianos. Los judíos están dispuestos a sufrir cualquier cosa, pero el aceptar a Cristo como Dios es su mayor obstáculo. La razón humana simplemente no es capaz de entender que algo pueda ser uno y tres a la vez.

* * *

En cuanto a este tema prefiero quedarme con las Escrituras. La Palabra, quien estaba con Dios desde el principio, se hizo carne. Este es Cristo, el que dice: El Padre está en mí, y yo estoy en el Padre. El Padre y yo somos uno. Cristo, quien nació de los judíos en el sentido carnal, es Dios. Hay un Dios y un mediador, Dios y hombre, Jesucristo. Summa summarum brevemente: confieso con Tomás, el santo apóstol y le digo a mi Señor y Salvador Cristo: mi Señor y mi Dios.

1.2 Balthasar Hubmaier. "Los Doce Artículos", 1526-7.

Creo también en Jesucristo, tu único Hijo, nuestro Señor. Creo que él ha hecho la expiación para tí, mi Padre, por la caída. que él ha establecido la paz entre tú y yo, que soy un pecador miserable, y ha obtenido una herencia para mí por medio de su obediencia. Y ahora me ha fortalecido por medio de la Santa Palabra que ha enviado, para que yo llegue a ser tu hijo, por la fe. Mi confianza y esperanza se encuentran completamente en él. El no permitirá que el nombre sanador y consolador de Jesús se pierda, a mí, pecador miserable, sino me salvará de todos mis pecados. Porque creo que él es el Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre.

También creo y confieso, mi Señor Jesucristo, que fuiste concebido por el Espíritu Santo sin simiente humana, y nacido de María, virgen pura y eternamente casta. Esto fue para redimirme a mí y a todos los que creen, y para obtener la gracia del Espíritu Santo de tu Padre celestial que me había sido retirada a causa de mis pacados. Creo y confío que el Espíritu Santo ha venido a morar en mí, y que el poder del Dios omnipotente ha hecho sombra a mi alma como a la de María, y que fui concebido como un nuevo hombre, y nacido de nuevo por tu Palabra viva e inmortal, y en el Espíritu. Creo que veré el Reino de Dios. Tú eres el Hijo del Dios vivo, y te has hecho hombre, para que nosotros, pobres humanos, pudiéramos llegar a ser hijos de Dios por medio de tí.

También creo y confieso que tú sufriste bajo el juez Poncio Pilato, que fuiste crucificado, muerto y sepultado. Todo esto hiciste a causa de mis pecados, para poder salvarme del sufrimiento, el tormento, y la muerte eterna, por tu cruz, sufrimiento, angustia y miseria, tormento y amarga muerte. Por tu roja sangre derramada por mí compraste mi redención. Tu gran amor hacia nosotros pobres hombres se revela en esto: Nos has dado un yugo liviano en vez de una cruz

pesada; en vez de tu amarga pena, un gozo indestructible; en vez de tu muerte horrible, la vida eterna. Por eso alabo y le doy gracias a mi buen Señor Jesucristo para siempre.

1.3 Hans Denck. "El Orden de Dios", 1527.

Y así Dios toleró el pecado del mundo malo en el hombre en el tiempo de Noé hasta el diluvio (Génesis 6), pero empezó a producir justicia en aquellos en quienes antes había tolerado el pecado, hasta el tiempo de la muerte de Jesucristo. Se unió al Padre y a su Palabra por su sufrimiento (Lucas 24, Hechos 17, Salmos 18), descendió al infierno en su espíritu para predicar a los espíritus incrédulos (1 Pedro 3), para completar la labor de fe que había iniciado en los que creyeron (1 Pedro 4). Sí, ese mismo Cordero que sufrió en Cristo ha sufrido desde que el mundo comenzó (Apoc. 13) y ha de sufrir hasta el fin del mundo (Mateo 25). Y el león de la tribu de Judá (Génesis 49) que ganó la victoria en Cristo Apoc. 5) ha sido victorioso en todos los elegidos desde el principio (Num. 23, 24) y será victorioso hasta que el último enemigo sea derrotado (Is. 30, I Corintios 15). El león y el cordero son la única Palabra de Dios que llena el mundo entero (Jer. 23, Sab. 1), y que está también en nuestros corazones (Deut. 30, Rom. 10), no pasiva sino haciendo la voluntad del Padre (Juan 4). Mientras buscamos solamente lo nuestro, y no la estimamos sufre en nosotros como se ha dicho, pero para nuestra condenación (Juan 3), la cual esta Palabra confirma en nosotros aunque no lo advirtamos (Juan 9).

1.4 Leonhard Schiemer, "Carta a la Iglesia en Rattenberg", 1527.

Si uno le dice a un pagano que debe vivir como un cristiano, su respuesta es: Nuestros patrones no lo permiten. Pero cuando pregunto: Quiénes son estos patrones que no los dejan tener fe, ellos responden: Este o aquel soberano. Los cristianos obedecen a los gobernantes de este mundo con cuerpo y bienes. Pero obedecen al Soberano de los cielos, nuestro Señor Jesucristo, con el alma y con todo lo que pertenece a la fe. Porque en él mora la plenitud de la divinidad. Sólo él es el Señor de patrones y el Rey de reyes, Sanador y Salvador de la raza humana. A él se le ha dado toda la autoridad en los cielos, en la tierra, y debajo de la tierra. Por lo tanto, estamos debidamente subordinados a él, le damos nuestra obediencia y le honramos, tememos, y amamos más que a cualquier criatura.

1.5 Melchior Hoffman, "El Testigo Veraz", 1533.

No hay cuerpo que pueda santificarse mediante obra alguna sino sólo por medio de una muerte inocente, esto es, por medio de un cuerpo puro, sin mancha, que no vino de la simiente maldita. Porque por medio de la simiente maldita nada se cumple, como está escrito.

"Y vi a un ángel poderoso predicando con voz clara: ¿Quién es digno de abrir el libro y romper sus sellos? Y nadie en los cielos o en la tierra o debajo de la tierra pudo abrir el libro ni aún mirarlo."

Aquí vemos que no había ángel en lo alto de los cielos que consiguiera abrir el libro, ni alguien en el infierno o en las profundidades de la tierra, ni hombre sobre la tierra, sino sólo la Palabra eterna y el Cordero pascual.

Ya hemos oído lo suficiente, que toda la simiente de Adán, sea de hombre, mujer, o virgen, está condenada y entregada a una muerte eterna. Ahora, si el cuerpo de Jesucristo era de tal carne y simiente, es decir de la carne y la sangre de Adán como se afirma abiertamente, se deduce que la redención aún no ha ocurrido. Porque la simiente de Adán pertenece a Satanás y es propiedad del diablo. A Satanás no se le paga con su misma moneda . . .

Si Cristo es de esta simiente carnal, no puede traer gracia, porque la simiente de Adán está condenada y ha muerto (Rom. 5; 1 Cor. 13). Se sabe que la muerte no produce vida, ni la maldición una bendición. Como esta simiente está enredada en mentiras y es la mentira misma, no puede establecer la verdad. Esto lo demuestra el profeta en Elesiástico 34 cuando dice: "/ ¿Quién puede ser limpiado por uno que está sucio, o conseguir la verdad de un mentiroso?" Y si se estableciera que el cuerpo de Cristo era la carne y sangre natural de María, tendríamos que esperar otro redentor, ya que por uno como ese, nadie se santificaría.

Y es cierto que todos los que confían en la carne de Adán no van a heredar la bendición eterna con tal fe, más bien la ira de Dios permanece sobre ellos. Porque los que buscan su santificación en la simiente de Adán y también su bendición, purificación, justificación, redención y nueva vida, dejan de lado la verdadera piedra de cimiento, la Palabra eterna, y rechazan al Cordero de Dios. Ellos hacen mentiroso a Dios, Cristo, el Espíritu Santo y todos los testigos de Dios. Nada

mejora por medio de esta simiente maldita. Se necesitaba otro tipo de simiente para establecer la salvación y liberar de nuevo a la simiente de Adán, es decir, la simiente del Padre celestial, Abraham (Gal. 3), que María recibió del Espíritu Santo. Esta simiente es la Palabra eterna y el Hijo de Dios mismo, quien no era de este mundo (Jn. 8), y quien no vino de este mundo Jn. 16). Más bien, él entró al mundo. Por él todo fue creado en los cielos y en la tierra, lo visible y lo invisible (Col. 1, Heb. 1; 2; 3 Jn. 1). Tuvo el poder de entregar su vida, rendirla, y tomarla otra vez (Jn. 10). Porque no hay duda de que si hubiera nacido de la simiente del primer Adán, hubiera tenido que morir por sí mismo como cualquier hombre. Sí, hubiera tenido que morir por su propia culpa heredada y sufrir la maldición como todos los hombres.

1.6 Peter Riedeman, "Informe", 1542.

TAMBIEN RECONOCEMOS A JESUCRISTO, EL UNIGENITO DE DIOS

Hemos declarado y afirmado que Dios es uno, y que aparte de El no hay nadie que pueda mantenerse inmutable y viviendo para siempre; pues El es la verdad, y ese es su nombre por toda la eternidad. Por lo tanto, reconocemos también a su Hijo, quien estuvo en el Padre antes de la creación del mundo, y en quien el mundo fue preparado. El es La palabra que en el principio estaba con Dios, por el cual todo fue creado, sostenido, y será llevado a cabo. Así es que tenemos al Padre y al Hijo —pero no dos, sino un Dios—, porque el Hijo no existe sin el Padre ni el Padre sin el Hijo, pues no son dos, sino uno, el Hijo en el Padre y el Padre en el Hijo.

JESUS

Esta Palabra salió del Padre para que el daño producido por el pecado de Adán fuera sanado, y la caída restituida. La Palabra adoptó la naturaleza y el carácter humano, se hizo hombre, se hizo carne, de modo que como la muerte vino por medio de un hombre, igualmente la resurrección de los muertos y la salvación vendrían por medio de un hombre.

Siendo que la salvación se encuentra en él y en ningún otro, él trajo su verdadero nombre consigo: el nombre dado

por el ángel de su concepción —"Jesús", es decir, Salvador—. Es el Salvador que le quitó el poder a la muerte, rompió su lazo y su prisión, y liberó a su pueblo, a nosotros.

CRISTO

Puesto que la muerte no se pudo destruir o conquistar mediante las fuerzas de un héroe o gigante, ni por fuerza humana, sino que tenía tal poder sobre nosotros que no lográbamos ser libres, era necesario encontrar un poder mayor que el humano. Por eso la Palabra, es decir, Dios mismo, aunque adoptó la naturaleza humana, no perdió nada de ese poder por lo cual todo fue creado, para que así la muerte fuera dominada y vencida.

Aunque la Palabra adoptó la naturaleza humana y se hizo hombre, sin embargo la naturaleza divina permanece en ella completamente, como Pablo da testimonio: "Porque todo lo que Dios es, se encuentra plenamente en la persona de Cristo". Por eso se llama también "Cristo", o el ungido de Dios, como se escribe de él, "El Espíritu del Señor está sobre mí; porque me ha consagrado para llevar la buena noticia". Así, sólo él tiene poder para dominar a la muerte, y para dar vida a quien él quiera y dar de su plenitud a quien él desee y en la medida que le plazca y los que toman de él y reciben de él también llegan a ser, por él, "los ungidos de Dios", o cristianos —sin esto, tienen el nombre en vano.

UNIGENITO

Es decir, el unigénito Hijo del Padre, venido como luz para el mundo, para aclarar e iluminar las tinieblas que nos rodeaban y nos tenían sujetos, como está escrito, "El pueblo que andaba en oscuridad vio una gran luz; una luz ha brillado para los que andan en tinieblas". Y él mismo da testimonio, "Yo soy la luz del mundo, el que me sigue, tendrá la luz que le da vida, y nunca andará en oscuridad".

El es el unigénito porque procedió del Padre en forma única, siendo muy diferente de toda cosa creada, porque ha heredado un nombre mejor que los ángeles. Porque él es el único poder de Dios por medio del cual se formaron y crearon todos los santos, ángeles y las otras criaturas. Por eso ha recibido del Padre la herencia del primogénito, que cada rodilla se doble y cada lengua confiese que él es el Señor, a la gloria de Dios, el Padre.

HIJO

Porque la Palabra salió de la Verdad y fue hablada por la Verdad, se llama el Hijo, y también la Verdad que expresó el Padre, cuando la Palabra vino de él. Vino de Dios, pero permanecerá en él, porque está en todas partes, llenando la tierra con su anchura y con su altura, llegando a los cielos. Una palabra que sale de un hombre se aparta de él porque el hombre es débil, pero la Palabra que sale de Dios, por causa de su poder, grandeza y fuerza, se queda con él para siempre, y no hay manera de que se aparte de él. Así están unidos la Palabra y la Verdad, o el Hijo y el Padre. Sí, un poder y una naturaleza (aunque hay dos nombres) que sostienen a todo, en el cual vivimos y nos movemos y somos, y sin su fuerza nadie puede existir. Y es el Hijo, el brillo de la gloria del Padre y la semejanza de su naturaleza, quien ahora nos ha cautivado en obediencia a él y nos guía en su camino, nos enseña su carácter, su forma de ser y bondad para revelarse más a los hijos de los hombres.

CONFESAMOS QUE CRISTO ES EL SEÑOR

Sabemos bien que nadie puede decirle Señor a Cristo sino por el Espíritu Santo, y que todos los que verdaderamente lo reconocen como Señor, tienen que ser hijos de su Espíritu a tener ese Espíritu. Y como reconocemos la gracia de Dios dada por él y sentida por nosotros, también confesamos que él es el Señor; y así lo es verdaderamente, porque el Padre le ha dado todo poder, no sólo en los cielos, sino también en la tierra y en el abismo. Por eso todos los espíritus malos temen y tiemblan ante él, porque les ha dominado y atado, y les ha quitado el poder, habiendo dejado en libertad la presa, es decir, nosotros, quienes estuvimos cautivos en muerte.

Pero nadie puede darle tal honor y gloria de verdad sin que la persona experimente tal victoria en sí misma, es decir, sin que Cristo haya rendido al diablo en ella misma también, roto y quitado la trampa, es decir, el pecado, y le haya liberado y reconciliado con Dios. Porque cualquier otro que trate de darle honor, no habla la verdad sino el engaño, y con una fe improvisada, o porque otros lo dicen, y por eso ellos no confiesan que Cristo es el Señor, como dice Pablo, porque nadie puede decir que Cristo es el Señor sino por el Espíritu

Santo. Porque la persona a quien Cristo va a conquistar, tiene que rendirse completamente a él, aguantar y sufrir su labor. Cristo no obra en quienes no se lo permiten, y por eso permanecen en sus pecados.

1.7 Pilgram Marpeck, "Sobre el Amor de Dios en Cristo".

El amor es todo poder, autoridad, fuerza, fortaleza, sabiduría, razón, destreza, entendimiento, verdad, rectitud, misericordia, clemencia, paciencia, mansedumbre en toda humildad y abatimiento. El amor es verdaderamente Dios dentro de todo, en, con y por su perfección que es Jesucristo, nuestro Sanador. Jesús es el amor del Padre, manifestándcse completa y eternamente, y el Padre mismo es el verdadero amor del Hijo, un Espíritu, Dios, y Señor para siempre, no mezclados, sino Uno solo de eternidad a eternidad, sin separación en dos o tres, sino tres en uno eternamente.

Sólo lo que Dios es en sí mismo desde la eternidad no desaparece, y dura para siempre, Dios la Palabra y el Espíritu (entiéndase: no "en" la eternidad, sino "desde" la eternidad). La Palabra encarnada se recibe en la unidad, según la medida temporal, uno en Dios y con Dios. Ella tiene dos naturalezas, un Hombre, dos naturalezas, un Dios, divino y humano, en unidad.

* * *

No hay otra criatura, fuera del Hombre Jesús, Jesús, Jesucristo, el Hijo de Dios, que pueda expresar, enseñar, dar testimonio y decir con poder cuál es la realidad del amor con sus virtudes y poderes. El mismo fue concebido, glorificado, y revelado por el Padre con esa misma gloria que él, la Palabra encarnada, tenía frente al Padre en la eternidad, y él mismo dice con amor que él es el verdadero hijo de Dios, enviado a una muerte de condenación, y que ha logrado el más amplio, grande y exaltado amor, pues ha dado su vida por sus amigos Porque nadie tiene un amor más grande que el que da su vida por sus amigos.

De esto Cristo ha testificado y con amor se ha revelado, con la Palabra encarnada, con hechos, y poder. Este es el Cordero que fue hallado digno de abrir el libro sellado y cerrado, en quien se esconden la virtud, el poder, y la plenitud del amor para que la gloria de su amor se revele y glorifique completamente frente al Padre, según su Santa Humanidad. Declara que el Padre mismo le ha gloriifcado con esa gloria

que tenía anteriormente con el Padre, antes de la fundación del mundo. Y tal como se glorificó con amor en y frente al Padre antes de la fundación del mundo, así también se ha glorificado frente a hombres y ángeles, y así lo glorificará de nuevo el Padre. En él la virtud, como el poder del amor, se completa y se revela antes del tiempo, en la época de su humanidad, y también después del tiempo en la eternidad. Así como este [poder del amor] se declara y testifica de tal manera frente al Padre, así tambin el Padre glorificará al Hijo completamente en cumplimiento del tiempo en todos los elegidos de Cristo, y ellos serán tal como él es, y él como sí mismo en Dios, y Dios en ellos eternamente. No es como si él recién se hubiera hecho amor sino que esto significa que lo era desde la eternidad. Así es que la Palabra encarnada es Dios y hombre, Hombre y Dios, dos naturalezas, un Dios, y también dos naturalezas, un Hombre, el origen del tiempo, el centro y el fin de todo, Alfa y Omega. Por él existe todo. El es la irrupción del tiempo desde la eternidad y hasta la eternidad.

Así que por amor el cordero de Dios, que ha quitado el pecado del mundo, fue sacrificado en amor desde la fundación del mundo (Apoc. 13:[8]). El, sin culpa ni pecado, se sacrificó en la historia por la culpa y el pecado del hombre para restaurar la caída del hombre del amor original, y para elevarlo a un amor dichoso, gozoso, y eterno, por gracia y más gracia, para que el hombre sea digno de ser para la gloria, la alabanza, y el honor de Dios, como una eterna acción de gracias.

1.8 Pilgram Marpeck, "Juicio y Decisión", 1543.

Concebido por el Espíritu Santo en María, Jesucristo es el Hijo de Dios según el Espíritu, la Palabra, y el poder. El Padre ha certificado la presencia de Dios en él por el poder de su esencia divina, con todos los poderes, hechos y milagros. También ha revelado y afirmado su verdadera humanidad. Como dice el Señor en Juan 14[10]: "(Felipe) /¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí? . . . Si no, crean al menos por lo que hago". De esta manera el Padre se certifica en el Hijo como Dios verdadero, y el Hijo en el Padre, un Dios, género, naturaleza, y esencia divina, en el Hijo del Hombre. Nacido de la simiente y el linaje de David, se reveló en su debilidad como un hombre natural, realmente

de carne y hueso. Nació de la raza humana, pero sin la simiente o el pecado de un hombre. Nació de María, la virgen pura, en carne y hueso, tal como nace la raza humana. Creció y fue criado por criaturas humanas como un hombre verdaderamente humano. Su vida física se sostenía por medio de la comida y la bebida, y murió una muerte física: Como los que han muerto una muerte física, o que van a morir, se levantó de la muerte por la naturaleza de Dios, Espíritu, y Palabra que es la resurrección y la vida (como le dijo a Marta). Fue elevado a los cielos y sentado a la diestra del Padre celestial. Esperamos su regreso y nuestra resurrección corporal que vamos a recibir por él. El perdón de los pecados puede ocurrir sólo por medio del Señor Jesucristo. Esto es, brevemente, el testimonio sobre la verdadera divinidad y humanidad de Cristo. La divinidad se declara y se conoce por el poder, y la humanidad por la debilidad en la muerte, porque la muerte no procede de los cielos. Escribo sobre este tema porque muchos anticristos han aparecido que niegan la doble naturaleza, lo divino y lo humano de Cristo.

1.9 Pilgram Marpeck, "Defensa".

Ahora debe estar bien claro lo que queremos decir cuando hablamos de la Palabra por la cual nacen los hijos de Dios. Queremos decir una sola Palabra del Padre dada a nosotros en el Evangelio por el Verbo humanizado, el Señor Jesucristo, por él mismo y sus apóstoles, como una corriente que fluye de la fuente o el Hijo eterno (la corriente y la fuente y el Hijo son uno). Hasta el día de hoy [esta Palabra] habla en los corazones de los creyentes por el Espíritu Santo como un Verbo vivo o discurso de Dios, como da testimonio Pedro cuando dice: Y esta es la Palabra por la cual el evangelio se predica a vosotros, no es sino la única Palabra del Padre que es Dios y Jesucristo mismo . . .

Ese evangelio verdadero y Palabra del Padre (por el cual uno se hace cristiano o nace de nuevo) fue predicada y declarada a la raza humana por la persona humana Jesucristo, el mismo Verbo, por él mismo y sus apóstoles, pero sólo con la voz humana y física y no por medio de los ángeles. Se ciñó a este orden (siendo un Dios de orden) que lo físico debe predicar a lo físico . . .

1.10 Bernhard Rothman, "Restitución", 1534.

Donde quiera que presentamos la enseñanza de Cristo con sinceridad a los hombres, enseñamos que uno tiene que permanecer constante en ello, o el fin será peor que el comienzo. Algunos están acostumbrados a responder a esto diciendo: Dado que es tan difícil con ustedes, es mejor que no nos metamos en el asunto. A esto respondemos: Por su naturaleza, el hombre vive en muerte, y si no se redime por Cristo, permanece en esa muerte. No hay otro camino a la vida sino el estrecho y derecho a través de Cristo. Ahora, si empiezas por este camino y estás listo a caminar por él, pero decides no hacerlo, permaneces en la muerte. Pero si comienzas en el camino ya estás en el sendero y tienes la esperanza de llegar a la santidad, si perseveras y no te desvías por pereza. Porque Cristo quiere ayudarte. Así que no te desanimes al empezar en el campo de rectitud, porque aunque no tenemos las fuerzas dentro de nosotros para recorrerlo, sí podemos lograrlo por quien nos fortalece, Cristo. Sin él nada podemos hacer.

1.11 Dernhard Rothmann, "Confesión de Fe", 1534

También creemos que el todopoderoso Dios permitió que la Palabra eterna, su Hijo, por el cual creó al hombre y todas las cosas, se hiciera hombre, Juan 3[16]. Esto ocurrió después de que el hombre se deslizara a la muerte, fuera de esa Palabra por el veneno de maldad de la vieja serpiente, con el resultado que la muerte encerró a toda la raza humana por un hombre. El Hijo fue dado al hombre en su muerte para que los que creen en el Hijo no mueran, sino que tengan la vida eterna, Juan 3[16]. Así que creemos en Jesucristo, el Hijo de Dios vivo, quien se hizo hombre por nosotros, pobres pecadores, y sufrió muerte en la cruz por nosotros y el mundo entero, para que siendo nosotros libres del pecado, de ahora en adelante caminemos en pureza y sin mancha, como es nuestro deber según nuestra vocación.

1.12 Berhard Rothmann, "Confesión de Fe", 1534.

Basta con que confesemos nuestra fe sencillamente y dejemos el juicio a la gente religiosa y de buena voluntad. Creemos que hay un Cristo no nacido de la carne y sangre de María sino, como dice el artículo del credo, concebido por el Espíritu Santo y nacido de María, la virgen. María no lo recibió de su propio cuerpo sino que concibió a la Palabra viva

de Dios por el Espíritu Santo. Esta Palabra de Dios, como dice Juan en el primer capítulo, se hizo hombre y moró con nosotros. El Espíritu Santo no encontró en María la materia para concebir y dar a luz a Cristo. Más bien, el Hijo del Hombre descendió del cielo como dice Pablo en Cor. 10:2 el primer hombre era de la tierra, pero el segundo es del cielo. En breve, el Hijo y la Palabra de Dios se ha hecho hombre y María lo concibió por el Espíritu Santo. Esto es lo que dicen las Escrituras y también el credo, y así creemos nosotros. Sabemos que el infierno mismo no tiene poder contra tal creencia Mat. 16 [16]. Siendo que el Hijo de Dios se hizo hombre y Dios lo entregó a la muerte por nosotros, sin duda nos dará todas las cosas con él. Rom. 8 [32], Jn 3 [16]. Pero si hubiera sido la encarnación de María quien murió por nosotros, Dios mío, / ¿qué consolación y fortaleza se podría derivar de eso? Sería como si uno pagara un pecado con otro, o limpiara una impureza con otra. De esto surge sólo desconfianza y desprecio, sí, hasta burla hacia el amor y la misericordia que Dios ha mostrado hacia nosotros, que somos pecadores.

1.13 Dirk Philips, "La Encarnación de Jesucristo", 1557. "El Verdadero Conocimiento de Jesucristo", 1558.

Creemos y declaramos que Jesús es nuestro Señor y Salvador (Jn. 1:13; 1:16, 1 Jn. 4:9), el primogénito y unigénito Hijo del eterno y todopoderoso Padre y Dios vivo (Mt. 16:16), el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su esencia (Heb. 1:2, 3): divino desde que empezó el mundo y desde toda la eternidad, y nació del Padre en forma inefable, y un mismo Ser con el Padre, de tal manera que ellos son un solo Dios y Señor, con igual poder, fuerza, amor, gloria, trabajo, y voluntad, unidos eternamente (Miq. 5:2-4; Is. 53:12; Jn. 5:19-27; 8:14-19; 9:4; 10:15-18; 13:3; 14:1-10; 15:1; 17:3-22).

Pero aunque el Hijo de Dios se llama la Palabra (Griego, Logos; Latín, Sermo o Verbum), no se debe entender que cada palabra que Dios expresa es su Hijo (Jn. 1:1). / ¡Ay no! Porque el Hijo no es una palabra hablada sino una palabra que existe (1 Jn. 1:1), de quien todas las palabras de Dios (cuales son las Sagradas Escrituras) dan testimonio (2 Pedro 1:20, 21; 2 Tim. 3:16). El Hijo de Dios se llama la Palabra por las razones siguientes (según la comprensión de muchos

hombres educados) y tiene este significado (según nuestro entendimiento de las Escrituras): que el Hijo es la imagen misma de la naturaleza del Padre (Heb. 1:3), procediendo de la boca del Altísimo (Mat. 4:4). Sostenemos que provino como Palabra material y el Hijo natural de Dios, uno en esencia, tipo, y naturaleza con el Padre (Jn. 10:35; 13:3). Más bien, el Padre lo llenó con su esencia y lo manifestó de manera visible. Por eso dice el apóstol que el Dios que habló por los profetas, después nos habló por su Hijo la Palabra encarnada (Heb. 1:13, 2; Col. 1:15). Siendo así, el Hijo no es una Palabra hablada sino una Palabra que habla. Por esta Palabra, es decir, por la Palabra de poder del Hijo, todas las cosas se sostienen (Heb. 1:3) y existen. Por eso declara Juan que el Hijo es la Palabra de vida, de la cual los apóstoles vieron y oyeron todo lo que nos han proclamado (1 Juan 1:1-3).

* * *

Por eso creemos y confesamos que Jesucristo es nuestro Redentor, Salvador, y Mediador (1 Tim. 2:5, 6. Gal. 1:4), verdaderamente Dios y hombre. El es realmente Dios desde la eternidad y nacido del Padre antes de la fundación del mundo (Miq. 5:1,2). Pero se hizo un hombre de verdad en estos últimos tiempos. Los apóstoles y evangelistas describieron con palabras claras y explícitas cómo ocurrió su encarnación. . . [aquí cita varios pasajes bíblicos].

Ahora, si el cuerpo de Cristo hubiera sido formado por María (como dice y piensa el mundo con tanta ignorancia), no habría diferencia entre el cuerpo de Cristo y el de Adán, porque igual que Cristo fue concebido del Espíritu Santo en María (Luc. 1:31, 35 Mat. 1:20), así también Adán fue hecho por Dios, y no tuvo otro padre más que Dios. / ¿Cuál es la diferencia entonces entre el cuerpo de Cristo y el de Adán, si el cuerpo de Cristo fue hecho de materia, igual que el de Adán. Gén. 1:27)? El cuerpo de Cristo se hubiera hecho de materia física necesariamente si se hubiese formado de la simiente humana, porque por causa del cuerpo todo hombre es polvo y tierra (Gén. 2:7). Pero hay que tener en mente que Adán fue hecho de tierra pura por Dios, pero después la tierra se contaminó por el pecado, y todos los hombres cayeron bajo la maldición y se corrompieron en sus naturalezas (Rom. 3:10; Gal. 3:10). / ¿Cómo puede ser, entonces, que Cristo tuviera un cuerpo puro, si fue hecho de la corrompida simiente humana (Jn. 14:4)? / ¡Seguro que no! Dios, el Padre celestial,

preparó un cuerpo para su Hijo unigénito, Jesucristo (Heb. 10:5), (pero no de simiente humana corrompida), con el cual impregnó a María, la inmaculada virgen, por el poder de su Espíritu Santo, de lo cual las declaraciones de los evangelistas y apóstoles aquí citadas, dan testimonio claro (Mat. 1:20; Luc. 1:31).

* * *

Siendo que estos hermanos y hermanas —hijos de Cristo— son de carne y hueso, Cristo también participó en igual manera, es decir, se hizo hombre como sus hermanos, hermanas e hijos (Heb. 2:14). Pero el apóstol no dice —ni tampoco quiere decir— que se hizo hombre de nuestra carne y sangre humana, y esto no se puede demostrar verdaderamente por sus palabras. Porque Cristo es el cordero puro de Dios (Jn. 1:36; 1 Ped. 1:19; Apoc. 5:6), y sin pecado. Pero sus hermanos, hermanas e hijos son, en el sentido corporal, pecadores por sus naturalezas humanas. Lo; que mora en sus cuerpos lo demuestra Pablo claramente en su carta a los Romanos cuando dice: "Sé que en mí, es decir, en mi naturaleza de hombre pecador, no hay nada bueno" (Rom. 7:18). Así que el santo cuerpo de Cristo, que es verdadera comida (Jn. 6:55) y vivifica, no se originó con nuestra sangre y carne, sino que Cristo nos fue dado y concebido por Dios, nuestro Padre celestial, como regalo y prueba de su eterno amor e insondable misericordia, y se hizo hombre (Is. 7:14), tal como somos nosotros ahora. Cómo, de dónde, de qué manera ha ocurrido esto, ya se ha declarado arriba suficientemente.

* * *

La doctrina de Jesucristo es la palabra del Padre celestial (Jn. 7:16; 3:11; 8:28; 12:49; 14:10,24). La enseñanza del Hijo y el testimonio del Espíritu Santo supera todas las enseñanzas de los profetas, y contiene todo lo que sirve y promueve santidad. Tampoco se encuentra o se confiesa la voluntad del Padre celestial en otro lugar tan claramente com en las palabras de Jesucristo, por el cual el Padre ha hablado en estos últimos días, revelando y expresando su voluntad completamente (Heb. 1:2). Por eso todo lo que se opone o no se conforma a las palabras de Cristo, no es la palabra o la voluntad de Dios: porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo (1 Cor. 3:11).

* * *

Por eso una doctrina no vale si no está de acuerdo con la enseñanza de Cristo y sus apóstoles. El hombre no vive de las palabras que salen de la voluntad del hombre, sino sólo de las palabras de Dios (Mat. 4:4), las cuales han sido reveladas por Jesucristo y sus apóstoles. Aquí tenemos el pan del cielo. Aquí tenemos el agua de vida.

1.14. .Menno Simons. "El Dios Triuno", 1550. . . . .

Queridos hermanos en el Señor, creemos y confesamos que esta Palabra eterna, sabia, todopoderosa, santa, verdadera, viva, e incomprensible, Jesucristo, quien existía en el principio con Dios y quien era Dios, incomprensible —nacido del Padre incomprensible antes de cualquier criatura— llegada su hora, según el propósito fijo y la fiel promesa del Padre, se hizo un hombre verdadero, visible, sufriente, hambirento, sediento, y humano mortal en María, la virgen pura, por medio de la operación e influencia del Espíritu Santo, y nació de ella. Confesamos que era como nosotros en todas las cosas, fuera del pecado; que se desarrolló como todos los hombres; que en la hora designada se bautizó y empezó su tarea de predicación, y su obra de gracia y amor, enviado por el Padre, lo cual él cumplió en obediencia. El borró la escritura que nos acusaba, es decir, la ley. y finalmente, por medio del eterno Espíritu de su Padre celestial, se ofreció en esta carne, naturaleza, y bebilidad humana, en la cual gimió, lloró, y oró al Padre, y sudó agua y sangre, y así nos purificó los corazones de obras muertas para que pudiéramos servir al Dios vivo y verdadero. Todos los que creen en él y por él reciben gracia, misericordia, perdón de sus pecados, y vida eterna, y esto por medio de su roja sangre la cual, en su gran amor, sacrificó y derramó en la cruz por nosotros pobres pecadores, según la voluntad del Padre. De esa manera se ha hecho nuestro único y eterno Sumo Sacerdote, Expiador, Trono de Misericordia, Mediador, e Intercesor con Dios su Padre.

Porque así como Dios, el Padre todopoderoso, por medio de su Palabra todopoderosa, Jesucristo, creó a Adán y Eva, así tambin cuando ellos y sus descendientes fueron seducidos por la víbora, él los restauró para que no debamos alabar a nadie por nuestra salvación, ni en los cielos ni en la tierra, sino sólo al único y eterno Padre a través de Jesucristo, y esto por la iluminación del Espíritu Santo. Esto es suficiente sobre el tema de la encarnación.

II

LA OBRA DE DIOS EN EL HOMBRE

Este capítulo incluye declaraciones sobre la justificación, la fe y las obras, el libre albedrío, el pecado original, la predestinación, y el evangelio de las criaturas. Estos diversos temas se reúnen aquí por razón de sus íntimas relaciones interiores.

Todos los Anabautistas están de acuerdo en que el proceso de salvación se inicia, con la bondadosa acción de Dios en Jesucristo. Ya no se puede dudar esto. Pero una vez que reconocemos que la formulación de Martín Lutero sobre la fe y las obras no es más que una forma de entender la problemática de la salvación, y no la única forma de entenderla, entonces estaremos dispuestos y preparados a estudiar el punto de vista Anabautista.

Los Anabautistas también afirman que el hombre es salvo por la gracia de Dios y no por ningún mérito suyo. Pero afirman a la vez que el hombre no se salva sin esfuerzo propio. En su bondad, Dios nos ha preparado un camino a la salvación, pero para poder aprovecharlo, el hombre tiene que escogerlo libremente. Esto implica que el ser humano tiene la libertad de escoger, y por lo tanto niega la doctrina protestante del albedrío cautivo. Para los Anabautistas, la voluntad del hombre fue liberada por la gracia de Dios, y le queda al hombre elegir hacer lo bueno que Dios desea y le pide hacer.

Los Anabautistas también rechazaron la doctrina de la predestinación, entendida como la soberana decisión de Dios de salvar a unos y condenar a otros. Para los Anabautistas, esta doctrina parecía imputarle maldad a Dios y a la vez rorobarle la libertad al hombre de escoger a favor o en contra de Dios.

El énfasis en el poder que tiene el hombre de escoger y el rechazo de la predestinación resulta en que el hombre tiene un papel en el proceso de salvación. La gracia de Dios

"pre-viene" [va delante de] pero el hombre puede resistirla o someterse a ella. Por medio de la decisión de someterse a la gracia de Dios el hombre contribuye al proceso salvífico. Por cierto hay un elemento de "sinergia" que coloca la doctrina Anabautista de justificación más cerca al punto de vista medieval que al protestante. [Nota: La "sinergia" quiere decir que Dios y el hombre cooperan en un proceso de justificación].

También se encuentra, sobre todo en Denck y Hut y los seguidores de Hut, un misticismo de la cruz. Allí se habla de la purificación que tiene que anteceder la fe. Esta purificación se describe como un proceso de liberación de la dependencia en cosas creadas hasta llegar a una dependencia completa sólo en Dios. Según estos Anabautistas, este proceso es la experiencia humana de la cruz que cada quien tiene que experimentar para ser salvo.

La enseñanza sobre "el evangelio de las creaturas" también tiene orígenes místicos. La idea central es que el conocimiento de Dios llega al hombre primeramente por medio del mundo creado, y que tal conocimiento prepara al hombre para recibir el evangelio de Cristo. Pero es más que ésto: el sufrimiento de Cristo [quien es el eterno Logos] se puede entender como parte integral del proceso de la naturaleza que requiere que haya sufrimiento y muerte para que haya vida. Aquí surge otra vez la idea de "el Cordero sacrificado desde la fundación del mundo".

Los Anabautistas simplemente rechazaron la separación de las obras y la fe, o la acción y la confesión, tal como quiso hacer Martín Lutero. Los Anabautistas sostuvieron que las obras son parte de la fe, y sin las obras la fe no es fe. Muchas partes de las Sagradas Escrituras, incluso en el Nuevo Testamento, hacen un llamado a la obediencia evangélica. Por tanto, si Dios exige la obediencia, su voluntad es la obediencia, y tiene que ser posible cumplir con su voluntad. Las obras son la necesaria expresión pública de la fe, y no simplemente un fruto de fe, como decía Lutero.

Encontramos este mismo énfasis en varias discusiones sobre la obra de Cristo en la cruz. Se dice que Jesucristo hizo satisfacción para los pecados del mundo entero, pero que su expiación llega a ser eficaz sólo si existe una obediencia que se expresa en obras de fe. Es decir, no hay una expiación o justificación eficaz sin obediencia de parte del cristiano

Finalmente y sobre todo entre los Anabautistas holandeses, encontramos la doctrina de que una vez que Dios empieza a trabajar con su Espíritu Santo en la vida humana se lleva a cabo un cambio ontológico en el ser. Es decir, el ser humano se regenera y se cambia en un ser divino, según la figura de Jesús. Aquí también se rechaza la opinión de Lutero cuando dice que un cristiano es a la vez justificado y un pecador. Para los Anabautistas, la justificación es más que un mero ser considerado justo por Dios a pesar de la continuación del pecado personal; para los Anabautistas la justificación depende de la gracia de Dios, pero involucra al ser humano en un proceso de regeneración real y actual.

2.1 Balthasar Hubmaier, "Sumario de la Verdadera Vida Cristiana". 1525.

El Samaritano tiene que venir —es decir, Cristo—, quien trae medicina consigo, vino y aceite, y aplica esta medicina a las heridas del pecador. El vino representa el arrepentimiento de un hombre por sus pecados, y el aceite unge sus heridas y las alivia. Cristo dice: Creed en el evangelio, que yo soy el médico que ha venido a este mundo para que el pecador sea justo y piadoso. El evangelio también enseña que Cristo es el único dador de gracia, propiciador, reconciliador, intercesor y mediador frente a Dios nuestro Padre. El que cree en mí no será condenado sino que tiene una vida eterna. Por medio de tales palabras consoladoras el pacador se anima, se reconoce, se alegra y confía en su médico. Entrega y encarga su enfermedad al médico, se rinde lo más que un hombre herido puede, y le pide sanidad. El médico le ayuda, y suple en todo lo que el herido no logra hacer con su propia fuerza, para que el desvalido pueda seguir su palabra y mandamiento.

Ahora todas las enseñanzas que identifican las enfermedades y apuntan al médico son nada más que "la letra que mata" antes de que uno crea en ellos. Pero con fe Dios las vivifica, reverdecen y dan fruto. Así por fe, el agua se hizo vino en la boda de Caná. Uno tiene que ponerse el chaleco áspero de Juan el Bautista antes de recibir al suave, tierno y manso cordero, Jesucristo. Entonces el hombre se rinde sinceramente en su corazón y se pone a vivir una vida nueva siguiendo las reglas y las enseñanzas de Cristo, el médico, que le ha curado, y de quien recibe su vida. Es por eso que Pablo dice abiertamente que él no es el que vive, sino que es Cristo

quien vive en él, Cristo es la vida dentro de él. Fuera de Cristo, confiesa que él y sus obras son vanas, sin valor, obras de un maldito pecador.

2.2 Balthasar Hubmaier, "Justificación", 1526.

En sí misma la fe no salva. Este artículo se somete a prueba primeramente con las escrituras de Pablo. El hombre cree y se santifica con el corazón, y con la boca confiesa su salvación (Rom. 10). No queremos ser cristianos de boca solamente, jactándonos y diciendo: Ay sí, creemos que Jesucristo sufrió pena y muerte por nosotros. Más bien, la fe tiene que expresarse también en los hechos de amor hacia Dios y al prójimo. Así nos enseña Juan cuando dice: Hijitos, amemos no en palabra o sermón, sino con hechos y en verdad. Por esto sabremos que somos hijos de la verdad (1 Jn. 3). La fe tiene que expresarse por medio del amor (Gal. 5). Por eso la fe en sí misma es como una higuera sin fruto, como una cisterna sin agua, como una nube sin lluvia... Ay, queremos ser buenos cristianos evangélicos; blasonamos de nuestra gran fe, pero no hemos tocado las obras del evangelio y de la fe ni con el dedo pequeño. Por eso somos, como ya se ha dicho, nada más que cristianos de boca, de oído, de papel, pero no cristianos de acción. De tales, Santiago nos amonesta severamente en su útil y cristiana carta cuando dice: / ¿Y qué vale, hermanos, si un hombre dice que tiene fe pero no hace nada bueno? Si a un hermano o hermana le hace falta ropa o comida para el día, y uno de ustedes le dice: Sigue en paz, cobíjate y llénate, sin darle las cosas que necesita para vivir. / ¿de qué sirve eso? Así que la fe, si no se demuestra en obras, es una cosa muerta. Tú tienes fe y yo tengo obras. Muéstrame tu fe aparte de tus obras, y yo por mis obras te demuestro mi fe. Crees en un Dios; y eso es bueno. Hasta los diablos creen y tiemblan (San. 2). Confieso este artículo con todo mi poder: que la fe en sí misma no es digna de llamarse fe, porque jamás se da una fe verdadera sin las obras de amor.

2.3 Balthasar Hubmaier, "Justificación", 1526.

Cualquiera que niega el libre albedrío del hombre y dice que el "libre albedrío" es nada más que palabras vacías y vanas sin realidad, ese mismo maldice a Dios llamándole un tirano. Hace denuncia de que Dios no es justo, y da razón a los malos para que permanezcan en sus pecados. En verdad, tal persona derrota más de la mitad de las Escrituras Sagradas. La prueba de este artículo: Si le robas el libre albedrío al

hombre, Dios nunca podrá condenarle justamente por sus pecados, porque lo condena por cosas que el hombre no pudo prever. /¡No quiera Dios! Además robaría a Cristo la **justa** denuncia que va a traer en contra de los pecadores en el último día, diciendo: Tenía hambre y no me diste comida. Estuve enfermo y en la cárcel y no veniste a visitarme, etc. (Mat. 25). Sin duda los pecadores podrían disculparse con razón, diciendo: Nos fue imposible darte de comer o visitarte porque no tenemos libre albedrío. Además, por causa de tu eterna presencia y juicio, tenemos que ir al fuego eterno con el diablo para cumplir con esa presencia. Además, sigue esta vergonzosa enseñanza diciendo que un hombre puede con justicia poner su falta ante Dios diciendo: Mi latrocinio y robo no es culpa mía, sino la voluntad de Dios, la cual nadie puede resistir (Rom. 9). Sin esa voluntad no lo hubiera podido hacer. Lo tuve que hacer porque mi voluntad está cautiva y encarcelada. Por medio de este error se derrotan todas esas Escrituras que hablan de acciones voluntarias. . .

2.4 Balthasar Hubmaier, "Discusión Sobre el Libro de Bautismo de Zuinglio", 1525.

Zuing.: Los hijos de cristianos son indudablemente y con certeza hijos de Dios.

Bal.: Con eso atacas el juicio de Dios y le das al nacimiento físico lo que pertenece solamente al espíritu y la Palabra de Dios. Porque solamente Dios puede engendrar hijos de Dios. Los niños nacidos de la carne heredan el pecado y juicio que todos heredamos de nuestros padres, sean ellos cristianos o no. Todos somos concebidos y nacemos en pecado.

2.5 Balthasar Hubmaier, "Justificación", 1526.

El pecado original no es simplemente una falta o defecto como dicen algunos, sino un pecado que condena a los que no están en Cristo y que buscan las cosas físicas. Es el pariente y la raíz de todo pecado.

Para probar este artículo, está escrito que el rey David se queja fuerte y precisamente por causa del pecado original y le dice a Dios: Vea, fui concebido en pecado, y en pecado nací de mi madre (Sal. 50 [51]). Así también Job maldijo el día de su nacimiento y la noche que dijo: Se concibió un hombre (Job. 3). Pablo dice: Puedo desear lo bueno, pero no puedo hacerlo. Porque no hago lo bueno que quiero, pero lo malo que no quiero es lo que hago. Ahora si hago lo que no

quiero, ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que mora en mí (Rom. 5). Por el pecado la muerte ha entrado en este mundo (Rom. 5). Todos hemos pecado en Adán (1 Cor. 15), y por naturaleza somos hijos del juicio (Ef. 2). Podríamos citar aquí muchas otras escrituras como Gen. 3 y 8, y Rom. 8. Pero basta con esto. Cualquiera que dice que el pecado original no es pecado se atreve a enseñar a Pablo lo que es y no es pecado. Esto sería una impía arrogancia. . .

2.6 Hans Denck, "Retractación", 1527.

Dios le dará recompensa a cada uno según sus obras. A los malos, eterno sufrimiento según su justicia; a los buenos, vida eterna según su misericordia. No es que alguien gane algo o que Dios le debe algo al sombre puesto que trata con nosotros específicamente y con severidad, sino que nos paga según la promesa que nos ha dado anteriormente. Se fija en la fe y en obras buenas, se alegra y las recompensa. No es que tengan su origen con nosotros sino que no recibimos en vano, o quizás no rechazamos por completo, la gracia que nos ha ofrecido. Todo proviene del único tesoro que es verdaderamente bueno, esto es la Palabra quien estuvo con Dios desde el principio y que en estos últimos tiempos se ha hecho hombre. Bien para el hombre que no rechaza los dones de Dios.

La fe es la obediencia a Dios y la confianza en su promesa por Jesucristo. Donde no hay esta obediencia allí toda confianza es falsa y una decepción. Esta obediencia tiene que ser verdadera, es decir, que el corazón, la boca, y los hechos tienen que concurrir. Porque donde no se oye palabra o se ven hechos no se encuentra fe verdadera en el corazón. Y donde el corazón no es sincero todas las palabras y hechos son nada más que decepción. Un corazón malo se traiciona con orgullo e impaciencia. Un corazón bueno se comprueba con humildad y paciencia.

Cualquiera que reconoce la verdad en Jesucristo y obedece con el corazón se libera del pecado, aunque nunca se libera de tentación. Le es imposible caminar firmemente en la vía de Dios si Dios no lo fortalece. A cualquiera que huye le hace falta la verdad, la obediencia y la libertad.

En suma, el que somete su voluntad a la voluntad de Dios está libre para lo bueno y preso para lo bueno. El que no somete su voluntad de esta manera está libre para lo malo y preso para lo malo. El, que es el patrón de uno lo libera

para hacer cualquier servicio que él quiera. Dios no obliga a nadie a servirle, excepto por la fuerza del amor. El diablo no puede obligar a nadie a servirle si una vez éste reconoce la verdad.

Así que no importa si uno habla del libre o preso albedrío; uno tiene que entender las diferencias por ambos lados. La palabra en sí no vale la discordia.

2.7 Hans Denck, "Lo que dicen que las Escrituras dicen", 1526.

Demostró su completa perfección en que ofreció su vida sin contradicción y la tomó otra vez sin gloria por el poder del Padre. En todo esto no vaciló ni un momento, más bien acabó todo en su hora, nada temprano, nada tarde. No hay otro que haya hecho esto, y el que hace cualquier cosa, lo ha recibido de Cristo, es decir, se ha justificado por gracia. Y Cristo lo recibió del Padre. Esto es gracia para la justificación.

2.8 Hans Denck, "El Orden de Dios", 1527.

Este trabajo es hecho por la Palabra de Dios cuando predica en condenación de los hombres y les dice claramente: Tú mismo tienes la culpa, así que no puedes echarle la culpa a otro por la condenación y el sufrimiento que tú mismo has deseado y que ahora sufres justamente. En el momento en que uno conoce la Palabra de Dios, se libera en parte (Jn. 8) para seguir en su maldad o para sacrificarse en sufrimiento. Cuanto más resiste el sufrimiento, más se condena, hasta que a la larga se hunde en la muerte. Pero cuanto más se rinde y se somete bajo la poderosa mano de Dios (1 Ped. 5) mejor puede hacer su trabajo el Señor.

Cuando se comienza el trabajo el hombre se siente vacío y hambriento y sin satisfacción (Amos. 8). Entonces mira desde lejos el seno de Abraham (Luc. 16).Sabe de verdad que está recibiendo justicia, pero no sabe que Dios está tan cerca de él (Jer. 23) y misericordioso hacia toda la humanidad (Ecles. 18).

2.9 Hans Denck, "Lo que dicen que las Escrituras dicen", 1526.

Por tu falta de sereno renunciamiento demuestras que te buscas a tí mismo en vez de a Dios por su misma cuenta, porque siempre buscas dónde esconderte para evitar la mano de Dios. Como tú eres una pobre planta pequeña y él es una

piedra enorme, siempre tienes miedo de que te va a aplastar si te quedas y le esperas. Porque así es como los hombres perciben el trabajo de Dios antes de que se sometan. Cuando uno busca santidad parece que hay sólo condenación y a la perversa naturaleza del hombre no le gusta eso. Si uno sólo se quedara quieto, ya hubiera llegado la hora cuando el espíritu del Cordero le hubiera testificado diciéndole que el rendirse es el único camino a la santidad . . . Este testigo mora dentro de todos los hombres y habla con cada uno individualmente según la atención que cada uno le presta.

2.10 Jacob Kautz, "Los Siete Artículos", 1527.

Jesucristo de Nazaret no ha sufrido por nosotros o hecho expiación por nosotros si no seguimos en sus pasos, caminando en la vía que él nos ha indicado, siguiendo el mandamiento del Padre como lo hizo el Hijo, cada uno como le es dado. Cualquiera que entiende, habla de, o cree de otra manera en Cristo lo convierte en ídolo, que es lo que hacen los escribanos y falsos evangelistas y el mundo entero.

Así como la mera comida de la fruta prohibida por Adán no le hubiera hecho daño ni a él o a sus descendientes si no la hubiera aceptado interiormente también, así también el sufrimiento físico de Jesucristo no es la verdadera satisfacción o expiación que requiere el Padre sin obediencia interior y un gran placer en obedecer la eterna voluntad de Dios.

2.11 Hans Hut, "El Misterio de Bautismo", 1526-1527.

Lo primero que Cristo dice es, "Vayan al mundo entero y prediquen el evangelio de todas las criaturas". Aquí el Señor indica cómo el hombre obtiene el conocimiento de Dios y de El, eso es, por el "evangelio de todas las criaturas". Pero primero tenemos que aprender y conocer lo que es este "evangelio de todas las criaturas". Porque Dios tenga misericordia, el mundo entero nada sabe de ello, y tampoco se predica en nuestra época, y aunque se predica y se discute por los pobres en espíritu, despreciados por el mundo como debe de ser, a los que se les ha revelado. Sin embargo, a los hombres débiles y carnales, especialmente a los predicadores mercaderes que no obstante presumen predicar el evangelio, [el evangelio de todas las criaturas] es la más grande locura y fanatismo mientras los que predican [la verdad] son atacados como si fueran escandalosos profetas falsos o espíritus mentirosos. Ay bueno, así tienen su triunfito, como bien ha dicho Pablo, la

palabra de la cruz es locura a los que están en rumbo hacia la muerte; pero a los que se salvarán (es decir, nosotros) es el poder de Dios.

Por el "Evangelio de todas las criaturas" no se significa o predica nada más que, simplemente, Cristo crucificado, pero no sólo Cristo la Cabeza, sino el Cristo integral con sus miembros; este es el Cristo que predican y enseñan todas las criaturas: (El Cristo integral tiene que sufrir en todos los miembros, y no como predican nuestros escribanos quienes sin embargo quieren ser los mejores, como oímos cada día de ellos), que Cristo la Cabeza sufrió y cumplió todo. Pero entonces / ¿qué le pasa a los miembros y al cuerpo entero, en el cual el sufrimiento de Cristo debe cumplirse? De esto Pablo da testimonio cuando dice: "Gozo en mi sufrimiento, porque cumplo en mi cuerpo lo que hace falta en el sufrimiento de Cristo". Así que dentro de poco, y esta época ya ha comenzado, los sabios se hacen tontos, porque el placer de Dios es que por medio de la predicación tonta, necia y fanática, como la llaman los sabios, se salven los que creen en ella, aunque los sabios griten en contra de ella lo más que quieran. Ya pronto, su sabiduría y orgullo no obstante, van a tener que ceder a los pobres en espíritu a quienes ellos consideran, como dice Pablo, simplemente fanáticos. Ahora esto es lo que ustedes tienen que entender con cuidado, mis queridos hermanos, y préstenle atención a la palabra que Cristo llama "el evangelio de todas las criaturas". Porque no se debe entender aquí que el evangelio debe predicarse a las criaturas, gatos y perros, vacas y terneros, hojas y pasto, sino como dice Pablo, el "evangelio que se predica a ustedes, en todas las criaturas". También demuestra esto cuando dice que el eterno poder y divinidad se revelará cuando un hombre lo reconozca de verdad en las criaturas u obras del mundo creado. . .

Así que es nada más, como dice en otro lugar, que un poder de Dios que salva a los que creen en El. Pero si uno va a entender y confesar el eterno poder y la divinidad, o el ser invisible de Dios por medio de las obras o criaturas del mundo creado, tiene que fijarse y considerar como Cristo siempre demostró el reino de los cielos y el poder del Padre a la gente común en una criatura por medio de una parábola, por medio de artesanías, en toda clase de obra con las cuales los hombres se preocupan. No le dijo al hombre pobre que leyera unos libros, como hacen nuestros tontos escribanos hoy en

día, sino que les enseñó y mostró el evangelio por medio de su trabajo, el campesino al lado de su campo, semilla, cardo, espina y piedra. En los profetas Dios dice que los hombres no deben sembrar entre cardos, sino primero sacarlos, arar el terreno, y después sembrarlo. El poder de Dios, como se nos demuestra aquí, es el trabajo de Dios hacia nosotros, que el poder de Dios tiene que cumplir en nosotros, como el trabajo de los campesinos en su terreno. Esto lo demuestra Cristo con [la figura del] el campo y Pablo dice: "Ustedes son la labranza de Dios". Así como el campesino prepara su campo antes de sembrar la semilla, también hace Dios con nosotros, antes de sembrar su Palabra en nosotros, para que crezca y produzca fruto. Al agricultor le enseña el evangelio por los árboles, al pescador por los pescados, al carpintero por su casa, al orfebre por la prueba del oro, a la dueña de casa por su masa, al viñador por el viñedo, viña y plantón, al sastre por el remiendo del vestido viejo, al comerciante por las perlas, al segador por su siega, al leñador por el hacha cortando el árbol, al pastor por sus ovejas, al alfarero por su alfarería, al mayordomo y al alguacil por sus cuentas, a la mujer encinta por el dar a luz, al trillador por su trilladora, al carnicero por el destace. Pablo ilustra al cuerpo de Cristo por medio de un cuerpo humano, así también Cristo predicó siempre el evangelio del reino de Dios por las criaturas y en parábolas y sin una parábola no les predicó. Y por eso dice David: "Abriré mi boca y hablaré en parábolas".

Por tales parábolas los hombres deben aprender con cuidado cómo todas las criaturas tienen que sufrir el trabajo de los hombres, y por medio de su sufrimiento llegar al fin para el cual se crearon, y también que no hay hombre que pueda llegar a ser salvo, sino por el sufrimiento y la tribulación que Dios cumpla en él, tal como todas las Escrituras y todas las criaturas demuestran nada más que a Cristo sufriendo en todos sus miembros.

Por eso es que todas las Escrituras se explican simplemente por medio de criaturas. Y por eso Dios les dio a los hijos de Israel el entendimiento de su voluntad por medio de obras ceremoniales y creadas, y las anunció, predicó, y describió por Moisés. Dios manda que bueyes, corderos, cabros, carneros, y terneros se sacrifiquen. Por medio de Isaías testifica que no quiere tal cosa, como dice: "El sacrificio de bueyes, la sangre de corderos, becerros y cabras no he escogido",

y por medio de David dice: "No sacaré buey de tu casa, ni cabras de tus corrales". Así que el mandamiento de Dios no consiste en la letra, sino en el poder que da el Espíritu, y la fuerza espiritual de tal mandamiento siempre tiene valor para los hombres: que el hombre está en tal relación a Dios como el sacrificio está en relación al hombre. Por eso es que David le sacrifica a Dios una ofrenda de carneros, bueyes y cabras, y ofrece un becerro por sí mismo. Tales sacrificios ceremoniales son señales y testimonios que los hombres deben ofrecerse como sacrificios vivos. Y así Dios manda (Lev. 11, Deut. 14) que los hombres tienen que comer animales limpios, el sentido espiritual de esto siendo que los hombres deben ofrecerse a Dios para sufrir la voluntad de Dios, como tales animales tiene que sufrir nuestra voluntad, y prohibe también la comida de animales impuros, el sentido espiritual aquí es que no debemos pasar el tiempo con hombres impuros, que aquí se comparan a tales animales. Porque está escrito [Hechos 10:15] que no hay nada impuro y que todo es bueno. Estas ceremonias indican la voluntad de Dios, y verdaderamente se refieren a nosotros tanto como a los hijos de Israel.

Por esta razón Cristo siempre habló usando parábolas, y la esencia de estas no consiste en palabras sino en poder y significado. Todos los animales están sujetos al hombre; si un hombre quiere uno, primero tiene que preparar, cocinar, y asarlo, y el animal tiene que sufrir. Y así es con Dios y el hombre: si Dios nos va a usar y gozar en nosotros, primero tenemos que justificarnos por él, y por purificarnos adentro y afuera: purificarnos interiormente de deseos y lujurias, exteriormente de toda acción mala y mal uso de las criaturas. El campesino no siembra maíz entre cardos, espinas, palos y piedras, sino que primero prepara el terreno y después siembra. Y así también lo hace Dios con nosotros: siembra su Verbo no en el hombre que está lleno de cardos o espinas o que tiene deseos o cariño sólo hacia las criaturas, sino que esa preocupación sobre el bienestar físico que Dios prohibe tiene que desarraigarse primero. El constructor no edifica una casa con árboles enteros, sino que primero los tumba y los corta como quiere, y entonces construye una casa con ellos. De esta manera debemos aprender la obra de Dios y su voluntad hacia nosotros, que es como un hombre se comporta con una casa antes de vivir en ella, cuya casa (Pablo dice) somos nosotros.

El hombre se llama un árbol muchas veces en las Escrituras: si (ese árbol) va a hacerse casa, primero tiene que re-

cortarse del mundo y sus lujurias. Entonces tal como en un árbol una rama sobresale, primero en una dirección y entonces en otra, los deseos del hombre también se extienden primero uno hacia posesiones, otro hacia esposa e hijos, el tercero hacia el dinero, el cuarto hacia campos y tierras, hacia ostentación y honor en este mundo.

Por eso todos los hechos que cumplimos con las criaturas son nuestras Escrituras, a las cuales debemos prestar buena atención. Porque el mundo entero con sus criaturas es un libro en el cual se pueden ver, con hechos concretos, todas las cosas que se leen en el libro. Pues todos los elegidos desde la creación del mundo hasta Moisés han estudiado este libro de todas las criaturas, y han aprendido de él por razonamiento, escrito por la naturaleza en el corazón por el Espíritu de Dios, porque la ley entera se manifiesta en las obras de las criaturas. De esta manera todos los hombres tienen que ver con las criaturas, como demuestra la ley. Hasta los paganos que no conocen la ley de las Escrituras todavía hacen igual que los que tienen esa ley. La ley de las Escrituras ordena cómo uno debe matar un animal antes de ofrecerlo a Dios, y sólo después de esto se puede comer; y así también los paganos, que tienen la ley de la naturaleza, tampoco comen animales vivos. Así que tenemos que morir en cuanto al mundo y vivir en Dios . . .

Dado que la letra está inscrita en todas las criaturas y manifestada allí, la leemos en nuestro trabajo común. Tenemos que ver con este libro cada día, y el mundo está lleno, sí, lleno de la voluntad de Dios manifestada así, de lo cual nuestros corazones dan testimonio, si los guardamos del embrutecimiento de la lujuria y el desorden temporal, entonces los hombres pueden ver el invisible ser y eterno poder de Dios en las obras de las criaturas, y ver cómo Dios trabaja con los hombres y los prepara para llevar a cabo su perfección, la que sólo puede ocurrir por la cruz del sufrimiento según su voluntad. Esta es la razón de que todas las criaturas están sujetas al hombre, para que él reine sobre ellas, tal como la Biblia entera se refiere a todas las criaturas, así también habló Cristo, o predicó y declaró el "evangelio en todas las criaturas" en parábolas, como él mismo hizo cuando predicó este evangelio a los pobres. Así que no les indicó unos capítulos en un libro, como lo hacen nuestros escribanos, porque las Escrituras sólo dan confirmación de lo que el hombre puede conocer por las criaturas, y a Cristo no le hacen falta las Es-

crituras más que para convencer a los escribanos. Cuando el evangelio en todas las criaturas se predica así según el mandamiento del Señor, y el hombre llega a entender que el razonamiento se incluye de una manera natural y auténtica en las obras que él hace con las criaturas, en las cuales reconoce la voluntad de Dios hacia él y se ofrece a Cristo en obediencia alegre, entonces entiende que no hay quien se salve fuera del sufrir la voluntad de Dios en cuerpo y en pena, como quiera Dios.

2.12 Leonhard Schiemer, "Carta a la Iglesia en Rattenberg", 1527.

En el momento en que experimentan esta luz, sus corazones se aterrorizan por causa de la Palabra de Dios; con todas sus fuerzas tratan de resistir el pecado. Oran, escuchan mucha predicación, leen mucho y hacen muchas preguntas, todo con un corazón sincero. Aunque son enemigos del pecado, sin embargo no pueden resistir por sus propias fuerzas y muchas veces el cuerpo les supera. Pero inmediatamente se arrepienten, sufren por cuenta de ello, y se humillan fielmente. Dios les da gracia sobre gracia. Quiere ser gracioso y misericordioso hacia ellos, pues el Señor dice: Yo favoreceré al que es humilde y sorprendido por mi Palabra. David también dice: Un corazón quebrantado y humilde, oh Dios no rechazarás. Cristo dice: Venid a mí todos los que laboran y están cargados y yo os animaré. Y en otro lugar está escrito: El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado. Me ha enviado a llevar buenas nuevas a los pobres, ligar a los corazones heridos, predicar libertad a los presos, abrir las prisiones, y dar consolación a los afligidos. Y en verdad, estos tienen lamentación, inquietud y pena tal que no hay escritura o enseñanza que les consuele fuera de la Palabra de Dios. Este fuego les quema y no les deja descansar hasta que Dios les enseña cómo escapar del pecado. Ellos te pueden decir algo del infierno, y su tristeza interior es tan pésima que por fuera, no pueden estar alegres en sus acciones y paalabras.

2.13 . . Leonhard Schiemer, "Carta a la Iglesia en Rattenberg", 1527.

Benditos los que tienen hambre y sed por la justicia: así es como se hacen justos, porque recibirán satisfacción. Benditos los que lamentan y lloran, porque serán consolados. La segunda gracia se llama la justicia. El crear a un hombre de

nada es una gran obra de Dios, pero el justificar a un pecador es una obra inmensa. Pero esto no puede llevarse a cabo fuera de Cristo, quien es nuestra justicia por medio de su concepción, nacimiento, muerte y resurrección dentro de nosotros. El que será mi discípulo, dice Cristo, tiene que seguirme. Y otra vez dice que sin mí, no puedes hacer nada. Pedro dice: El que sufre en su cuerpo deja de pecar. La primera luz nos ha dado instrucción hasta que vino esa otra luz, quien es Cristo, la luz del mundo. Cuando su espíritu entra en mí, ya no estoy bajo la ley sino bajo gracia. Allí la ley de obras, pecado, muerte y miembros deja de ser, y la ley del Espíritu, fe, vida y el corazón, comienza. Pero el Espíritu no se le da a nadie, sin que se haya sometido primeramente a la cruz y corrección del Señor. . . Porque es imposible que el poder de Dios me salve sino por la cruz. Porque esto es la bendición y Dios mismo, que yo ame nada más que a Dios y que busque mi alegría, consuelo, seguridad y vida en ninguna otra cosa más que en el único Dios, y que mi corazón ya no dependa de las criaturas. . . Ahora si ya no vamos a amar la criatura que amábamos antes, sólo hay una cosa que puede hacer Dios, y eso es podar nuestras ramas: es decir, él nos quita lo de la criatura, nos pone desnudos e indefensos en el segundo nacimiento, nos da su Espíritu y nos enseña a conocerle y amarle. Pero esto no puede ocurrir sin pena, sufrimiento y angustia. . . Así que cuando Dios nos ordena que perdamos esposa, hijos, padre, madre, hermano, hermana, propiedad, riqueza, salud física o hasta la vida misma, sólo es nuestra falta de fe que nos da pena. No podemos creer que esto nos aprovecha y que algo mejor nos espera en el futuro. . . Pero hay una duda más grande que nos atormenta, y es que Dios se va a olvidar de nosotros. No va a ser leal. Se fija en la persona y no me va a ayudar como ayudó a otros. Esta falta de fe no puede ser más estúpida que cuando piensa: Si me entrego a Dios pierdo toda seguridad. Me voy a morir. Mas si me quedo en el mundo estaré seguro y no moriré por estupidez. Si me hago o permanezco un cristiano Dios no me dará de comer, pero si me hago o permanezco un pagano voy a tener mucha comida. Si me hago cristiano mis hijos se van a morir de hambre; si no, estarán seguros. En respuesta yo digo: Es claro que todavía no eres un cristiano sino un pagano malicioso. Es doloroso hasta que la duda se separa de la fe. Se necesita una buena refinería, una prueba difícil, un ácido fuerte, porque un cristiano que no se ha crucificado es como un mineral que no se

ha probado y como una casa cuya madera todavía está en el árbol, lo único que impide el amor de Dios en nosotros es que no lo conocemos. Como él es el sumo bien, es imposible no amarle, sobre todo si uno lo conoce. El que verdaderamente conoce a Dios lo ama tanto que le sería imposible amar a otra cosa más que a él, aunque le amenazaran con perdición eterna. En verdad, si yo realmente conociera a Dios, mi espíritu y alma se llenarían con tanta alegría que esta alegría pasaría a mi cuerpo y lo convertiría en algo eterno y glorificado. Por eso si un hombre se purifica de todo amor de las criaturas, Dios causa [un cambio físico] en el sueño de los santos hasta la resurrección de los muertos. Así que no podemos conocer a Dios hasta que la tapa que esconde la luz divina en nosotros, es decir, lo de la criatura, se quita. Y cuanto más la criatura se quita de nosotros por Cristo, cuanto más de luz y la Palabra de Dios brilla en nosotros. Por eso cualquiera que se somete a Dios bajo la cruz es un hijo de Dios.

2.14 Leonhard Schiemer, "Carta a la Iglesia en Rattenberg", 1527.

Es posible conocer a Dios en la maravillosa creación de los cielos y la tierra y las otras criaturas. Pablo dice que la invisible esencia de Dios y su eterno poder y divinidad se ha conocido desde la creación del mundo, si sólo uno lo comprendiera. También dice que Dios ha creado lo visible para que por medio de ello sea posible conocer lo invisible. Además, dice que el evangelio que les predicó se perdica en todas las criaturas. Pero como en el sexto día, en el cual el hombre se creó, las criaturas llegaron a ser de provecho al hombre, la creación llegó a su descanso. El hombre no se creó para que permanezca hombre en el sexto día, sino que cuando llegue al séptimo día, que se santifique y venga a Dios. Este es el verdadero descanso del hombre y el verdadero santo día. . . La manera en que las criaturas ayudan al hombre es por el sufrimiento. El hombre las mata, corta, y prepara, y las criaturas lo aguantan en silencio y sufren por causa de fe. Tal como un animal no satisface el hambre del hombre si ese animal no muere, no hay hombre que se salve si no muere por Cristo.

2.15 Michael Sattler (?), "Sobre la Expiación de Cristo", antes de 1530.

¿Y cómo es que Cristo ha expiado nuestros pecados? Respuesta: No sólo nuestros pecados sino los del mundo ente-

ro, si el mundo tiene fe en él y le sigue como lo requiere la fe, como ya se ha dicho. Es verdad que él, como la cabeza de su iglesia ya ha expiado lo requerido; pero seguirá día por día haciendo satisfacción en sus miembros y para ellos, hasta el fin del mundo, como lo hizo desde la fundación del mundo hasta su nacimiento. Por eso, cuando uno habla de la justificación por Cristo, uno también tiene que hablar de esa fe que no puede existir sin las obras de arrepentimiento, en verdad, que no puede existir sin el amor, que es una unción. Porque esa fe ungida, que se le da a uno por la resurrección de la muerte, es la única fe cristiana que conduce a santidad (Rom. 4).

Otra vez, cuando uno habla de obras, no se debe predicar la salvación por medio de obras, las obras de la ley, sino las obras de fe; eso es un rechazar de obras, criaturas, y de sí mismo por fe en Cristo el crucificado, no en cuanto a lo que un hombre pueda hacer por sí mismo, sino lo que pueda hacer verdaderamente en el poder de la fe; pues entonces esas obras no son del hombre sino de Dios, porque la voluntad y el poder de volverse a Dios no son del hombre sino el don de Dios por Jesucristo, nuestro Señor.

En verdad, bendito es el que permanece en la senda central, y que no se vuelve ni a salvación por medio de obras, (que promete santidad y el perdón del pecado por medio de obras hechas, sin fe), es decir, por medio de esas obras que uno piensa que le pertenecen a uno mismo; y así se echan por la izquierda y llevan a otros consigo, predicando obras de tal manera que no piensan más en la fe, y no quieren ver u oír nada de la fe que se requiere para la salvación, con el resultado de que sus obras son como ciruelas silvestres, es decir, ceremonias sin fe. Pero tampoco al llamado de los escribanos, que aunque ya no se preocupan con obras, se echan por el lado derecho, y en el nombre del "evangelio" enseñan una fe sin obra ninguna, y dicen que el pobre, obediente Cristo (que ni tenía donde poner su cabeza —Luc. 9— quien habla sin queja o defensa, Luc. 22, "sin embargo, Padre no mi voluntad, sino la tuya sea cumplida") que este Cristo es una expiación [completa]. Pero no quieren oír lo que dice, Luc. 9: "Ven, y sígueme". Y otra vez Luc. 14: "El que no deja todo lo suyo no puede ser mi discípulo". Y otra vez, Mar. 8: "El que quiere seguirme, que se niegue y tome su cruz y me siga". Sí, para ellos el Padre tiene la pinta de un fanático

cuando dice "Este es mi Hijo querido, con el cual estoy satisfecho, escúchenle a El".

2.16 Pilgram Marpeck, "Confesión", 1532.

Por contraste, la verdadera seguridad de Dios y Cristo que se recibe con certeza y que se escribe en el corazón, creído y confiado hasta la muerte, es lo que caracteriza el nacimiento del espíritu, del cual el bautismo de agua es sólo un testimonio. Como díce Pablo [Gal. 5:22], el ser vivificado por el Espíritu es una revelación clara, demostrada en paz, gozo, bienestar, confianza y verdadero amor con un corazón puro y fe sincera, con paciencia, mansedumbre y humildad de corazón, con misericordia y conciliación, amistad y verdadera santidad, con el corazón entero, inflamado por el fuego del Espíritu Santo, con ardiente amor de Dios y los hermanos, fidelidad hasta la muerte, que da testimonio, se revela y cree todas las palabras de Cristo, lo cual alegra y alaba al Padre. Pues es el Espíritu que da testimonio de Cristo [Rom. 8:16] y revela los dones del servicio del cuerpo de Cristo y el mundo entero; no trata de dominar, más bien se humilla. Se niega y deja todo a los pies de Cristo, y se dedica sólo a servir. Aunque estando en Cristo, él es el Señor e hijo de todo, no piensa que todas las cosas son cosas para agarrar, sino que se humilla para servir, tal como Cristo, el Hijo de Dios, no usó su divinidad como un trofeo sino que sirvió a sus amigos y enemigos, hizo lo bueno y amó hasta la muerte [Jn. 13:1]. En suma, el testimonio, la vida y nacimiento del Espíritu es de Cristo, y escogido con Cristo en Dios, a la eterna alabanza del Padre.

2.17 Melchor Hoffman, "La Ordenación de Dios", 1530.

Así que la fe no puede justificar, si uno no usa esa fe para producir frutos. Como dice Cristo [Mat. 7:16 sig.] sobre el tema de tal fe, de todos los que creen con confianza y confiesan que él es el Señor y dicen que han profetizado en su nombre y echado fuera demonios y hecho muchas obras maravillosas —sin embargo, a estos no los va a reconocer—. Tal fe en sí misma no resulta en justificación, ni tampoco la fe de aquellos que dijeron [Mat. 25:37 sig.]: / ¿Señor, donde fue que te vimos y no te servimos? Estos también creyeron, pero en vano. De tales San Pablo también escribe [Cor. 13:1 sig.] que aunque uno tuviera una fe tal que pudiera mover montañas, sí, y hablara con las lenguas de los ángeles, y entendiera

todo misterio, y diera todos sus bienes por Dios, y permitiera que su cuerpo se quemara —en todos estos casos la fe no valdría nada, si el amor no estuviera presente también—. Pues / ¿Qué clase de fe existe en el caso de una señora con su esposo, a quien se dedicaba públicamente y confesaba que él era su señor y marido, pero sin embargo siempre salía para adulterar con otros? . . .

2.18 Melchior Hoffman, Junio/Julio, 1533.

En tercer lugar, dio testimonio con pruebas de las Sagradas Escrituras que según la verdadera iluminación de la Palabra de Dios, el hombre tiene libre albedrío para escoger entre lo bueno y lo malo, igual como Adán. Pues dado que el Hijo del Hombre ha dado libertad por medio de la Palabra, así el hombre es verdaderamente libre, Jn. 8. Y cuando el nacimiento por la Palabra de Dios se ha llevado a cabo de tal manera que uno puede distinguir entre lo bueno y lo malo, entonces la vida y la muerte se colocan frente a él . . . y se le dice, como en Mat. 19: Si deseas entrar a la vida, cumple los mandamientos; ya estás sano, así que no peques más, Jn. 15. Porque el que permanece fiel hasta el fin, después de recibir su salvación, será salvo, Mat. 10 y 24. Porque después que uno nace como una nueva criatura, recibe el poder de ser un verdadero hijo de Dios, Jn. 1. Esto se ve también en Jn. 3, cuando el Señor dice: Esta es la condenación, que aman a las tinieblas más que a la luz. Según esto, tenemos la libertad de escoger, pero hemos escogido maldad en vez de rectitud. Esto se demuestra también en Mat. 22 y Luc. 14. Los que no se invitaron a la fiesta sí pudieron venir, pero no querían, pues amaban otras cosas. Las escrituras Bíblicas están llenas de tal libertad.

Además [Hoffman] ha dado testimonio que el hombre no tiene la libertad de hacer lo bueno mientras está preso en ceguedad y en las cadenas y el poder de Satanás. Pero cuando se libera por la luz de la Palabra divina se ha salvado de la primera muerte, como está escrito: cuando tu Palabra sale, ilumina y da entendimiento a los inocentes. Pero si uno se va a condenar, tiene que elegir libremente la segunda muerte. Tal muerte ocurre sólo porque uno lo escoge. Porque la voluntad de Dios no se va a consumir en el infierno, sino sólo la propia voluntad humana, y no hay quien se condene por la primera muerte, sino todos serán salvos. La condenación es la segunda muerte.

2.19 Melchior Hoffman, Junio/Julio, 1533.

En segundo lugar, [Hoffman] dio testimonio con pruebas de las Sagradas Escrituras que Dios no creó ni una sola persona para condenarla, desde la fundación del mundo hasta el día final. Todos se crearon para la salvación eterna, y el Hijo de Dios sufrió por todos. Tal como la entera raza de Adán, sin su propia culpa, se condenaron en Adán, así también se santifican, se redimen y se rescatan de la muerte por Jesucristo, libremente y sin mérito propio. Porque igual como en Adán mueren todos, en Cristo todos son salvos. . . Y como la maldición vino por Adán a todo hombre, así también la bendición vino otra vez a todos por Jesucristo, Rom. 5. Porque la promesa de Dios permanece firme para toda la simiente. Rom. 5 y 2 Cor. 5. En Heb. 2 y 1 Tom. 2 se da un testimonio claro que Jesucristo murió por todos, sin excepción. También como el santo apóstol testifica en 1 Jn. 2, él es el expiador no sólo por los pecados de los creyentes, sino por los pecados del mundo entero, es decir, por la entera raza de Adán. Dios también le juró a Abraham que por su simiente que es Cristo, la Palabra eterna, Gal. 3, toda la gente en la tierra recibiría la bendición. . . Además, San Pablo testifica en Rom. 11 que Dios va a ser misericordioso con todos. Las escrituras Bíblicas están llenas de tales testimonios, que Jesucristo no sufrió por medio mundo sino por el mundo entero, es decir, por la raza entera de Adán.

2.20 Jacob Hutter, "Enredos y Disculpas", ca. 1535.

Así le dicen los creyentes a los creyentes: Ay sí, ustedes se ponen orgullosos por sus obras buenas, se comportan como los hipócritas en el templo, y piensan que por eso no tienen pecado. A esto respondemos que no podemos presumir que lo bueno es fruto de nuestra naturaleza humana, sino que le damos toda la honra y alabanza a Dios, a quien le pertenece debidamente. Porque claramente el hombre en sí mismo no puede ni pensar lo bueno, y menos hacerlo, como dice Pablo. Es por causa de la gracia de Dios que sabemos que esas obras que cumplimos con fuerza humana valen nada frente a Dios en el día final. En la medida que Dios cumple esos hechos en nosotros por su gracia y su espíritu, por el cual todos los creyentes se gobiernan, llegamos a ser buenos, justos, agradables y aceptables a Dios.

También nos acusan y dicen que deseamos estar sin pecado, y citan el pasaje en Juan que dice: Si decimos que no pecamos, nos engañamos y la verdad no mora en nosotros. Pero estos se olvidan de lo que Juan sigue diciendo: Pero, sin embargo, si confesamos nuestro pecado, él es fiel y justo para perdonar nuestro pecado y purificarnos de toda maldad. Por eso hemos reconocido nuestro pecado, sintiendo pena y llorando frente a Dios. Por fe en Cristo nos purificamos y justificamos por su gracia. Por su espíritu filial nos aseguramos que somos los hijos de Dios, legítimos herederos y sucesores con Cristo, dado que sufrimos con él para ser glorificados con él. Así que ya no servimos al pecado. . . Tampoco seguimos al Israel humano y los hipócritas de hoy en día que tratan de establecer su propia justicia, pero no se someten a la justicia que vale con Dios.

. . .Todos los que viven y andan en el espíritu no cumplen los deseos de la naturaleza humana. Pues por el espíritu, niegan las obras corporales y ya no son deudores a esa naturaleza. Porque ya no sirven a Dios en la forma antigua de la letra sino que en la nueva forma del espíritu. Así que los creyentes sí tienen pecado, pero no están de acuerdo con él, ni cumplen lo que les pide. Aunque los malos impulsos y la impía lujuria aparecen y molestan a los creyentes, ellos no se dejan seducir. Les causa pena y resisten con toda su voluntad. Dominan y aguantan [la tentación] por el poder del espíritu.

2.21 Bernhard Rothmann, "Restitución", 1535.

Las Sagradas Escrituras dicen: Dado que tú eres, como todo hombre, por naturaleza humana una criatura de juicio, sujeto al pecado, muerte, diablo, e infierno, es decir, dado que te encuentras en tal cárcel, no puedes liberarte ni te puede ayudar ningún otro, solamente Cristo mismo. Ahora viene Cristo y te dice que te ha redimido. En lugar de tí, le ha pagado a la muerte, quien es tu carcelero. Ahora, si tú que estabas escarcelado y has recibido tal proclamación, si tú recibes y crees en las buenas nuevas de Cristo, te liberas y eres salvo. Si no crees, estás en la muerte. Pero dondequiera que oyes estas buenas nuevas de Cristo, no importa dónde estás o qué pecador eres, serás purificado de todo eso y recibirás el poder de llegar a ser un hijo de Dios, dado que recibes a Cristo sinceramente. El decir que sólo nos redimió del pecado original (como dicen los papistas) no es un recibir a Cristo sinceramente. Porque cuando él viene, nos redime de toda ignorancia

y ceguera del corazón que nos tenían presos por la caída de Adán. Tampoco recibimos a Cristo sinceramente cuando creemos en su redención y la aceptamos, pero sin embargo seguimos con nuestra vida antigua. Este es el problema con los evangélicos. Uno tiene que recibir a Cristo correctamente y aprender que en Cristo hay una vida honrada. En el momento en que oímos de él, y le confesamos, dejamos el ser viejo y la vida antigua, se renueva nuestro espíritu, y tomamos un nuevo ser, creado por Dios en verdadera justicia y santidad. El que así recibe a Cristo y su redención lo recibe sinceramente. Y si se queda en el camino y lo mantiene y sigue así, se ha redimido y es salvo. Pero el que no acepta la redención de Cristo, sino que después de recibirle y conocerle cae otra vez, deseando su vida anterior, vencido por la seducción de este mundo, es decir, por las obras corporales, para una persona así la redención de Cristo es vana, y su condenación es justa.

2.22 Pilgram Marpeck, "Juicio y Decisión", 1542.

El evangelio de las criaturas dice que el evangelio se puede predicar por medio del entendimiento de la creación divina por la cual se conoce al Creador. Pero la razón humana no tiene el derecho de usar el testimonio de las criaturas del evangelio; la razón se equivoca con el uso, un error que ha triunfado sobre todos los filósofos de este mundo. Pablo nos amonesta (Col. 2[43]) que no nos dejemos enredar por ellos. Pero el hombre corporal, que todavía no entiende la ley de Dios, primeramente tiene que llegar a un conocimiento de Dios por medio de las criaturas; Cristo el Señor habló con la gente sobre el reino de Dios por medio de muchas parábolas naturales. Pablo también tuvo que usar la naturaleza para introducir el evangelio a los gentiles, porque el hombre en su naturaleza humana no sabe nada de Dios. Para él la creación de Dios es verdaderamente un evangelio sólo hasta que conozca a Dios el Padre por medio del Hijo, el Señor Jesucristo, y el Hijo en el Padre. Según la naturaleza humana, el Hijo es una criatura superior a todas las criaturas, porque todo existe por él. Todo esto se va a entender por completo en el futuro. Por eso tenemos que permanecer y trabajar en parcialidad y fragmentación hasta que llegue la perfección, porque como dice Pablo, nuestro entendimiento es limitado.

2.23 Pilgram Marpeck, "Juicio y Decisión", 1542.

Dios es un Dios de orden y no de desorden, y con firmeza unió su omnipotencia con su voluntad y ordenación. No es

como dicen los predestinados y otros, sin pensarlo, que Dios tiene el derecho de toda salvación y condenación. Cierto que sí lo tiene, pero no fuera de su ordenación y voluntad, a los cuales ha subordinado su poder. Si no fuera así, uno pudiera apropiarse de su poder divino en cualquier situación, como Satanás y sus profetas hacen hoy en día. Dondequiera que la omnipotencia y fuerza de Dios les sirve, la usan imperialmente y sin discriminación, sin la voluntad del Padre, como lo hace Lutero con el sacramento, el bautismo de niños y tales cosas. Cuando se encuentran en un aprieto, salvan su teología con el recurso de la omnipotencia de Dios. No hay artículo de falsa enseñanza más agudo o engañador que el uso y predicación del poder y omnipotencia de Dios fuera de la ordenación de la Palabra de Dios.

Además, es la más grande blasfemia contra Dios y la eterna Palabra de su verdad, por la cual se han ordenado todas las cosas en los cielos y en la tierra, en este orden permanecerán hasta la eternidad. Porque Dios mismo es la más sabia ordenación en y por su Palabra, es decir, Jesucristo su unigénito desde la eternidad. El que manipula la omnipotencia de Dios fuera de este orden es un engañador y seductor. Y otra vez, cualquiera que establece, ordena, o prohibe otra ordenación fuera de la ordenación y omnipotencia divina niega el poder y la gloria de Dios.

2.24 Peter Riedman, "Relato", 1542.

LO QUE ES LA FE

La fe no es la ilusión vacía como piensan esos hombres que llevan a la fe consigo en sus bocas, y no saben nada más sobre ella; que piensan que la cristiandad es cosa de palabras, y por eso piensan que cualquiera puede ser cristiano, viva como viva, si sólo confiesa a Cristo con la boca.

Pero la fe verdadera y bien fundada no es de hombres sino es un don de Dios, y se da solamente a los que temen a Dios. Por eso dice Pablo "No cada hombre tiene fe". Porque esta fe busca lo que no se ve, y acepta al único e invisible poderoso Dios, y nos une y acomoda con él, sí, hasta nos regenera según su naturaleza y carácter. Esta fe quita toda duda y vacilación, con el resultado que nuestros corazones siguen fuertemente, fielmente, y firmemente con Dios en cualquier tribulación. Por tanto, la fe es un poder activo de Dios, que renueva

al hombre y lo forma según la naturaleza de Dios, activo en justicia y caluroso en amor y en obediencia a los mandamientos divinos.

Por eso podemos asegurarnos con certeza de todas las promesas de Dios, igual como —para hablar en parábolas— un hombre que toma algo en su mano y lo aguanta allí; mientras lo aprieta en la mano, está seguro que lo tiene. Igualmente la fe toma la promesa invisible de Dios, y la guarda y la asegura como si la hubiera visto.

Para que nadie se ponga inquieto, queremos decir por qué le atribuimos tal poder a la fe. Hacemos esto porque la fe es el don de Dios, dada a los hombres para que por medio de esa fe puedan buscar y encontrar a Dios; el cual, cuando alguien lo encuentra, fomenta y completa todo en el hombre por fe, con el resultado que para los creyentes, según su fe, nada ocurra salvo lo que Dios impulsa en ellos, como dice Pablo: "No yo, sino la gracia de Dios", y otra vez: "Ahora no vivo yo, sino Jesucristo vive en mí".

Así que se le da un poder victorioso a la fe, como está escrito: "Y nuestra fe es la victoria que supera al mundo", como cumple verdaderamente Dios en nosotros por fe. De este modo la fe produce y hace todo, y resulta que el hombre alegra a Dios y recibe su amor.

DE DONDE VIENE LA FE

Según las palabras de Pablo, esta fe viene cuando uno escucha la predicación de la palabra de Dios con cuidado, tal palabra se proclama por la boca de Dios por medio de los que él envía. Pero aquí no hablamos de las letras, sino de la palabra viva que penetra el alma y el espíritu, que Dios les ha dado a sus mensajeros. Esta misma palabra de sabiduría hasla salvación, es decir, le enseña a uno cómo llegar a conocer a Dios; y de tal conocimiento de Dios empieza la fe, crece y se aumenta, y con la fe el entendimiento. La fe y el entendimiento se entretejen y crecen juntos y guían al hombre hacia Dios, y lo establecen en Dios, hasta que el que tiene tal fe vive y camina en Dios, y Dios en él.

Cuanto más entusiastamente oímos y recibimos la palabra, más crece el entendimiento. Cuanto más llegamos a conocer a Dios, más crece la confianza y la fe en él. Cuanto más

fe tenemos más se revela y se entrega a nosotros para que lo lleguemos a conocer. Pero cuando una fe viva, tal como esta, no se hace presente en el hombre, no hay fe sino sólo una vana ilusión y oscuridad, por la cual los hombres se engañan y traicionan. Ahora hemos hecho confesión de nuestra fe, y queremos seguirla con un fiel relato de lo que enseñamos, según la gracia que Dios nos dé.

2.25 Peter Riedman, "Relato", 1542.

SOBRE EL REMORDIMIENTO

Los que desean más enseñanza sobre cómo pueden liberar sus almas de la eterna destrucción y muerte donde les lleva el pecado, deseando liberarse de los pecados, que son trampas del diablo, y participar en la gracia de Cristo —a tales le senseñamos, junto con Juan, el predicador del arrepentimiento, Pedro y los apóstoles—, que tienen que arrepentirse. Pero el que verdaderamente se va a arrepentir con todo su corazón tiene que sentir, en primer lugar, un verdadero remordimiento por su pecado. Pero si va a sentir remordimiento por sus pecados, primero tiene que reconocer lo falso, malo, dañoso y destructivo que es su pecado. Sin esto el remordimiento y arrepentimiento no van a durar —y mucho menos puede obtener gracia—. Porque al verdadero remordimiento sigue el reconocimiento del pecado. El hombre siente una verdadera repugnancia, odio y horror frente a su pecado, sí, un verdadero odio de sí mismo por haberlo obedecido tanto tiempo, por haber dejado que el pecado le guíe, domine y le lleve lejos de Dios, quien es la razón de la existencia del ser humano.

SOBRE EL ARREPENTIMIENTO

El remordimiento produce un verdadero arrepentimiento, que es una sincera humillación y sumisión frente a Dios por razón del pecado. Porque el arrepentimiento significa el humillares y abatirse frente a Dios, y tener vergüenza frente a él por razón de los vicios propios; la vergüenza resulta en una sincera conversión, y el hombre corre ligeramente, llama, llora y ora a Dios pidiéndole perdón y gracia, y empieza al mismo tiempo a superar su naturaleza humana, a matarla, entrenarla, frenarla, y a aplicarle hisopo. Porque el pecado reconocido llena la conciencia con temor y no la deja en paz. Pero la conciencia inquieta busca, solicita, y pide la fuente

de aliento, consejo, y curación, como dice David: "Levanté mis ojos a los montes para ver de dónde vendría mi socorro, y así viene mi ayuda del Señor que ha creado a los cielos y la tierra". Cada corazón inquieto, desconsolado, afligido, desecho y penitente, si corre a él, encontrará con él paz y consolación. Como está escrito: "Sobre quién miraré si no sobre el que tiene un espíritu penitente y contrito".

Y también indicamos con ésto que el remordimiento y arrepentimiento que tiene el mundo, que hoy dice: "Perdóname mi pecado", pero hace la misma cosa mañana, no puede presentarse a Dios y recibir gracia, sino sólo el que presenta un corazón sincero. Dios se acercará a tal hombre, comenzará y también llevará a cabo su trabajo en él.

EL HOMBRE SE INJERTA EN CRISTO

A tal corazón temeroso y aprehensivo, que se siente mal por su pecado y que no sabe qué hacer en su angustia, resultando en que el mundo mismo se le hace demasiado estrecho y se vuelve solamente al Señor —a tal, como éste, a una persona así, Dios se revela y le da consuelo en su tristeza—, mostrándole a su Hijo, quien dice: "Venid a mí todos los que llevan una carga pesada, y yo les daré descanso. Toma mi yugo, pues es liviano". Pero nos llama de esta manera por medio de sirvientes escogidos fuera del mundo para que sean sus testigos. Los que oyen su voz y vienen a él no serán rechazados.

Además, enseñamos que Cristo vino a este mundo para santificar a pecadores, como está escrito: "Esta es la voluntad del Padre, que todos los que ven al Hijo y creen en él no se pierden sino que reciben vida eterna"; y que el hombre por fe se establezca e injerte en Cristo. Pero esto se lleva a cabo de la manera siguiente: En el momento en que uno oye el evangelio de Cristo y lo cree en su corazón, se sella con el Espíritu Santo, como dice también Pablo: "Después de que creíste, fuiste sellado con el Espíritu de la promesa, es decir, con el Espíritu Santo, que es la garantía de nuestra herencia y de nuestra redención, siendo su propiedad, para la alabanza de su gloria". Este Espíritu de Cristo que se promete y se da a todos los creyentes los libera de la ley o el poder del pecado, y los injerta en Cristo, uniéndolos a él, según su carácter y

naturaleza, para que lleguen a ser una planta y un organismo con él; él la raíz y tronco, nosotros las ramas, como él mismo dice: "Yo soy la verdadera vid, pero ustedes son las ramas". Y así somos una materia, esencia, substancia, sí, un pan y cuerpo con él; él la cabeza, pero nosotros todos miembros los unos con los otros. Ahora, dado que Cristo es la raíz y la vid y nosotros nos injertamos en él por fe, tal como la savia sube de la raíz y produce fruto en las ramas, así también el Espíritu de Cristo sube de la raíz, Cristo, hasta las ramas o varas y allí produce fruto. Por eso las varas son del mismo carácter que la raíz, y llevan sólo el mismo tipo de fruto, como Cristo mismo dice en la parábola: "No hay quien recoja higos de espinas, o uvas de púas". El árbol bueno no puede producir fruto malo, ni puede un árbol malo producir fruto bueno, sino que cada árbol produce su propio tipo de fruta según su naturaleza. Ahora, dado que Cristo es un buen árbol y una buena vid, sólo lo que es bueno puede crecer, florecer, y fructificar en él.

2.26 Dirk Philips, "La Regeneración y la Nueva Criatura", 1556.

Por medio de esta promesa, sí, por este gracioso evangelio de Jesucristo, el hombre se consuela, sí, se rehace en la imagen de Dios, se nace de nuevo para la vida eterna. En el principio Dios deseaba tener gente creada a su propia imagen, y Dios todavía desea lo mismo. Por eso creó al hombre a su propia imagen y a su semejanza en el principio, como está escrito: "Dios creó al hombre para la vida eterna a su imagen para que el hombre sea como él (es decir, Dios) es" (Sab. de Sal. 2:23).

Después de que el hombre fue creado por Dios, el Padre, a su propia imagen y semejanza, es decir, a la imagen y semejanza de Cristo, y después de que lo restauró de la caída con misericordia por la obediencia y rectitud del Hijo de Dios (Rom. 5:18), cada persona (después de haber llegado a la edad del entendimiento, y capaz de distinguir lo bueno y lo malo) tiene que nacer de nuevo por la iluminación, operación, y declaración del Espíritu Santo, llegando a ser una criatura divina, sí, nacido en la confraternidad y semejanza de Jesucristo. Tiene que transfigurarse a la misma imagen, de gloria a gloria, todo por el Espíritu del Señor (2 Cor. 3:18), y así por el Espíritu Santo se crea de nuevo en la imagen y la semejanza de Dios por Jesucristo.

De lo procedente aprendemos que la regeneración del hombre ocurre por medio de la palabra de verdad, y su renovación ocurre por el Espíritu Santo de tal manera de que todos los que por medio del evangelio y la cooperación del Espíritu Santo creen en Jesucristo, el unigénito Hijo de Dios vivo, nuestro Señor y Salvador, nacen de Dios, se iluminaron y educaron por el Espíritu Santo, y son hijos de Dios, como confiesa Pablo en estas palabras: "Ustedes son todos los hijos de Dios por fe en Jesucristo".

* * *

Por todo esto es obvio que la regeneración es realmente la obra Dios en el hombre, por la cual éste nace de nuevo en Dios por fe en Jesucristo, en el Espíritu Santo. Porque el Padre celestial concibe o produce la nueva criatura, pero la Palabra del Padre celestial es la simiente de la cual nace la nueva criatura (Stg. 1:18; Tito 3:5). Por eso esta regeneración es una poderosa y fructífera obra de Dios que procede del todopoderoso y el más elevado Dios por Jesucristo, en el Espíritu Santo.

* * *

Pero esta glorificación de Cristo por el Espíritu Santo se cumple propiamente en los discípulos que reciben y cumplen su palabra en verdadera fe, como él mismo dice: "Yo me glorifico en ellos" (es decir, en mis discípulos) (Jn. 17:10). Cristo se glorifique en sus discípulos en la misma manera en la cual el Padre se glorifica en él; pero el Padre se glorifica en Cristo en que Cristo reveló el nombre de su Padre a sus discípulos, habló la palabra de su Padre, cumplió su voluntad, y llevó a cabo su trabajo. Como él mismo dice: "Yo te he glorificado en la tierra, oh Padre: He terminado el trabajo que me diste para hacer" (Jn. 17:4). Por eso sus discípulos también tienen que cumplir sus enseñanzas, hacer su voluntad, y llevar a cabo su trabajo, para que Cristo se glorifique en ellos. Pero esto es lo primero y lo último de la enseñanza de Jesucristo (como se dijo anteriormente), que nos arrepintamos, creamos el evangelio, nos bauticemos por nuestra fe en el nombre de la santa Trinidad, es decir, en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, y que seamos leales por la gracia de Dios para cumplir todo lo que Cristo nos ha mandado (Mat. 28:20).

2.27 Menno Simons, "Cristianos Afligidos", 1552.

Los que aceptan a este proclamado Cristo por medio de una verdadera fe, la cual, según la doctrina de Pablo, es un don del Padre para que se produzca sabiduría, rectitud, santificación, y liberación, estos mismos están en un estado de gracia por Cristo y tienen a Dios como su Padre; porque por fe nacen en él. El les perdona todos sus pecados; tiene miseri;-cordia sobre ellos en cuanto a sus errores y debilidades humanas. Les protege de la maldición, juicio, y muerte eterna. Les acepta como sus hijos amados, y les da a Jesucristo junto con todos sus méritos, ayunos, oraciones, lágrimas, sufrimientos, dolores, penas, cruz, sangre y muerte. Además les da su Espíritu, herencia, reino, gloria, alegría y vida. Y todo esto, decimos no gracias a nuestro mérito y obras, sino por gracia en Jesucristo. Como dice Pablo: Dios, quien es bondadoso en misericordia, por el grande amor con el cual nos amó, hasta cuando estábamos muertos en nuestros pecados, nos ha vivificado con Cristo (por gracia sois salvos) y nos ha levantado juntos, y nos ha sentado en sitios celestiales en Jesucristo; para que en los siglos que vienen él pudiera demostrar las grandes riquezas de su gracia, en su bondad hacia nosotros por Jesucristo. Porque por gracia sois salvos por fe; y no por vuestro propio poder; es el don de Dios; no por obras, para que no pueda blasonar cualquiera. Porque somos su creación, creados en Jesucristo para hacer buenas obras, las cuales Dios ordenó antes para que caminemos en ellas. Ef. 2:4 10.

* * *

Dado entonces que ellos creen la Palabra de Dios que dice: El pensar en modo humano es muerte. Si ustedes viven así, morirán, y los adúlteros, fornicarios, borrachos; los avaros, los orgullosos, y todos los mentirosos no serán herederos del reino de Dios, y dado que creen que Dios no salvará a nadie en contra de lo que dice su Palabra, que juzgará por su Palabra, que él es la verdad y no puede mentir, como testifican las Sagradas Escrituras; por eso es que ellos sinceramente temen al Señor, y por ese temor mueren a su naturaleza humana, crucifican su lujuria y deseos, y rechazan y odian a las impuras obras paganas que niegan a la Palabra del Señor.

Más que esto, reconocen la abundante gracia, favor, y amor de Dios para con nosotros demostrada en Jesucristo, y por eso aman a Dios por su parte, porque él nos amó primeramente como dice Juan. Y dado este amor, están listos a

obedecer en su debilidad su santa Palabra, voluntad, mandamientos, consejos doctrina, y ordenanzas, según el talento que han recibido. Demuestran verdaderamente que creen, que nacieron de Dios y que piensan en lo espiritual; que viven una vida piadosa y pura frente a los hombres. Se bautizan según el mandamiento del Señor como prueba de que entierran sus pecados en la muerte de Cristo y que desean caminar con él en una vida nueva. Rompen el pan de paz con sus hermanos queridos como prueba y testimonio de que están unidos en Cristo y su santa iglesia, y que no tienen ni conocen otra fuente de gracia y perdón de sus pecados, ni en los cielos o en la tierra más que solamente el inocente cuerpo y la sangre de nuestro Señor Jesucristo, la cual por su eterno Espíritu, en obediencia al Padre, sacrificó y derramó en la cruz por nosotros, pobres pecadores. Ellos caminan en todo amor y misericordia y sirven a sus vecinos. Brevemente, se guían en su debilidad por todas las palabras, mandamientos, ordenanzas, Espíritu, regla, ejemplo, y medida de Cristo, como enseñan las Sagradas Escrituras; porque están en Cristo y Cristo está en ellos; y por eso ya no viven la vida antigua de pecado según el Adán de este mundo (excepto a debilidad), pero en la vida nueva de justicia que viene por fe, según el segundo y celestial Adán, Cristo, como dice Pablo: Ahora no vivo yo, sino que Cristo vive en mí; y la vida que ahora vivo en esta vida, la vivo por fe en el Hijo de Dios, quien me amó, y se dio por mí. Gá. 2:20. Cristo dice, el que me ama, cumple mis mandamientos. Juan 14:15.

III

EL ESPIRITU SANTO

Todas las declaraciones Anabautistas sobre el Espíritu Santo, casi sin excepción, son ortodoxas: lo identifican como la tercera persona de la Trinidad. Siendo así, ¿por qué es que los Anabautistas han sido calificados de espiritualistas, gente que prefiere depender en la inspiración directa de Dios más que en las palabras de las Sagradas Escrituras? Esto se debe a que los Anabautistas hablaron del Espíritu más de lo que hicieron otros. Tenían la convicción de que estaban viviendo en la época del Espíritu, cuando cada hijo de Dios poseería el Espíritu. Muchas veces hablaron, inocentemente, de ser dirigidos por el Espíritu y de haber recibido iluminación divina.

Es cierto que hubo casos de "iluminismo", de un rechazo de la Palabra a favor del Espíritu. Esta proclividad se nota en el Anabautismo Sud-Alemán en su primera época, en el pensamiento de Denck, Kautz, Hut y Bunderlin. Ellos se basaban en la Biblia, pero la aceptaron porque el Espíritu en ellos testificaba a su veracidad.

Pero en su mayoría los Anabautistas lograron mantener una tensión entre la Palabra y el Espíritu, guardando a los dos con claridad y firmeza. Manifestaron que cada creyente tenía el Espíritu y, por lo tanto, eran capaces de entender las Escrituras y participar en su interpretación. Los Anabautistas rechazaron la implicación de que en la iglesia sólo el clero y los maestros tenían el Espíritu Santo, que era efectivamente la conclusión tanto en la iglesia Católica como en la Protestante.

Pilgram Marpeck es el escritor Anabautista que más se preocupa por la relación del Espíritu invisible a la iglesia visible. Hizo un esfuerzo continuo para explicar su punto de vista sobre la unidad de la Palabra interior y exterior, y el trabajo de Dios el Espíritu en el individuo, la iglesia, y en lo

que denomina "el servicio external apostólico de la iglesia". El Espíritu, dice Marpeck, se manifiesta con el servicio que se ve, pero no se debe pensar que si se ha cumplido el servicio, que el Espíritu está presente definitivamente. El Espíritu opera sólo donde se encuentra la fe y la obediencia.

Más allá de estos puntos encontramos los usuales, basados en la Biblia, que el Espíritu es iluminador de las Escrituras, que nos recuerda todo lo que enseñó Jesús, que convierte a los creyentes de pecadores a santos, y que alienta al creyente, sobre todo en las horas de sufrimiento y martirio.

3.1 Hans Denck, "Sobre la Ley de Dios", 1526.

El que ha recibido el nuevo pacto de Dios, es decir, el que ha recibido la ley en su corazón por el Espíritu Santo, es verdaderamente justo. El que piensa que puede cumplir la ley por medio del Libro, atribuye algo a la letra muerta que le pertenece al Espíritu vivo. El que no tiene el Espíritu e imagina que va a encontrarlo en las Sagradas Escrituras está buscando la luz pero encuentra nada más que oscuridad, busca la vida y encuentra solamente la muerte, no sólo en el Antiguo Testamento, sino también en el Nuevo. . . El que realmente sabe la verdad puede evaluarla sin las Escrituras.

3.2 Hans Denck, "Sobre la Ley de Dios", 1526.

Todos los mandamientos, costumbres, y leyes que se encuentran en el Antiguo y Nuevo Testamento se suspenden para el verdadero discípulo de Cristo, si él tiene una palabra escrita en el corazón, y esa palabra dice que ama solamente a Dios. Con esto se ordena todo aunque no tenga cosa escrita. Si hay una parte de la totalidad que no puede entender, no desprecia el testimonio de las Sagradas Escrituras, sino que busca con diligencia y compara la una con la otra. Pero no acepta la Escritura antes de que se interprete por la unción del Espíritu. Cuando no entiende suspende su decisión y espera la revelación de Dios. Porque una creencia o juicio que no se ha revelado por la llave de David no se puede aceptar sin gran error.

3.3 Balthasar Hubmaier, "Doce Artículos", 1526-1527.

Creo en el Espíritu Santo, quien procede del Padre y del Hijo, pero sin embargo, es uno con ellos, verdaderamente Dios. El santifica a todo y sin él no hay cosa que se santifique. En él

confío que me enseñará toda verdad, me aumentará la fe, y prenderá el ardor de su amor en mi corazón por su santa inspiración, para que mi corazón arda con verdadero, sincero amor cristiano hacia Dios y mis prójimos. Esto te pido con toda mi alma, mi Dios, mi Señor, mi Consolador.

3.4 Hans Hut, "Una Enseñanza Cristiana", 1527.

Y ahora, ¿Qué puede ver [el creyente] por el Espíritu Santo en verdad? El Padre, con el poder de su omnipotencia, por el cual fue creado. También conoce al Hijo en el cual se comprobó, purificó, justificó y circuncidó hasta llegar a ser un verdadero hijo de Dios. Tiene libre acceso al Padre y se ha unido a Cristo y a todos sus miembros. Ellos son una comunidad y un cuerpo en Cristo. Todos los miembros de esta comunidad son enemigos del pecado y aman y gozan en la justicia. Y aunque tal persona peque y caiga, no lo hace con placer. Por eso no se le echa fuera porque el Señor le guarda en su mano y se le perdonan sus pecados y no se cuentan como pecados. . . Ahora todo es plena gracia, misericordia, alabanza, gloria y honor en el Espíritu Santo. Todos los bienes son comunes; nada es cosa particular. Así es como ha sido desde la fundación del mundo hasta ahora, pero nunca se ha reconocido universalmente. Los profetas testifican que el Señor derramará su Espíritu sobre la humanidad y Dios va a instruir a todos los hombres eternamente, a los que vivirán de acuerdo con la voluntad de Dios, y se llenarán de toda bondad. Esto no puede ocurrir universalmente hasta que el mundo entero se humille en tribulación y angustia.

3.5 Leonhadd Schiemer, "Una Carta a la Iglesia en Rattenberg", 1527.

Este es el secreto, sutil, escondido, verdadero poder del todopoderoso Dios, y se conoce íntimamente sólo por los hijos de Dios que se han entregado sinceramente; [este poder] se queda escondido y desconocido por todos los hijos del mundo. Los que no sienten en sí mismos ese poder, que hace posible lo que antes era imposible, todavía no han nacido de nuevo de agua y espíritu, es decir, del Espíritu Santo. Los que no tienen una seguridad o certeza de fe tal que es imposible aumentarla, no tienen el Espíritu Santo. El Espíritu no se le da a nadie si éste no se somete primero a la cruz y al amor fraternal. El que no tiene [el Espíritu Santo] no puede creer en él, sino que cree exteriormente y nunca puede entrar en la

vida eterna. El [Espíritu Santo] se denomina en muchas formas en las Sagradas Escrituras tal como: Verbo, luz, gracia, un viento, agua, aceite, pan, carne, sangre consolador, unción, y maestro. El que no aprende con este maestro bajo la cruz en el amor y la vida fraternal, encuentra que las Sagradas Escrituras están selladas.

3.6 Leonhard Schiemer, "Una Carta a la Iglesia en Rattenberg", 1527.

La unción que ustedes recibieron de Dios permanece con ustedes y por eso no precisan alguien más que les enseñe. Más bien, lo que la unción les enseña es la verdad y no una mentira. Sigan en lo que les enseñó. Sobre este aceite el Señor dice lo siguiente: el consolador, el Espíritu Santo, el cual el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todo, y les hará presente todo lo que les he dicho. Este aceite es el Espíritu Santo. Pero él no le enseña al que todavía no se ha separado de todo consuelo y sabiduría humana, y entonces dedica su corazón solamente a Dios. El no consuela ni fortalece al que no se ha encontrado aterrorizado y alienado de toda consolación y poder humano. Por eso el Señor dice que ustedes no deben permitir que cualquiera les llame maestro [o Señor]. Ahora este maestro, Cristo, no recibe a ningún estudiante o discípulo que no haya rechazado y despreciado a todo lo que tiene, y que le sigue y carga su propia cruz. Uno tiene que sentarse y esperar hasta que llegue el consuelo del Señor, como indican las Sagradas Escrituras en muchas partes, en particular en los Salmos y en los profetas. Isaías y las quejas de Jeremías indican en particular que el poder de un Cristiano consiste en el quedarse quieto y no abandonar o desesperarse de la palabra del Señor. Más bien, debe de ser sufrido y paciente, esperando la consolación del Espíritu Santo en gran desolación y tribulación. Esta es la verdadera enfermedad de que hablan las Escrituras, especialmente Pablo cuando dice: Cuando estoy enfermo, entonces es que tengo fuerza. También dice que si sufrimos mucho por Cristo, Cristo nos consolará mucho. Esto es lo que quiere decir Cristo cuando dice: por un rato todavía me van a ver, y entonces por otro rato más no me van a ver. Cuando los apóstoles le pidieron una explicación, les contestó: De veras os digo. Ustedes llorarán y lamentarán, pero el mundo se alegrará. Y si les matan, pensarán que han servido a Dios. . . Yo no les abandonaré, vendré a ustedes, etc. La vida de este mundo comienza con alegría, pero acaba con un fin

eternamente triste. Nuestra vida comienza con tristeza, pero ya pronto viene el Espíritu Santo y nos unge con el aceite de alegría inexpresable. Sin embargo, no debemos sólo esperar la consolación de Dios, sino que un cristiano debe consolar y hablar con otro que está sufriendo tribulación. . Sobre este aceite Santiago dice: Si alguien está enfermo, que llame a los ancianos de la iglesia, para que oren por él, ungiéndolo con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe sanará al enfermo. El Señor lo levantará, y si ha cometido pecados se le perdonarán. Aquí Santiago no se refiere al aceite de aceituna italiano. Los santos elegidos que en estos días alabaron a Dios con su santo martirio en Salzburg y en otros lugares pudieran haberse bañado en grandes ollas de [tal] aceite si no se hubieran quedado firmes en la fe. Pero la consolación del Espíritu Santo les alivió el sufrimiento. Con este aceite ungían los apóstoles y hacemos lo mismo hoy en día.

3.7 Jacob Hutter, "La Cuarta Carta de Jacob Hutter", 1535.

También han oído y entendido que el Señor ya hace tiempo ha ido ante ustedes por día en una nube, eso es, en forma de sus propios sirvientes y predicadores. Pero vendrá la noche cuando la nube ya no se va a ver. Entonces el Señor ya no irá ante nosotros en la columna de la nube, sino el Señor irá ante los suyos en la columna de fuego. Esa es la luz y brillo de su Espíritu Santo y por la palabra de Dios, tal palabra y espíritu se encuentran en todo bondadoso corazón cristiano, en quienes se gobiernan, instruyen, enseñan, y guían en toda verdad y por una verdadera y bien establecida fe cristiana. Esa es la columna de fuego en nuestros corazones. Feliz en quien la luz brille y resplandezca, porque no caerá ni se confundirá hasta en la noche, como testifican las Sagradas Escrituras.

3.8 Peter Riedeman, "Relato", 1542.

RECONOCEMOS AL ESPIRITU SANTO

Dado que la fuerza, poder, naturaleza, carácter, y esencia de Dios se demuestra a nosotros y se reconocen en la creación, la obra de las manos de Dios, decimos igual que cuando uno habla, se exhala el aliento con la palabra, con el resultado de que un vivo viento de aliento y voz sale y se expresa del que habla y también de la palabra, igualmente el Espíritu Santo viene del Padre y del Hijo, o de la Verdad y la Palabra. Pero

igual que el Hijo o la Palabra sale del Padre, sin embargo, permanece en él, el Espíritu Santo sale de ambos pero permanece en ambos para siempre.

Y así le reconocemos, con el Padre y el Hijo, siendo Dios. Hay tres nombres, pero sólo un Dios, con riqueza elevada sobre todos los que le llaman. Tal como fuego, calor, y luz son tres nombres pero una sustancia, una naturaleza y esencia, así también son Dios, Padre, Hijo, y Espíritu Santo tres nombres pero sólo una esencia. Y tal como fuego, calor y luz no se separan o deja el uno al otro (porque donde está uno están todos, y donde no se encuentra uno no se encuentra ninguno), así también el Padre, Hijo y Espíritu Santo: donde se encuentra uno, allí están los tres; pero el que no tiene uno de ellos le hace falta los tres. Tal como uno no puede sacar el calor y la luz del fuego y quedarse con fuego, ni mucho menos puede quitarle el Hijo y el Espíritu Santo al Padre.

Igual que el aliento fija la palabra y le da su forma y sonido, así también el aliento, viento y espíritu de Dios aviva e inspira la palabra dentro de nosotros y nos guía a toda verdad. Este es el poder de Dios que hace, forma y lleva todo a cabo en perfección, confirma todo, une, consuela, enseña e instruye; y por esto, su trabajo en nosotros, nos asegura de que somos hijos de Dios.

Creemos que en el Espíritu Santo somos poseedores de toda consolación, gozo y fecundidad, que él confirma, crea, cumple y lleva todo a cabo en perfección; que también nos enseña, dirige e instruye, nos asegura que somos hijos de Dios, y nos une con Dios, para que por medio de su trabajo nos incorporemos y tomemos parte en la naturaleza y el carácter divino. Y este trabajo suyo —Alabanzas a Dios— experimentamos dentro de nosotros en verdad y el poder de renovación en nuestros corazones.

En Dios tenemos una certeza absoluta, que ha tirado nuestros corazones hacia sí mismo y empezado a morar en ellos, quitado y amputado el pecado y el deseo de pecar de nuestros maliciosos corazones; con el resultado que nuestros corazones se quedan pendientes de su palabra, buscándola y amando con sinceridad el oírla, y no solamente para oírla sino también para cumplirla y seguirla con toda sinceridad. Creemos que el único Espíritu Santo cumple y produce todo esto en nosotros.

3.9 Pilgran Marpeck, "Sobre la Humildad de Cristo", 1547.

Por lo tanto, todo servicio externo dado a Cristo y a ellos que le pertenecen durante esta vida mortal, sirve y prepara el camino para el Espíritu Santo. [Este servicio externo consiste en] predicar, enseñar, hacer milagros, bautizar, lavar pies, celebrar la Cena del Señor, disciplinar, corregir y amonestar. Incluido en tal servicio está la excomunión y separación de la confraternidad del cuerpo de Cristo. Para poder preservar la verdadera confraternidad de todos los fieles se nos manda que conservemos la excomunión junto con la Cena del Señor, en recuerdo del verdadero amor de Cristo y el hecho gratuíto de su muerte. Durante su vida mortal Cristo no reinó; más bien sirvió. Y le mandó a los suyos que sirvieran, no que reinaran. La humanidad tiene que ser servida por Cristo y los suyos, y así se hace preparación para el Espíritu Santo. Algunos espíritus piensan que tal preparación no es necesaria, o por el contrario, le dan demasiada importancia. Pero dondequiera que este servicio de Cristo no se cumple enteramente, allí el Espíritu Santo no puede trabajar. El creer, como el apóstol Pedro, que tal Señor no debe lavarle los pies a uno y el no permitir que ocurra esto gracias a tal razonamiento humano, es confiar en una invención privada en vez de confiar en el Espíritu Santo. Hasta hoy en día, Cristo le dice a estos individuos que no pueden participar en su reino. Porque el Espíritu Santo no debe o puede funcionar, ni puede encontrar dónde morar, sin enseñanza previa. El servicio es un mandamiento de Cristo, y es el recurso por el cual, según el mandamiento de Cristo, se prepara el hombre. Además, la llave de David es también un recurso, porque es la llave del entendimiento por la cual la mente humana se abre. Entonces el Espíritu Santo, como verdadero Dios con el Padre e Hijo, puede irse dondequiera, eso es, en ellos a quienes el Padre trae a Cristo, a esa misma Iglesia apostólica y servicio físico, predicación y enseñanza, bautismo, lavar pies, y Cena del Señor. El hombre se somete a este servicio en la obediencia de fe en Cristo y bajo la disciplina del Espíritu.

Cuando nosotros nos renovamos y nacemos de nuevo del Espíritu Santo, el Espíritu Santo se hace el sello y el tercer testigo de salvación. El servicio apostólico de la iglesia se cumple apropiadamente, según los mandamientos de Cristo, cuando prepara, cultiva, abona, y, como ayudante de Dios, labrando otra vez los corazones de los hombres. Cuando esta nueva labranza ocurre, la iglesia siembra y planta en el corazón la

palabra de verdad, la cual uno tiene que creer, y riega el corazon con el agua del bautismo. Pero aunque todo servicio externo se cumple según el mandamiento de Cristo el Hombre, sin embargo, el Espíritu se mueve con gloriosa libertad dondequiera que desea y le da el aumento y crecimiento a quien él desea. Así es el privilegio de Dios en la eternidad, y le pertenece al Padre y al Hijo.

Es pura invención y engaño cuando algunos insisten que el Espíritu Santo se mueve fuera del servicio apostólico de la iglesia, que tal servicio, mandado por Cristo, no es necesario. ¿En cuál Espíritu Santo entonces, fundó el Señor su enseñanza, Palabra, y obra? Si no sirven esas mismas palabras, mandamientos y leyes de Cristo, hechas presente y enseñadas por el Espíritu, ¿qué otras palabras u obras de enseñanza puede usar el Espíritu Santo para guiarnos a la verdad. Porque el Señor mismo nos prometió que el Espíritu Santo nos haría presente todo lo que Jesús dijo o mandó. Es cierto que un espíritu que enseña en contra del Hijo del Hombre, el cual les enseñó a los hombres con voz humana, es un espíritu engañador.

Otra vez, se engañan los que piensan que cuando sirven, enseñan, y bautizan, el Espíritu Santo también se mueve y enseñan solamente porque se cumple el servicio apostólico. Tampoco se encuentra la iglesia de Cristo meramente donde el servicio externo se cumple debidamente. ¡Así no es! Si lo interior, por el Espíritu Santo, no da testimonio a lo exterior, por fe, todo es en vano, porque donde está la carroña allí se reúnen las águilas. La verdadera comunidad y reunión de Cristo no se identifica con un lugar, ni se puede dar un nombre humano. Dondequiera que se encuentra tal reunión, según la Palabra del Señor, allí está Cristo con el Padre y eterno Espíritu Santo. Los que cumplen su Palabra y mandamiento son los que le aman. El y su Padre vendrán a morar con ellos.

Por eso el que dice que Cristo está en otro lugar más que viviendo en la tierra tal como en los cielos, en el poder y claridad del Espíritu, en el Corazón de cada fiel creyente, tal es un engañador. El que no encuentra a Cristo morando en su corazón eternamente, no lo va a encontrar por otro lado tampoco.

Sin embargo, donde corazones que son templos y habitaciones de Dios se construyen en una vivienda para el Señor, esos lugares se nombran e identifican así mientras los fieles viven en ellos. Así que ese lugar se santifica por los santos,

igual como Dios santificó el templo figurativo. Cuando se destruyó el templo, se profanó ese lugar. Lo mismo vale en cuanto a cualquier local sin los santos. Donde no moran ellos, hay una condenación y maldición; se destruye, y profana frente a Dios. Hoy en día esto se ve claramente en el mundo entero.

Por causa de su religión sectaria, externa, y forzada, por la cual se engañan, el mundo entero se imagina que tiene a Cristo viviendo aquí o allá. Dado que el verdadero y humano servicio de Cristo no llegó con fuerza a los corazones de los apóstoles sin el movimiento del Espíritu Santo, ¿Cómo puede ser que la fe forzada y obligada, o la fe basada en costumbre antigua, cómo puede tal fe valer frente a Dios? Esta fe forzada y obligada, basada como es en una falsa interpretación de las Sagradas Escrituras o en costumbre antigua, no es de Dios, ni tampoco se enseña por el Espíritu Santo o en su manera, nacimiento, modo y sabiduría; [no tiene nada que ver con el Espíritu Santo] guiándonos y haciendo presente la verdad. Más bien se fabrica de la voluntad física del hombre (Jn. 1 [13]) la cual está enredada en su naturaleza y razonamiento humano y caído, su sofistería, y sabiduría humana.

Así es que aunque alguien en el poder del Espíritu predicara y enseñara el servicio y enseñanza apostólica ante los hombres, la misma que fluye fuera del ser más íntimo de los creyentes como una fuente, procediendo a la vida eterna, sin embargo, la enseñanza del Espíritu Santo, la única que nos pone en mente la verdad y nos lleva a ella y nos enseña la artesanía divina de sabiduría, [esta enseñanza] siempre tiene que acompañar a la otra. Lo que se enseña así se enseña no por hombre cualquiera, sino por Dios.

Todos los otros aprenden de, y se enseñan por, los hombres. Pero estos otros nunca llegan al entendimiento de la verdad, que es la vida eterna (Jn. 17 [3]). Nunca llegan a conocer a Dios el Padre como el verdadero Dios, y a Jesucristo como el Uno quien el Padre envió. Por eso el Señor dice que no todos los que dicen "Señor, Señor" entrarán en el reino de los cielos. Sólo entra el que cumple la voluntad del Padre celestial. Y nadie conoce al Padre sino el Hijo y ellos a quien el Hijo revela el Padre (Mt. 11 [27]). pues sólo el Hijo pudo cumplir la voluntad y el deseo del Padre celestial. Por eso es que sólo el Padre conoce al Hijo.

3.10 Pilgram Marpeck, "A la Iglesia en St. Gall y Appenzell, 1551.

Así que es necesario que examinemos y probemos todo con cuidado, y que no juzguemos, rechacemos, interpretemos mal o falsifiquemos lo que no entendemos, para que no nos condenemos por tal acción y así caer en error. Porque los dones del Espíritu Santo son profundos. El nos inspira, cuando y donde él quiere, dando sus dones a quien él quiere, por medio de las Escrituras, discursos, disciplina, temor, tribulación, y juicio, como él quiera. El trabaja por medio del entendimiento profundo o mediano, en extensión y anchura, en lo alto y lo bajo. Todo es suyo. El es el Señor y Soberano de todo, sobre las Escrituras escritas y habladas de las cuales los hombres aprenden, experimentan, dan testimonio y juzgan a la alabanza de Dios y su misma salvación, y de esas Escrituras se juzgan a sí mismos y a otros.

Por eso el que desprecia y desdeña la ayuda escrita y hablada del Espíritu Santo como si le hiciera daño, y como si fuera mejor no escribir y hablar tanto, tal persona acusa al Espíritu Santo y la ayuda de sus dones. Desprecia y desdeña lo que nunca ha conocido y lo que le sirve para su salvación. Quiere aprender del Espíritu Santo y sus dones, pero se pone en el lugar que le pertenece solamente a Dios y al Espíritu Santo.

3.11 Dirk Philips, "La Iglesia de Dios".

El Espíritu Santo es el tercer nombre, persona, poder y actividad en Dios, única esencia divina con Dios y el Hijo (Mt. 28:19). Procede del Padre por el Hijo y con ellos participó en la creación. El es el espíritu de verdad, un consolador de la conciencia (1 Jn. 5:8; Jn. 16:13), y el que da los dones espirituales a todos, dones que Dios el Padre derrama en los corazones de los creyentes por Jesucristo (1 Co. 12:11). Por el [Espíritu Santo] se iluminan, renuevan y santifican (Tit. 3:6; 1 Co. 3:11), y se hacen una posesión de Dios (Ef. 1:14) y nuevas criaturas en Cristo. Por el [Espíritu Santo] se protegen hasta la vida eterna, y sin él nadie conoce a Dios o cree en Jesucristo. Todos los dones buenos vienen del Padre Eterno por Jesucristo (2 Co. 5:16, 17; Stg. 1:17; 1 Co. 4:7), y se reparten por el Espíritu Santo (Mat. 7:11).

3.12 Menno Simons, "Respuesta a Gellius Faber", 1554.

Lector, entienda lo que quiero decir. Jamás se me ocurrió pensar que el santo y eterno Espíritu de Dios no era Dios en Dios, y Dios con Dios. Sin embargo, Gellius dice de nosotros, quienes somos inocentes, que negamos la santificación, gracia, frutos, y poder del Espíritu Santo, porque algunos, quienes han sido excomulgados por nosotros, se equivocaron en cuanto a esto, y probablemente todavía se equivocan; aunque [Faber] ve con sus ojos y siente con sus manos la santificación y poder del Espíritu Santo en nuestra gente. Es decir, él ve cómo frenan a la vieja naturaleza humana con sus lujurias y también destruyen los pecados en sus cuerpos, una cosa que él llama la santificación del Espíritu Santo, como se ha dicho.

3.13 Menno Simons, "El Dios Triunito", 1550.

Creemos y confesamos que el Espíritu Santo es un verdadero, existente, y personal Espíritu Santo, como dijeron los padres [de la iglesia]; y esto en forma divina tal como el Padres es un verdadero Padre y el Hijo un verdadero Hijo. Este Espíritu Santo es un misterio para toda la humanidad, incomprensible, inefable, e indescriptible (como hemos dicho arriba sobre el Padre y el Hijo) ; divino con sus propiedades divinas, procediendo del Padre por el Hijo, aunque se queda con Dios y en Dios siempre, y nunca se separa de la esencia del Padre y del Hijo.

Y la razón por la que confesamos que el es verdadero y existente Espíritu Santo es porque las Sagradas Escrituras nos llevan a esta conclusión, porque descendió sobre Cristo en el bautismo en la figura física de una paloma, y apareció a los apóstoles en forma de lenguas como de fuego; porque nos bautizamos en su nombre tal como en el nombre del Padre y del Hijo; porque los profetas han profetizado por él, han hecho milagros, han tenido sueños y visiones; porque es él que regala los dones de Dios, y esto (note bien) según su propia voluntad. Movió a Zacarías, el hijo de Barachía; movió a Juan el Bautista cuando todavía estaba en su madre, y le dijo a simón, que no moriría hasta que hubiera visto a Cristo el Señor. El Espíritu Santo dijo: Separa a Pablo y Bernabé. Y a Pedro: Ve, tres hombres te buscan. Nos guía a toda verdad; nos justifica. Nos purifica, santifica, reconcilia, consuela, corrige, alegra, y nos da seguridad. Da testimonio a nuestro es-

píritu de que somos los hijos de Dios. Este Espíritu lo reciben todos los que creen en Cristo. Pablo nos amonesta que no lo entristezcamos. El que peca en contra del Espíritu, dice Cristo, este pecado no se le perdonará. David deseaba que Dios no le quitara este Espíritu, porque todos los que no tienen este Espíritu no son de Cristo.

IV

LA CRUZ, EL SUFRIMIENTO, Y EL DISCIPULADO

Las selecciones en este capítulo se deben leer junto con las del capítulo 2, pues están íntimamente relacionadas. La expiación de Jesucristo en la cruz y la justificación, santificación, y perfección del discípulo se interpretan como un solo proceso. En el catolicismo la cruz se hizo presente en la misa; en el Protestantismo, por medio de la Palabra y el sacramento; en el Anabautismo, la cruz se hizo presente sólo cuando llegó a jugar un papel en las propias vidas de los discípulos. Riedeman, en la selección 4.13, presenta los datos fundamentales del acto de salvación que Dios nos ofrece en Cristo, pero todas las otras selecciones toman la cruz y la experiencia diaria del discípulo como punto de enfoque.

Las iglesias Anabautistas eran iglesias sufridas, sobre todo durante los años en los cuales surgieron estas selecciones. Ese intenso sufrimiento tuvo como resultado que el sufrimiento del pueblo de Dios en la Biblia se entendió con nuevo énfasis. El sufrimiento físico y espiritual que se experimentaba sirvió para integrar la teología Anabautista, y resultó en el redescubrimiento de una enseñanza antigua de la iglesia que el sufrimiento de Cristo continúa en sus miembros. Repetidamente leemos la declaración que el sufrimiento es el verdadero signo de que uno es un cristiano y miembro de la verdadera iglesia (véase 4.10 y también selecciones en capítulo 5). Se dice que sufrir por causa de Jesucristo es tomar la vía más directa a la vida eterna (4.4). Este punto de vista se desarrolló por medio de la experiencia de los mártires en la iglesia antigua, y se mantuvo sobre todo en la tradición ascética del monasticismo.

El sufrimiento del discípulo se entiende como el sufrimiento de la cruz de Cristo en un sentido directo e inmediato.

Por eso el sufrimiento no es algo inesperado o fortuito, sino que es parte integral del movimiento de la historia por el cual Dios llegará a la victoria. La cruz y su humillación, obediencia, paciencia, y perdón, se extiende desde su punto fijo histórico, en dos direcciones: hacia atrás, pues todos los elegidos de Dios han sufrido desde que se creó el mundo (4.10), y hacia el porvenir. La cruz representa el gran movimiento de Dios para nuestra redención y liberación.

Por eso no nos sorprende cuando leemos en las selecciones que el sufrimiento interno causado por la lenta liberación de dependencia en cosas creadas (4.7), tal como el sufrimiento externo de la persecución, se identifican como parte de la cruz de Cristo. Y esto no en el sentido de algo que uno hace para Cristo, sino de algo que uno hace con Cristo. El discípulo comparte la cruz como co-sacrificio (4.14).

Tampoco debe sorprendernos las muchas declaraciones que este sufrimiento, en cuanto que sea el sufrimiento de Cristo, libera al discípulo del pecado, hasta destruye el pecado (4.8) y "aumenta la santidad de los piadosos" (4.16). Este sufrimiento es el esperado resultado de ser un discípulo, por la unidad que existe entre el discípulo y su Señor (4.8).

La selección 4.12 se incluye como un ejemplo específico de lo que significaba cargar la cruz. Endres Keller era un hombre común y corriente, y el hecho de que al fin y al cabo no pudo aguantar la tortura no disminuye su testimonio.

4.1 Hans Denck, "Retractación", 1527.

El sufrimiento de Cristo cubre los pecados de todos los hombres aunque no se salvara ningún hombre. Pues nadie puede entender [el sufrimiento] salvo el que tiene el espíritu de Cristo. El espíritu apareja y arma a los elegidos con la mente y los pensamientos de Cristo. Pero el que depende de los méritos de Cristo y sin embargo sigue en un modo de vida que es carnal y bestial, considera a Cristo tal como hicieron los paganos de las épocas antiguas, al creer en sus dioses. Es como si no creemos verdaderamente en los méritos de Cristo. Es una blasfemia de la cual el mundo está lleno. Porque cualquiera que cree que Cristo le ha liberado del pecado ya no puede ser esclavo del pecado. Pero si seguimos en la vida anterior, no creemos en verdad.

4.2 Hans Denck, "Lo que dicen que las Escrituras dicen", 1526.

Dado que el amor se perfeccionó en él, y dado que el amor no odia o envidia a nadie sino que recibe a todos, aunque éramos todos sus enemigos, resulta que [Cristo] no excluye a nadie. Si hubiera excluído a alguien, su amor no hubiera sido puro, sino con parcialidad. Eso no puede ser. ¿Cómo puede ser extraño que nosotros lo rechazemos tal como rechazamos al Padre anteriormente? ¿No debe ser la verdad que murió por todos simplemente porque todos no son salvos? ¿Será mentira que el Padre creó a todos para que sean buenos, por razón de que no permanecieron en lo bueno? ¡Ni quiera Dios! Más bien, Cristo se entregó tan completamente (aunque amó a todos sin reserva) que hubiera sufrido por nada, si esto hubiera alegrado al Padre. Esta es la razón de que este sacrificio le diera tanta alegría a Dios, y hubiese alcanzado para toda la falta [del pecado] si hubieran existido un mil más de mundos. Pero cuando las Escrituras dicen que murió por muchos, y luego dicen que murió por todos, no es una contradicción, pero se escribió porque no todos aceptaron la luz, aunque brilló para todos. Muchos niegan al Señor, aunque él les redimió, como dan rico testimonio las Escrituras.

4.3 Hans Denck, "Lo que dicen que las Escrituras dicen", 1526.

Pero el camino es Cristo, el cual nadie puede conocer verdaderamente si no lo sigue en vida, y nadie le puede seguir si no lo ha conocido primeramente. El que no lo conoce no lo tiene, y sin él no puede llegar al Padre. Pero el que lo conoce y no da testimonio con su vida se juzgará por el . . . Ay del que se fija en algo más que este objetivo. Porque el que piensa que pertenece a Cristo tiene que caminar por la vía en que Cristo caminó.

4.4 Balthasar Hubmaier, "Una Enseñanza Cristiana", 1526-1527.

León: ¿Cuál es el camino más directo por el cual uno puede llegar a la vida eterna?

Hans: Por medio de angustia, tristeza, sufrimiento, persecución y muerte, por razón del nombre de Jesucristo. El mismo tuvo que sufrir, y así entró en su gloria (Lc. 24). San

Pablo también dice: Todos los que deseen vivir piadosamente en Cristo tienen que aguantar la persecución (2 Tim. 3). Donde Cristo está y vive, carga su cruz en los hombros, y le da a cada cristiano su propia cruz pequeña, para que le siga con ella. Debemos anticipar esa cruz pequeña, y cuando viene, aceptarla con alegría y paciencia, y no escoger nuestras propias astillas y pedacitos de madera con una espiritualidad imaginada, y entonces cargar esos trocitos sin un entendimiento divino.

4.5 Jorg Wagner, "El que ahora desea seguir a Cristo", 1527.

Esta selección por Jorg Wagner y la que sigue, supuestamente por Michael Sattler, son canciones escritas en forma poética que no se prestan a traducción. (CAS).

4.6 Michael Sattler (?), 1527.

4.7 Hans Hut. "Una Enseñanza Cristiana", 1527.

Si un hombre espera llegar a conocer al viviente Hijo de Dios tiene que esperar mientras Dios trabaja en nosotros por la cruz de Cristo, tal cruz tenemos que asumir y seguir en los pasos de Cristo. En estos lugares Cristo nos demuestra la seriedad y justicia de Dios el Padre y que el Padre, efectúa por Cristo. Y todos los que desean crecer en el cuerpo de Cristo en el cual se llega a conocer al Hijo de Dios y por el cual llegamos a ser hijos de Dios y herederos con Cristo, como testifica Pablo a los Romanos (Ro. 8:17), también tienen que sufrir con él y crecer hasta que lleguen a ser la imagen del Hijo de Dios por la justificación del Padre. Y cualquiera que no quiere seguir en los pasos y el camino [de Cristo] y no quiere cargar la cruz de Cristo, éste no tiene o no conoce al Hijo. Y el que no tiene o no conoce al Hijo no tiene o no conoce al Padre, y no se puede iluminar por la generosidad del Espíritu Santo, quien mora en nosotros.

Así que en la otra parte se demuestra solamente el medio, el trabajo, la verdad y la justicia del crucificado Hijo de Dios. Tenemos que incorporarnos en él para participar en la unidad de la Trinidad. Esto se nos revela en el más profundo sufrimiento. El temor y enemistad del mundo entero se diri-

ge en contra de [este sufrimiento]. Un hombre tiene que aguantar todos los artículos en su propio ser si va a llegar a un conocimiento del sumo bien. Tiene que recibir la Palabra con un corazón sincero por el Espíritu Santo y [esa Palabra] tiene que tomar forma en nosotros. Esto ocurre con gran terror y temblor, como cuando el ángel le anunció la voluntad de Dios a María. La Palabra tiene que nacer en nosotros también. Esto puede ocurrir solamente por medio de pena, pobreza, y miseria adentro y afuera, etc. Y donde nace la Palabra y se encarna en nosotros con el resultado de que alabamos a Dios por tal favor, nuestro corazón encuentra la paz, y llegamos a ser la madre, el hermano, y la hermana de Cristo. Los que hoy en día están satisfechos con Dios [en este sentido] se hacen la burla e impedimento al mundo entero. Junto con Cristo se nombran entusiastas y Beelzebú. Todo lo que dice [Cristo] el mundo lo llama mentira, y a él mismo lo llaman un espíritu mentiroso porque amonesta al mundo en cuanto a su modo de vivir y no se conforma en aquello.

4.8 Leonhard Schiemer, "Una Carta a la Iglesia en Rattenberg", 1527.

. . . El momento en que uno quiere empezar a vivir como un cristiano va a experimentar exactamente esas cosas que experimentó Cristo . . . Esto es lo que sucede con todos los cristianos, porque el discípulo no es más grande que el maestro. Porque si alguien sufre tristeza divina por razón de Dios, esto es gracia . . . Porque es gracia con Dios cuando tú sufres pacientemente por hacer lo bueno. Para esto mismo fuiste llamado, dado que Cristo también sufrió por nosotros y nos dejó un ejemplo, que sigamos en sus pasos. No cometió pecado ni se encontró duplicidad en su boca. Cristo sufrió en su ser humano. Fortaléscanse con el pensamiento que cualquiera que sufre en su cuerpo deja de pecar . . . A ustedes se ha dado que no sólo crean en Cristo, sino que también sufran por él y que peleen la misma batalla. Pablo dice que ustedes son herederos de Dios y herederos con Cristo, si sufren con él, para que sean exaltados con él en la gloria. Porque es necesario que nos conformemos a la imagen del Hijo . . . Es la verdad, el sufrimiento de Cristo destruye el pecado, pero solamente si [Cristo] sufre en el hombre. Porque igual que el agua no aprovecha mi sed si no la tomo, igual que el pan no satisface mi hambre si no lo como, así también el sufrimiento de Cristo no me impide pecar hasta que él sufre en mí.

4.9 Hans Schlaffer, "Breve Instrucción", 1527-1528.

Como dice Pablo, estos son los cristianos que piensan igual que Cristo: Se arman para el sufrimiento, no se enredan en las cosas del mundo, no se implican en las obras de oscuridad sino que cumplen las obras de luz, no se avergüenzan de su maestro Cristo y sus palabras, y siguen esas mismas palabras (según la medida de gracia dada a cada uno). Por eso él no se avergonzará de ellos ante Dios su Padre celestial y todos sus ángeles, como él mismo dice, y sigue diciendo: "El que ama su vida la va a perder, y el que odia y niega su vida en este mundo por mí ganará vida eterna. El que desea servirme tiene que seguirme; donde estoy yo, allí también tiene que estar mi sirviente, y el que me sirve honra a mi Padre". Si alguien quiere servirme, dice el Señor, que se niegue, tome su cruz diariamente, y me siga. En suma, un cristiano es un seguidor de Cristo. Eso no se puede cambiar aunque el mundo entero acabe en ruinas, lo cual va a suceder (y pronto, creo yo). Porque mil años son como un solo día con Dios, según Pedro. Por eso los cristianos levantan sus cabezas y esperan su redención con alegría. [Esa redención] vendrá cuando Cristo regrese a juzgar a los vivos y a los muertos.

4.10 Jacob Hutter, "Carta a los Prisioneros en el Hohenwart", 1535.

Por lo tanto sean consolados, porque Dios lleva a [los suyos] hasta el infierno y fuera otra vez, los entristece y los alegra otra vez; él da la muerte y también la vida, y después de la tempestad restaura al sol. Por eso sean sufridos y esperen la redención de sus cuerpos pacientemente. No se descuiden o se cansen en la carrera y no miren hacia atrás. Tengan cuidado que el amor en sus corazones no pierda su calor o se apague por completo. No se avergüencen de las trabas y el sufrimiento de Cristo, más bien gocen en sus corazones, porque ustedes saben que no se ha prometido más en esta vida salvo el sufrimiento y la muerte, tribulación, ansiedad, angustia y gran persecución, el dolor, la tortura, insultos y desgracia a manos de hombres no creyentes. Este es el verdadero signo y sello de todos los piadosos hijos de Dios, el signo de Cristo o el Hijo del Hombre y todos sus miembros que tiene que aparecer en los últimos tiempos según la palabra del Señor. Es un bello honor ante los ojos de Dios y de todos los santos; una gloria merecida y una corona de gozo para ellos. Porque esta era la vida de los santos profetas y patriarcas y de Cristo

el santo Señor y todos sus discípulos, en realidad, de todos los elegidos desde el principio. Así que cuando aguantamos dolor por razón de la verdad tenemos que recordar que esto no indica que somos los enemigos de Dios, sino sus amigos e hijos queridos. . .

4.11 Berhard Rothmann, "Lo Oculto que son las Escrituras", 1535.

Noten entonces que aunque Cristo era el Señor de todo, dejó su gloria y tuvo que debatirse y luchar como un sirviente para poder entrar otra vez a la gloria que había abandonado. Decimos esto para que se entienda mejor y con más claridad qué es y quién es el verdadero Cristo y para que los de buena voluntad puedan llegar a conocer mejor al verdadero Cristo. Porque los papistas, los luteranos y quien más sea, no conocen a Cristo verdaderamente. Porque dicen que la carne y el cuerpo de Cristo derivó de la carne y el cuerpo de María. El Hijo de Dios, así dicen, tomó la carne pecaminosa de María. De esta manera hacen un juguete de la pasión. El Hijo de Dios mismo no sufrió, dicen ellos, sino que se quedó a un lado, observando. También no saben cómo Cristo es nuestro ejemplo y que tenemos que seguir en sus pasos sinceramente. Alegan que habían dos naturalezas marcadas en Cristo a la vez, la una divina y la otra humana. Igualmente, de un pan cocinado en un horno, hacen un Cristo. Los papistas dicen: Es tan cierto como que sí colgó de la cruz, etc. Pero los luteranos encierran a Cristo en el pan de tal manera que él no se puede encontrar fuera de tal pan. Dondequiera que lo han encerrado así, dicen: ¡Ah, ahora te tengo preso! Si estos pícaros supieran qué es y quién es Cristo, pensamos que lo respetarían más y no harían juego de manos con él. Que ellos verdaderamente no lo conocen se demuestra en que no andan como anduvo él. Porque el conocer a Cristo verdaderamente quiere decir que uno cumple sus mandamientos y sigue en sus pasos. Tal conocimiento de Cristo produce justicia, como dice el profeta, y es la vida eterna. El que dice: "Conozco a Jesucristo", pero no cumple sus mandamientos, es un mentiroso y la verdad no mora en él.

4.12 Confesión de Andres Keller, 1536.

Espero, queridos señores, que no me traten imprudentemente. Digo esto no por motivos engañadores, sino porque no quiero que ustedes se incriminen por hacerme violencia.

¿Qué van a aprovechar por reducirme a esta condición miserable? Estoy afligido pasado el punto de la miseria, estoy empobrecido y se me ha robado la habilidad de trabajar, todo lo cual no llegaré a superar en lo que me queda de esta vida. He sufrido de hambre tanto que ya no puedo ni comer o beber, y mi cuerpo está arruinado. ¿Cómo les gustaría a ustedes vivir unas cinco semanas comiendo nada más que agua hervida y sopa de pan? Estoy yaciendo en oscuridad sobre paja. No pudiera haber aguantado todo esto si Dios no me hubiera dado una correspondiente medida de su amor. Es una maravilla que no me ha confundido o enloquecido. Me hubiera muerto de frío si Dios no me hubiera fortalecido, porque pueden imaginar bien lo poco que una tacita de agua le calienta a uno. Además, dos veces el verdugo me ha torturado fuertemente, y me ha estropeado las manos, si el Señor no me las sana. Ya basta con esto, porque he recibido ya lo suficiente para durarme el resto de la vida.

Sin embargo, yo sé que Dios nunca me abandona si sufro por causa de su palabra. Yo sé muy bien que he experimentado con gran dolor las tentaciones del enemigo en contra de ustedes. Que Dios les perdone y a toda la querida gente que me acusó falsamente frente a ustedes. Ahora me acusan de muchas cosas hechas ya hace tiempo.

Sin embargo, yo sé que Dios trabaja conmigo para lo bueno y que mi tribulación es un signo de su amor por mí. David dice: Bendito el hombre a quien tú, Señor, corriges. Le enseñas tu ley para que llegue a tener paciencia (Sal. 94:12). El hombre sabio dice: El Señor ligeramente le castiga y corrige a quien él ama (He. 12:6), porque le da su favor, igual que un padre a su hijo. Por eso, queridos Señores, van a encontrar en mí nada más que paciencia en palabra y hecho. Les obedeceré hasta la muerte y obedeceré a Dios hasta la muerte. Pero hasta que me quede vida, no voy a depender de este mandamiento de hombre, el cual es en contra de Dios. No me voy a ser hipócrita, ni para aprovecharme o para advertir el sufrimiento, sino que buscaré la verdad con todo el corazón.

4.13 Peter Riedeman, "Relato", 1542.

SUFRIO BAJO EL PODER DE PILATO, CRUCIFICADO, MUERTO, Y ENTERRADO

También confesamos que, después que terminó la obra del

Padre para la cual fue enviado y habiéndoles declarado el nombre del Padre a los hombres y habiéndoles enseñado el arrepentimiento y fe en Dios, por el considerado consejo del Padre se entregó a manos de pecadores, los cuales, después de gran deshonra y tortura, lo mataron en la forma más desgraciada, es decir, una muerte en la cruz.

También confesamos con Pedro que murió en cuanto a la carne, es decir, en cuanto a su proveniencia de la simiente de David, y de María, pero se vivificó en el Espíritu; y decimos que no fue la naturaleza divina que murió, sino la humana, es decir, la naturaleza tal como vino de los cielos, abandonó y dejó la humana, para que se cumpla la Escritura que dice: "Por un rato le hiciste sufrir al estar sin Dios, y lo coronaste otra vez con gloria y honor". El apóstol también expresa lo mismo cuando dice: "Porque vemos que era Jesús quien sufrió al carecer de ángeles y de Dios por un rato, y por el sufrimiento y la muerte se coronó con gloria y honor, porque por la gracia de Dios sufrió muerte por todos nosotros". Ahora, dado que las ofensas y los pecados que cometimos influyeron al Padre de tal manera que cargó esos pecados sobre [Cristo] y por ellos lo entregó a la muerte, confesamos que en Cristo nuestros pecados fueron crucificados. Por lo tanto, todos los que siguen en el pecado siguen crucificando y burlándose del Hijo de Dios. Porque vino para llevarse nuestros pecados y destruir el trabajo del diablo. Pero los que no permiten que se los lleve, sino que siguen siempre en ellos, se burlan de su venida al mundo y estiman que la sangre del pacto con Dios es una cosa impía; por esta razón el sufrimiento y muerte [de Cristo] no es consuelo sino que es la causa de juicio eterno.

Otra vez, lo bajaron de la cruz y lo sepultaron en una tumba, para que se cumpliera la palabra que él habló: "Si un grano de trigo no se cae a la tierra y se muere, vive solo: pero si se cae a la tierra y se muere, produce mucho fruto". Y por esta razón yació en la tierra y surgió otra vez —para que todos los que han dormido y yacen en la tierrra puedan, por él, surgir y salir; como está escrito: "Ya viene la hora en la cual todos los que están en las tumbas oirán su voz y saldrán; los que han hecho lo bueno, a una resurrección de vida; pero los que han hecho lo malo, a una resurrección de juicio y condenación".

DESCENDIO AL INFIERNO

Para que pudiera cumplirlo todo, confesamos que también descendió a las partes más profundas de la tierra (eso es, al sitio de cautividad, donde se encuentran los que antes no creyeron la palabra que se les predicaba) y declaró a los espíritus en esta cárcel que se había enviado la palabra de salvación, la cual Dios había decidido mandar anteriormente y le había prometido al hombre, para que todos los que la creyeran sinceramente se pudieran liberar por ella; y que ahora, conforme a la promesa dada a los padres, [Cristo] destruyó el poder de la muerte, el infierno, y el diablo, quienes ya hace tiempo habían traicionado y engañado al hombre.

EN EL TERCER DIA SURGIO DE LA MUERTE

También confesamos que después que destruyó el poder de la muerte por su muerte, surgió otra vez de la muerte por el poder del Padre, y llegó a ser el primer fruto de los que van a heredar la santidad, porque la muerte no lo pudo contener. Como dice David sobre él: "Al Señor siempre lo mantengo frente a mi rostro, porque está a mi mano derecha para sostenerme. Por eso regocija mi corazón, pues mi cuerpo también descansará en seguridad y en esperanza. Porque no dejarás a mi alma en el infierno; tampoco permitirás que el Santo tuyo sufra corrupción".

Así que confesamos que surgió de la muerte; y que murió y surgió de nuevo para ser el Señor de los muertos y los vivos. Porque después que superó al diablo y la muerte y había surgido de nuevo, el Padre le dio poder, fortaleza, y dignidad real, como dice él mismo: "Todo poder se me ha dado en los cielos y en la tierra".

También sus discípulos lo vieron unos días, aquellos que se escogieron anteriormente para ser sus testigos, y después de su resurrección, él comió y bebió con ellos, y les dió el mandamiento que recogieran a su desposada, la comunidad e iglesia, para proclamar el arrepentimiento y el perdón de los pecados a todas las naciones y para establecer la obediencia de fe en su nombre.

4.14 Pilgram Marpeck, "Sobre el Amor de Dios en Cristo".

Y así muchos de los ancianos (Job y otros) superaron lo malo por medio de obras buenas con paciencia en tribulación, quienes después sobresalieron en todo, por paciencia, y esperaron la redención de Cristo.

Con suave paciencia, amor, y verdad, Cristo superó lo malo con toda bondad, amor, fidelidad, verdad, y misericordia, y [en vez de maldad] respondió con apasionada intervención por sus enemigos, y entregó su vida humana y gozo eterno en la cruz con firme paciencia, un cordero manso y quieto se sacrificó por los pecados del hombre y por su salvación. Esta es la cruz de Cristo, santificada universalmente —y no cruz de culpa— por la cual triunfan, en la inocencia de Cristo, todos los seguidores de Cristo, y por la cual tienen libre entrada a Dios, si sus corazones no les acusan de culpa.

Porque se han purificado de sus pecados por la inocencia de Cristo para que sean un co-sacrificio puro y santificado, agradable y aceptable a Dios, como dice Pablo, que es el propio servicio de Dios. En él se puede esperar y obtener el gozo más elevado, eso es que uno no tiene que sufrir como un deudor o un bandido, sino que puede alabar a Dios en esto según las palabras de Pedro: "Que entre ustedes no sufra nadie como un asesino, ladrón, delincuente o codicioso". Pero si alguien sufre por ser cristiano no se debe avergonzar; que alabe a Dios por el hecho. Porque ya es la hora en que comienza el juicio sobre la casa de Dios (1 P. 4:16 sig.). Además, los que sufren entregan sus almas al fiel Creador con buenas obras. Y así la cruz de Cristo es una santa, inocente cruz si uno sufre inocentemente como un testigo de Dios en la verdad y por la verdad, a la gloria de Dios. Bajo esta santa cruz de Cristo, nuestro mejor refugio y escudo, nos sujetamos con santa paciencia (no una paciencia forzada u obligada) para superar a todos nuestros enemigos en la victoria de Cristo.

4.15 Dirk Philips, "Una Cariñosa Amonestación," 1558.

Por lo tanto, sean diligentes, mis más queridos, por la gracia de Dios, carguen la cruz de Jesucristo con paciencia, y fijen el ojo de la fe en la alegría y gloria que se prepara para ustedes. Que su caminar sea siempre digno del evangelio y su llamada, según la regla de la enseñanza apostólica, sean unidos en espíritu y en mente. Guárdense de los falsos profetas, los que les predican cosas suaves y les llevan a todo tipo de licencia carnal por la cual la ofensa de la cruz desaparece, y observen lo que es la verdadera libertad Cristiana, es decir, como dice Jesús en el Evangelio: "Si ustedes se mantienen fieles a la palabra, serán de veras mis discípulos; conocerán la verdad, y la verdad los liberará". (Jn. 8:31,32).

4.16 Menno Simons, "La Cruz de los Santos," ca. 1554.

Cuando tenemos en cuenta, hermanos meritorios, nuestra débil y pecaminosa naturaleza, cómo nos inclinamos hacia lo malo desde nuestra juventud, cómo en nuestros cuerpos no mora cosa buena, y cómo tomamos la injusticia y el pecado como si fuera agua, igual como Eliphaz el Temanita le dijo a Job, y cuando tenemos en cuenta cómo nos inclinamos siempre (aunque buscamos y le tememos a Dios) a pensar en cosas impermanentes de este mundo, entonces vemos que Dios el Padre, que por su eterno amor siempre cuida a sus hijos, nos ha dejado un excelente remedio en contra de todo esto, y éste es la pesada cruz de Cristo. Así que nosotros, que en este momento nos levantamos a la eterna gracia a la gloria del Padre por Jesucristo, que con un corazón puro creemos en Jesucristo, a quien amamos en nuestra debilidad, podemos, por esa misma cruz, es decir, por mucha opresión, tribulación, apuro, miedo, cadenas, secuestros y otras cosas, podemos dejar las cosas temporales de esta tierra, y lo que da placer a los ojos. Y así morimos al mundo y a la carne, amamos a Dios solamente, y buscamos las cosas que son elevadas donde Cristo está sentado a la mano derecha de Dios, como dice también Pedro. Pues tal como Cristo ha sufrido por nosotros en su cuerpo, ármense igualmente con la misma mente, porque el que ha sufrido en su cuerpo ya no peca, ni vive el resto de su vida en la carne sirviendo a las lujurias de los hombres, sino a la voluntad de Dios.

* * *

Sabemos muy bien, queridos hermanos, que al cuerpo humano esta cruz le parece una cosa pesada, áspera y severa, y no se considera algo que da alegría, sino pena, como dice Pablo. Pero dado que contiene en sí misma tanto provecho y encanto por cuanto aumenta la santidad de los piadosos, los vuelve del mundo y la carne, hace que den reverencia a Dios y su Palabra como se ha dicho antes, y como es la santa voluntad del Padre que los santos se prueben dignos por ella y el hipócrita en su hipocresía, por eso todos los verdaderos hijos de Dios están preparados a amar, a hacer la voluntad del Padre, gozando en [la cruz]. Como dice Pablo, Dios no quiera que goce uno sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo por la cual el mundo se me crucifica y yo al mundo. En tal forma los apóstoles salieron de la presencia del concilio dando gracias porque se contaron dignos de sufrir por su nombre.

Ya ven, mis hermanos meritorios, si se portan de esta manera en sus opresiones y pruebas, si toman con paciencia la copa del Señor, darán testimonio a Jesucristo y su santa Palabra con dichos y hechos, si permiten, como corderos mansos, por el testimonio de Cristo, ser llevados a la matanza con perfecta fidelidad. Entonces el nombre de Dios se alabará en ustedes y se hará santo y glorioso, se revelarán los nombres de los santos, se extenderá el reino de los cielos, la Palabra de Dios se revelerá, y sus pobres y débiles hermanos en el Señor se fortalecerán y aprenderán gracia de su valor.

4.17 Menno Simons, "El Nuevo Nacimiento", ca. 1537

Por este consejo se nos enseña a todos que tenemos que oír a Cristo, creer en Cristo, seguir en sus pasos, arrepentirnos, y nacer de los cielos; [tenemos que llegar a ser como niños, no en el entendimiento, sino en cosas maliciosas; ser de la misma mente que Cristo, andar como anduvo él, negarnos, tomar su cruz y seguirle; y si amamos a padre, madre, hijos, o la vida más que a él, no somos dignos de él, ni somos sus discípulos.

4.18 Menno Simons, "Fundación," 1539.

Confieso a mi Salvador abiertamente; lo confieso y no disimulo. Si ustedes no se arrepienten no son nacidos de Dios, y no se van a unir con Cristo en Espíritu, fe, vida, y adoración, entonces ya se preparó la condenación de sus pobres almas.

Todos los que enseñan algo diferente de lo que hemos enseñado y confesado de las Sagradas Escrituras aquí, les engañan. Esta es la vía estrecha por la cual todos tenemos que andar y tenemos que entrar por la puerta estrecha si nos vamos a salvar. No hay emperador ni rey, duque o conde, caballero o noble, doctor o licenciado, rico o pobre, hombre o mujer, que se excluya. El que blasona que es un cristiano tiene que andar como anduvo Cristo. Si alguien no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. El que peca y no mantiene la doctrina de Cristo no tiene a Dios.

4.19 Menno Simons, "Himno del Discipulado," ca. 1540.

Estos versos no se han traducido al Español. (CAS).

V

LA IGLESIA

Los Anabautistas elaboraron su doctrina de la iglesia tomando en cuenta una tradición antigua. Hubmaier, Sattler, Schiemer, Rothmann, Stadler, Simons y Philips fueron sacerdotes en la iglesia Romana. Algunos fueron pastores protestantes, sobre todo Hubmaier y Rothmann. La iglesia romana ya tenía siglos de aceptar la validez de la cristiandad (**Volkskirche** o identidad de pueblo o iglesia), es decir, que todos en Europa eran miembros de la iglesia cristiana gracias a su bautismo, con la única excepción de los herejes y judíos. Gracias a éste y otros vínculos con los poderes seculares, la iglesia Romana llegó a ser una potente institución centralizada, la cual todavía gozaba de bastante poder político en el siglo 16.

El Protestantismo en Wittenberg (de Lutero) y Zurich (de Zuinglio) y más tarde en Ginebra, Inglaterra y Escocia asumió formas variantes de la doctrina tradicional romana. La iglesia siguió vinculada con los poderes seculares. Aunque en los casos protestantes la extensión geográfica fue limitada, sin embargo, cada una de estas regiones asumieron una fe oficial la cual todos los ciudadanos del territorio tenían que confesar.

Después de unos años de incertidumbre, el Anabautismo rompió por completo con el sistema tradicional. Ya en 1527 en Suiza se encuentra otra visión. La iglesia se identifica con la reunida congregación de creyentes, los cuales han ingresado voluntariamente en la iglesia por el bautismo, después de confesar su fe (5.3, 5.5). Sólo los que pueden obedecer a Cristo pueden ser miembros (5.5). El amor es la señal central de la iglesia (5.2). Este amor se expresa, según el Huteriano Stadler, en una abnegación completa, y sobre todo por medio de la entrega de toda propiedad privada o particular. La iglesia es una comunidad de ayuda mutua en la cual nada se guarda

en reserva si hay hermanos con necesidades (5.6). Peter Riedeman contribuye con unas palabras excelentes describiendo a la iglesia como una linterna en un lugar oscuro, un semáforo para iluminar a los que viven en la oscuridad de este mundo (5.9).

Debemos notar algunas cosas en particular. Hubmaier escribe claramente sobre el derecho que tiene la iglesia de perdonar y retener el pecado. Según él, la iglesia realmente tiene este poder, y su decisión se respeta hasta en los cielos (5.1). El Anabautismo trasladó a la congregación cristiana lo que en el Catolicismo habían sido poderes sacerdotales (véase selecciones en capítulo 8).

También interesante es la descripción de la iglesia que nos ofrece Dirk Philips. En la selección 5.10 Philips identifica la iglesia con toda la comunidad divina de los ángeles y los seres humanos redimidos en los cielos y en la tierra. Esta manera de identificar la iglesia es tradicionalmente católica. Philips dice también que la verdadera iglesia se encuentra dondequiera que la Palabra se predica en verdad y donde los sacramentos se observan según la Palabra. Esta manera de identificar la iglesia es tradicionalmente protestante. Pero Philips añade un énfasis anabautista a los otros dos, y es un énfasis en la iglesia visible. La iglesia se puede identificar en el mundo por que sus miembros viven visible y abiertamente en obediencia a Cristo.

También podemos notar la descripción de la iglesia que nos ofrece Bernhard Rothmann (5.4, 5.5). Es una descripción bien pensada y presentada, conforme con el resto de la tradición anabautista. Esta descripción seria y evangélica de la iglesia nos ayuda a no despreciar los motivos con los cuales los Anabautistas de Münster iniciaron su vida comunitaria.

5.1 Balthasar Hubmaier, "Doce Artículos," 1526-1527.

También creo y confieso que existe una santa y universal iglesia cristiana. Es decir, una comunidad de santos, una fraternidad de muchos piadosos y creyentes, los cuales reconocen con unanimidad a un Dios, un Señor, una fe, y un bautismo. Se han llamado a la unidad, y son gobernados y regulados en esta tierra por la única y viviente Palabra de Dios. Esta iglesia es bella, sin mancha, sin error, pura, sin arruga, inocente.

También profeso libremente que tú, mi Señor Jesucristo, santificaste la iglesia por medio de tu roja sangre Tú eres su

cabeza y esposo; estarás con ella hasta el fin del mundo. /¡Ay! Dios mío; que yo y todos los cristianos nos encontremos en esta iglesia al final.

Que seamos unidos con ella en nuestra fe y doctrina, que cumplamos todo lo que nos has mandado en tu Palabra, y que desarraiguemos todo lo que tú no has sembrado.

Que no nos engañemos por ninguna invención humana u opinión o enseñanza de los Padres [de la iglesia] o los Papas, concilios o universidades; ni por los usos antiguos, ni que ellos nos lleven al error.

¡Ay! mi Señor Jesucristo, establece otra vez los dos vínculos, es decir, el bautismo y la Cena del Señor, con los cuales soportas y ligas a tu desposada, la iglesia. Porque si estos dos no se establecen según tu arreglo y ordenación, y no se usan apropiadamente, no tendremos ni fe, amor, iglesias, votos, amonestación fraternal, disciplina o excomunión. Y sin estas cosas tu iglesia no prosperará.

Creo y profeso la remisión del pecado. La iglesia ha recibido las llaves —eso es, el poder— de Cristo para abrir las puertas de los cielos [para el pecador] cada vez que él sienta pena y se arrepienta de sus pecados, y para recibirlos en la sagrada comunidad de creyentes cristianos, tal como el Hijo Pródigo y el corinto contrito.

Pero cuando un hombre no le presta atención a la triple amonestación fraternal, ni deja de pecar, creo en mi corazón que la iglesia tiene el poder de excluirlo y considerarlo un publicano y pagano. Esto lo creo y confieso francamente a mi Señor Jesucristo. Cuando la iglesia libera a un hombre en la tierra, éste se ha liberado y absuelto de sus pecados en los cielos también. En cambio, el que la iglesia ha ligado y excluido de su fraternidad en la tierra, ese también está ligado frente a Dios en los cielos, y excluido de la única iglesia cristiana (fuera de la cual no hay salvación). Porque, Cristo le ha dado las llaves a su esposa, la iglesia; él dio este mandamiento cuando todavía estaba en el mundo.

5.2 Michael Sattler, "Carta a la Iglesia en Horb," 1527.

Además, queridos miembros conmigo en Cristo, debo amonestarles que no olviden el amor, sin el cual no es posible que sean una congregación cristiana. Ustedes ya saben lo que es el amor por el testimonio de Pablo, nuestro hermano; él dice: El amor es paciente y bondadoso, no es envidioso, presu-

mido, ambicioso o egoísta, no piensa en lo malo, no se goza de la injusticia, más se goza de la verdad, sufre todo, aguanta todo, cree todo, tiene toda esperanza. Si entienden este texto, van a encontrar el amor de Dios y el del prójimo. Si ustedes aman a Dios van a gozar en la verdad y creer, esperar, y aguantar todo lo que viene de Dios. De esta manera las faltas mencionadas anteriormente se pueden corregir y evitar. Pero si ustedes aman al prójimo no van a reprenderlo o excomulgarlo con entusiasmo, no van a buscar el bien propio, no van a recordar lo malo, no van a ser ambiciosos o presumidos, sino que bondadosos, honrados, liberales en todos los dones, humildes y compadecidos con los débiles e imperfectos.

Algunos hermanos, sé quienes son, no han alcanzado este amor. No han querido edificarse en amor sino que son presumidos y han llegado a ser inútiles con vana especulación y entendimiento de esas cosas que Dios quiere mantener en secreto. Yo no castigo o rechazo la gracia y revelación de Dios, sino el uso inflado de esta relevación. ¿Qué vale, dice Pablo, si uno habla en todos los idiomas humanos y de ángeles? ¿Y si uno entiende todo misterio, sabiduría, y tiene toda fe, dice él, qué vale todo esto si el único amor no se aplica? Ustedes ya han experimentado lo que tal presumido discurso y falta de sabiduría ha llevado a cabo. Todavía pueden ver, día por día, [por] sus frutos falsos, si ellos se han abandonado completamente a Dios.

5.3 Leinhard Schiemer, "Una Carta a la Iglesia en Rattenberg," 1527-1528.

La iglesia o **ecclesia** es una congregación de gente unida que se funda en Cristo, y no en el Papa, emperador, etc. Tampoco son las casas y torres de piedra la iglesia. Pablo dice que ustedes ya no son peregrinos y extranjeros sino, ciudadanos y miembros de la familia de Dios, construida sobre la fundación de los apóstoles y profetas. Pues todos los profetas tenían el espíritu de Cristo. Esta es la razón de que Cristo sea la primera piedra, la cual los constructores de la casa de Dios rechazaron como si él fuera un profesta. Pero este verdadero signo de la santa iglesia cristiana se opone en todas partes.

Pablo dice: El que dice o predica otro evangelio que no sea el de los apóstoles, que sea condenado. Entre nosotros se puede encontrar la vida de la iglesia de los apóstoles. Pero dondequiera que se encuentra se le llama una secta nueva, y sus miembros son muertos como lo hicieron con los apóstoles.

Se inventan muchas mentiras en contra de ellos. Sin embargo, este es un testimonio de su salvación. Sin ello no serían cristianos. Esta iglesia se encuentra claramente descrita en Hechos 2, 4, y 5.

5.4 Bernahrd Rothmann, "Confesión de Fe," 1533.

La iglesia de Cristo es una comunión de los hijos creyentes de Dios que alaban el nombre de Dios. No hay otro que pertenezca a ello. Dado que nadie, por la naturaleza humana, entiende las cosas de Dios, tenemos que aprender lo que es la verdadera fe y conocimiento de Dios y Jesucristo por medio de la Palabra. Además, las escrituras no nos ofrecen ninguna otra vía. Por eso es que toda la gente, y cada persona en particular, que se va a llevar al conocimiento de Dios y la santa iglesia de Dios (hasta el punto en que sea justo que juzguemos esto) tiene que oír la predicación y la Palabra divina. Es la fuente de la fe. Inmediatamente tal persona se considera un hijo de Dios y se puede estimar un miembro de la santa iglesia. Cristo es el fundamento sobre el cual se construye la santa iglesia. Este fundamento tiene que establecerse antes de que se pueda construir una iglesia; tiene que establecerse por medio de la proclamación y testimonio del evangelio. El verdadero testimonio de Cristo y la predicación del evangelio son las primeras medidas por las cuales se prepara la iglesia. La iglesia se reune, levanta y construye de los que creen. Ellos se atraen a unidad y santificación como oró Cristo. Juan 17 y el Padre los guarda. Entonces, ¿Por qué es que gastamos tantas palabras en este tema? Las Escrituras dan rico testimonio de que la fe es el resultado de el oír la Palabra y que la santa iglesia se construye sólo de los que creen. No se puede negar que la santa iglesia comenzó con la verdadera proclamación del santo evangelio.

La segunda cosa por la cual se construye la santa iglesia es el santo bautismo. El bautismo es la entrada y la puerta a la santa iglesia; por eso, según la ordenación de Dios, nadie se admite a la iglesia sino por el bautismo. Este es el uso común del bautismo.

5.5 Bernhard Rothmann, "Restitución," 1534.

La verdadera congregación Cristiana es una congregación, sea grande o pequeña, que se basa en Cristo [y] en la verdadera confesión de Cristo. Esto quiere decir, que estima las palabras [de Cristo] solamente y trata de cumplir su entera

voluntad y sus mandamientos. Una comunidad constituida en esta manera es verdaderamente una congregación de Cristo. Pero si esto no se encuentra, una comunidad realmente no se puede llamar una congregación de Cristo, aunque tenga el nombre cien veces. Que esto es la verdad y que el debido entendimiento de Cristo como el verdadero Señor y único Salvador y Redentor y que esto es la base de toda comunidad cristiana, lo confirman las escrituras en abundancia. . . Es necesario permanecer con este fundamento. Que debemos seguir solamente a las palbras de Cristo y hacer su voluntad, de esto él mismo da testimonio cuando les dice a sus discípulos: Si ustedes cumplen mis palabras son verdaderamente mis discípulos, y otra vez: Ustedes son mis amigos si cumplen lo que les he mandado. Pero el que se preocupa con otras enseñanzas y mandamientos no puede ser un discípulo o amigo de Cristo, y tampoco pertenece a la iglesia de Cristo. A esta iglesia pertenecen solamente los discípulos y amigos de Cristo que cumplen su enseñanza y sus mandamientos. Cuando Cristo envió a sus apóstoles para que reunieran su iglesia, les habló y les dio este mandamiento: Vayan a todas las naciones, bautícenlas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a obedecer todo lo que les he mando a ustedes. La primera enseñanza es que le presenten los fundamentos de la voluntad de Dios en Cristo. Si entonces aceptan la enseñanza y desean llegar a ser discípulos de Cristo, se deben bautizar para que puedan aceptar a Cristo e incorporarse en su santa iglesia. Finalmente, para que permanezcan amigos de Cristo, hay que instruir a los que se bautizan en todo lo que Cristo ha mandado. Todo esto se ve claramente en las escrituras apostólicas. He aquí, esta es la verdadera iglesia de Cristo desde el principio, y todavía lo es. Porque aunque muchos otros se llaman la iglesia de Cristo, como por ejemplo lo hace la multitud anti-cristiana papista, es una vana pretención. No todo lo que brilla es oro.

5.6 Ulrich Stadler, "Estimadas Instrucciones," ca. 1537.

Hay una comunión (**gmain**) de todos los fieles en Cristo y una comunidad: (**gmainschaft**) de los santos hijos llamados por Dios. Tienen un Padre en los cielos, un Señor Jesucristo; todos se bautizan y se sellan por el Espíritu Santo en sus corazones. Todos están unidos en mente, opinión, corazón y alma por haber bebido de la misma fuente, e igualmente esperan la misma y única lucha, cruz, juicio, y, con el tiempo,

la misma y única esperanza en la gloria. Pero ella, es decir, tal comunidad (**gmain**) tiene que pasar por este mundo, pobre, miserable, pequeña, y rechazada por el mundo, de la cual, sin embargo, el mundo no es digno. El que trata de adquirir las cosas elevadas [de este mundo] no le pertenece. Así que en esta comunidad todo tiene que proceder igualmente, todas las cosas tienen que ser unidas y comunes como dones físicos de su Padre celestial, los cuales da diariamente para que se usen según su voluntad. Porque ¿cómo puede ser que todos los que en esta peregrinación anticipan su herencia en el reino del Padre no se queden satisfechos con sus bienes y dones físicos? Juzguen ustedes, santos de Dios, injertados en Cristo, muertos con él al mundo, al pecado, a ustedes mismos, para que nunca jamás vivan por el mundo o ustedes mismos, sino para él, quien murió y surgió, eso es Cristo. [Esta comunidad] también se ha ofrecido y presentado a [Cristo] íntimamente, con paciencia, de su propia voluntad, desnuda y descubierta para sufrir y aguantar su voluntad y, además, para cumplirla, y de ahí en adelante dedicarse en obediencia y servicio a todos los hijos de Dios. Por lo tanto, también viven juntos donde el Señor les dé alojamiento, en paz, unidos, con amor, cariñosamente, y fraternalmente, como hijos de un Padre. En su peregrinación deben estar satisfechos con los bienes y dones de su Padre, y también deben de ser completamente como un solo cuerpo y miembros los unos con los otros.

Ahora pues, si cada miembro no quiere ayudar al otro, la cosa entera se deshace. Los ojos no van a poder ver, las manos no ayudan. Pero cuando cada miembro ayuda igualmente al cuerpo entero, el cuerpo crece y se aumenta y hay paz y unidad, si cada miembro cuida al otro. Brevemente, se encuentra igualdad de ansiedad, tristeza, alegría y paz. Lo mismo ocurre en el cuerpo espiritual de Cristo. Si el diácono de la comunidad nunca sirve, el maestro nunca enseña, el hermano no obedece, los fuertes no trabajan por la comunidad sino para sí mismos y cada uno quiere cuidar lo suyo, y si de vez en cuando alguien se retira sin provecho para sí mismo, el cuerpo entero se divide. Brevemente, "uno con uno" construye la casa del Señor y es puro; pero "mío, tuyo, suyo, **propio**" dividide la casa del Señor y es impuro. Por eso, donde hay propiedad y uno la tiene, y le pertenece, y uno no desea unirse (**gmainsam**) con Cristo y los suyos en vida y muerte, tal persona está fuera de Cristo y su comunión (**gmain**) y no tiene un Padre celestial. Si dice que tiene tal

Padre, miente. Esta es la vida de los peregrinos del Señor, el cual los compró en Cristo, es decir, los elegidos, los llamados, los santos en esta vida. Estos son sus soldados y heraldos, a los cuales les dará también la corona de la vida en el día de su justicia.

En segundo lugar, tal comunidad de los hijos de Dios tiene mandamientos aquí en su peregrinación. Estos deben establecer el orden (**policeien**) para el mundo entero. Pero la maldad de los hombres lo ha estropeado todo. Pues el sol con su brillo es para todos, así también el uso de todas las cosas creadas. El que las toma para sí mismo y las encierra es un ladrón y roba lo que no le pertenece. Porque todo se ha creado libremente y comunalmente (**in die gmain**). De tales ladrones está lleno el mundo. Que Dios proteja a los suyos de ellos. Seguramente, según la ley humana uno dice: Eso es mío, pero no según la ley divina. Aquí [en nuestra comunidad] hay que prestarle atención (**gilt es aufsehens**) a esta [ley divina] para que, cargas insoportables no se echen sobre los hijos de Dios, sino sólo esas cargas que Dios, en su gracia, nos ha dado, viviendo de una manera que le alegre. Así es que los hijos de Dios van a tener muchas o pocas casas sólo como dictan las circunstancias, y establecerán administradores de casa y mayordomos fieles, los cuales trabajarán honradamente entre los hijos de Dios y se comportarán en una manera mansa y cuidadosa, y le pedirán a Dios que les dé sabiduría en lo que hacen.

5.7 Menno Simons, "El Nuevo Nacimiento", ca. 1537.

Estos son los de la santa iglesia cristiana, la cual tiene la promesa; los verdaderos hijos de Dios, hermanos y hermanas de Cristo. Porque nacen de un Padre, son de la nueva Eva, la desposada pura y casta. Ellos son carne de la carne de Cristo y hueso de su hueso, la casa espiritual de Israel, la ciudad espiritual de Jerusalén, el templo espiritual y el monte de Sión, el arca espiritual del Señor en el cual se oculta el verdadero pan de los cielos, Jesucristo y su bendita Palabra, la vara de fe, verde y floreciendo, y las tablas de piedra espirituales en las cuales están escritos los mandamientos del Señor. Ellos son la simiente espiritual de Abraham, hijos de la promesa, empeñados con Dios y co-partícipes de la bendición celestial.

Esta gente regenerada tiene un rey espiritual sobre ellos, quienes les gobierna por medio del cetro de su boca, eso es, por su Espíritu Santo y Palabra. El les viste con la ropa de

justicia, de pura seda blanca. El les refresca con el agua viviente de su Espíritu Santo y les da de comer el Pan de la Vida. Su nombre es Jesucristo.

Ellos son los hijos de paz que de sus espadas forjan arados y dejan de conocer la guerra. Ellos le dan a César las cosas que le pertenecen a César, y a Dios las cosas que le pertenecen a Dios.

Su espada es la espada del espíritu, la cual usan con buena conciencia por el Espíritu Santo.

Su casamiento es el de un hombre con una mujer, según la ordenación de Dios mismo.

Su reino es el reino de gracia, presente en esperanza y después en vida eterna.

Su ciudadanía está en los cielos, y usan las creaciones inferiores, como el comer, beber, la ropa y el albergue, con gratitud para el sostenimiento necesario de sus propias vidas, y para el libre servicio de sus prójimos, según la Palabra de Dios.

Su doctrina es la pura Palabra de Dios, testificada por Moisés y los profetas, por Cristo y los apóstoles, sobre la cual construyen su fe, la cual salva nuestras almas. Todo lo que se opone a esto lo consideran maldito.

Su bautismo lo administran según el mandamiento del Señor, con las doctrinas y usos de los apóstoles.

Ellos celebran la Cena del Señor en forma de un recuerdo de los favores y la muerte de su Señor, y para fortalecer el amor fraternal.

La disciplina o excomunión que usan desciende sobre todos los orgullosos despreciadores —grandes y pequeños, ricos y pobres, sin respeto a la persona, los que una vez pasaron bajo la Palabra pero ahora han retrocedido, los que viven o enseñan deshonrosamente en la casa del Señor— hasta que se arrepientan.

Ellos suspiran diariamente y se quejan diariamente por su pobre, insuficiente mala carne, por los obvios errores y las faltas de sus vidas débiles. Su guerra interior y exterior sigue sin cesar. Sus suspiros y llamadas se dirigen al Más Elevado. Su pelea y lucha es en contra del diablo, el mundo, y la carne todos sus días, tratando de alcanzar el premio de la llamada elevada, para obtenerlo. Así que sus acciones demuestran que creen la Palabra del Señor, que conocen y poseen a Cristo en poder, que han nacido de Dios y que él es su Padre.

5.8 "Conferencia de Bern", 1538.

No insistimos de que no hubo ni uno, hasta en la ceguera y oscuridad, en el cual Dios no se alegró. Eso lo dejamos con Dios; él los habrá conocido. Pero dado que la iglesia papista se construyó en error, y dado que la base de esa iglesia no era más que un error, no podemos admitir que esa iglesia era la verdadera iglesia cristiana. Porque no puede ser que hubo una iglesia la cual nadie conoció y que no se reconoció. Más bien, en este asunto uno tiene que regresar al fundamento de los apóstoles. Y así nos vemos impulsados a establecer tal verdadera iglesia. Algunas cosas sí hemos recibido de sus predicadores, pero no todo . . .

* * *

No nos convence cuando ustedes dicen que la santa iglesia cristiana ha continuado desde el principio. Y tampoco tenemos ninguna seguridad de que ustedes han sido enviados por esta verdadera iglesia. Insistimos que la fe antecede, y el arrepentimiento sigue a ella. Todo esto fue ocultado por los Papas; ya no había cristianos. Todos caminaban en oscuridad. Por eso la verdadera iglesia dejó de ser en algún momento, y hemos empezado de nuevo sobre la regla de la cual los otros se desviaron.

5.9 Peter Riedeman, "Relato", 1542.

POR EL CUAL SE REUNE UNA SANTA IGLESIA CRISTIANA

También confesamos que Dios, por Cristo, ha escogido, aceptado, y buscado una gente para sí mismo, que no tenga mancha, tacha, arruga, o tal cosa, sino que sea pura y santa, como él mismo es santo. Por eso tal gente, comunidad, asamblea o iglesia, recogidos y guiados por el Espíritu Santo, el cual la gobierna de ahora en adelante, controla y ordena todo en esta [iglesia], guiando a todos sus miembros para que lleguen a unirse en mente e intención (para que solamente quieran ser como Cristo, participar en su naturaleza, y cumplir su voluntad con diligencia), unidos a él como una desposada y novia a su marido, como un cuerpo con él, una planta, un árbol, dando una clase de fruto, como dice Pablo: "Todos los que se guían por el Espíritu de Dios, estos son los hijos de

Dios", y otra vez, "Este mismo Espíritu nos asegura de que somos los hijos de Dios".

Dado que la iglesia es una asamblea de los hijos de Dios, como está escrito: "Ustedes son el templo del Dios viviente", como ha dicho Dios: "Moraré con ellos y caminaré con ellos; y seré su Dios y ellos serán mi pueblo"; "Por eso salgan de ellos, y sepárense", dice el Señor, "y no toquen nada impuro; y los recibiré, y seré su padre, y ustedes serán mis hijos e hijas". Pero los hijos de Dios llegan a ser sus hijos por el Espíritu que une. Y así es evidente que la iglesia se reúne por el Espíritu Santo; también de que tiene su ser y existencia por él, y que no hay otra iglesia aparte de la que el Espíritu Santo construye y reúne.

Por eso la asamblea de los injustos y pecadores, prostitutas, adúlteros, pendencieros, borrachos, los codiciosos, egoístas, presumidos y todos los que mienten en dicho y hecho, éstos no son una congregación de Dios, y no pertenecen a ella; como dice Pablo: "Si alguien no tiene el Espíritu de Cristo no es uno de los suyos". Así que no sólo no es su asamblea una iglesia de Cristo, sino que ninguno de ellos puede ser o continuar [en la iglesia de Cristo] si no se arrepiente de sus pecados, como dice David: "El pecador no se pondrá de pie en la congregación de los justos". Después Juan dice también: "De ninguna manera entrará en ella cualquier cosa que profane, ni que hagan abominaciones o diga mentiras; sino los que están escritos en el libro viviente del Cordero". Pero afuera están los perros, magos, idólatras, asesinos, y cualquiera que ama y dice mentiras.

LO QUE ES LA IGLESIA

La iglesia de Cristo es el fundamento y la base de la verdad, una linterna de justicia la cual lleva la luz de gracia al mundo entero, para que su oscuridad, incredulidad y ceguera se pueda ver y así llegar a ser luz, y para que los hombres también puedan aprender a ver y conocer la senda de la vida. Esta es la razón por la cual la Iglesia de Cristo está, en el primer lugar, completamente llena de la luz de Cristo tal como una linterna se ilumina y brilla por causa de la luz: para que la luz [de Cristo] brille por medio de ella para otros.

Y cuando la linterna de Cristo se hace luz, brillante y clara, iluminada por la luz del conocimiento de Dios, su brillantez y luz llega lejos para iluminar a otros que todavía caminan en la oscuridad, tal como ha mandado Cristo: "Dejen

que su luz brille ante los hombres, para que vean sus buenas obras y alaben a Dios, el Padre celestial". Pero tal cosa no puede llegar a ser sino por medio del poder y el trabajo del Espíritu de Cristo en nosotros. Pero igual que la luz exterior hecha un rayo y destello según su naturaleza para entregar la luz, igualmente la luz divina, cuando se enciende en el hombre, produce su rayo y destello divino. Pero la naturaleza de esta luz es la verdad, justicia divina, brillantez y verdad, que se publica por todas partes por la linterna, la cual es la iglesia de Cristo, más brillante y más clara que el sol, para publicar la luz a todo hombre.

Y así es que la iglesia de Cristo es y sigue siendo una columna y fundamento de la verdad, dado que la verdad se revela y se expresa en nosotros, tal verdad se confirma, certifica, y se lleva a cabo en ella por el Espíritu Santo. Así que cualquiera que aguanta y sufre el trabajo del Espíritu de Cristo es un miembro de esta iglesia; pero el que no sufre este trabajo, sino que permite que el pecado le domine, no pertenece a la iglesia de Cristo.

5.10 Dirk Philips, "La Iglesia de Dios", 1562; "Mandato a los Predicadores", 1559; "Refutación de dos Cartas de Sebastián Franck", después de 1563.

La iglesia de Dios se inició originalmente por Dios en los cielos con los ángeles, los cuales fueron creados de espíritu y fuego candente (Sal. 104:4; He. 1:7), para poder estar frente al trono de Dios alabándole y sirviéndole.

* * *

Más tarde la iglesia de Dios empezó en el Paraíso con Adán y Eva, que se crearon a la imagen y semejanza de Dios (Gn. 5:2), honrados, buenos, puras criaturas de Dios, incorruptibles e inmortales (Gn. 2:7; Sab. de Sal. 2:23). Habían recibido una naturaleza virtuosa, atributos divinos, y verdadero conocimiento, amor, y temor de Dios, y llevaran la semejanza de Dios (Sir. 10:12, 13).

Por eso la iglesia de Dios es una iglesia de seres santos, eso es, de los ángeles en los cielos y de los hombres creyentes y renacidos en la tierra, que se han renovado en la imagen de Dios. Todos estos están unidos en Jesucristo (Ef. 3:6; Col. 1:27), como explica Pablo en sus epístolas, especialmente a los Hebreos, cuando escribe: "Ustedes se han acercado al

monte Sión, y a la ciudad del Dios viviente, a la Jerusalén celestial, y a muchos miles de ángeles reunidos para alabar a Dios, y a la congregación de los primeros hijos de Dios inscritos en el cielo. Se han acercado a Dios, el Juez de todos, y los espíritus de los hombres buenos que Dios ha hecho perfectos, a Jesús, que realizó el nuevo pacto, y a la sangre con que hemos sido purificados, la cual nos habla mejor que la sangre de Abel" (He. 12:22-24).

Con estas palabras podemos entender claramente que la compañía de muchos miles de ángeles, la iglesia de los primeros nacidos que están inscritos en los cielos, y los espíritus de justicia perfecta, junto con todos los creyentes que se han añadido a ella, que todos juntos constituyen la iglesia de Dios, Cabeza, y en la cual el Espíritu mora (Ef. 1:22, 23; 1 Co. 3:16; 6:19; 2 Co. 6.16; Ef. 2:21, 22,etc.)

* * *

Pero de qué manera llegó a ser esto, y cómo se cumplió la construcción de la iglesia de Jesucristo, las Escrituras nos demuestran con gran claridad, es decir, por la enseñanza correcta de la Palabra de Dios, por la fe que viene por oír la Palabra de Dios (Ro. 10:18), y la iluminación del Espíritu Santo. Pero nadie puede entrar en el reino de Dios, en la Jerusalén celestial, eso es, la iglesia de Jesucristo, si no cambia su modo de vida con gran deseo, si no se arrepiente sinceramente, y cree el evangelio (Mt. 3:2; Gá. 4:6-9). En verdad, tal como Dios fundó su iglesia en la tierra en el Paraíso con gente pura y santa, creada a su imagen y semejanza (Gn. 1:26; 2:8), así también todavía desea tener en su iglesia a los que creen en Jesucristo y se renueven por el Espíritu Santo. Porque aunque la salvación que se prometió al hombre se ha comprado por Jesucristo el Salvador, y aunque la vida perdida se redimió por la sangre de la única ofrenda, y se ofrece a todos los hombres en el evangelio (Tit. 2:13; Heb. 2:2, 3; 3:12-15; 5:1-3; 10:18-20), sin embargo, no todos los hombres gozan de esta salvación eterna y vida eterna, sólo los que en esta vida nacen de nuevo por la Palabra de Jesucristo. Ellos son los que se dejan encontrar por la luz de la Palabra de Dios, que obedecen la voz de su Pastor (1 P. 1:23-25; Stg. 1:18, 19; Jn. 3:3; 8:32; 12:46), que se iluminan con el verdadero conocimiento de Dios y su voluntad

y en fe sincera aceptan la justicia que se encuentra en Cristo.

* * *

Con esto se ha demostrado suficientemente que la iglesia de Dios no es solamente invisible, sino también visible, y en parte se manifiesta al mundo. Además, no se encuentra en un sitio o lugar, como el Jerusalén figurativo, que no se encontró en otro lugar más que en la tierra de Judá. Pero el Jerusalén celestial existe dondequiera que la Palabra de Dios se enseña correctamente, donde esa Palabra se cree y se obedece, y donde los sacramentos de Cristo se observan correctamente según la palabra.

* * *

La iglesia del Señor, aunque existe en espíritu y en verdad, sin embargo también es visible, como ya expliqué en mi libro sobre El Mandamiento de los Predicadores, y como declaro todavía. Las razones son las siguientes: 1. El nombre iglesia o congregación indica que no es sólo invisible sino que también visible, porque la palabra usada es **ecclesia,** eso es, una unión o congregación de gente, y al que le habla a la congregación se llama Eclesiastés. Por eso Salomón se llama Eclesiastés, porque le habló a la congregación o iglesia de Israel. Ahora, es cierto e indudable que dado que Salomón era, como predicador, visible así también la iglesia a la cual habló también era visible. 2. Jesucristo mismo eligió a sus apóstoles (Jn. 15:16), y los reunió como una iglesia, y no era siempre visible en Jerusalén y Judea. 3. Los apóstoles, según el mandamiento del Señor, por la predicación del evangelio, en fe y en verdad, y por el debido bautismo cristiano, y el poder y la unidad del Espíritu Santo, reunieron una iglesia (Mt. 28; Mr. 16). Esto era un cuerpo invisible, porque ellos no escribieron o mandaron sus epístolas de una manera general a toda la gente, sino que nombraron específicamente a los creyentes y la gente piadosa, nombrando los lugares y muchas personas individuales. ¿Cómo es posible que todo esto sea invisible?

5.11 Menno Simons, "Respuesta a Gellius Faber".

Con esto concluyo la doctrina de las iglesias, y cierro este tema con las siguientes preguntas y respuestas, las cuales espero que sean, por la gracia de Dios, de mucho provecho para el lector industrioso y que le traigan mucha claridad.

Pregunta: /**¿Qué es la iglesia de Cristo?**
Respuesta: Una comunidad de los santos.
P. /**¿Con quién se inició?**
R. Con Adán y Eva.
P. /**¿De quién es ella?**
R. De Dios por Cristo.
P. /**¿De qué tipo de sirvientes se engendra?**
R. De ellos que no faltan en doctrina y en vida.
P. /**¿Y cómo la engendran?**
R. Por el Espíritu y la Palabra de Dios.
P. /**¿Por qué es que la engendran?**
R. Para que sirva y dé gracias, y alabe a Dios.
P. /**¿Qué mente tiene ella?**
R. En su debilidad, la mente de Cristo.
P. /**¿Qué clase de fruto produce esta [iglesia]?**
R. Frutos que son conforme a la Palabra de Dios.

Los Verdaderos Signos por los Cuales se Puede Reconocer la Iglesia de Cristo.

I. Por una doctrina pura, sin mezcla. Dt. 4:6: 5:12; Is. 8:5; Mt. 28:20; Mr. 16:15; Jn. 8:52; Gal. 1.

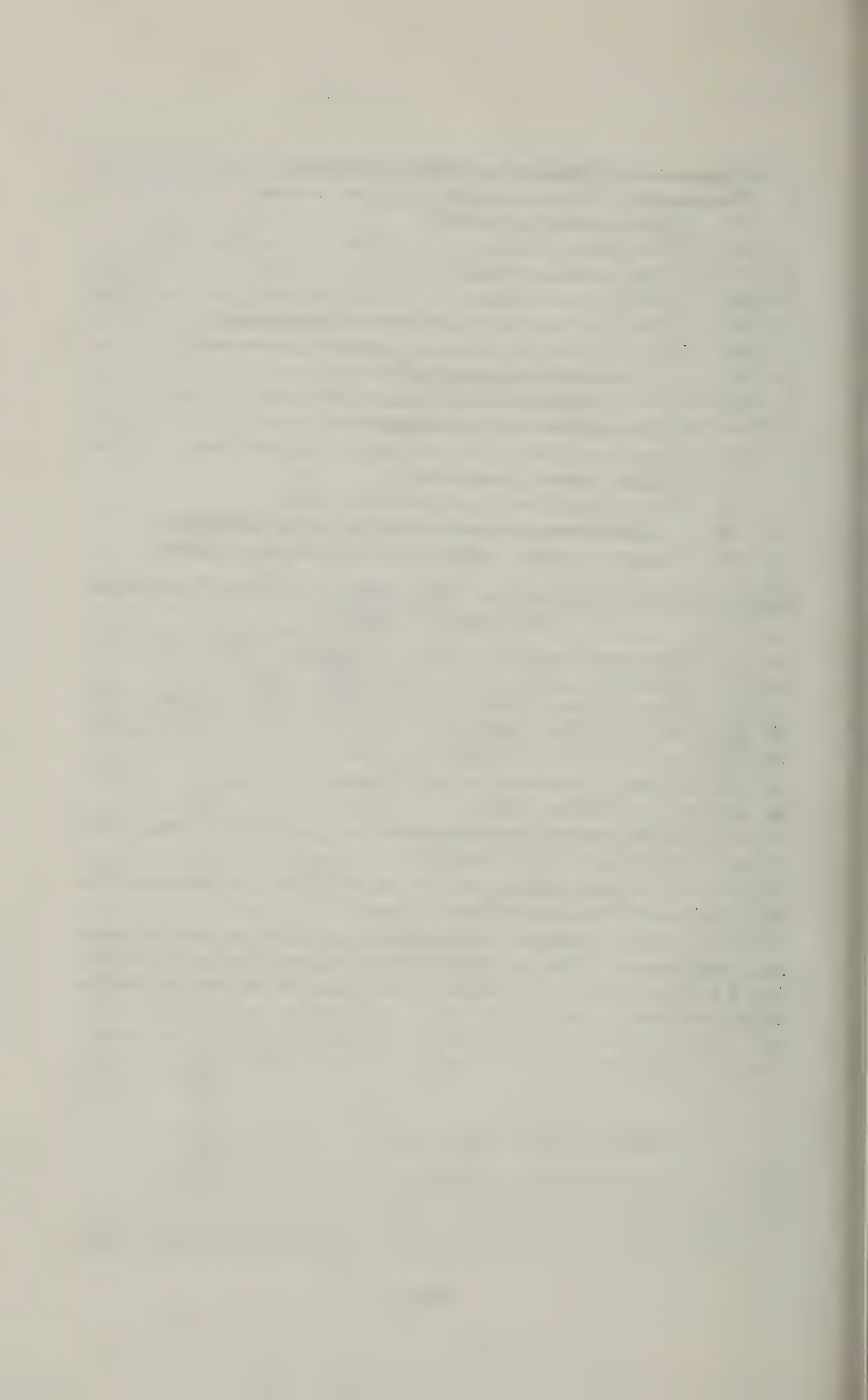
II. Por el uso bíblico de signos sacramentales. Mt. 28:19; Mr. 16; Rom. 6:4; Col. 2:12; 1 Cor. 12:13; Mr. 14:22; Luc. 22:19; 1 Cor. 11:22, 23.

III. Por obediencia a la Palabra. Mt. 7; Lc. 11:28; Jn. 7:18; 15:10; Stg. 1:22.

IV. Por amor fraternal sincero. Jn. 13:34; Ro. 13:8; 1 Cor. 13:1; 1 Jn. 3:18; 4:7,8.

V. Por una firme confesión de Dios y Cristo. Mt. 10:32; Mr. 8:29; Ro. 10:9; 1 Tim. 6:13.

VI. Por opresión y tribulación por razón de la Palabra del Señor. Mt. 5:10; 10:39; 16:24; 24:9; Lc. 6:28; Jn. 15:20; 2 Ti. 2:9; 3:12; 1 P. 1:6; 3:14; 4:13; 5:10; 1 Jn. 3:13.



VI

ORDEN ECLESIAL

El período fluido y carismático del Anabautismo primitivo en Zurich y Zollikon muy pronto llegó a un desarrollo de elementos ordenados. En 1531 Hans Pfistermeyer dijo: "Digo libremente que los cristianos tienen que establecer un ordenamiento en la iglesia, porque no todos los miembros tienen la misma función" (6.6). Esto ya se había dicho claramente en el quinto artículo de la Confesión de Schleitheim en 1527 (6.2) y también en el segundo artículo de la ordenación congrecional Anabautista más antigua (6.1). Se reconocieron varias funciones dentro de la congregación, al cumplimiento de las cuales son llamados los que tienen los dones requeridos.

Los teólogos de la iglesia Reformada en Suiza y en Holanda negaron que los Anabautistas se podrían denominar una iglesia dando como razón que los pastores no eran elegidos según el debido orden eclesial. Por eso tenemos largas declaraciones sobre este tema de varios escritores anabautistas. Ellos rechazan los argumentos que la ordenación sacramental, la sucesión apostólica, o la educación son prerequisitos necesarios para llenar el oficio de un pastor. Según los Anabautistas, sólo un hombre que vive una vida cristiana ejemplar y que ha aprendido del Espíritu Santo se puede considerar como un pastor en la iglesia. Anabautistas de toda clase están de acuerdo en que uno no podría confiar en la enseñanza de un hombre que no obedecía los requisitos éticos de las Escrituras. Además, para que un pastor fuera considerado un legítimo vocero de Dios, una congregación que había demostrado su propia obediencia tenía que escogerlo. En el Anabautismo, la santidad indica una pureza ética y moral, y no sacramental.

También se daba por entendido que nadie se podía auto-

denominar un "sirviente de la Palabra"; ésto sólo podía suceder a la iniciativa de una congregación. Las tareas de un pastor consistían sobre todo en el bautismo, la predicación y la enseñanza, presidiendo en la Cena del Señor, aplicando la disciplina de la iglesia y, en general, supervisando la iglesia.

Ordenaciones para el bautismo y la Cena del Señor también se desarrollaron temprano en varios locales, aunque ninguna de ellas llegó a ser la norma. Aparentemente estas ordenaciones se dieron para garantizar la existencia de una iglesia bíblica.

Pilgram Marpeck, en su ordenación para la dedicación de infantes, demuestra una preocupación con el rol de los niños en la iglesia. Esto fue el resultado de la atención prestada por Marpeck a los argumentos a favor del bautismo de infantes. Esta es la única escritura de este tipo en la literatura anabautista (6.7).

Logramos un mejor entendimiento de las reuniones congregacionales anabautistas en las selecciones 6.5, 6.9, 6.10 y 6.13. Lo que más resalta es el rechazo de un monólogo del pastor y un énfasis marcado en la participación de la congregación, sobre todo en las selecciones 6.5 y 6.9. Este énfasis tiene una posible contradicción con el rol elevado que se le da al pastor en las selecciones 6.2 y 6.13.

Aunque no fue un teólogo formal, en muchas ocasiones Pilgram Marpeck penetra las cuestiones teológicas más profundamente que los teólogos formados en las universidades. En cuanto a la observación del día Domingo, él acepta el valor de un día especial del Señor, pero rechaza toda observación legalista apuntando a su vez el gran significado simbólico de esa institución (6.14).

Las selecciones que tratan del bautismo y la Cena del Señor se deben leer junto con las discusiones teológicas de esos temas en los capítulos ocho y nueve.

6.1 "Orden en la Congregación", 1527.

Dado que el todopoderoso, eterno y misericordioso Dios ha manifestado su maravillosa luz en este mundo y [en esta] época tan peligrosa, reconocemos el misterio de la voluntad divina, que la Palabra se nos predica según la debida ordenación del Señor, la cual nos llama a su fraternidad. Por lo tanto, según el mandamiento del Señor y las enseñanzas de los apósto-

les, con orden cristiana, debemos cumplir el nuevo mandamiento en amor los unos a los otros, para que el amor y la unidad se mantengan, cual [mandamiento] todos los hermanos y hermanas de la entera congregación deben consentir en cumplir, como sigue:

1. Los hermanos y hermanas deben reunirse al menos tres o cuatro veces a la semana, para aprender la enseñanza de Cristo y sus apóstoles y para amonestarse robustamente los unos a los otros, que permanezcan fieles al Señor como han afirmado.

2. Cuando se reunen los hermanos y las hermanas, tomarán algo de leer juntos. El uno al cual Dios le ha dado el mejor entendimiento lo explicará y los otros deben callarse y escuchar para que dos o tres no hablen entre sí, molestando a los otros. Los Salmos se deben leer diariamente en casa.

3. Nadie debe ser frívolo en la comunidad de Dios, ni en palabras ni en hechos. Todos deben mantener un buen comportamiento frente a los paganos.

4. Cuando un hermano ve a su hermano cometiendo un error, le debe amonestar según el mandamiento de Cristo, y lo corregirá de una manera cristiana y fraternal, como todos se comprometen y se obligan hacer en amor.

5. Ningún hermano o hermana de esta congregación debe tener cualquier cosa que sea suyo, más bien como los cristianos en la época de los apóstoles tenían en común, y especialmente tenían un fondo comunal del cual se pudo dar auxilio a los pobres, según la necesidad de cada uno, pues igual como en la época de los apóstoles, no debemos permitir que un hermano carezca.

6. Toda glotonería se debe evitar entre los hermanos que se reúnen en la congregación; que se sirva una sopa o un mínimo de legumbres y carne, porque el comer y beber no son del reino celestial.

7. La Cena del Señor debe celebrarse cada vez que los hermanos están reunidos, proclamando de esta manera la muerte del Señor y advirtiendo a cada uno que conmemoren cómo Cristo dio su vida por nosotros, y derramó su sangre por nosotros, para que estemos dispuestos a dar nuestros cuerpos y nuestras vidas por Cristo, que quiere decir, por los hermanos.

6.2 Michael Sattler, "Confesión de Schieitheim", 1527.

V. Con respecto a pastores en la iglesia de Dios, fuimos unidos en la manera siguiente. El pastor de la iglesia debe ser una persona como describe la regla de Pablo, totalmente y por completo, que tiene buen nombre con los que están fuera de la fe. El oficio de tal persona será el leer, amonestar y enseñar, advertir, reprender, o excomulgar en la congregación, presidiendo apropiadamente entre las hermanas y los hermanos en oración, y el partir del pan, y en todo guardar al cuerpo de Cristo, que crezca y se desarrolle, para que el nombre de Dios se alabe y honre por medio de nosotros, y que la boca del burlón se calle.

Si [El pastor] carece de algo, la congregación que lo escogió lo debe sostener, para que el que sirve el evangelio también pueda vivir de [ese servicio], como lo ha ordenado el Señor. Pero si el pastor hace algo que merece corrección, no se debe hacer nada con él sin la opinión de dos o tres testigos. Si [los pastores] pecan se deben corregir públicamente, para que los otros teman.

Pero si el pastor se exila o el Señor lo lleva a la cruz, en esa misma hora se debe escoger otro que ocupe su puesto, y así el pueblo y el pequeño rebaño de Dios no se destruye, sino que se preserva por amonestación y se consolida.

6.3 Balthasar Hubmaier, "Orden del Bautismo", 1527.

EL ORDEN DE BAUTISMO DE BALTHASAR HUMAIER TAL COMO SE USO EN NICOLSBURG

Cualquiera que desea recibir el bautismo de agua debe presentarse anteriormente a su obispo para comprobar si se ha instruido suficientemente en los artículos de la ley, el evangelio, la fe, y en las doctrinas que tiene que ver con una nueva vida cristiana. También tiene que demostrar que sabe orar, y que puede explicar los artículos de la fe cristiana con inteligencia. Todo esto tiene que verificarse de un candidato antes de que se le permita incorporarse en la iglesia de Cristo por medio del bautismo externo para el perdón de sus pecados.

Si [el candidato] cumple estos requisitos, el obispo lo presenta a su iglesia. Amonesta a los hermanos y las hermanas que se arrodillen y que oren a Dios con robusta devoción, que Dios en su gracia le dé al candidato la gracia y el poder de su Espíritu Santo, y que lleve a cabo lo que ha comenzado en

él por su Espíritu Santo y su Palabra divina.

El bautismo mismo entonces debe proceder en la forma siguiente: El obispo debe decir: Ven, Espíritu Santo; llena los corazones de tus creyentes e inflama en ellos el fuego de tu amor: tú quien has reunido la gente de diversas lenguas en la unidad de la fe. ¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Glorificado sea Dios! ¡Glorificado sea Dios!

Entonces el obispo ofrece el voto de bautismo al candidato de la manera siguiente:

El Obispo: ¿Crees en Dios, el Padre todopoderoso, el creador de los cielos y la tierra?

El Candidato: (con palabras que puedan oír todos): Lo creo.

El Obispo: ¿Crees en Jesucristo, su hijo unigénito, nuestro Señor; el cual fue concebido por el Espíritu Santo? Nacido de la virgen María; sufrió bajo Poncio Pilato; fue crucificado, murió, y fue sepultado; que también descendió en su espíritu y predicó el evangelio a los espíritus que estaban en la cárcel; en el tercer día se reunió con su cuerpo en el sepulcro y surgió de la muerte con poder; después de cuarenta días ascendió a los cielos, donde está sentado a la diestra del Padre Todopoderoso; y vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos; ¿Crees esto?

El Candidato: Lo creo.

El Obispo: ¿Crees también en el Espíritu Santo; y crees en la única universal santa iglesia cristiana, una comunión de los santos la cual tiene las llaves para perdonar los pecados? ¿Crees también en la resurrección de la carne, y en la vida eterna?

El Candidato: Lo creo.

El Obispo: Y también, en el poder de Cristo, ¿renunciarás al diablo, con todas sus obras, sus legiones, y sus soberbias?

El Candidato: Lo haré.

El Obispo: ¿Dirigirás tu vida y camino por la palabra de Cristo, según la medida de gracia que él te dé?

El Candidato: Lo haré.

El Obispo: De ahora en adelante, si pecas y tu hermano lo sabe, ¿vas a aceptar de él los primeros dos pasos de disciplina fraternal, y entonces, si es necesario, libremente y en

obediencia, dejarte disciplinar frente a la iglesia?

El Candidato: Lo haré.

El Obispo: Y ahora basado en esta profesión y empeño de fe, ¿deseas bautizarte en agua según la institución de Cristo, y de esta manera incorporarte e inscribirte en la visible iglesia cristiana para el perdón de tus pecados?

El Candidato: Lo deseo en el poder de Dios.

Entonces el Obispo bautiza:

El Obispo: Te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, para el perdón de tus pecados. Amén. Que así sea verdaderamente.

El Obispo amonesta a la iglesia otra vez que ore por el que se ha bautizado. Deben pedirle a Dios que le aumente la fe, y la fe de todos los cristianos, y que nos dé todo poder y constancia, para que al final nos encontremos y nos preservemos en la única fe cristiana.

Cuando la iglesia acaba de orar, el obispo pone sus manos sobre la cabeza del recién bautizado y dice: Te doy testimonio y autoridad que de ahora en adelante estás incluído en la fraternidad de cristianos; que siendo miembro de esta fraternidad participará en las llaves, y partirás el pan y orarás con los otros hermanos y hermanas. Que Dios esté contigo y con tu espíritu. Amén.

6.4 "Interrogación de Ambrosius Spitelmaeir", 1527.

En sexto lugar, dice que no usan otras palabras que estas: Te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Entonces toman un poco de agua en un tazón o un jarro, meten dos dedos en el agua, y hacen el signo de la cruz sobre la frente. Esta es la forma y la manera de su bautismo. Pero antes de esto se predica el evangelio a todas las criaturas. Si uno cree en lo que se ha dicho, se puede bautizar, pero sin ser forzado.

6.5 "Interrogación de Ambrosius Spitelmaier", 1527.

Cuando le preguntaron dónde se reunían y qué hacían, Spitelmaier contestó: No tienen sitio especial donde reunirse. Cuando hay paz y unidad y cuando ninguno de los bautizados se ha dispersado, se reúnen dondequiera que esté la gente. Envían mensajes entre sí mismos con un niño o una niña. Cuando se han reunido, se instruyen en la Palabra divina y uno le pregunta a otro: ¿Cómo entiendes este dicho? Y así

entre ellos se vive sinceramente según la Palabra divina.

6.6 "Conversación con Pfistermayer", 1531.

La remuneración del [clero] me ofende porque se basa en la usura. Ya sé que el que sirve el evangelio merece ganar una adecuada vivienda. Pero esto no debe proceder de interés o usura. No es justo vivir del interés y de las ganancias de las ofrendas a ídolos. Nadie escucha al que predica en contra de tales abusos y al mismo tiempo vive de ellos. ¿Si él lo acepta, como lo puede condenar?

* * *

Admito abiertamente que los cristianos tienen que establecer orden en la iglesia, dado que no todos [los miembros] tienen la misma función. Sin embargo, los predicadores tienen que sostenerse por recursos que un cristiano pueda aceptar. Y así es que primero compartimos con los [miembros] que carecen, y lo que sobra se usa para el sostén de los predicadores. Lo que sobra después de esto se debe distribuir a los pobres. Pero si el predicador mismo vive de las ganancias de usura, no puede corregir o condenar [este pecado].

6.7 Pilgram Marpeck, "Confesión", 1532

En tercer lugar, los bebés se deben nombrar frente a una congregación, y que Dios se alabe por ellos; se ofrecerán gracias y bendiciones por la bondad de nuestro padre, que por Jesucristo, nuestro Señor y Salvador, también tuvo misericordia de las criaturas inocentes y que, sin discriminación, las tomó en sus manos y les aseguró el reino de Dios. Es justo que le demos gracias siempre por su bondad. En la libertad del Espíritu y la Palabra de Cristo debemos orar por todos, y también por el niño, y que en el futuro Dios nos dé el conocimiento de su buena voluntad, etc. Amonestamos a los padres que purifiquen sus conciencias lo más que puedan, por respeto al niño, y que hagan lo necesario para criar al niño para la alabanza y la gloria de Dios, y que dejen al niño con Dios hasta que se pueda ver claramente que Dios está trabajando en él para [crear] fe o falta de fe.

6.8 Hans Hotz en "La Discusión de Berna", 1538.

En cuanto a nuestra llamada y comisión al ministerio de predicación contestamos lo siguiente: Una comunidad cristiana tiene que ser pura y santa. Si se da cuenta de que un miembro

tiene dones y virtudes como describe Pablo, entonces tiene la autoridad de enviarlo a predicar el evangelio... Antes de que exista una predicación cristiana tiene que anteceder un cambio de vida, mejoramiento, y un nuevo nacimiento. Entonces si las virtudes se reconocen en tal persona, el encargo sigue tal como Cristo llamó a los apóstoles que le sigan. Tenían que someterse a su justicia y dejar de pecar. Y sólo entonces los envió y les mandó que predicaran las buenas nuevas... [Aquí el narrador, se supone Hans Hotz, dice que se hizo anabautista porque se dió cuenta de que ellos verdaderamente mejoraban sus vidas). Ha surgido una verdadera comunidad cristiana que nos encomienda sirvientes y discípulos de la iglesia de Cristo, que nos encarga el oficio de predicación.

* * *

Por medio de nuestra fe hemos recibido gracia y el oficio apostólico de Dios. Pero no creemos que por esta razón todos los que creen y reciben la fe en Cristo deben ser predicadores. Porque hay diferentes oficios que se distinguen el uno del otro, aunque todos pertenecen al único cuerpo.

* * *

También confesamos que no cada uno que se llama a una vida santa debe enseñar. Creemos que existe una variedad de talentos y oficios. Una persona no debe encargarse a sí misma; la iglesia lo debe escoger. Por mi parte, no prediqué hasta que me encargaron los fieles, los que fueron llamados a una vida cristiana por la enseñanza de Cristo, y se unieron en una vida penitencial.

6.9 "Algunos Hermanos Suizos", 1532-1540.

Todo se debe hacer en la mejor forma, la más apropiada y conveniente cuando se reúne la congregación, tal congregación [genein] es un templo del Espíritu Santo (1 Co. 6) donde los dones de la obra interior del espíritu en cada uno (note, en cada uno) sirven al bien de todos (1 Co. 12, Ef. 4) Note, para el bien **de todos**. Cómo es que se podría aplicar mejor, ofrecer, o emplear para el bien de todos sino en el unirse precisamente para este bien y edificación comunal, como se dice en el capítulo 14: Cuando tales creyentes se reúnen, "Cada uno de ustedes (note, **cada uno**) tiene un Salmo, una doctrina, una revelación, una interpretación", etc. Y después de esto les encarga que permitan que esto se haga, eso es, que se aplique o se use para la edificación de la congregación que

se reúne, para que sea una luz brillante, no obstante los presuntuosos ataques de sus enemigos. Y es la intención de Pablo que si alguien está sentado ahí o escuchando y recibe una revelación o se inspira a usar su don espiritual o a profetizar, entonces que se calle el primero. Pablo dice que todos pueden profetizar, uno tras el otro, y desea que el espíritu del que profetiza, o que enseña, o que predica debe sujetarse a callarse frente a otro entre los que están sentados o escuchando, que también tienen algo de profetizar, y uno no debe hacerse contencioso o argumentativo, como hacen algunos, especialmente entre sus predicadores, que presumen que no tienen que ceder frente a ninguno, ni para callarse o hablar, y especialmente no ceden frente a nosotros. De esta [situación] resultan sectas y discordias, en contra de las palabras de Pablo ya citadas, y hasta en contra de sus propias glosas sobre este punto que han colocado en varios testamentos alemanes. Y así al final del capítulo Pablo ordena que no se debe prohibir el hablar en lenguas, el cual, según el principio del capítulo, sirve para edificar a la congregación. ¿Y cuánto menos tiene uno para prohibir el profetizar, enseñar, interpretar o amonestar para la edificación de la congregación? ¿Cuánto menos autoridad tiene uno para prohibir el profetizar, enseñar, interpretar, o amonestar para la edificación de la congregación? Cuando uno viene a la iglesia y constantemente oye no más que una persona hablando, y todos los oyentes callados, ni hablando o profetizando, ¿quién quisiera o pudiera pensar o confesar que esta es una congregación espiritual, o confesar según 1 Co. 14 que Dios mora y trabaja en ellos por su Espíritu Santo con sus dones, impulsándolos los unos a los otros en la ya mencionada orden de hablar y profetizar?

6.10 Leopold Scharnschlager, "Orden Mutuo", 1540.

Dado que los engaños se aumentan por todos lados, es importante que los llamados entregados y comprometidos miembros de Jesucristo, dondequiera que estén en el mundo y en angustia, no abandonen sus reuniones (He. 10:25). Más bien, según las oportunidades que ofrezca el lugar y las persecuciones deben reunirse por el amor de Cristo, dondequiera y como quiera que puedan, sean pocos o muchos. . . Tal reunión debe llevarse a cabo con sabiduría, moderación, inteligencia, disciplina, cariño, y en una forma quieta, y especialmente porque podemos ver que el día del Señor está por llegar. . .

Cuando se reúnen y no tienen un líder designado, deben escoger uno de entre ellos que consideren apto, que les lea y les hable a una manera cariñosa y según el don que ha recibido de Dios. O en cambio uno puede ofrecerse en amor. Se debe permitir que uno hable tras el otro —dependiendo de que haya recibido algo, como enseña Pablo (1 Co. 14)— y que ofrezca sus dones para el provecho de los miembros para que nuestra congregación no sea como las que falsamente se llaman [una congregación] pero donde solamente uno y nadie más se permite hablar. Pero antes de que empiecen a hablar deben ponerse de rodillas (1 Ti. 2:1) y fielmente pedirle al Señor que les permita hablar fructíferamente. Al concluír, deben amonestarse los unos a los otros que anden con la mente del Señor y que permanezcan en él sin vacilar, fielmente esperando y vigilando para el Señor hasta que venga... Cuando se despiden, pedirle y orar al Señor otra vez por todos los miembros y sus necesidades y por todos los hombres según la instrucción de nuestro querido hermano Pablo (1 Ti. 2:1 sig.) Además, deben darle las gracias a Dios por sus dones y su bondad (1 Ts. 5:17 sig.) y según la oportunidad, antes de despedirse, romper el pan en recuerdo de la muerte del Señor (1 Co. 11:24).

Cuando quiera que se hayan reunido así, un líder, o si no hay uno, un hermano mayor debe, por el Señor, cuidar a los miembros. Esto se debe hacer con palabras sabias, sinceras, llenas de gracia, suaves, no ofensivas ni agresivas, enfáticas para que los corazones se inspiren a deseo y merced y que la senda y el poder del amor crezca según el deseo de Dios. Sobre todo un hermano debe tener una bolsa o una caja cerca, y que los miembros lo sepan, para que cada miembro sepa que se puede dar una ofrenda libre o de gracias si el Señor así advierte durante el culto o después. Esto se debe hacer para que, cuando sea necesario, se le pueda dar algo a los pobres según la necesidad de cada uno y la cantidad disponible. El hermano que se encarga del dinero lo distribuirá con gran cuidado en buena conciencia y en el temor de Dios. No se debe hacer como lo hace el mundo con sus pobres, sin investigación o examen de la vida, si es verdaderamente necesitado o no, si el que recibe la ayuda es avaro o no. Pues es un oficio santo (Hch. 6:1 sig.).

6.11 Peter Riedeman, "Relato", 1542.

LA FORMA DEL BAUTISMO, O COMO UNO BAUTIZA

Si uno va a bautizar, se precisan por lo menos dos perso-

nas, es decir, el que bautiza, y el que se va a bautizar. Pero el que bautiza anuncia primero en voz alta que uno tiene que arrepentirse, le indica su pecado al hombre, cómo puede venir a Dios y encontrar gracia delante de él, y cómo el bautismo es un vínculo con Dios; de esta manera le enseña la ventaja del bautismo por el cual uno se inspira a desear el bautismo. Y así, el que se va a bautizar primero tiene que pedirlo, rogarlo, y desearlo.

Cuando uno desea el bautismo, el que le va a bautizar le pregunta si cree en Dios el Padre, Hijo, y Espíritu Santo. Y así el que se va a bautizar tiene que confesar su fe. El que bautiza también le pregunta al candidato si rechaza el mundo, el pecado y el diablo. Tiene que rechazar a éstos. Además, el que bautiza le pregunta si desea entregarse a Dios con todo su corazón, y toda su alma, y todos sus miembros, viviendo de allí en adelante no por sí mismo sino para Dios y su iglesia y que deje que sólo Dios gobierne y use los miembros [de su cuerpo]. Si desea esto, el que bautiza le pregunta si está seguro de todo esto y cierto en su corazón que esto es la verdad, y que no hay otra senda a la vida más que la que Cristo le muestra. Y si también confiesa esto, el que bautiza le preguntará si desea ligarse a Dios y ser bautizado. Si lo desea, el que bautiza le dice que se humille y se arrodille frente a Dios y su iglesia, y entonces toma agua pura y se la hecha sobre [el candidato] y dice: "Te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, quien según tu fe, te ha perdonado tus pecados y te ha llevado y recibido en su reino, así que de ahora en adelante no peques más, para que no te ocurra cosa peor".

Ahora, dado que en el bautismo los pecados de un hombre se dejan y se perdonan, y que la iglesia tiene la llave, el bautismo se debe llevar a cabo frente a la iglesia la cual, junto con el que bautiza y el que desea el bautismo, se arrodilla y le pide a Dios que le perdone los pecados antes del bautismo. Pero cuando esto no se puede hacer, y la iglesia no se puede reunir, el que bautiza lo puede hacer aparte, o solo.

¿QUIEN PUEDE BAUTIZAR Y ENSEÑAR DE ESTA MANERA?

No es que cada quien pueda decidir que tal oficio, es decir, el de enseñar y bautizar, le pertenece; como declara Santiago, diciendo: "Queridos hermanos, cada uno no debe de ser un maestro, porque todos pecamos mucho, y entonces

recibiremos una condenación más fuerte". Por esta razón nadie debe adquirir o aceptar tal poder, sin que sea elegido debidamente y correctamente por Dios en su iglesia y comunidad como demuestra el apóstol a los Hebreos, diciendo: "Que ninguno tome este honor a sí mismo, sino el que Dios elige, como lo fue Aarón. Porque Cristo no se glorificó a sí mismo para hacerse el supremo sacerdote". Igualmente sus ministros no deben recomendarse y echarse al frente, sino esperar hasta que Dios los llame y escoja.

SOBRE LA ELECCION

. . **Si la iglesia necesita un ministro, o más que uno, no debe** elegirlos como quiera, sino que debe esperar al Señor para ver a quién él escoge y les indica. Por eso deben continuar en sincera oración y petición a Dios que él les cuide, que responda a su necesidad y les muestre al que él ha escogido para su ministerio. Después de sincera y continua oración, se presentan los que han sido reconocidos por el consejo de Dios de ser adecuados. Si hay muchos de ellos, esperemos a ver cual escoge el Señor echando suertes? pero si hay uno o más o el número exacto que se precisa, entonces no necesitamos el lote, porque el Señor nos ha indicado a quién prefiere, y por eso lo aceptamos, o los aceptamos, en el temor de Dios como un regalo y un don de Dios. Entonces su encargo al oficio se confirma frente a la iglesia por medio de la imposición de las manos del anciano.

Pero nadie debe ser confirmado en su oficio sin que se pruebe y revele a la iglesia, y que tenga un testimonio de una buena vida y camino, para que no caiga en la trampa de los malos. Pero ahora muchos dicen: ¿Y quien, entonces, escogió al primero?" A lo cual respondemos: "Dios". Porque en el antiguo Testamento cuando Israel se desviaba y rechazaba a Dios, él les mostraba su gracia repetidas veces y les dio un salvador de entre ellos mismos, que les dirigió en la senda correcta otra vez; esto para comprobar de que él era el Dios de Israel.

Y así también lo ha hecho otra vez, dado que la gente se ha caído a un lado y se han hecho extranjeros o han dejado a Dios y lo han rechazado. Sin embargo, por los que quedaban, él no olvidó su misericordia, sino que cuando tuvo compasión por nosotros otra vez, para que los malos tuvieran menos causa de gozar, vistió con el poder de su Espíritu a uno que tenía el oficio de predicador entre los que con sus bocas se llamaban

cristianos pero lo negaban en poder, para que volvieran a él. Por eso también puso su palabra en su boca, y él mismo dio testimonio con el poder de su obra; y nos abrió el oído que oye para que le prestemos atención [a su palabra] y a él mismo, y también ha producido frutos en nosotros para su alabanza.

6.12 Peter Riedman, "Relato", 1542.

SOBRE EL CANTAR

Pablo dice: "Canten y hagan música al Señor en sus corazones, con Salmos e himnos y cantos espirituales". Por esta razón decimos que el cantar cantos espirituales es bueno y alegra a Dios si cantamos en la forma correcta, eso es, con atención, en el temor de Dios e inspirados por el Espíritu de Cristo.

Es por esta razón que se llaman cantos espirituales porque se inspiran y se hacen y componen por el impulso del Espíritu, y también nos atraen y nos llevan a la santidad. Por lo tanto, dado que se componen y se hacen por la inspiración del Espíritu de Cristo, también tienen que cantarse inspirados por ese mismo Espíritu, si se van a cantar correctamente y servir a los hombres.

Donde esto no ocurre, y uno canta solamente por el gozo de la carne o por razón del sonido dulce o por tales razones, uno usa mal las canciones, cambiándolas en algo que es carnal o del mundo, y no se cantan las canciones del Espíritu, sino de la letra. Y también el que goza en la música misma, él escucha la letra y no el Espíritu, así que también en él está sin frutos; y porque no se usan, cantan, o se oyen debidamente, el que lo hace peca mucho contra Dios; porque usa la palabra que se dio para su salvación y para impulsarle a la santidad, como palabra que le lleva a la lujuria de la carne y el pecado. Y así lo cambia a una cosa mala, porque aunque la canción en sí misma es espiritual, para ese hombre ya no es una canción espiritual. Se ha hecho una canción del mundo, porque no se canta en el Espíritu.

Pero el que canta en el Espíritu considera con cuidado el sentido de cada palabra, dónde cabe y dónde va, por qué se usa y cómo puede servir a su mejoramiento. El que hace esto canta a la alabanza del Señor, al mejoramiento de sí mismo y de otros y como un impulso a una vida santa. Esto es el cantar bien; cantar de otra manera es en vano. Así es que no permitimos que se cante entre nosotros más que cantos espirituales.

6.13 Peter Riedeman, "Relato", 1542.

SOBRE LA REUNION

Cuando nos reunimos, lo hacemos con el deseo de animar y despertar a nuestros corazones en la gracia de Dios, para caminar con más diligencia y atención en los ojos del Señor. Por eso amonestamos a la gente primeramente que presten atención y que consideren por qué es que nos reunimos y juntamos, para que preparen sus corazones para la oración, y así puedan venir dignamente frente al Señor y orar por lo que preocupa a la iglesia y todos sus miembros.

Después de esto le damos gracias a Dios por todo lo bueno que nos ha dado por Cristo, y por aceptarnos en su gracia y revelarnos su verdad. Entonces sigue una oración sincera que él nos mantenga fieles y devotos hasta el fin, y que nos provea todos nuestros deseos y necesidades, y nos abra los corazones para que usemos su palabra con provecho, que la oigamos, aceptemos, y guardemos. Cuando se ha hecho esto, uno empieza a proclamar fielmente la palabra del Señor, según la gracia que Dios dé, fortaleciendo el corazón que tema a Dios y que se quede en su temor. Cuando se acaba esto el ministro le encomienda la iglesia a Dios el Señor y se despiden los unos de los otros. Pero cuando nos reunimos para celebrar el Recuerdo del Señor, es decir, la Cena, las personas son amonestadas y se les enseña por uno, dos o tres días y se les dice claramente lo que es la Cena del Señor, lo que pasa ahí y lo que significa, y cómo uno se debe preparar para recibir la Cena debidamente. Pero cada día tiene también su gratitud y oraciones. Cuando todo esto ha sucedido, y la Cena del Señor se ha celebrado, se canta un himno de alabanza al Señor. Entonces la gente se amonesta para que caminen según lo que han demostrado tener en sus corazones, y entonces se encomiendan al Señor y se despiden.

6.14 Pilgram Marpeck, "Juicio y Decisión", 1542.

El tercero: Mantengan el Sábado santo, es decir, el séptimo día. Esta es una ley ceremonial, válida hasta la llegada humana de Jesucristo, el Hijo de Dios, a este mundo. El es el Señor del Sábado de Dios, su Padre celestial, y lo cumple por completo. Si uno trata de trabajar solamente para sí mismo durante su vida entera hasta la muerte, y así trata de encontrarse solamente en trabajo, uno no cumple el Sábado de Je-

sucristo, el Hijo de Dios. Los que no hacen trabajo ninguno y los que están desocupados tampoco cumplen el Sábado. El Hijo de Dios ha establecido la celebración y la obediencia hasta la muerte para todo hombre, sí, la muerte en la cruz. El que trata de salvarse encontrará la muerte, y el que pierde su vida encuentra la vida. Este es el Sábado que cumplen los hijos de Dios, y del cual son señores con Cristo. Pues carne y hueso, con toda su lujuria y con toda su obra pecadora, tiene que celebrar [el Sábado] en Cristo hasta la muerte. Esto no se refiere al trabajo físico que es necesario para la vida; si eso fuera el caso, no podríamos comer ni beber, ni vestirnos. El que no cumple el Sábado [de Cristo] se separa del pueblo y se destruye.

Sin embargo la celebración literal de el Sábado puede ser cosa buena, si se celebra en la libertad del Espíritu y no se limita por la ley a una hora, estado o persona. Sin esa libertad, no es una celebración para Dios, ni tampoco se hace por amor para el prójimo, cual es la verdadera celebración.

En cambio, uno acepta la tiranía del tiempo. Pero Jesucristo ya ha cumplido el tiempo, y así ahora nosotros debemos gobernarlo. Si ligamos [el Sábado] al estado hacemos que el reino de la tierra domine al hombre cuando en verdad, el hombre es el señor de la tierra entera, con Cristo, en paciencia. Si lo ligamos a una persona, por ejemplo, a los santos que se han muerto por causa de sus obras merecedoras, ligamos la vida a la muerte, porque yo no me salvo por medio de las obras de otra persona. Solamente Jesucristo, el Hijo de Dios y Hijo del Hombre es el tiempo, estado, y persona de la verdadera celebración del Sábado de Dios, y para el prójimo, en el gloriosamente libre amor de Dios el Padre para con los suyos.

6.15 Dirk Philips, "La Cena del Señor", 1564.

Pero las siguientes cosas esenciales pertenecen a la observación correcta de la Santa Cena:

Primeramente tiene que reunirse una congregación cristiana en el nombre del Señor y que declare y demuestre la muerte del Señor con una verdadera fe y confesión, que igual como Jesucristo les dió y confió a sus apóstoles y a todos los creyentes el comer del pan y del beber del vino, así también les dió libremente su cuerpo y sangre como un don para la salvación eterna (1 Cor. 10:16; 11:23).

Una parte de la Cena es amonestación y un sincero recuerdo del sufrimiento y la muerte del Señor, de la conformidad a su sufrimiento y muerte, de la unidad del Espíritu y la fe, del amor a Dios y a nuestros prójimos. Todas estas cosas pertenecen especialmente a la celebración de la Cena del Señor (Fil. 3:10).

En segundo lugar, creemos que esta Cena se puede celebrar solamente con los que son los amigos de Dios, los verdaderos cristianos que han aceptado el evangelio y han mejorado sus vidas y que, después de su confesión de fe, se han bautizado correctamente en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo (Mat. 28:19). En esta fe tratan de vivir fielmente una vida cristiana y meditan seriamente como ser conformes a Jesucristo, a su sufrimiento y muerte, y a su enterramiento y resurrección; en breve, meditan como ser un sólo cuerpo con Cristo y todos los santos. Estos, y nadie más, se renuevan por esta Cena según la enseñanza del evangelio, se amonestan y se confirman en la fraternidad de Cristo y todos los santos.

En tercer lugar, esta Cena se observa en armonía con todos los creyentes (con los que se han reunido) y no sólo por uno, como ocurre muchas veces. Porque el Señor así lo ha ordenado, y así desea que se celebre; todo cristiano tiene que conformarse en esto. Porque si no se puede alterar o ignorar un testamento legal que hace un hombre, cuanto menos se debe despreciar el testamento de Jesucristo o no cumplir sus mandamientos (Gal. 4:15 [14]).

Además, el ministro debe observar la Cena con la congregación y se debe partir el pan. Lo que hizo el Señor también celebraron los apóstoles. Por eso Pablo les escribe a los de Corinto (1 Cor. 10:16): "El pan que partimos", etc. Y Lucas escribe: "Y siguieron fielmente en la enseñanza de los apóstoles y en fraternidad, y partiendo el pan, y en oración. Y se reunieron día por día en el templo, partiendo el pan de casa en casa" (Hech. 2:46). Esto quiere decir que los discípulos se reunieron para partir el pan. Por eso el pan tiene que partirse en la Cena, y cada uno tiene que dar, dividir, y recibir ambas partes de la Cena, eso es, el pan y la copa. Nadie debe comer su pan a solas, que es lo que hace el mundo. El que hace esto demuestra que come su propia cena, y no la Cena del Señor.

En cuarto lugar, Pablo nos amonesta que cada persona se debe examinar antes de que se coma ese pan y se to-

me de esa copa (1 Cor. 11:28). Pues el que no tiene una verdadera fe en Jesucristo no es un miembro del cuerpo de Cristo, no morirá ni vivirá con Cristo, no tiene un verdadero amor por Cristo y su vecino y no comparte un cuerpo con Cristo y todos los santos, nunca podrá observar la Cena debidamente (la cual es un signo del amor y la unidad divina y fraterna), no [podrá] discenir el cuerpo del Señor correctamente. Porque dos cosas se notan especialmente en el cuerpo de Cristo, y estos son la Cabeza y los miembros. La Cabeza, la cual es Cristo, nos hace recordar que de ella todos recibimos gracia y vida (Ef. 1:23), y que uno tiene que ser fiel solamente a la Cabeza. De ella también tomamos un ejemplo de amor y recordamos con que fidelidad el Señor Jesucristo nos sirvió a nosotros. Entonces tenemos que prestarle atención a los miembros del cuerpo con los cuales estamos unidos, y recordar como Cristo nos sirvió con sus dones y todavía nos sirve. Con los dones que recibimos de Dios —sean espirituales o naturales— también servimos nuestros miembros para la perfección y edificación del cuerpo de Cristo, y todo esto en amor. Esto, entonces, es lo que quiere decir el discenir el cuerpo de Cristo correctamente.

6.16 Dirk Philips, "El Mandamiento de los Predicadores", 1559; "La Iglesia de Dios", 1562.

Por lo tanto, todos deben cuidarse de no ponerse a correr por su propio deseo, antes de que el Señor o su iglesia les llame en la manera debida. Pero nadie es enviado por el Señor o es elegido correctamente por la iglesia sino es por el Espíritu Santo; [el Espíritu] tiene que tocarle el corazón y llenarlo con férvido amor para querer alimentar, impulsar y animar a la iglesia de Dios (Jn. 21:15; 1 Ped. 5:2). Está escrito sobre Pablo y Bernabé que salieron, enviados por el Espíritu Santo (Hech. 13:4). Pablo les dice a los ancianos de las iglesias: "Estén atentos y cuiden a toda la congregación, en la cual el Espíritu Santo los ha puesto como pastores para que cuiden la iglesia de Dios, que él compró con su propia sangre" (Hech. 20:28).

Ahora, si los verdaderos maestros son impulsados, mandados y establecidos sobre las iglesias por el Espíritu Santo, es obvio como se califican para este servicio.

* * *

De esto sigue seguramente que los ministros de Cristo, los maestros y líderes de sus iglesias, tienen que tener el Espíritu Santo, por el cual, primeramente, tienen que instruírse

bien en la palabra de Dios, pues la gente común se puede equívocar y caminar en las tinieblas si los maestros mismos no saben. ¿Por qué? Porque Cristo dice que los maestros son una luz del mundo, sal de la tierra (Mat. 5:14). ¿Como podrá el mundo ver correctamente cuando los que deben ser una luz al mundo están en oscuridad completa? Es decir ¿Cómo podrá el mundo entender correctamente y conocer las Sagradas Escrituras y el poder de Dios cuando los que deben ser la sal de la tierra han perdido el poder de la palabra divina y ellos mismos no saben lo que un buen cristiano debe de saber? ¿Y cómo no se puede equivocar el mundo cuando los que esperan ser esa ciudad construída en el monte que demuestra la vía a todos los que se equivocan sí ellos mismos son los que desvían a otros? Por lo tanto digo otra vez que los maestros deben sobre todo informarse e instruirse completamente en la palabra de Dios. Está escrito: "Es el deber de los sacerdotes enseñar a la gente a conocerme, y todos deben acudir a ellos para recibir instrucción, porque ellos son los mensajeros del Señor todopoderoso". (Mal. 2:7). Pablo dice: "Un obispo debe apegarse al verdadero mensaje que se le enseñó, para que también pueda animar a otros con la sana enseñanza y convencer a los que contradicen". (Tit. 1:9).

Además los maestros de la Palabra de Dios tienen que enseñar una doctrina verdadera y pura, como dice el evangelista: "El que ha sido enviado por Dios, habla las palabras de Dios" (Jn. 3:34). Pablo dice: "Yo no puedo hablar de nada salvo las cosas que Cristo ha hecho por mí" (Rom. 15:18); y en otro lugar: "No somos como algunos que pretenden hablar la Palabra de Dios. Más bien, en pureza hablamos de Dios por Dios en Cristo" (2 Cor. 2:17; 4:2). "Somos embajadores de Cristo, lo cual es como si Dios mismo les rogara a ustedes por medio de nosotros. Así pues, en el nombre de Cristo les rogamos que se pongan en paz con Dios". (2 Cor. 5:20).

* * *

Hemos demostrado brevemente cuales maestros son enviados por Dios; eso es, los que se califican según la enseñanza de las Escrituras, quienes enseñan la Palabra de Dios correctamente, que se han hecho conformes a Cristo y sus santos, y lo que todavía les hace falta lo buscan con todo celo en la fuente de toda gracia, Jesucristo. Todo estos son, sin duda, enviados por Dios.

La manera en que Dios encarga sus ministros y las calificaciones que deben tener se puede notar y entender fácilmente en las figuras de Aarón y sus hijos en el Antiguo Testamento.

* * *

La figura de Aarón y sus hijos se puede entender correctamente, según el Espíritu, y significa que los ministros de Cristo que predican su Palabra y declaran su evangelio tienen que lavarse en el agua pura del Espíritu Santo, rociados con la preciosa sangre del puro Cordero Jesucristo que se ofreció por nosotros (Heb. 10:22; Jn. 1:29; 1 Ped. 1:26), primero en la oreja derecha, que los oídos del entendimiento se abran para oír lo que Dios les dice. En segundo lugar, se deben aspersar en el pulgar de la mano derecha (Heb. 12:12), para que puedan alzar manos limpias y santas a Dios (1 Tim. 2:8), y en tercer lugar, en el dedo grande del pie derecho, para que caminen rectamente frente al Señor en la senda de justicia. Tienen que vestirse con vestidos sagrados, eso es con Jesucristo (Rom. 13:14; Gal. 3:27; Ef. 5:5; 6:11), aparejados con el cinto de amor y de verdad, y adornados con la seda de rectitud (Rev. 19:8). Tienen que ponerse la coraza con Urim y Tummin y con las doce joyas preciosas, es decir, tienen que tener el tesoro de la Palabra de Dios en sus corazones, porque son los ministros del Señor (Gal. 6:8) sobre el Israel espiritual, para enseñar a Jacobo la ley de Dios y sus juicios a Israel (Deut. 33:10). La mitra con la frente de oro está sobre sus cabezas, es decir, tienen la Palabra de Dios con la debida distinción entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, entre la letra y el Espíritu, con un entendimiento claro del misterio divino (Mat. 13:52; 1 Tim. 3:9; Ef. 6:19). También tienen una esperanza de salvación viva, y se les ha reservado la corona de justicia en ese día (2 Tim. 4:8). Entran al santuario del Señor y ofrecen sacrificios vivos por la iglesia del Señor (Rom. 12:1; 1 Ped. 2:5), y sus oraciones se oyen por el Más Alto, para que recuerde su iglesia. El aceite de la unción se hecha sobre ellos, porque han recibido la unción de él quien es santo, y se santifican por esa unción (1 Jn. 2:27).

Tales son los ministros que Cristo ha elegido y enviado para que anuncien su Palabra, para predicar arrepentimiento y el perdón de sus pecados a todos los que creen el evangelio (Luc. 24:46; Jn. 20:23) y lo obedecen. Pero la fe tiene que ser sincera, eso es, de tal naturaleza y poder, y se

puede reconocer en que todas las palabras de Dios se creen, todas doctrinas humanas se rechazan, y toda esperanza se pone en la gracia de Jesucristo con el corazón entero. Todas las cosas de este mundo se desprecian. Uno se abandona y busca las cosas de los cielos con toda diligencia (Deut. 4:2; 12:32; 1 Ped. 1:3; Heb. 11:10; Col. 3:2; Fil. 3:20; 2 Cor. 4:18). Por puro temor del Señor uno odia al pecado y ama la justicia (Sal. 44[45]: 8 7 ; Heb. 1:9), y así demuestra los frutos del Espíritu Santo. Donde las cosas son así, ahí hay fe verdadera; pero cuando no es así, hay una vana y falsa presunción de fe.

6:17 "Interrogación de Hans Mandl", 1561.

Los sirvientes de la Palabra de Dios, que fueron ordenados por la congregación para este servicio, predican la Palabra de Dios y le muestran al pecador la vida pecadora que vive. Le amonestan que abandone [el pecado], le declaran el arrepentimiento, y le muestran que Cristo perdona los pecados del pecador que se duele y se arrepiente. Pero solo esos que confiesan su vida pecadora son perdonados, los que sinceramente desean abandonarla, y que desean vivir según la voluntad de Dios.

Entonces se arrodillan los que lo aceptan y se ponen de acuerdo a vivir debidamente, los que se sienten mal y se arrepienten de sus pecados, y que desean el pacto del bautismo como un signo de su arrepentimiento. La iglesia entera que se ha reunido se arrodilla con ellos y ora a Dios el Señor por el perdón de los pecados. El sirviente de la Palabra entonces los bautiza otra vez con agua pura en el nombre de Dios el Padre, Dios el Hijo, y Dios el Espíritu Santo.

6.18 "Interrogación de Hans Mandl", 1561.

Cuando celebramos la Cena, lo hacemos publicamente, para que todos los que desean oír la Palabra puedan escuchar. Los sirvientes predican la Palabra de Dios un día, o tres días, antes [de la Cena] y les avisan a todos que la Cena en una observación importante, elevada y sagrada. Entonces observamos la Cena como mandó Cristo y como enseñaron los apóstoles. Y así nos aseguramos de que es la verdadera, debida Cena del Señor.

VII

LA BIBLIA

Los Anabautistas como los Protestantes, rechazaron la autoridad de los papas y los concilios, dándole autoridad final a las Escrituras Sagradas. Pero hubo una diferencia considerable entre los Anabautistas y los Protestantes, y entre los Anabautistas mismos, respeto a la esencia y función de las Escrituras.

En primer lugar vemos el punto de vista de los Hermanos Suizos, de escritores como Riedeman y Marpeck, y de los escritores holandeses como Hoffman y Philips, que las Sagradas Escrituras son la autoridad final para el cristiano. Aunque esto suena muy luterano (véase 7.17), un estudio más profundo nos indica que el entendimiento Anabautista sobre la autoridad de la Biblia se acerca más al punto de vista de los humanistas como Erasmo. Los humanistas opinaban que las Escrituras sirven como un modelo de educación cristiana y que por medio de las Escrituras se puede organizar y ordenar la iglesia. Es precisamente este punto de vista que encontramos en los Anabautistas.

Esto nos explica porque los Anabautistas se interesaron más en el Nuevo Testamento que en el Antiguo. El Antiguo Testamento le pertenecía en primer lugar al pueblo judío, mientras el Nuevo contiene la "doctrina de Cristo y los apóstoles" y también la estructura básica para el funcionamiento de la iglesia. Los Anabautistas no rechazaron el Antiguo Testamento, pero lo sujetaron a un principio de interpretación, el de "la doctrina de Cristo y los apóstoles". Todo lo que estaba de acuerdo con ese principio era la Palabra de Dios para el presente (7:8); lo que no estaba de acuerdo, no era tal Palabra.

Sin embargo, existía otra posición importante referente a las Escrituras. Este punto de vista se encuentra en las se-

lecciones de Hans Denck (7.1), Hans Hut (7.3), y Ulrich Stadler (7.2). Este punto de vista rechaza una sencilla identificación entre la Palabra de Dios y las Escrituras. Estos escritores reflejan el antiguo dualismo entre materia y espíritu. Lo material, aunque es bueno y usado por Dios a su propósito, gracias a su propia naturaleza no puede ser portador de una vida espiritual. Dado que las Escrituras son de materia física, la vida eterna no se encuentra en ellas. Este punto de vista representa una protesta en contra de los Luteranos, y la identificación que ellos impulsaron entre las Escrituras y la Palabra de Dios, manteniendo que la salvación dependía exclusivamente de un contacto con esa Palabra escrita.

Estos Anabautistas mantuvieron, en cambio, que las Escrituras no son el vino propio, sino el rótulo afuera de la cantina que avisa que hay vino adentro (7.2). La vida eterna no se logra gracias a una sencilla confianza en las Escrituras, sino por medio de una fe como la de Abraham y Moisés y Pablo, de los cuales nos cuenta la Biblia. Y este proceso de justificación ocurre cuando Dios trabaja directamente en el corazón del hombre.

Por lo tanto, estos escritores Anabautistas muchas veces dicen que las Escrituras son "la palabra externa", y la voz de Dios en el alma es "la palabra interna". Aunque ellos reconocen que lo exterior puede llevar a lo interior, sin embargo enfatizan que, por ejemplo, si hay gente analfabeta, entonces Dios no tendría cómo salvarles si la "palabra externa" fuera necesaria para la salvación (7.1). Así que las Sagradas Escrituras son muy importantes, pero no indispensables.

Al pasar el tiempo, los Anabautistas y otros empezaron a darse cuenta de los problemas que surgen cuando las Escrituras se consideran como la única autoridad. ¿Cual de las posibles y múltiples interpretaciones es la interpretación correcta y por medio de cuales señales podemos reconocer tal interpretación? Las iglesias establecidas por el estado podían imponer su interpretación sin tener que explicarla. Entre los Anabautistas también era posible insistir que uno poseía la única válida interpretación y entonces excomulgar a los que no estaban de acuerdo. Pero algunos escritores empezaron a identificar signos por los cuales uno podría verificar la validez de una interpretación (7.7, 7.12). Bernhard Rothmann (7.7) dijo simplemente que una interpretación es

confiable si resulta en una vida conforme a la de Cristo. Si tal vida no es evidente, entonces las Escrituras han sido mal entendidas.

Los interlocutores de los Anabautistas se quedaron asombrados muchas veces al darse cuenta del amplio conocimiento bíblico de los Anabautistas incultos. En realidad, el conocimiento de la Biblia era cosa indispensable para todos los Anabautistas, incluyendo también a Denck y Hut. Los Anabautistas eran un pueblo bíblico, pero no "fundamentalista". Reflexionaron sobre la función de la Biblia, pero no fueron "liberales". Se preocuparon no con cuestiones intelectuales, sino con una sencilla obediencia a Jesucristo, de quién testifican las Escrituras.

Una nota final. Parece que los Anabautistas definieron los libros canónicos de la Biblia según el esquema Católico, porque citan los libros apócrifos con frecuencia, sin distinguirlos del resto de la Biblia, tal como lo hizo Lutero. La traducción de la Biblia que se publicó en Zurich, la Biblia Froschauer que usaron muchos de los Anabautistas, tampoco separó a los libros apócrifos del resto del Antiguo Testamento.

7.1 Hans Denck, "Retractación", 1527.

Estimo a las Sagradas Escrituras más que cualquier tesoro humano, pero no tanto como la Palabra de Dios, la cual vive, es poderosa y eterna, y también libre y sin el peso de todos los elementos de este mundo. Pues dado que [la Palabra] es Dios mismo, es espíritu y no es letra, se escribe sin pluma y papel para que nunca jamás se borre. Por lo tanto la salvación no se puede ligar a la Biblia aunque sea importante y buena. La razón es que las Escrituras no pueden mejorar un corazón malo aunque la persona sea muy bien educada. Pero un corazón limpío, eso es un corazón en donde se encuentra una verdadera chispa de celo divino, se mejora por medio de todo. Y así las Sagradas Escrituras sirven al creyente para lo bueno y para su salvación, pero al no creyente para condenación, como también sirven todas las cosas.

Así que una persona que Dios elige se puede salvar sin predicación o las Escrituras, pero si la salvación se ligara a la predicación y las Escrituras todos los que no son educados no podrían ser salvos por no saber leer, y el resultado sería que muchas ciudades y territorios se perderían porque no tendrían un predicador enviado por Dios.

7.2 Ulrich Stadler, "La Palabra Viviente y Escrita".

Todas las cosas se ordenaron y se crearon por Dios y son buenas criaturas y creaciones de Dios en las cuales su divinidad y poder eterno se pueden conocer, si uno es capaz de percibirlo. Esto incluye las Escrituras y la palabra hablada. Así que cualquiera que desea usar las Escrituras con verdadera reverencia y no atribuírles más de lo que merecen o les pertenecen tiene que separar radicalmente las Escrituras y la palabra hablada de la palabra interior del corazón.

La palabra exterior es la que Cristo les mandó a los apóstoles que predicaran cuando dijo: Prediquen el evangelio de todas las criaturas. El que creé y se bautiza será salvo. Aquí la predicación, la fe, y el bautismo se entienden y se tratan en una manera externa y sólo son signos de la viviente Palabra, fe y bautismo, todos los cuales Dios produce por su justicia. Y así también Pablo dice que la fe tiene sus orígenes en el oír la predicación, pero es un oír por medio de la palabra de Dios.

Un predicador genuíno tiene que recibir la verdadera Palabra de Dios en el fondo de su alma por medio de mucho sufrimiento. Esta es la Palabra de Dios en el abismo del alma. Pero la palabra que se predica es nada más que un testimonio o un signo de la Palabra verdadera. Esta Palabra eterna no está escrita en papel o cuaderno. Tampoco se habla o se predica. Dios mismo le da al hombre seguridad de ella en el abismo del alma. Se escribe en el corazón humano por el dedo de Dios. San Juan también hace esta distinción cuando dice: Queridos, no les mando un nuevo mandamiento sino el antiguo mandamiento que ustedes han tenido desde el principio. El antiguo mandamiento es la Palabra que ustedes escucharon. Allí demuestra que lo que uno lee en libros, lo que uno oye, lo que uno ve que hacen otros o lo que existe en las criaturas, esto no es la Palabra viviente de Dios, sino solamente una letra o semejanza o testigo de la Palabra interna, eterna, y viviente. La palabra externa da testimonio a esta Palabra viviente si uno le presta buena atención. Es como un letrero de una posada que da noticia sobre el vino en el sótano. Pero el letrero no es el vino mismo.

Esta es la ordenación de Dios, que algo físico siempre antecede lo espiritual. La fe que viene del oír siempre antecede la justificación, después de la cual se produce la fe

que permanece y que trabaja con poder frente a Dios y todas las criaturas. Esto tarda un rato y no ocurre de repente como dicen los escribanos cuando convencen a la pobre gente diciendo: "Tengan fe, Tengan fe, sí, sí". Eso se va a aclarar ya pronto. Ellos dicen: "Mi querido Señor, Dios puede hacerlo todo en su omnipotencia". Yo les respondo: Es cierto. Dios es todopoderoso y **puede** hacer cualquier cosa, pero en realidad no lo **hace** todo. Más bién ordena todas las cosas en su omnipotencia según medida, número, y peso.

Abraham oyó la Palabra de Dios mismo externamente, y creyó. Era una fe no probada, pero se le contó para justicia. La palabra externa alcanzó para su justificación, pero en esa justificación perdió la palabra y la fe. Porque cuando el Faraón tomó a su esposa la falta de fe consumió [a Abraham] por completo. Negó que era su esposa. Antes de descubrir la bondad y la misericordia de Dios, abandonó su fe e hizo algo imprudente con respecto a su esposa. Sin embargo, Dios no lo abandonó. Una fe como la que tenía Abraham en el principio fue superada por falta de fe, como los apóstoles y el padre del muchacho loco le dijeron al Señor: Creó; ayúdame en mi incredulidad. Ay que pena le causa uno hasta que la incredulidad se separa de la verdadera fe en la justificación y la prueba. No importa lo fuerte que uno crea al comenzar, la palabra y la fe desaparecen por completo antes de que uno se de cuenta de la bondad y misericordia. Para que uno pueda ser consolado por Dios tiene que experimentar inquietud y abandono anteriormente. Porque Dios dice esto: por un rato te he abandonado, pero con eterna compasión tengo misericordia de tí.

Así le pasó a Jacobo cuando Dios le dijo: "Yo soy el Señor, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaác. Te voy a proteger dondequiera que vayas; no te abandonaré hasta que cumpla todo lo que te he prometido". /¡Ay querido Dios! Cuando tuvo que regresar a casa se asustó y tuvo gran temor de su hermano Esaú. La palabra y la fe que había oído se consumieron por su falta de fe. Se postró frente a su hermano Esaú y le pidió misericordia. ¿Y que le pasó a la palabra externa y a la fe? Debiera de haber dependido de la promesa de Dios más que en la buena voluntad de su hermano Esaú. En verdad, maravillosas son las obras de nuestro Dios. Por eso nadie puede sentirse orgulloso sino solamente en Dios.

David era el escogido rey de Israel. Antes de que llegara a reinar, experimentó tribulación en abundancia hasta

que se probó al extremo y se justificó. Porque cuando estaba rodeado por Saúl y buscado entre miles, pensó que Dios le había abandonado, y no pudo creer las palabras que Dios le había dicho por medio del profeta Samuel, sino que dijo: "Me has echado de tu rostro".

Y así ocurrre con todos los elegidos de Dios. La semilla tiene que morirse primero en cada uno antes que dé fruto. Primero tiene que perderse en la falta de fe antes de que Dios se revele en su misericordia. El hombre tiene que justificarse y ser molido antes de poder abrirse a la obra de Dios. Porque Dios trabaja en el hombre con agudéz, según su ordenación, para que el hombre se dé cuenta del trabajo de Dios. Las Escrituras dan testimonio de todo esto.

Pero cada uno tiene que tener la palabra eterna en sí mismo. Aunque sepamos lo que ocurrió con Abraham, Isaác, y Jacobo y con todos los elegidos amigos de Dios, de los cuales las Escrituras hablan, esto no nos aprovecha. También tenemos que llegar a ser como uno de ellos y cumplir la obra de justificación, porque sino, somos como cualquiera del mundo. Aunque supieramos la Biblia entera, no sería más que milagro y una ilusión y no aprovecharía a ninguno. Pero el que se sujeta a Dios como un sacrificio y renuncia al mundo diariamente, aguanta el trabajo de Dios. Aunque la falta de fe lo supere, y esto lo consume, Dios no lo abandona, porque la incredulidad no suspende la fe y la promesa de Dios.

Dado que la palabra que uno oye, creé, y acepta no se ha justificado o probado, permanece un testimonio, o la letra de la Palabra viviente. Es lo opuesto de la Palabra verdadera, tal como una imagen dibujada no es un hombre. Con esta palabra [externa] los predicadores engañan a la pobre gente e indican solamente al testimonio que se predica y se oye, y que uno lee en libros. Convencen a la gente que esto es la Palabra de Dios, pero la gente se queda descontenta. Es obvio que no sigue un mejoramiento en la vida. ¿Ay que engaño sin límite! El mundo lo va a experimentar con grande y permanente daño.

La verdadera Palabra interna es un eterno y todopoderoso poder de Dios, con la misma forma en el hombre y en Dios, que es capáz de hacer todo. Uno la recibe por persistencia en medio de muchas tribulaciones en la disciplina del Señor. Juan dice que este es el nuevo mandamiento que es la verdad para él y para tí. El único que enseña esto es

Cristo, bajo la santa cruz. Según la verdadera ordenación de Dios, esta Palabra se antecede a la palabra externa. El predicador debe amonestar por medio de la palabra externa que uno debe sujetarse y escuchar al maestro interno y no permitir que la gente dependa en la palabra externa. Si no, los predicadores, las Escrituras, y palabras se hacen ídolos. Porque sólo son imágenes, signos e instrumentos. Estos tienen que desaparecer para que nos quedemos sin la imagen de las criaturas, como Dios también le dijo a Moisés.

Entonces el hombre llega al punto donde confiesa que Cristo ha venido en la carne. Pero esta confesión no es como la confesión del mundo, la cual también confiesa que Cristo vino en la carne por María. [La confesión del mundo] no sirve para nada porque no basta decir que la Palabra se hizo hombre y vivió entre nosotros. Cristo también tiene que venir a nuestra propia carne. Uno tiene que confesar que Cristo se ha hecho carne en él, y que su propio cuerpo se gobierna por la Palabra por medio del Espíritu Santo. Todo placer del mundo se renuncia, como dice Pablo: "Vivo, pero no yo, sino que Cristo vive en mí. El mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo". El que conoce a Cristo así puede decir verdaderamente que tiene la Palabra interna y que puede testificar verdaderamente a la verdad. Necesitamos y esperamos que Dios nos mande tales predicadores. Todos los otros que vienen sin esta confesión y que no alcanzan más que a gritar un sonido vienen sin Cristo. El no vive en ellos todavía, como el mundo entero puede ver con ojos abiertos. No son nada más que ladrones y asesinos. El mundo está lleno de tales predicadores y sus compañeros. Que Dios lo use para el bien, y que proteja a toda la gente miserable de ellos, porque no predican a Dios, sino sólo sus propias barrigas.

El Antiguo Testamento, como está escrito en la letra, no es diferente al Nuevo, porque su mensaje nos llega por medio de la criatura en parábolas, como en el Nuevo. Si permanece un testimonio, y se oye, lee, o predica así, es todo el Antiguo Testamento, mandamiento, ley, o Palabra, sea Moisés o los profetas, los evangelistas o los apóstoles, Pedro o Pablo. Como dicen Juan: "No les doy un mandamiento nuevo sino el antiguo que han tenido desde el principio. El antiguo mandamiento es la Palabra que ustedes han oído". En cambio, vivimos según el Nuevo Testamento, el cual se siembra en nuestros corazones por el espíritu de Dios que

está verdaderamente con nosotros y con Dios. Todo esto se llama el Nuevo Testamento, el nuevo mandamiento, o la Palabra viviente de Dios, aunque Moisés o los profetas o los apóstoles lo hayan escrito. Se llama el Nuevo Testamento si vive en nosotros y nos gobierna, y si nacimos de nuevo por él en mente y en dicho según la voluntad de Dios, tal como Dios quiere y desea de nosotros, un hombre nuevo en Jesucristo.

7.3 Hans Hut, "Una Instrucción Cristiana", 1527.

Así que todas las decisiones sobre las Escrituras y todos los mensajes y mandamientos del Señor tienen que colocarse en este tríple esquema y una parte no se puede sustituír por otra parte para ayudar al entendimiento. Así que todas las Escrituras tienen que dividirse en tres partes y uno siempre tiene que notar de que parte se trata. Porque en un lugar las Escrituras hablan de las criaturas que Dios ha creado en las cuales el poder y la omnipotencia [de Dios] se demuestra. Por medio del placer y el amor de las criaturas el hombre se obscurece y se hace bruto. Las otras dos partes tienen que entenderse primero y separarse de esta.

Primeramente se encuentra la Escritura que declara la cruz y el sufrimiento, el medio y la rectitud por el cual uno llega a la tercera parte. Eso tiene que ver con una vida correcta según el mandamiento de Dios. Así que las escrituras siempre tienen que entenderse correctamente y tienen que usarse en el orden correcto de las tres partes. Si se habla de los medios, entonces uno tiene que indicar porque es que el hombre sufre, qué es la causa de su falta, y terminar con indicar lo que es su meta. Pero si las Escrituras hablan de una verdadera vida piadosa, entonces uno tiene que saber como llegar a ella. Esto tiene que clarificarse aunque ese [texto] diga nada sobre ello. Los que tienen el Espíritu de Dios juzgan todas las cosas . . . . Y así un predicador que ha aprendido en verdad puede juzgar correctamente y sabe lo que se debe predicar y enseñar a la gente.

7.4 Leonhard Schiemer, "Una Carta a la Iglesia en Ratenberg", 1527.

Ustedes se deben reunir mucho. Si no se pueden reunir todos a la vez, que venga la mitad, o hasta una cuarta parte. Cuando lean, lean especialmente en el Nuevo Testamento y los Salmos. Deben saber que Dios le habló a los

Judíos por Moisés y los profetas en una manera escóndida. Pero cuando Cristo vino, él y sus apóstoles iluminaron todas las cosas con un entendimiento más claro. Cristo dijo abiertamente que la ley y todos los profetas se resumían en estos dos mandamientos: "Ama a Dios con tu corazón entero, y a tu prójimo como a tí mismo . . . ". Aunque es bueno leer en los profetas y en los libros de los reyes y Moisés, no es absolutamente necesario. Uno lo encuentra todo en el Nuevo Testamento.

7.5 Melchior Hoffman, "La Ordenación de Dios", 1530.

Por eso amonesto a todos los que aman la verdad que no se dediquen a argumentos elevados que son demasiado complicados para ellos, sino que se queden solamente con las palabras directas de Dios en toda simplicidad. No peleén y luchen mucho por causa de palabras, tomando algún trozo de la Palabra de Dios, apretándolo obstinadamente y sin entendimiento. No digan que todas las otras palabras que se oponen son mentiras, y así abusar y hacer mentirosos a los apóstoles y los profetas y al Espíritu Santo. Porque todas las palabras de Dios son del mismo valor, y también justas y libres para el que adquiere el entendimiento correcto de Dios y la Llave de David. Las garras y los cuernos hendidos sólo los pueden cargar los verdaderos mensajeros apostólicos, porque el explicar las Escrituras no es cosa para todos —el desatar todas esas complicadas ataduras y cables, el soltar tales nudos— sólo para quienes Dios les ha dado tal poder.

El que encuentra una necesidad en esto, que le pida a Dios en oración, como nos enseña el apóstol Santiago [San. 1:5], y no lo apuren o apresuren. Porque para muchos hoy en día las Escrituras se van a hacer un veneno y muerte eterna, aunque son un bien en sí mismas, porque muchas veces se usan mal, sin entendimiento, y llevan a los inocentes y los perversos a la condenación, y todos los que viven sin temor a una incredulidad permanente y a la condenación. Y esto ciertamente no es falta de las Escrituras sino de la perversidad y equivocación de los intérpretes mismos.

7.6 "Conversación con Pfistermeyer", 1531.

El Nuevo Testamento es más completo que el Antiguo. El Antiguo se ha cumplido y explicado por Cristo. Yo me quedaré con lo que Cristo nos ha explicado y ayudado a entender, porque es la voluntad de su Padre Celestial.

* * *

Yo acepto el Antiguo Testamento dondequiera que indica a Cristo. Pero Cristo vino con una enseñanza más elevada y perfecta. Le anunció a su pueblo un nuevo pacto que tenían que aceptar si su justicia iba a superar la de los escríbanos e hipócritas.

7.7 Bernhard Rothmann, "Restitución", 1534.

Las divinas e indudablemente Santas Escrituras que se llaman la Biblia tienen la única fama de que son necesarias y suficientes para la enseñanza, amonestación, corrección, e instrucción en la justicia, para tal propósito el todopoderoso Dios las ha dado, para que el hombre de Dios no cometa error y se arme para toda buena obra. Dado que la apostasía empezó por medio de la escritura y enseñanza humana la cual obscureció las divinas Escrituras, el Todopoderoso ha ordenado que entre nosotros todas las escrituras que no son bíblicas se destruyan, sean nuevas o viejas [Esto se refiere a la destrucción de todos los libros en Muenster el 15 de Marzo, 1534], para que nos quedemos solamente con las Sagradas Escrituras. Somos de la opinión de que debemos, por la gracia de Dios, apoyar esto, dado que la verdadera voluntad de Dios se manifiesta plenamente en ellas. Es el sincero mandamiento de Dios que no nos desviemos de ellas ni a la derecha ni a la izquierda, en dicho o en hecho. Cristo mismo nos indica que debemos explorar las Escrituras. Por eso no tenemos nada que ver con lo que los escolares ancianos y modernos han escrito. No nos apuramos por ellos sino sólo con lo que encontramos en esas mismas Sagradas Escrituras, las cuales son la Palabra y la voluntad de Dios. A esto estamos sujetos por su gracia con todo el celo necesario . . . . Porque el que tiene las Escrituras no precisa otras escrituras. Más bien se encontrará bastante ocupado con las Escrituras y le enseñarán en abundancia sobre Dios, si se acerca a ellas con el debido entendimiento. Sí, usted dice, ¿y cómo puedo entender las Escrituras correctamente? Tengo que usar la interpretación de otra persona, porque yo mismo no puedo entenderlas . . . . Pedro dice: No hay profecía que sea cosa de interpretación privada. Cada uno tiene que ser educado pero no por medio de las interpretaciones escritas por hombres en glosas o apostillas. Más bien Dios y su Espíritu tienen que ser los maestros aquí. Puede ser que a veces considero la interpretación de un hombre y entiendo esa interpretación y entonces puedo hablar sobre ella con palabras fluídas. Pero dado que el reino de Dios no

consiste en palabras sino en poder, nunca llegaré al poder del entendimiento de Dios si el Espíritu de Dios no me inspira con poder, me enseña, y me lleva a las Escrituras. Cómo dice Cristo en Juan 16 [13]: "Cuando venga el Espíritu de la verdad, él los guiará a toda verdad . . .". Pero si quieren entender las Escrituras correctamente, muy bien, para esto les podemos dar buen consejo. El contenido completo de las Escrituras se suma brevemente en esto: Honra y tema a Dios el todopoderoso en Cristo su Hijo. Esto es el comienzo de sabiduría. Y al mismo instante, tal como Cristo obedeció al Padre y cumplió su voluntad, así también nosotros debemos cumplir su voluntad con temblor y estremecimiento. El que entiende esto y lo demuestra con sus acciones no es ciego sino que ha entendido todas las Escrituras. Ahora la respuesta a la pregunta de cómo los hombres deben honrar y temer a Dios y lo que es su voluntad se expresa tan claramente en las Escrituras que no precisa glosas o interpretaciones. El temor de Dios verdaderamente se llama el comienzo de sabiduría, y así lo es en realidad. Porque el que teme a Dios no debe resistir sus palabras ni ser desleal. El que cree llega al entendimiento correcto. El entenderá la voluntad de Dios por fe y la cumplirá en hecho . . . . Así es que Dios ha restaurado las Escrituras entre nosotros. En ellas conocemos su voluntad ampliamente y seguiremos solamente a ellas. Y si nosotros, con constante cuidado, sinceramente hacemos lo que entendemos, Dios nos enseñará más diariamente. A él sea la alabanza, honor, gloria y gracias por ello hasta la eternidad. Amén.

7.8 "Discusión en Berna", 1538.

En primer lugar, reconocemos la validez de la ley cuando está de acuerdo con el Nuevo Testamento y es un anuncio, testimonio, tipo o signo de Cristo, y cuando es útil para el fortalecimiento de la fe de los fieles. Hasta este punto estamos de acuerdo de que es válido, porque Moisés mismo dió testimonio del profeta a quien Dios iba a levantar, al cual debíamos escuchar. Es válido cuando ilumina y revela a Cristo. También estamos satisfechos con la manera en que trata de cosas legales y el castigar de lo malo, y no críticamos nada de eso. Pero no encontramos que Cristo estableció y mandó que uno debe castigar al cuerpo hasta el punto de la muerte. En vez de esto el instituyó la disciplina [excomunión] cristiana . . . .

Confesamos que el Antiguo Testamento da testimonio de Cristo. Además le damos valor dondequiera que Cristo no lo ha suspendido y dondequiera que está de acuerdo con el Nuevo Testamento. Consideramos que es correcto y bueno si sirve a la fe, el amor, y una buena vida Cristiana.

7:9 Menno Simons, "Fundación", 1539.

Verdaderamente esperamos que nadie de mente sana sea tan necio como negar que todas las Escrituras, el Antiguo y el Nuevo Testamento, existen para nuestra instrucción, amonestación, y corrección y que son el verdadero cetro y reglamento por el cual el reino, la casa, la iglesia y congregación del Señor tiene que regirse y gobernarse. Por lo tanto, todo lo que se opone a las Escrituras, sea en doctrinas, creencias, sacramentos, culto, o vida, se debe medir por esta regla infalible y destruído por este justo y divino cetro, y destruído sin respeto a la persona.

7.10 Menno Simons, "Fundación", 1539.

Tú dices que somos inexpertos, maleducados, y no conocemos las Escrituras. Yo respondo: La Palabra es clara y no precisa interpretación: eso es, Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu fuerza, y tu prójimo como a tí mismo. Mat. 22:37, 39. Otra vez, Dá pan al hambriento y ayuda a los que carecen. Is. 58:7. Si vives según la carne morirás, porque el pensar en la carne es muerte. Los ávaros, borrachos, y soberbios no heredarán el reino de Dios. Dios condenará a los adúlteros y fornicadores. Rom. 8; 1 Cor. 6, y muchos otros textos semejantes. Todos los que no entienden versos como estos son más parecidos a criaturas sin razón que a hombres, más como bobos que cristianos.

7.11 Menno Simons, "Resurrección Espiritual", ca. 1536.

Como se ha dicho arriba, cada criatura tiene la naturaleza y disposición de quien nació, y está dispuesta a hacer lo que hacen otros que nacen de esta misma simiente. Por eso diremos unas pocas palabras sobre la naturaleza, las propiedades, y los efectos de la simiente de la Palabra divina por la cual nos concebimos por Dios de su desposada, la Santa iglesia, en su semejanza, naturaleza y ser, porque donde su simiente se siembra en terreno fértil en el corazón del hombre, allí crece y produce su imagen en naturaleza y propiedades. Cambia y renueva al hombre entero, eso es, de lo carnal a lo espiritual, de lo terrestre a lo celestial; lo trans-

forma de la muerte a la vida, de la incredulidad a la fe, y lo alegra. Pues por medio de esta simiente todas las naciones de la tierra se bendicen. Por eso, dice Santiago, Pongan toda impureza y exceso de maldad a un lado y reciban con humildad la Palabra injerta que puede salvar sus almas. También es la leche pura por la cual los pequeños niños e infantes de Dios se nutren hasta que alcanzan una perfección humana, hasta la medida de la plena altura de Cristo. También es comida fuerte para los perfectos y adultos en Jesucristo. En breve, esta simiente de la Palabra divina es comida espiritual por la cual el hombre entero se nutre interiormente, para que no se desmaye y muera en el desierto bravo de este mundo desolado, tal como ocurre con todos los que no recogen el pan de la divina Palabra diariamente para satisfacer sus almas hambrientas. Porque el hombre no vive sólo por el pan, sino por cada palabra que sale de la boca de Dios. Por eso bendito es el que desea este pan celestial y recibe la Palabra injerta, porque va a producir según esa propia naturaleza, a su tiempo debido, cien veces más. Porque, dice el Señor, Como la lluvia desciende, y la nieve de los cielos, y no regresa allá sin darle agua a la tierra y hacerla producir y brotar, para que le dé semilla al sembrador y comida al que come, así será la Palabra que sale de mi boca; no regresará vacía, sino que cumplirá lo que deseo.

Esta es la naturaleza y propiedad, el efecto de la simiente de la Palabra de Dios. Por medio de ella el hombre se renueva, regenera, santifica, y salva por esta simiente incorruptible, es decir, por la Palabra viviente de Dios que permanece eternamente. Se viste con el mismo poder de arriba, bautizado por el Espíritu Santo, unido e integrado con Dios de tal manera que llega a ser un participante de la naturaleza divina y se conforma a la imagen de su Hijo, el cual es el primero de los que nacen de nuevo y de ellos que surgen con él del sueño y la muerte del pecado, para servirle de ahí en adelante, no en la ancianidad de la letra, sino con un nuevo Espíritu.

7.12 Pilgram Marpeck, "Juicio y Decisión", 1542.

Encuentro que Cristo, Moisés, los profetas y los apóstoles usaron las Escrituras divinas y bíblicas en tres maneras. Primeramente, para la enseñanza. Lo que se usa cuando uno no sabe nada de el testigo de Dios y su Palabra se llama enseñanza para todos. La carta a los Hebreos men-

ciona el no repetir de esas cosas que pertenecen a los orígenes de la vida Cristiana. Si uno no sabe alguna cosa, las Escrituras le sirven como un guía y maestro.

En segundo lugar, las escrituras se usan como amonestación y aviso al que ya fué enseñado. Esta es la segunda función de las Escrituras, y tiene una importancia especial donde una apariencia mala, las hojas y las flores que anteceden la fruta, dan razón de pensar que a tiempo la fruta que se va a producir va a ser mala. Pero de esto no se puede juzgar lo bueno o lo malo con certeza. Esa función de las Escrituras, que es avisar y amonestar, pertenece aquí. El quinto libro de Moisés es casi completamente de este tipo. Por eso es que se llama el libro de repetición, o en Latín, Deuteronomium. Lo mismo se aplica a las amonestaciones y avisos de los apóstoles a las iglesias en el Nuevo Testamento.

En tercer lugar, existen mandamientos y prohibiciones. Todas las escrituras que anuncian castigo, la ira de Dios, y condenación eterna se dirigen a la transgresión de mandamientos y prohibiciones. A veces escrituras de este tipo castigador se usan con la esperanza de arrepentimiento. Con tal castigo se ofrece también consuelo, para que uno no se entristezca demasiado. Pero en el caso de apostasía y repudio, [las ascrituras] mandan al pecador al diablo, negándole la vida eterna, como lo hizo Pablo cuando consignó a varios al diablo en alma y cuerpo.

Cualquiera que no usa las Sagradas Escrituras pensando en estas tres diferencias no podrá usar las Sagradas Escrituras con seguridad. Y especialmente donde el Espíritu Santo, el verdadero maestro, no antecede con todo el conocimiento de Cristo, allí todo se usa mal e incorrectamente, cuando uno trata de amonestar sin haber aprendido, o de castigar cuando no hay certeza del pecado, o convertir [algo] en pecado cuando no existe un mandamiento. Todo esto trae error consigo.

7.13 Peter Riedeman, "Relato", 1542.

SOBRE LA LEY

La ley es el testigo o la palabra que da testimonio al pacto antiguo, es decir, el pacto de esclavitud, y por eso se llama el yugo de esclavitud que hace nada más que impeler, mandar, y pedir, pero por razón de su debilidad, no puede dar, sino solamente pedir y requerir. Porque donde

el Espíritu no acompaña a la palabra es imposible ganar esa justicia que vale con Dios.

Sin embargo, [la ley] demuestra, indica y nos hace consciente del pecado; pega, rompe, y aterroriza la consciencia, para que el hombre se inspire a buscar y pedir algo mejor. Por eso la ley es nuestro maestro hasta que estemos en Cristo, por el cual la promesa del Padre se derrama sobre todos los que creen en su nombre, tal promesa es el Espíritu de gracia por el cual, si dejamos que nos gobierne y dirija nos liberamos de la ley, como dice Pablo: "Si ustedes andan en el Espíritu, ya no viven bajo la ley". En esta manera Cristo es el fin de la ley; el que creé en él es justo.

Pero Cristo no es el fin de la ley en el sentido de que la ley de Dios se acabó y ya no existe, porque Pablo dice: "¿Es que entonces negamos la ley por fe? Ni quiera Dios, sino que, establecemos la ley". Por eso la ley, en cuanto sea espiritual, no se niega sino que su verdadera naturaleza espiritual se establece y ordena y se lleva a un verdadero cumplimiento y perfección según la voluntad de Dios por el Espíritu de Cristo. Por eso la ley es sólo hasta el punto en que se suma en la escritura, en la letra, la cual Cristo elimina, porque la letra mata, pero Cristo nos ha dado su Espíritu, el cual lleva a cabo en nosotros todo lo que Dios quiere con alegría, y no por coerción y la fuerza del mandamiento. Y así ya no estamos bajo la ley, pero al mismo tiempo no nos falta la ley de Dios. Ahora todo que se expresa en palabras, cuando es de la letra, aunque sea escrito por Pablo, Pedro o cualquier otro de los apóstoles, lo llamamos ley y mandamiento, porque así lo es. Porque esa letra no hace más que matar, como la letra de la ley de Moisés. Pero en cuanto sea espiritual, y que se trata y acepta espiritualmente, es una palabra de gracia aunque Moisés la haya escrito. Por eso los que no tienen el Espíritu de Cristo no pueden ser sirvientes del evangelio, sino solamente de la letra de la ley.

7.14 Peter Riedeman, "Relato", 1542.

SOBRE EL PACTO DE DIOS

El pacto de Dios es un pacto eterno que existe desde el principio, permanece en la eternidad y nunca deja de ser. Da a entender que la voluntad [de Dios] es ser nuestro Padre y Dios, y que debemos ser su pueblo e hijos amados, y que por Cristo, desea llenarnos siempre con toda bendición divina y con todo lo que sea bueno.

Que tal pacto de Dios existe desde el principio se demuestra en que Dios creó al hombre en su propia semejanza, para que todo quedara bien con él y para que no tuviera nada del veneno de la destrucción en él. Incluso, cuando el hombre se engañó y se le robó esta semejanza por el consejo de la serpiente, el propósito de Dios sobrevivió y el pacto que había hecho antes —que el sería nuestro Dios y que seríamos su pueblo— expresa esto claramente con una promesa, en que le advierte al diablo que se le va a quitar su poder por medio de una mujer. Con esto se puede ver y saber que Dios intentó redimirnos de este poder y restaurarnos y aceptarnos como sus hijos.

Y así Dios hizo su pacto primero con Adán y después también con Abraham y sus descendientes, y el segundo con palabras más definidas que el primero; ahora lo ha hecho con nosotros por Cristo y lo estableció y confirmó por su muerte. Porque tal como un testamento es válido solo con la muerte de el que lo hace, así también Dios dió a su Hijo a la muerte para que nosotros, redimidos de la muerte por él, llegaramos a ser los hijos de su pacto y que ese pacto sería nuestro eternalmente.

SOBRE EL PACTO ANTIGUO

El pacto antiguo, cuando se llama el antiguo, es ese que se le dió a Israel sin el don del Espíritu de gracia, por tal razón sus corazones obstinados no se circuncidaron y no se les quitó el pecado, como demuestra el apóstol: "No es posible que la sangre de bueyes y chivos se lleve los pecados". Esdras también está de acuerdo con esto, diciendo, "Cuando llevaste la simiente de Israel fuera de Egipto, la trajiste al monte de Sinaí, y arqueando a los cielos, aseguraste a la tierra, y causaste un terremoto e hiciste que las honduras tiemblen, y aterrorizaste a los hombres de esa época. Y tu gloria pasó por cuatro puertas, de fuego, de terremoto, de viento, y de frío, para que pudieras darle la ley a los descendientes de Jacobo e industria a la generación de Israel. Sin embargo no les quitaste un corazón malo, para que tu ley produzca fruto en ellos".

Dado que el corazón no se cambió por todo esto, y el pueblo se quedó siendo el mismo, no era un testamento de un hijo sino de esclavitud, como lo describe Pablo cuando habla de los dos pactos en la figura de dos mujeres, diciendo: "El pacto que viene del monte de Sinaí da luz a la esclavitud y se queda en esclavitud con sus hijos".

Aunque da luz a la esclavitud, sin embargo es el orígen de algo mejor y más perfecto. Ahora, dado que ha venido algo mejor, eso es, el pacto de Dios se ha revelado más claramente y perfectamente y ha sido iluminado por completo, lo que es obscuro e imperfecto tiene que dejar de ser y llegar a su fin.

"Y por eso también Moisés", dice Pablo, "puso un velo en frente de su cara para que los hijos de Israel no pudieran ver el fin de lo que llega a un fin".

Pero que [el pacto antiguo] deja de ser, se dá a conocer por el apóstol cuando dice, "Ya que Dios promete un nuevo pacto, el primero se envejece. Ahora eso que decae y se pone viejo está cerca a su fin". No es que el pacto de Dios se acabó y no hay nada más que ver con él, sino que la revelación imperfecta y la obscuridad de esa revelación se acabó y deja de ser para que el pacto mismo se pueda revelar en su fuerza y claridad y se ilumine, como se ha hecho en Cristo. Y así el apóstol dice que el nuevo [pacto] es mejor, por causa de la abundante claridad de su revelación.

7.15 Peter Riedeman, "Relato", 1542.

SOBRE EL PACTO NUEVO

Dado que el pacto antiguo llega a su fin por causa de su oscuridad e imperfección, Dios ha establecido, revelado e iluminado un pacto que es perfecto, que persiste sin cambio para toda la eternidad, como prometió antes: "He aquí, llegan los días, dice el Señor, cuando haré un nuevo pacto con la casa de Israel, pero no según el pacto que hice con sus padres en ese día cuando les tomé por la mano para sacarlos de la tierra de Egipto, porque ellos no permanecieron en [ese pacto]".

Este testamento es un pacto de la gracia, revelación y el entendimiento de Dios, como significa la Palabra: "Todos me conocerán, de los más pequeños hasta los más importantes". Pero este conocimiento sólo llega con el Espíritu Santo. Y así el pacto de Dios se confirma por Cristo, sellado y establecido por el Espíritu Santo, como se prometió: "Y llegará a ser en los últimos días, dice el Señor, que derramaré mi Espíritu sobre toda la humanidad; y sus hijos e hijas profetizarán, y en estos días derramaré mi Espíritu sobre mis sirvientes y sirvientas".

Este es el pacto de la libertad del hijo, del cual nosotros también somos hijos si nos dejamos sellar por este pacto y nos rendimos y nos sometemos a su trabajo. Como dice Pablo también: "La ley del Espíritu me ha liberado de la ley del pecado y la muerte". Ahora al quien Cristo libera en esta manera está libre de veras. Por eso dice Pablo: "Permanezcan en la libertad con la cual Cristo nos ha liberado, y no dejen que los enreden otra vez con el yugo de esclavitud". Porque si ustedes se dejan llevar al yugo de la esclavitud otra vez, pasan del Espíritu a la letra, y Cristo no les aprovecha. Por eso los que no tienen el Espíritu no son los hijos de este pacto.

7:16 Dirk Philips, "Restitución Espiritual", 1560; "La Iglesia de Dios", 1562.

Jesucristo es el espíritu y la verdad de todas las figuras que han dejado de ser, el fin y el cumplir de la ley de las figuras, además es el origen de la verdadera esencia y perfección hasta la eternidad (Jn. 6:63; 14;6; Rom. 10:4). En Jesucristo, dice el apóstol, se encuentra la substancia genuína (Ef. 4:21). En él se ocultan todos los tesoros de la sabiduría y el conocimiento de Dios (Col. 2:3). En verdad, en él mora la plenitud de Dios corporalmente, y toda sombra y figura se perfecciona en él. El es la estrella brillante de la mañana (Apoc. 22:16), el Sol de Justicia (Sab. de Sal. 5:6) que ilumina todo. El brillo de la cara de Moisés (cual gloria llegó a su fin, y significa la ley), (2 Cor. 3:7) no es comparable a la gloria de Jesucristo y su santo evangelio. El velo que oscureció la cara de Moisés, y que todavía se suspende ante los ojos y cubre los corazones de los judíos para que no entiendan a Moisés y los profetas, [este velo] se quito por Cristo, como dice Pablo (2 Cor. 3:16). Por eso todo se cambia en Cristo y se transforma y se renueva por él, eso es, se cambia de la letra al Espíritu, de lo físico a lo genuíno, de lo viejo a lo nuevo, de la figura a la verdadera, permanente verdad, de lo transitorio a lo eterno y celestial. Es necesario saber esto para que podamos buscar toda verdad, justicia, santidad, salvación, sí, toda sabiduría, dones, virtudes, poderes, y actividad divina solamente en Jesucristo y no en ninguna otra fuente (1 Cor. 1:21 [24]; Jer. 23:5 [6]; Ef. 1:8; Col. 2:3). Se van a avergonzar todos los que en estos últimos días peligrosos se han establecido tan presumidamente y arrogantemente con gran soberbia como si ellos mismos iban a poseer el reino y restaurar todo y po-

nerlo en orden. Nadie puede hacer esto salvo el Señor Jesucristo, el cual es la plenitud de sabiduría, verdad, y justicia. El tiene el nombre que es sobre todo otro nombre (Fil. 2:9) que se pueda nombrar en este mundo o en el mundo por venir, él es el Jefe de todos los principados y poderes. En breve, por él se hace y se sostiene todo, quien hace todo con Dios, y sin él nada divino se cumple.

* * *

Además, la Palabra de Dios se conoce en dos maneras: la ley y el evangelio. La ley es la palabra del mandamiento, dado por Dios a Moisés en el Monte de Sinaí con voces y tempestades, trueno y relámpago tan terrible (Ex. 19:16-18) que los hijos de Israel no lo pudieron aguantar, sino que le dijeron a Moisés: "Habla tú con el Señor, pero no dejes que el Señor nos hable a nosotros, para que no muramos" (Ex. 20-19). Esto demuestra la severidad de la ley, pues nos pone en mente del pecado y condenación, porque requiere de todos una justicia perfecta en el hombre interior (Rom. 4:13-15; Deut. 4:1-6; 6:1-3; Mat. 19-17-21), la santidad de una naturaleza humana perfecta, un entendimiento elevado lleno del verdadero conocimiento de Dios, tal como un corazón santo y puro que arden con amor a Dios.

Además, la ley condena la impureza interna, eso es, la destrución y la pérdida de la sabiduría natural y el conocimiento de Dios y la justicia y santidad que se sembró en el corazón (Sal. 51:12; Ef. 2:1). Condena los deseos malos y los impulsos que se oponen a la ley de Dios. Cualquiera que lee la ley con la cara descubierta tiene que aterrorizarse y humillarse frente a la ira de Dios (Rom. 3:20; 7:7; 2 Cor. 3:16; Ex. 20:19; Heb. 12:10) tal como ocurrió con Israel y hasta Moisés mismo, los cuales son ejemplos para nosotros.

La ley de Dios se da, no para que el hombre llegue a una justicia perfecta, salvación, o vida eterna (porque por los hechos de la ley no se justifica nadie) (Rom. 3:20; 7:7; Gal. 2:17 [16]), sino que por la revelación del pecado, pudiera enseñarle al hombre el temor de Dios, que se conozca y se humille bajo la poderosa mano de Dios, y así se prepare, con un corazón arrepentido a aceptar a Jesucristo, el único Salvador, y que busque y espere esa salvación solamente por la gracia y los méritos [de Jesucristo] (1 Ped. 5:6; 1 Tim. 2:6; Ef. 2:13; Hech. 14:14; 15:3).

La ley nos enseña el conocimiento del pecado y tal conocimiento trae consigo el temor del Señor, que es el principio de toda sabiduría (Rom. 7:7; Ecles. 1:16; [Prov. 1:7], y sin el cual nadie se justifica. El temor del Señor produce un corazón quebrado y contrito y humillado, que Dios acepta (Sal. 51:19 [17]). Por eso la ley contribuye al nuevo nacimiento, dado que nadie puede nacer de nuevo o avivarse espiritualmente, o creer en el evangelio, si no se arrepiente sinceramente primero, como testifica el Señor Jesucristo mismo. Porque en primer lugar les enseñó a la gente el arrempentimiento, y entonces la fe, y les mandó a los apóstoles que hicieran lo mismo (Mat. 3:2; Luc. 24:46 [47]).

El evangelio es la palabra de gracia. Es el gozoso mensaje de Jesucristo el Hijo unigénito de Dios, el único Redentor y Salvador (1 Tim. 2:5; Tit. 1:15 [2:14]), el cual se dió por nosotros para que nos liberemos del poder de Satanás, el pecado, y la muerte eterna. Nos ha hecho hijos y herederos de nuestro Padre Celestial, para que lleguemos a ser un sacerdocio real (Gal. 1:4; Heb. 2:15; Rom. 8:14; Ef. 1:5), una nación santa, un pueblo escogido, y una posesión de Dios en el Espíritu (1 Ped. 2:9) . . . .

Este es el verdadero evangelio, la pura enseñanza de nuestro Dios, lleno de gracia y misericordia, lleno de consolación, salvación, y vida eterna. Se nos da por la gracia de Dios sin mérito ninguno de nosotros mismos y sin las obras de la ley, sólo por nuestro único y precioso salvador Jesucristo. El se sujetó a la ley por nosotros, y cumplió la ley en sí mismo para la eterna salvación de todos los creyentes, si lo aceptamos con fe verdadera.

VIII

EL BAUTISMO

No es cosa sorprendente que este capítulo sea uno de los más largos, pues el bautismo enfoca no sólo el inicio de la vida cristiana, sino también la propia naturaleza de la vida cristiana. Más bien, el bautismo es el rito visible por el cual los Anabautistas expresaron su rechazo de la iglesia sacramental de Roma y las iglesias territoriales del Protestantismo. Su doctrina del bautismo también tuvo que ver con cuestiones de pecado original, predestinación, libre albedrío, y escatología.

Al nivel fundamental, el bautismo se entiende como una señal de que la vida antigua de pecado se ha abandonado y que una vida nueva de seguimiento a Jesucristo ha comenzado. Este paso se da voluntariamente y después de una cuidadosa reflexión. Se daba por entendido por todos los Anabautistas que el ser humano tenía la capacidad de responder al llamado de Dios. También estuvieron de acuerdo en que el bautismo es el rito por el cual uno entra a la iglesia. En su mayoría los Anabautistas piensan que la vida cristiana debe de ser una vida comunitaria; todo cristiano es miembro de un solo cuerpo. Por tanto, el bautismo también significa que uno acepta el proceso de disciplina y de ayuda mutua, tanto a nivel espiritual como a nivel material. Un compromiso a la "regla de Cristo" (Mat. 18:15-18) era necesario, dado que los Anabautistas reconocieron la realidad del pecado en la iglesia.

El bautismo se considera como un signo de que uno ha llegado a pertenecer a los elegidos de Dios. A un extremo de esta doctrina, los seguidores de Hans Hut y Melchior Hoffman pensaban que habían sido elegidos para ejecutar la venganza de Dios sobre los no creyentes al llegar el día final.

En varias selecciones (8.4, 8.9) nos encontramos con la enseñanza del triple bautismo: el bautismo interior del Espíritu, el bautismo de agua, y el bautismo de sangre. El bautismo de sangre se refiere a la experiencia de tribulación y sufrimiento. Para Hubmaier y la mayoría de los Anabautistas ésto se refiere a la persecución. Pero para Hut tenía un significado más importante: el bautismo de sangre se refiere a una experiencia de desolación y tribulación que cada quien experimenta mientras se libera de la dependencia en cosas creadas. Es un bautismo, dice Hut, que han experimentado todos los justos desde que empezó el mundo. Este punto de vista representa parte de la tradición de los místicos Alemanes que le llegó a Hut por medio de Tomás Muentzer.

Hay varias selecciones que discuten el pecado original. Todos rechazan su realidad en cuanto a una depravación total. Pero en su mayoría, los escritores Anabautistas reconocen una tendencia hacia el pecado que sólo espera el conocimiento de lo bueno y lo malo para que empiece a hacer daño. Antes de este momento, los niños son salvos sin arrepentimiento y sin el bautismo, por la gracia de Dios. Ulrich Stadler regresa al punto de vista antiguo de que el pecado se transmite de los padres a los hijos en el acto de procreación (8:13).

Lo que dice Melchior Hoffman en 8.12 refiriéndose a la necesidad de bautizar solamente a adultos, merece atención especial. El bautismo es "el signo del pacto de Dios, instituído solamente para los ya formados, los maduros, y los que pueden razonar, para los que puedan recibir, asimilar, y comprender la enseñanza y la predicación del Señor". Hay muy pocas declaraciones de los Anabautistas que enfatizan de tal manera las condiciones de entendimiento, razonamiento y conocimiento para llegar a ser un cristiano.

De vez en cuando en las discusiones sobre el bautismo, los Anabautistas entran en discusiones de la historia de la iglesia cristiana para explicar que el bautismo de infantes no pertenece a la época apostólica, sino que fue una invención que se aplicó más tarde (8.1, 8.2, 8.16). Para establecer su rechazo del bautismo de infantes, los Anabautistas apelaron no sólo a las Sagradas Escrituras sino también a la historia. Puede ser que la apelación a la historia se hizo necesaria porque el Nuevo Testamento no prohibe definitivamente el bautismo de infantes, que fue un argumento que se dirigió en contra de los Anabautistas con frecuencia. Por su parte,

los Anabautistas trataron de demostrar que si el bautismo de infantes era algo que surgió siglos más allá, entonces se explica la falta de comentario en el Nuevo Testamento.

En el siglo 16 el bautismo de adultos, tal como lo practicaban los Anabautistas, se consideraba un acto cismático y hasta un acto de rebeldía política. Los Anabautistas fueron comparados muchas veces a los Donatistas. La ley imperial Romana que requería muerte para el rebautismo de los Donatistas se aplicó también a los Anabautistas, y llegó a ser la base legal para la persecución del Anabautismo.

8.1 Conrad Grebel, "Carta a Muntzer", 1524.

En cuanto al bautismo, tu libro nos agrada mucho, y deseamos tener más instrucción de tí. Entendemos que hasta un adulto no debe ser bautizado sin la regla de "atar y desatar" de Cristo. Las Escrituras nos describen el bautismo en esta manera, que significa que por medio de la fe y la sangre de Cristo los pecados son lavados del que se bautiza, cambia de opinión, y cree antes y después; y significa que uno murió y debe de haber muerto al pecado y camina en una nueva vida y espíritu, y que seguramente se salvará si, según este sentido, vive su fe por el bautismo interior; así que el agua no confirma o aumenta la fe, como dicen los escolares en Wittenberg, y no dá gran consuelo ni tampoco es el refugio final en el lecho de la muerte. Y tampoco nos salva, como lo han enseñado Agustín, Tertuliano, Teófilo, y Cipriano, deshonrando la fe y el sufrimiento de Cristo en el caso de los viejos y adultos, y deshonrando el sufrimiento de Cristo en el caso de los infantes no bautizados. Nosotros creemos (según los textos siguientes: Gen. 8:21; Deut. 1:39; 30:6; 31:13; y Cor. 14:20; Sab. de Sal. 12:19; 1 Ped. 2:2; Rom. caps. 1; 2; 7; 10 [referencias poco claras]; Mat. 18:1-6; 19:13-15; Mar. 9:33-47; 10:13-17; Luc. 18:15-17; etc.) que todos los niños que todavía no han alcanzado la edad de distinguir entre lo bueno y lo malo, y todavía no han comido del árbol de conocimiento, seguramente son salvos por el sufrimiento de Cristo, el nuevo Adán, el cual ha restaurado sus vidas perdidas, porque hubieran sido sometidos a la muerte y condenación solamente si Cristo no hubiera sufrido; pero [estos niños] todavía no han llegado a la enfermedad de nuestra naturaleza quebrada —es cierto, salvo si se pudiera demostrar qu Cristo no sufrió por los niños. Pero en cuanto al punto que todos los que son salvos tienen que tener fe, excluímos a los niños y decimos que se salvan

sin fe, y creemos según los textos ya citados [que los niños no se deben bautizar], y concluímos según la descripción del bautismo y otros relatos de él (según los cuales no bautizaron a ningún otro niño), y también de los textos citados arriba (los cuales solamente se aplican al asunto de los niños, y todas las otras escrituras no se refieren a los niños), que el bautismo de niños es una abominación estúpida e impía, en contra de todas las Escrituras, hasta en contra del Papa; dado que encontramos, en Cipriano y Agustín, que muchos años después de la época apostólica, los creyentes y los no creyentes se bautizaron juntos por unos seiscientos años, etc.

8.2 "Confesión de Wolfgang Ulimann", 1525.

En cuanto al bautismo, él cree lo que su Padre celestial le ha enseñado. Cristo, después de que cumplió la voluntad de su Padre, le mandó a sus discípulos que enseñaran, creyeran, y bautizaran. Esto se obedeció por unos doscientos y pico de años hasta la época de Cipriano y Tertuliano. Estos hombres permitieron el bautizar a niños enfermos y a los que podían decir el "Padre Nuestro", y los bautizaron durante las Pascuas y en Pentecostés. Después de ésto siguieron Agustín y Teófilo, y el bautismo se administró más y más según sabiduría humana y no según las Escrituras. Los signos de los que son bautizados son el morir al pecado, y el vivir en Cristo, en perpetua obediencia a él.

8.3 Balthasar Hubmaier, "La Suma de una Vida Cristiana", 1525.

En tercer lugar: Después de que uno se ha entregado interiormente y en fe a la nueva vida, lo confiesa abierta y externamente frente a la iglesia cristiana, en tal comunidad se deja inscribir según la ordenación y establecimiento de Cristo. Por este hecho le indica a la iglesia cristiana, es decir, a todos los hermanos y hermanas que viven en la fe en Cristo, que ha sido instruído interiormente en la Palabra de Cristo y que tiene la mente [de Cristo], tal que ya se ha entregado según la Palabra, voluntad, y regla de Cristo para vivir por él de allí en adelante, regular todas sus acciones según [Cristo], luchar bajo su bandera hasta la muerte, y dejarse bautizar con agua externa con la cual confiesa su fe e intención públicamente: es decir, que cree que tiene un

bondadoso, bueno y misericordioso Dios y Padre en los cielos por Jesucristo, y que está bien satisfecho en ésto. Y también ha decidido y ya ha resuelto interiormente que de ese momento en adelante cambiará y mejorará su vida, y que lo va a confesar abiertamente con el recibir del agua. También [está de acuerdo] en que de allí en adelante no va a deshonrar el nombre de Cristo con pecados públicos y escandalosos y que se compromete y se somete a la amonestación fraternal según la ordenación de Cristo. Mat. 18.

En cuarto lugar: Dado que un hombre sabe y confiesa que en su naturaleza él es nada más que un árbol malo y envenenado y que por sí mismo no es capaz de producir buen fruto, este compromiso, acuerdo, y testimonio abierto no se lleva a cabo con poder y habilidad humana, porque eso sería presunción humana, sino en el nombre de Dios, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, o en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, es decir en la gracia y poder de Dios . . . . De todo ésto sigue que el bautismo externo de Cristo no es más que un testimonio abierto de un compromiso interno con el cual uno testifica públicamente, frente a todos, que él es un pecador y que se considera culpable. Pero también cree completamente que Cristo le ha perdonado sus pecados por su muerte y que por medio de su resurrección lo ha justificado frente a Dios, nuestro Padre celestial. Por tal razón se encuentra dispuesto, de allí en adelante, a confesar su fe en el nombre de Jesucristo frente a todos y se ha comprometido y decidido a vivir de allí en adelante según la palabra y mandamiento de Cristo, no por habilidad humana para que no sea como Pedro, porque sin mí no podéis hacer nada, dice Cristo, sino que en el poder de Dios, el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo. Ahora, el hombre se expresa en dicho y en hecho, anuncia y magnifica el nombre y la alabanza de Cristo para que otros por medio de nosotros puedan llegar a la santidad y bendición, en verdad como nosotros por medio de otros que nos predicaron a Cristo también hemos llegado a la fe, para que el reino de Cristo crezca.

8.4 Balthasar Hubmaier, "Una Corta Justificación", 1526.

Confieso tres clases de bautismo: el del Espíritu dado interiormente por la fe; el del agua dado externamente por medio de la confesión de fe frente a la iglesia, y el de sangre en el martirio o en el lecho de muerte. Cristo habló de éste último en Lucas 12 [:50-53], y también habló del vino

y aceite espiritual con el cual el Samaritano ungió las heridas del hombre caído (Luc. 10:[34]). Juan denomina a estos tres bautismos con los cuales todos los Cristianos tienen que bautizarse los "tres testigos en la tierra" ([1] Jn. 5[:8]). Cualquiera que llora a Dios por Cristo, "Abba Padre, querido Padre", tiene que hacerlo en fe y también tiene que bautizarse con Cristo en agua y sufrir con él en sangre. Entonces llegará a ser un hijo y heredero de Dios, un coheredero con Cristo, y se glorificará con Cristo (Rom. 8[:15-17]). Por eso nadie se debe sorprender cuando viene la persecución o el sufrimiento, porque Cristo tuvo que sufrir para entrar en su gloria (Luc. 24[:46]). Y Pablo escribe que todos los que desean vivir vidas piadosas en Jesucristo van a tener que sufrir persecución (2 Tim. 3[:12]). Este es el tercer o último bautismo en el cual uno se unge con el aceite del evangelio santo y consolador por el cual nos hacemos flexibles y nos preparamos a sufrir. Y así nuestra enfermedad es curada y recibimos el perdón de pecados (Sant. 5[:13-15]).

8.5 Balthasar Hubmaier, "Una Instrucción Cristiana", 1526 - 1527. '

León: ¿Qué deseas después de la fe? **Hans:** El bautismo en agua. **León:** ¿Cuántas son las formas del bautismo? **Hans:** Tres. **León:** ¿Cuáles? **Hans:** El bautismo del espíritu; el bautismo en agua; y un bautismo en sangre. **León:** ¿Qué es el bautismo del espíritu? **Hans:** Es una iluminación interna de nuestros corazones, causada por el Espíritu Santo por medio de la viviente Palabra de Dios. **León:** ¿Qué es el bautismo de agua? **Hans:** Es un testimonio externo y público [que testifica] al bautismo interno del espíritu. Uno lo hace con el recibir del agua cuando reconoce sus pecados frente a todos. También testifica por ésto que cree en el perdón de esos pecados por la muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo. Entonces se deja marcar exteriormente, se inscribe e incorpora en la comunidad de la iglesia por el bautismo. Esto está de acuerdo con lo que mandó Cristo. Y así uno se empeña a Dios publicamente y de palabra frente a la iglesia en el poder de Dios el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, que de allí en adelante va a creer y vivir según la Palabra divina.

Y si se equívoca se someterá a la disciplina fraternal según la ordenación de Cristo (Mat. 18). Ese es el debido voto del bautismo que estaba perdido por unos mil años. En

el entretiempo Satanás se metió con sus votos monásticos y juramentos de los sacerdotes y tomó su sillón en el lugar santo. **León:** ¿Qué es el bautismo de sangre? **Hans:** Es la mortificación diaria de la carne, aún hasta la muerte.

8.6 Balthasar Hubmaier, "Una Forma para el Bautismo", 1526-1527.

Cuando recibe el bautismo de agua, el candidato confiesa públicamente que se ha entregado para vivir de allí en adelante según la regla de Cristo. En el poder de su confesión se ha sometido a las hermanas, los hermanos, y a la iglesia, de tal manera que ellos ahora tienen el poder de corregirlo si se equivoca, de disciplinarlo, excomulgarlo, y admitirlo otra vez. . . ¿De dónde viene esta autoridad si no del voto del bautismo?

8.7 Michael Sattler, "Confesión de Schleitheim", 1527.

I. Noten sobre el bautismo. El bautismo se le dá a todos los que se les ha enseñado el arrepentimiento y el mejoramiento de la vida y a quienes creen verdaderamente que sus pecados les han sido quitados por Cristo, y a todos los que desean caminar en la resurrección de Jesucristo y sepultarse con él en la muerte, para que puedan surgir con él; a todos los que tienen tal entendimiento y desean y nos piden [el bautismo]; con ésto se excluye el bautismo de infantes, la más grande y la primera abominación del Papa. Para ésto ustedes tienen las razones y el testimonio de las Escrituras y la práctica de los apóstoles. Deseamos hacer lo mismo sencillamente, pero también con determinación y confianza.

8.8 Hans Denck, "Retractación", 1527.

El bautismo es la inscripción en la fraternidad de creyentes. Esto no quiere decir que todos los que se bautizan creen en Dios, sino que todos ellos se consideran creyentes en cuanto ésto sea posible reconocerse. Así que el bautismo de infantes va en contra del mandamiento de Cristo, porque en infantes no es posible reconocer quien es un Jacobo y quien es un Esaú, algo que un sirviente de Cristo debe probar según su habilidad en conocer tales cosas.

El bautismo de infantes es un mandamiento de hombres y es libre para un Cristiano. No le causa daño a ningún creyente si se bautizó en la infancia, y Dios no requiere ningún otro bautismo si esa orden se mantiene la cual es propia para una congregación cristiana. Si las cosas no son así,

no sé lo que Dios va a hacer. El que se haya bautizado otra vez, que se cuide para que no sirva antes de ser empleado. Porque cualquiera que no ha sido llamado y enviado a enseñar, trata de bautizar en vano. Por esta razón yo, si Dios quiere, dejaré de bautizar para siempre hasta que me llegue otra llamada de Dios.

Lo que he hecho queda hecho; lo que deseo hacer no le va a hacer daño a ninguno. El celo por la casa de Dios me ha enviado y ha llamado a mi entendimiento que regrese otra vez. El hacer lo correcto en la casa de Dios siempre es bueno, pero no todos son enviados a predicar y a convencer a otros.

8.9 Hans Hut, 1527.

El bautismo tiene tres partes, y son el Espíritu, el agua, y la sangre. Estos tres son uno y dan testimonio en la tierra. Primeramente, el Espíritu es la convicción en, y el rendimiento a la Palabra divina, de que un hombre va a vivir según lo que declara la Palabra. Este es el pacto de Dios, el cual Dios hace con ellos por su Espíritu en sus corazones. En segundo lugar, Dios les ha dado el agua como símbolo del pacto. Con éste uno indica y confiesa que desea vivir con verdadera obediencia a Dios y los cristianos y vivir una vida sin falta. Y el que peca y no vive debidamente y hace cosas en contra de Dios y el amor, éste debe ser amonestado por los otros. Esta es la disciplina de la cual habla Dios. Debe ser un testimonio frente a la iglesia. El tercer bautismo es el de la sangre, el cual es el verdadero bautismo que Cristo les indicó a sus discípulos cuando dice que ellos se van a bautizar con el bautismo que testifica al mundo entero, cuando se derrama la sangre de un discípulo. Esto es lo que él [Hans Hut] ha dicho sobre el bautismo, según su entendimiento.

8.10 Hans Hut, "El Misterio del Bautismo".

El bautismo [exterior] que sigue de la predicación y la fe no es la verdadera esencia (**Wesen**) por la cual uno se hace justo, sino que es nada más un signo, un pacto, una semejanza, y un recuerdo de la dedicación de uno, tal signo le recuerda a uno diariamente que debe esperar el verdadero bautismo, llamado por Cristo "el agua de toda tribulación". Es por medio de este bautismo que el Señor lo purifica a uno, lavándolo y justificándolo de toda lujuria de la carne, pecado, obra y vida impura.

El hombre sabe que no hay criatura que se pueda justificar (**Rechtfertigen**) y llegar a su naturaleza esencial (**Wesen**) sin el hombre bajo el cual está sujeto. De esta misma manera, no hay hombre que se pueda justificar y llegar a su meta (**end**), es decir, llegar a la salvación, salvo por el trabajo de Dios en el bautismo de toda tribulación . . . .

Así que el agua de toda tribulación es la verdadera esencia y poder del bautismo, por el cual se somete a la muerte de Cristo. Así ha sido desde el principio y cada elegido amigo de Dios, de Adán en adelante se ha bautizado en él, como dice Pablo.

Cristo también aceptó este pacto de Dios en el río Jordán y testificó que, en obediencia al Padre, él iba a manifestar el amor a todos los hombres como un ejemplo, hasta la muerte misma. De allí en adelante experimentó el bautismo de toda tribulación derramado sobre él en gran cantidad por el Padre.

Por eso el signo y la esencia (**Wesen**) del bautismo tienen que distinguirse claramente. La iglesia Cristiana dá y administra el signo o el pacto del bautismo por un verdadero ministro, como Cristo lo recibió de Juan. Después de ésto sigue el verdadero bautismo que dá Dios, primero por el agua de toda tribulación, y segundo en la consolación del Espíritu Santo. Dios no deja que ninguno se ahogue en este bautismo. Como está escrito, "El nos lleva al infierno y nos saca otra vez, El mata y aviva otra vez". Dado que hasta el Señor tuvo que bautizarse con este bautismo, el que desea ser su discípulo tiene que bautizarse igualmente.

8.11 Hans Schlaffer, "Una Amonestación Corta y Sencilla", ca. 1527.

Ustedes que bautizan niños nos dicen que cuando se muere un niño sin ser bautizado, está perdido y nunca llegará a ver a Dios. Muéstrame, les pido, una sola letra de las Sagradas Escrituras que demuestre esto.

Cristo dice sobre los niños que el reino de los cielos les pertenece, o a tales como ellos, y que el que recibe a uno de ellos lo recibe a él. Ellos le pertenecen. Lo que ustedes hacen al más pequeño de estos míos, dice el Señor, lo han hecho a mí. Ahora, si son de él, entonces no están perdidos los queridos niñitos. ¡Nunca!

En segundo lugar, ustedes exorcizan y hechan al diablo fuera de los niños antes de bautizarlos. ¡Dios eterno! ¿Có-

mo saben ustedes que el niño recién nacido en toda inocencia está poseído por el diablo? Déjenme avisarles que es algo sumamente urgente que ustedes echen al diablo fuera de ustedes mismos, pues él les ha quebrado sus fundamentos en tal manera que nadie jamás les pueda llenar. Entonces se mejorarían las cosas y la pelea se resolverá facilmente. Noten que el Señor dice, sobre los niños, que sus ángeles siempre ven la cara de su Padre en los cielos. Ahora si los niños tienen ángeles que siempre ven la cara de Dios es imposible que tengan un diablo, el cual fue desechado de la cara de Dios. Esta es la razón por la que se les llama hijos de su Padre en los cielos. Dios no va a tolerar que sus hijos sean poseídos por un diablo.

En tercer lugar, ustedes nos acusan a nosotros, Anabautistas, como ustedes nos llaman, [diciendo] que le damos demasiado valor al bautismo y que creemos que nadie se puede salvar sin el bautismo. A ésto respondemos que no. Si alguien lo cree o lo dice se pone en contra de las palabras de Cristo. Oigan a un hermano sencillo, queridos señores y bautizadores de niños, y dejen que les pregunte algo. Dígame, ¿qué es lo más importante, la fe o el bautismo? Sin duda ustedes responderán que la fe es más importante. Además, ¿se puede salvar uno por fe, sin el bautismo? Adivino que ustedes dirían que sí a esta pregunta también. Pués Cristo dice: el que no cree es condenado. No dice nada en cuanto al bautismo de agua, y la razón es que éso es una cosa externa a la cual la salvación o el reino de Dios no está ligada.

Pregunto también: ¿salvará el bautismo sin la fe? Claramente su respuesta será que no. Pero un momento. Ustedes dicen que el bautismo se lleva el pecado original en el cual el niño fue concebido en su madre y de la cual nació.

Otra vez, ellos dicen que el niño se salvará por causa de la fe de otro. Dios sabe lo que es tu fe o la fe de otra persona en la cual se bautiza el niño. A esto digo, o más bien yo no, sino Cristo: Tu fe te ha sanado. Es tu propia fe, y no la fe de otro. El que cree, se bautiza, dice [la Biblia]. Es decir, el que cree por sí mismo, ése se debe bautizar por su propia cuenta. Porque el bautizar a uno por razón de la fe de otro sería como si Abraham creyó y por lo tanto fué un cristiano, pero Isaác su hijo se bautizó como un pagano y se quedó un pagano.

Muéstrenme con el testimonio de las Escrituras que el bautismo es necesario por causa del pecado original. Cuando se habla del pecado original y que el pecado original condena a los niños, porque son niños, ustedes me citan el texto: "He aquí, fuí concebido en el pecado y en el mal me concibió mi madre, etc.".

Pero examinen las palabras con cuidado: él dice que fuí concebido en el pecado que yo no hice, sino lo que hizo mi madre. El habla de la concepción en este punto cuando el niño todavía no es niño, sino sólo una potencialidad que no puede pecar.

8.12 Melchior Hoffman, "La Ordenación de Dios", 1530.

Y también es la orden y mandamiento o ley del Señor para sus mensajeros apostólicos, según la cual ellos han instruído, llamado, y amonestado a la gente, exigiendo e instigando por el evangelio y la Palabra de Dios que los que se han entregado al Señor salgan fuera del reino de Satanás y del reino de obscuridad y de este mundo y que se purifiquen y se vayan al desierto espiritual y también que se casen y se liguen al Señor Jesucristo, públicamente, por medio del verdadero signo del Pacto, el baño de agua y el bautismo. Esto [se debe hacer] para que de allí en adelante ellos obedezcan y sigan la voluntad y el deseo del Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo y que sus propias voluntades, vidas, deseos, espíritus, y pasiones mueran por completo, se queden inactivos, y se desaparezcan, y que de allí en adelante vivan solamente en el Espíritu, y la mente, y la voluntad y la sabiduría de Dios y la eterna Palabra de la vida, como una verdadera esposa, obedeciendo a su querido marido en todas las cosas, sí, [teniendo en mente] su voluntad y deseo sin ninguna transgresión o vacilación. En tal manera también el bautismo y el morir [a este mundo] se indican o se ilustran en el Mar Rojo en el cual los hijos de Israel se bautizaron y murieron [a este mundo] e hicieron un pacto con la Majestad divina bajo la semejanza de una nube, como el santo apóstol [1 Cor. 10:2] lo indica claramente.

Y todo ésto está bien reconocido en las palabras del Señor Jesucristo [Mat. 28:19] como una referencia a la correcta ordenación de Dios y de sus fieles seguidores. Y también han enseñado y han sido enseñados y han recibido todo conocimiento de Jesucristo y desean tenerlo como su Señor, Rey, y Marido, y se ligan a él públicamente y en verdad se someten a él y se casan con él por medio del pacto del bau-

tismo y también se entregan a él muertos y crucificados y por eso siempre están sujetos, con celo completo, a su voluntad y deseo. Y este es un pacto tan verdadero y cierto como el que se lleva a cabo cuando una novia, con una rendición completa, voluntaria, y en amor, y con un casamiento verdaderamente libre y bien pensado, se entrega con abanodono y se presenta como una libre ofrenda a su señor y novio.

Tal desposada ya no viviría por sí misma, ni en obscuridad o en el viejo Adán; otra vez, ni en lo que es de este mundo ni en lo que se puede llamar de este mundo, sino solomente en lo del Señor Jesucristo. De esta manera también San Pablo exclama [Gal. 2:20]: Ya no vivo yo, más vive Cristo en mí. Estos son los verdaderos "muertos" que tienen la verdadera salvación y liberación del pecado, que se purifican de todo delito por la sangre de Jesucristo, que tienen su vida en Jesucristo —todos los que han muerto a sí mismos en el Señor, después de haber desarraigado y puesto de lado al viejo Adán y por el bautismo han aceptado y se han vestido en el nuevo Adán Jesucristo; [todos los que] al crucificar al viejo Adán con sus impulsos y deseos (quien no esta desocupado y no descansa de todos sus pecados y quien tiene que descansar de todas sus obras). Y esa semilla pecadora, siendo ya muerta, no puede producir el fruto de maldad, porque el que ha nacido de Dios tiene la ventaja, y la victoria y por éso no puede pecar.

Por éso los que verdaderamente se han vestido con Jesucristo por fe y en el bautismo de tal manera que están en Cristo y Cristo está en éllos —en estos no queda nada para condenar. La ley ya no tiene soberanía sobre ellos, porque viven por la justicia y ya no pecan. Por éso la ley no puede hacerles culpables, o reflejar máculas o manchas como en un espejo, porque son puros y ya no viven según la carne sino según el Espíritu y se encuentran sin falta frente al trono del juicio de Dios.

* * *

Tales promesas como estas, tal ordenanza —este es el contenido de ese elevado pacto de Dios y del Señor Jesucristo. Es el signo del pacto de Dios, establecido solamente para los viejos, los maduros, y los razonables, que son capaces de recibir, integrar, y entender la enseñanza y la predicación del Señor, y no para los inmaduros, que no comprenden y no son razonables, que no pueden recibir, aprender, o entender la enseñanza de los mensajeros apostólicos:

tales son hijos inmaduros; tales también son campanas que tocan para los muertos, e iglesias, altares y todas las otras abominaciones de este tipo. Porque en ningún sitio se encuentra ni una letra en el Antiguo ni en el Nuevo Testamento refiriéndose a los niños. Y de ninguna manera se encuentra una ordenanza establecida por los apóstoles o Jesucristo ni tampoco enseñaron o escribieron ni una sílaba sobre ello. Y tampoco se ha desmostrado que bautizaron a ningún niño y tal caso no se encontrará en toda la eternidad.

Porque sólo una cosa les mandó Jesucristo su Señor, éso es que bautizaran a las naciones que aceptan su palabra y la predicación de Jesucristo crucificado y que se den a él por su propia voluntad. A tales pertenece el pacto y el bautismo. Siguiendo ésto, nuestros apóstoles deben enseñar sólo lo que el Señor les ha mandado, y nada más. Es por ésto que San Pablo dice [Rom. 15:18]: "No me atrevo a hablar de nada aparte de lo que Cristo mismo ha hecho por medio de mí". Así que ahora cada maestro y siervo del Señor debe quedarse con él y enseñar nada más que lo que Dios le enseñó a él y proceder según esta regla. Entonces, todo le va a ir bien, y así una multitud de almas no serán llevadas a la muerte por estos líderes ciegos, que con gran atrevimiento, sin temor ninguno, escupen en la cara de Dios el Todopoderoso, crucifican al Hijo de Dios, y entonces caminan sobre él con sus pies. ¡Ay que dura va a ser la visitación de Dios para tales, con ira severa y tormento, pagándoles con el eterno celo del Fuego del Todopoderoso!

Por eso el Señor prohibe todas las ideas humanas severamente, y el bautismo de infantes absolutamente no es de Dios sino que es practicado por los anti-cristianos y la multitud satánica con perversidad, en oposición a Dios y todo su mandamiento, voluntad, y deseo. En verdad para él es una abominación eterna. Ay, ay de todos estos líderes ciegos que perversamente publican mentiras en vez de la verdad y le atribuyen a Dios lo que nunca ha mandado y nunca en toda la eternidad va a mandar. ¡Qué serio es el caer en las manos de Dios y obstinadamente burlarse y profanar el Premio de Dios el Altísimo! En verdad, todos los que hacen ésto van a ser heridos con una pesada, grande y eterna ceguera, y van a heredar la ira eterna de Dios. Porque Dios es el enemigo de todos los mentirosos, y ninguno de éstos heredará ni tendrá parte en su reino. Más bien, su herencia y parte será la condenación eterna.

8.13 Ulrich Stadler, "Varias Cartas Agradables y Consoladoras.

El pecado original consiste en que todos nosotros hijos de Adán somos por naturaleza hijos de la ira, hechos en vicio, concebidos en pecado. Lo que nace de la carne es carne. Como dice alguien: lo que está dentro de nosotros nos ataca, éso es la lujuria de la carne de la cual nacimos en lujuria.

Si el hombre hubiera permanecido puro y bueno como lo creó Dios, la concepción hubiera ocurrido sin lujuria y deseo malo. Pero no es así hoy en día. Pero ahora Dios ignora nuestros cuerpos arruinados en el acto nupcial a causa de los niños y no acusa a los que cometen el acto en temor y disciplina. El espíritu de Dios gime en todos los hijos de Dios que el hombre está tan arruinado, y que este acto, que no es para todos (porque no se le dá a todos), no puede llevarse a cabo puramente como una bendición de Dios, para fructificar y multiplicarse, sin lujuria maliciosa. En breve: el pecado original es el defecto de todos los humanos nacidos de Adán han heredado. Es decir, que toda la imaginación y el pensar del corazón humano no es nada más que malo desde la juventud en adelante. El Señor mismo testifica de ésto y nuestra propia experiencia demuestra que nuestra carne es mala, maligna y lujuriosa, destruida y arruinada por lujuria. Por si misma solo es capaz de pecar en contra de Dios en desobediencia, según su propia voluntad y deseo. Por esta razón la muerte reina sobre toda carne nacida de Adán, y es su recompensa.

8.14 Pilgram Marpeck, "Confesión", 1532.

En el Nuevo [Pacto] los niños se declaran santificados sin el bautismo, sin sacrificio, sin fe o falta de fe; Cristo los recibe sencillamente, aunque Pablo dice: "Sin fe, nadie puede agradar a Dios". Los niños y los retardados no tienen que creer o no creer estas palabras, pero los que nacen del conocimiento de lo bueno y lo malo a la inocencia y simplicidad de la fe tienen que creerlas. El testimonio de Dios y Cristo pertenece al proceso de llegar a ser como los niños; pero en entendimiento humano, toda pretención de la carne, engaño, y deseos tienen que crucificarse con Cristo y, por medio del bautismo y la confianza en la vida que les espera, se entierran en la muerte de Cristo. Aquí la razón se incluye nuevamente en la fe, en la verdadera calidad de hijo de

Cristo. Cristo acepta a los niños sin sacrificio, sin circuncisión, sin fe, sin conocimiento, sin bautismo; los ha aceptado solamente por razón de la Palabra: "A tales pertenece el reino de los cielos". Esa es la diferencia entre los niños y los que tienen entendimiento. Y hasta si se refiriera a los niños aquí, sin embargo no dice que se deben bautizar, o que se deben sacrificar en el bautizmo, sino que se dejen en el orden en el cual Cristo los ha puesto.

8.15 Bernhard Rothmann, "Confesión de Fe", 1533.

Ya hemos dicho lo que significa el bautismo, es decir, meterle a uno en el agua. Este es el entendimiento natural. Ahora queremos examinar que es el bautismo cristiano, porque no todo baño en agua es el bautismo de Cristo. Porque aunque este bautismo natural se puede llamara bautismo, no es el entendimiento cristiano que cualquiera que se mete en el agua se bautizó. Un bautismo cristiano es el que se lleva a cabo según el mandamiento y la orden de Cristo. Y así si quieren descubrir lo que es el bautismo cristiano, tenemos que discutir por qué es que Cristo lo ordenó y en que manera se debe usar. Porque no es la obra misma sino el entendimiento y el significado de la obra lo que vale. No es gran cosa meterse en el agua, en verdad no le vale nada al alma que se lave la suciedad del cuerpo. Pues para la salvación son necesarios un cierto conocimiento de una conciencia pura, el despojarse del hombre viejo, del pecado y la lujuria, y la resolución de vivir de allí en adelante en obediencia a Dios. Esto es lo que se fomenta en el bautismo . . . .

El bautismo debe usarse tal como los apóstoles escriben de él y con la misma intención. Los que se bautizan deben confesar su fe en el [bautismo]. Con el poder de esta fe deben despojarse completamente del hombre viejo e intentar vivir una nueva vida de allí en adelante. Después de ésto todos los que se van a bautizar deben recibir el bautismo, pero con un cierto conocimiento de una conciencia clara de que son renovados y nacen de nuevo por el Espíritu Santo, y rechazan y mueren a toda maldad y a todas las obras de oscuridad. Según ésto, el bautismo es el entierrro del hombre viejo y la resurrección del hombre nuevo, una puerta y entrada a la santa iglesia y el vestirse en Jesucristo. Cuando el creyente (y no hay otro que lo pueda hacer) sinceramente rechaza su vida pecadora anterior en el bautismo y acepta la nueva vida en Jesucristo, el bautismo es como un matrimonio del creyente con Cristo. Quiere decir que, ya

purificado de todo pecado, se entrega a Cristo y se empeña en vivir y morir según su voluntad.

8:16 "Confesión de Endres Keller", 1536.

Solo miren la situación miserable actual. Se dice que el niño, que todavía no puede orar, blasfema contra Dios y que Dios no va a dejar que esa blasfemia quede sin castigo. Temo mucho que ya llega el fin. Daniel se refería a ésto cuando profetizó (9:26) sobre la abominación desoladora que iba a establecerse en el lugar santo. Cristo mismo nos habla de ello (Mat. 24[:15]), y también Pablo, Pedro y Juan. Todos ellos nos advierten que no aceptemos una enseñanza meramente humana, especialmente Pablo a los Colosenses (2[:8], Tesalonicenses 2 (2 Test. 2:3), Timoteo capítulo 6 (1 Tim. 6:3), y Pedro capítulo 2 (2 Ped. 2:1). Describen esta época tan claramente que uno tiene que reconocerla; el problema es que no queremos reconocerla.

Ustedes tienen que reconocer que los papas nos llevaron a esta situación miserable. Uno puede verlo claramente, y nadie puede negar que el bautismo de infantes no existía en la época de los apóstoles, y que ellos no bautizaron a ningún niño. Si hubieran bautizado a los niños, lo dirían las Escrituras. El bautismo de infantes no se puede defender con las Escrituras, aunque Lutero y el Papa dicen que sí . . . .

Ahora resulta que si el mandamiento del Papa es legítimo, de que los niños se deben bautizar, entonces Dios es un mentiroso. Además, da a entender que Dios no nos dijo todo lo que necesitabamos saber. Nunca podrá ser verdad que Dios es un mentiroso. Ustedes mismos estarán de acuerdo que sería mejor que todos los hombres sean mentirosos, pero que Dios sea fiel. Porque él permanece justo y verídico eternamente.

Si el mandamiento del Papa es legítimo, se desprende que todos los niños que han vivido desde la muerte de los apóstoles hasta la época de los Papas Eugenius y Nicolás fueron condenados, porque fué Nicolás que confirmó el bautismo de infantes. Dios abre los ojos del corazón, y uno confiesa la verdad. Ahora diganme, ¿si los apóstoles bautizaron a los niños, por qué es que un Papa establece el bautismo de infantes y otro lo confirma? Al contrario, sería que el primero lo hubiera confirmado en vez de haberlo establecido. Lo que uno establece no existía antes. Considerénlo con cuidado, y van a estar de acuerdo . . . . Y así tiene que

ser que ningún apóstol bautizó a un niño, aunque Lutero y todos los otros maestros dicen que sí. También se desprende que el Espíritu Santo era un mentiroso porque no les dijo a los apóstoles que bautizaran a los infantes, sino que se lo dijo primero al Papa.

El Espíritu Santo reprende al Papa por presumir ser un Dios en la tierra y por aceptar el homenaje divino. Tales pretensiones van en contra de todas las Escrituras y son un gran mal. Yo creo que el Papa es sobre quien Pablo escribe a los Tesalonicenses (2 Tes. 2:4) que uno va a tomar su puesto en el templo y presumir ser Dios. Allí todo se describe tan claramente, como si uno lo pudiera ver. Diganme, ¿quién de los Papas no aumentó su imperio cuando fue Papa? ¿Cuantos Papas no les mintieron a los emperadores piadosos? Seguramente si ustedes pueden considerar este asunto correctamente no van a poder seguir haciendo estas cosas malas en contra de mí. De los cien Papas ni uno se comportó honradamente hacia el emperador, de los cual se puede leer en muchos libros.

Diganme, ¿de dónde vino el primer Papa? Ustedes dirán: de Pedro. Yo no creo que Pedro jamás llegó a ver Roma. Pero si Pedro se hubiera metido en tales asuntos hubiera sido igual que Annás y Caifás o peor, porque hubiera enseñado en contra del evangelio. Pero uno no puede creerlo. ¿O no es cierto que Silvestre fue el primer Papa que recibió el poder de gobernar Roma? No estoy completamente cierto en este punto, pero juzguen aproximadamente. Claro, ustedes no pueden basar su decisión en las crónicas que escribieron los Papas mismos. Eso sería como si mi acusador en la corte también fuera mi juez. Se necesita un libro digno de confianza. Allí van a encontrar que el pío emperador Constantino fué el que le dió Roma a Silvestre. Pero el vivió mucho tiempo después de los apóstoles; yo diría más que 300 años más tarde.

8.17 "Discusión de Berna", 1538.

Pablo escribe en Col. 2: ustedes han sido circuncidados con la circuncisión hecha sin manos. Eso no es la circuncisión del corazón como dice Moisés. Pablo también llama la circunsición del corazón, la circuncisión de la vida pecadora. Así que no hay prueba que la circuncisión es una figura [que representa] el bautismo. Más bien indica el rechazo de la vida pecadora de la carne. Digo lo mismo con

respecto al signo y el sello de los pactos. En el pacto antiguo la circuncisión de la carne era un sello y un signo del pacto de la promesa como dijo Dios: todo varón que no se circuncida en el día octavo será exterminado de entre el pueblo. El sello del bautismo en el pacto nuevo es semejante. Aquí no se le pone un límite de ocho días, sino que el que cree y es bautizado es salvo. Por eso cualquiera que se siente mal y se aflija por causa de sus pecados y se arrepienta, éste se bautiza para el perdón de sus pecados . . . .

8.18 Peter Riedeman, "Relato", 1542.

SOBRE EL PECADO ORIGINAL

Aquí mismo se inician muchos argumentos y peleas, porque el uno quiere ésto y el otro éso; de cuya lucha viene más destrucción que mejoramiento, porque dado que Dios no es un Dios de disputa sino un Dios de paz y de amor, no se alegra en peleas ni tampoco tiene que ver con ellas, y por eso no se encuentra más que destrucción en ellas.

Por eso ahora confesamos y enseñamos que todos los hombres, salvo solamente Cristo, tienen una naturaleza pecadora que heredan de Adán, como está escrito, "La imaginación y deseo del hombre es malo desde su juventud". David dice lo mismo, "He aquí, me formé en maldad; y en pecado me concibió mi madre". Pablo habla claramente, y dice: "Por medio de un hombre ha entrado el pecado en el mundo y ha caído sobre todos los hombres". Dado que nos ha caído de él, es claro que lo hemos heredado de él.

LO QUE ES EL PECADO ORIGINAL

Pero la herencia que todos tenemos de nuestro padre Adán es la inclinación hacia el pecado: que todos nosotros tenemos una tendencia natural hacia lo malo y el pecado. Esta herencia se manifiesta y se demuestra en todos los hijos de Adán —todos los que han nacido después y tal como Adán— y remueve, devora y consume todo lo que es bueno y de Dios en el hombre; para que nadie pueda alcanzarlo otra vez excepto si nace de nuevo.

Pablo dice que esta herencia es el mensajero de Satanás, que le golpea en la cabeza o le pega con sus puños, y habla entonces del movimiento o inclinación al pecado que encuentra en si mismo, como en todo hombre. Por éso Juan dice también: "El que dice que no tiene pecado, se en-

gaña, y la verdad no mora en él", con ésto se refiere a la herencia que todos tenemos de Adán, la cual el llama pecado; y así tambin dice David en el libro de los Salmos: "Fuí concebido y nací en pecado". Así que por Adán todos nosotros llegamos a ser pecadores y tenemos que justificarnos otra vez por Cristo, si vamos a tener una vida con él.

8.19 Peter Riedeman, "Relato", 1542.

SOBRE EL BAUTISMO DE CRISTO Y DE SU IGLESIA

Ahora, dado que es un testamento de reconocimiento, conocimiento y la gracia de Dios, el bautismo también es, según las palabras de Pedro, el vínculo de una buena conciencia con Dios, es decir, de los que han reconocido a Dios. Pero el reconocimiento de Dios viene, como se ha dicho, del oír la palabra del evangelio. Por eso enseñamos que los que han oído y creído la palabra y han reconocido a Dios se deben bautizar —y no los niños.

Pues dado que todos los que nacen del modo humano heredan la naturaleza de Adán y participan en su fraternidad, eso es, en el pecado, por tal razón Cristo, el cual iba a quitar el pecado y destruir su fuerza y poder, tuvo un nacimiento que empezó de una manera bastante diferente, como ya se ha dicho. Por lo tanto, los que van a heredar su naturaleza, tener parte en su fraternidad y llegar a ser miembros de su cuerpo, también tienen que nacer de él, no del modo humano sino de manera cristiana, cuyo nacimiento se lleva a cabo por medio de la Palabra, la fe y el Espíritu Santo. Porque cualquiera que recibe la Palabra con fe llega a ser hijo de Dios, como también declara Juan, "A todos los que lo recibieron, a ellos se les dio el poder de llegar a ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre; los cuales nacen, no de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios". Por eso también Pablo dice, "Ellos no son los hijos de Dios que son hijos según la carne, sino los hijos de la promesa contados como semilla".

Puesto que tenemos que nacer de Dios, y que somos hijos de Cristo y no de Adán, tenemos que prestar buena atención de como llegó a ser el nacimiento de Cristo, el cual, como ya se ha dicho ocurrió en fe por el trabajo del Espíritu Santo. Ahora, cualquiera que va a nacer de su naturaleza y carácter también tiene que nacer de Dios para que sea su hijo, junto con Cristo, como dice también Pedro, "Naciendo de nuevo,

no de simiente corruptible, sino incorruptible, eso es, de la palabra de verdad".

Pero este nacimiento se lleva a cabo en la forma siguiente. Cuando se oye la Palabra y se cree, entonces la fe se sella con el poder de Dios, el Espíritu Santo, el cual inmediatamente renueva al hombre y lo vivifica (después de que había muerto en el pecado) en la justicia que vale ante Dios, para que el hombre sea una nueva criatura, un hombre nuevo en semejanza a Dios, o se renueve en él. Y así, a cualquiera que nace de esta manera le pertenece este bautismo como un baño del nuevo nacimiento, significando que ha entrado en el pacto de la gracia y el conocimiento de Dios.

Por eso enseñamos que tal como a Abraham se le mandó que circuncidara en su casa, así también a Cristo se le mandó bautizar en su casa, como indican las palabras que le dijo a Juan, "Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda Justicia" (Mat. 3:15). Ahora, tal como Abraham no pudo circuncidar en su casa al niño antes de que éste naciera, así toda su herencia tras él, tampoco puede ser que alguien se bautize en la casa de Cristo si no nace de Cristo de antemano por la Palabra y la fe. Pero el que nace en esta manera se bautiza después de que ha confesado su fe. La historia ha comprobado igualmente que todos los apóstoles hicieron esto, y debemos seguirles a ellos.

8.20 Pilgram Marpeck, "Amonestación", 1542.

El bautismo es una inmersión o aspersión con agua deseada por el que se va a bantizar. El bautismo se recibe y se acepta como un signo y testimonio de que ha muerto a sus pecados y se ha enterrado con Cristo; de allí en adelante surge a una nueva vida para andar, no según los deseos de la carne, sino en obediencia, según la voluntad de Dios. Los que piensan así y confiesan tal intención se deben bautizar. Cuando se cumple esto, se han bautizado correctamente. Entonces, seguramente alcanzarán el perdón de sus pecados en su bautismo, y habiéndose vestido con Jesucristo por el [bautismo], son aceptados en la comunión de Cristo. El que se bautiza de esta manera experimenta esta comunión, no por el poder del bautismo, ni por la palabra que se dice allí, y seguramente no por la fe de sus padrinos, los fiadores; cuando sus deseos carnales se van y se viste en Cristo, experimenta [esta comunión] por medio de su propio conocimimiento de Cristo, por medio de su propia fe, por su decisión voluntaria y buenas intenciones, por medio del Espíritu Santo.

8.21 Pilgram Marpeck, "Defensa".

Dios creó al hombre indestructible y según su propia imagen. Pero la muerte ha entrado en el mundo por la envidia y el rencor del diablo (Sab. 2[:24]). Para resumir, las Escrituras dicen: He descubierto que cuando Dios hizo al hombre lo creó recto (Ecles. 7[:29]).

Por eso la carne y hueso en sí mismos no pueden ser pecado. Al contrario, son una buena creación de Dios y llegaron a ser el hogar del pecado sólo después, o por medio del pecado de Adán como indica Pablo cuando dice que no hay cosa buena que more en su carne (Rom. 7[:18]). No quiere decir que carne y hueso son pecado en sí, sino que son la morada del pecado, el cual entró, nació, y se arraigó en la carne con la caída de Adán y Eva por la serpiente, el diablo. Igual como hoy en día la mente del verdadero creyente se puede mover de la simplicidad de la fe en Cristo por la serpiente, así también la serpiente con su ligera astucia sedujo a Eva que comiera la fruta prohibida. Adán la siguió y así la mente de ambos perdió su inocencia creada . . . . De esta manera su carne humana se arruinó y se hizo morada del pecado por la entrada de los deseos y apetitos pecaminosos . . . .

Si carne y hueso fueran pecado en si mismos, la carne y sangre de la santa virgen María, la madre del Señor Jesús, en verdad la carne y sangre de Cristo mismo . . . sí, y la carne de Juan el Bautista, los profetas, apóstoles, y de todos los santos también sería pecaminosa. ¿Entonces cómo se salvan? En verdad, ¿cómo se salvaría hasta un sólo hombre hoy o en la eternidad si su carne y sangre son pecado? ¿Y cómo podría un hombre liberarse de su pecado y separarlo de su carne o purificar su carne del pecado si la carne misma es pecado, la paga del cual es la muerte eterna? Entonces también seguiría el error que en la resurrección los santos se vestirán con otra carne para su felecidad eterna, y no la carne con la cual se han vestido hoy en día.

8.22 Dirk Philips, "El Bautismo Cristiano", 1564.

De todo ésto es obvio que los apóstoles primero enseñaron a la gente y predicaron el evangelio. Los que corrigieron su vida y creyeron el evangelio (Mar. 16:15) fueron bautizados por ellos después de que confesaron su fe. Y así no se puede dudar que según la ordenanza e institución

del Señor, y la costumbre de los apóstoles, el enseñar el evangelio tiene que anteceder el bautismo. De la enseñanza vienen el arrepentimiento y la fe. La fe verdadera y penitente tiene que ser confesada, probada y sellada, para decirlo así, en el bautismo cristiano. Además, después del bautismo cristiano tiene que vivir una vida cristiana cornstante, buena y piadosa. Este es el verdadero orden del Señor Jesucristo y la costumbre de los apóstoles.

[Aquí cita a Romanos 6:3-7].

Con estas palabras el apóstol declara lo que el bautismo cristiano debe significar para los creyentes, es decir, la muerte de la carne, o el morir del viejo Adán, el entierro del pecado (Col. 2:11), el alejar el cuerpo del pecado, y la resurrección a una nueva vida. Cristo murió y fue enterrado por nuestros pecados, y surgió otra vez de la muerte para nuestra justificación (Rom. 4:25). En primer lugar, nos hacemos miembros del cuerpo de Cristo por fe y por eso llegamos a ser partícipes en su muerte, su justicia, y su santidad, en verdad, en todo lo que es de él. También nos establecemos en esta fraternidad con él por el bautismo, llamados a ella por la gracia de Dios. Por eso nosotros, por razón de él, debemos morir al pecado, enterrarlo, y vivir en justicia en el Espíritu, para que realmente seamos miembros suyos.

* * *

Dado que los infantes no saben, ni entienden, y no tienen nada de lo que el bautismo significa o que le pertenece, el bautismo no es para ellos, ni es necesario para ellos, porque la fe, un entendimiento correcto, y la esencia del sacramento no están presentes. Por eso el signo no se da. Los que se marcan con este signo confiensan que uno se bautiza en Jesucristo y en su muerte para enterrarse, y surgir a una nueva vida con él. Cuando ésto no se lleva a cabo en y por el bautismo, y siguiendo ese bautismo no viene una vida en verdadero poder, el bautismo no se recibe debidamente, aunque el signo externo esté presente.

8.23 Dirk Philips, "El Bautismo Cristiano", 1564.

Que el reino de los cielos le pertenece a los niños lo creemos sin duda alguna, como ya hemos declarado. Pero que la salvación de los niños se encuentra en su bautismo y se liga a él no lo creemos y no lo podemos entender. Pues

Cristo aceptó a los niños y les prometió el reino de los cielos por gracia y misericordia, y no por causa de su bautismo. El ni les bautizó ni mandó que se bautizarán, sino que puso sus manos sobre ellos y los bendijo.

Cristo también nos indica con suficiente claridad por qué es que Dios acepta a los niños, cuando escogió a los niños como ejemplo para nosotros, y además nos advierte que debemos llegar a ser como ellos. Porque les dice lo siguiente a sus discípulos: "Les aseguro que si ustedes no cambian y se vuelven como niños, no entrarán en el reino de Dios. El más importante en el reino de Dios es el que se humilla y se vuelve como este niño". (Mat. 18:3-4; 19:14).

Ahora, dado que Cristo pone a los niños delante de nosotros como ejemplo y dice que debemos llegar a ser como ellos y humillarnos, sigue sin contradicción: primero, que los niños (mientras ellos se conserven en su simplicidad) son inocentes y juzgados por Dios como sin pecado; en segundo lugar, que todavía hay algo de bueno en los niños (aunque se han hecho partícipes en la transgresión y naturaleza pecadora de Adán), es decir, una conducta simple, sin presunción y humilde, la cual resulta en que Dios se agrada de ellos (aunque puramente por la gracia de Jesucristo) siempre y cuando permanezcan en ella. Por esta razón también Jesucristo pone a los niños ante nosotros como un ejemplo para que en estos aspectos lleguemos a ser como ellos.

Pero mucha gente presuntuosa disputa sobre la salvación de los niños, y por tal disputa se hacen bobos ante el Señor, no importa cuán sabios e inteligentes los considere el mundo. Disputan y balbucean mucho sobre la salvación de los infantes, pero ni piensan en lo que tiene que ver con ellos mismos y qué es lo más necesario, esto es el aprender la simplicidad y humildad de los niños, como nos advierte Cristo.

Ahora dado que los niños son salvos, están en las manos de Dios, y se incluyen en su gracia, el reino de los cielos les pertenece (Mat. 19:14). Pues entonces es una gran tontería bautizar a los infantes para que se salven y preserven, y condenar a los infantes que se mueren sin el bautismo. Esto es un pleno desprecio y maldición a la gracia de Dios y a los méritos de Jesucristo. Dado que por Jesucristo el pecado de Adán, y en verdad el del mundo entero, se redime y se quita (Jn. 1.29), ¿cómo es que se puede condenar a los infantes por causa del pecado de Adán, si no se les puede

imputar de ningún pecado salvo el de Adán? En verdad, ¿quién va a condenar a los niños, por quienes Jesucristo derramó su sangre preciosa? ¿Quién va a condenar a los niños a los cuales el Señor en su insondable gracia y misericordia ha prometido el reino? (Mat. 19:14). ¿Quién puede negar las Sagradas Escrituras, las cuales declaran explícitamente que el pecado de Adán (Rom. 5:18) y el del mundo entero se ha quitado? La escritura que se nos oponía ha sido borrada y clavada en la cruz (Col. 2:14), con el resultado de que la gracia triunfó sobre el pecado, y la vida ha conquistado a la muerte por Jesucristo, nuestro Señor y Salvador. Por eso nadie puede culpar o condenar a los niños por causa del pecado original sin traicionar la muerte, sangre, y mérito de Jesucristo. Si los infantes tienen que ser condenados por causa de Adán o por causa de su transgresión (Rom. 5:19 [18]), entonces Jesucristo murió en vano por ellos, y la culpa que nos llegó de Adán no fué pagada por Jesucristo. Además, la gracia no ha triunfado sobre el pecado, y la vida no ha superado a la muerte por Jesucristo. ¡Eso no puede ser! Las Escrituras son firmes e inmutables, y no pueden ser falsificadas (Rom. 5:19; Tit. 2:11; 1 Tim. 2:6), porque dan testimonio marcado de la gracia grande y salvadora de Dios, la cual él ha demostrado tan ricamente y con tanta abundancia a la humanidad por Jesucristo. Los apóstoles que son los testigos de Dios, fieles y verdaderos, testifican claramente que todas las maldiciones de los hombres, y el pecado del mundo entero se han quitado por Jesucristo (Rom. 8:1; Gal. 3:13).

Por eso concluímos con los apóstoles y todas las Sagradas Escrituras que el pecado original ha sido pagado y quitado por Jesucristo dando como resultado que los niños no se pueden juzgar y condenar por causa de la transgresión de Adán (Gén. 6:5; 8:21). Concluímos que la inclinación de la naturaleza de los niños es hacia el mal; pero ésto no los condena. Por la gracia de Dios no se les cuenta como pecado. Mientras que son inocentes y sin el conocimiento de lo bueno y lo malo, son agradables y aceptables a Dios por Jesucristo. Pero ¿por qué se requieren tantas palabras? Es la verdad y es indudable que los niños igual que los adultos —los niños por su simplicidad, los adultos por su fe— son salvos por la gracia de nuestro Señor Jesucristo (Hech. 15:11).

8.24 Menno Simons, "Fundación", 1539.

Queridos señores, amigos, y hermanos, despiértense y no tarden. Devuelvan al Altísimo la alabanza y el honor debido a él y escuchen su santa Palabra, pues los que dicen que el bautismo de niños no racionales es un lavado de regeneración violan la Palabra de Dios, resisten al Espíritu Santo, hacen un mentiroso de Cristo y testigos falsos de sus santos apóstoles. Pues Cristo y sus apóstoles enseñan que la regeneración, igual que la fe, viene de Dios y su Palabra, cuya Palabra no se debe enseñar a los que no pueden oír o entender, sino a los que tienen la capacidad de oír y también de entender. Esto es incontrovertible.

El santo apóstol Pedro también declara lo mismo y dice que el bautismo nos salva ahora, no quitando la suciedad de la carne, sino [que es] el pacto de una buena conciencia con Dios por la resurrección de Jesucristo.

Aquí Pedro nos enseña como nos salva el bautismo interior, por el cual el hombre interior se lava, y no el bautismo por el cual el cuerpo se lava. Porque sólo este bautismo interior, como se ha dicho, vale ante Dios, mientras el bautismo exterior sigue como demostración de la obediencia que viene de la fe. Pues si el bautismo exterior pudiera salvar sin el interior, entonces todas las Escrituras que hablan del nuevo hombre no tienen razón de ser. El reino de los cielos se ligará al agua común y corriente; la sangre de Cristo se derramará en vano, y no habrá persona bautizada que se pierda. Ay no, el bautismo exterior no cumple nada mientras no nos renovemos, regeneremos, y bautizemos interiormente, bautizados con el fuego celestial y el Espíritu Santo de Dios. Pero cuando recibimos este bautismo de los cielos, entonces nos obligamos por el Espíritu y la Palabra de Dios a una buena conciencia que recibimos de él, porque creemos sinceramente en los méritos de la muerte del Señor y en el poder y los frutos de su resurrección, y porque nos purificamos interiormente por fe. En el poder espiritual que hemos recibido nos ligamos de allí en adelante por el signo exterior del pacto en agua que se manda a todos los creyentes en Cristo, hasta como el Señor se ha ligado con nosotros en su gracia, por su Palabra, éso es, que ya no viviremos según las malas, impuras lujurias de la carne, sino que andaremos según el testimonio de una buena conciencia ante él.

8.25 Menno Simons, Respuesta a Gellius Faber", 1554.

Las Escrituras dan un testimonio claro de que Dios le prometió a Abraham la multiplicación de su simiente, y la tierra de Canaán como una herencia eterna, y de esta manera se le mandó que circuncidara su hijo Ismael, etc., y también a todos los infantes varones de ocho días; pues era un pacto en la carne. Y de igual manera el signo de sangre de la circuncisión del prepucio, en el octavo día [después de su nacimiento], de todos los infantes varones y no de las hembras, etc., se mandó al creyente Abraham con la promesa de la multiplicación de su simiente y la posesión de la tierra de Canaán. Pero para nosotros el signo de la sangre de la circuncisión no fue mandado, sino el bautismo en agua. Noten la primera diferencia: no en el día octavo, sino cuando nosotros, por el servicio del Espíritu, en fe, nacemos de Dios, y nos hacemos seguidores de Abraham. Noten la segunda alteración: no solamente los varones, sino ambos, varones y hembras; los que por medio de la predicación de la santa Palabra entierran la vida vieja de pecado y surgen a una vida nueva con Cristo; los que lo sienten en el corazón; los que circuncidan sus mentes y sus corazones; los que se visten de Cristo, y que tienen el testimonio de una buena conciencia ante Dios. Noten la tercera alteración: no para poseer un reino y la tierrra literalmente, y para lllegar a ser un pueblo grande sobre esta tierra, como se prometió a Abraham y a sus descendientes. Más bien, por la Palabra y su testimonio, soportar toda clase de ansiedad, aflicción, y miseria en la tierra; apartar el corazón de toda cosa visible y perecedera; morir a la pompa, presunción, al mundo, a la carne y sangre, y así andar en nuestra debilidad como Cristo ha caminado en su perfección.

IX

LA CENA DEL SEÑOR

Los Anabautistas rechazaron la doctrina y el drama complejo de la misa sacramental Romana. Dado que la misa representaba el centro esencial del catolicismo romano, el rechazo Anabautista sirvió para calificarles como herejes. Según los católicos, rechazar la misa era rechazar a Jesucristo mismo y negar la fe cristiana. Los Anabautistas, en cambio, no podían afirmar lo que era, para ellos, una manipulación (a veces por razones financieras) de Jesucristo y su sacrificio.

Los Anabautistas también rechazaron la formulación Protestante referente a la presencia de Jesucristo en el pan y el vino. A su modo de ver, tales discusiones eran inútiles y en balde; una discusión sobre la presencia de Cristo debía tener como punto de referencia la presencia de Cristo en el "cuerpo" de los creyentes, sobre lo cual hablan claramente las Escrituras. Esta presencia de Jesucristo se entendía no en un sentido sacramental, sino que se expresaba en el ejercicio de "la regla de Cristo" y en términos éticos y morales dentro y fuera de la iglesia.

Todos los Anabautistas interpretan la Cena del Señor aplicando dos puntos centrales. En primer lugar, la Cena es un recuerdo del amor de Jesucristo que se expresa en su muerte a favor de los suyos. Jesucristo y su sacrificio son el fundamento de la vida cristiana y de la iglesia.

En segundo lugar, la Cena se interpreta como una celebración de la unidad de la iglesia que surgió después de la muerte de Jesucristo. El cuerpo de Cristo para los Anabautistas significaba precisamente la visible comunidad de los creyentes, que representaba y era la presencia de Dios en el mundo. Esta nueva comunidad pacífica y reconciliadora es una realidad, y la Cena es un feliz reconocimiento de ese hecho. Riedeman (9.13) y Philips (9.14) ambos re-

piten la parábola del Didache (escritura antigua de la iglesia, la "Enseñanza de los Padres") en la cual el trigo y las uvas esparcidas por todos lados, se aunan en un solo pan y una sola copa. Por lo tanto, el pan y el vino son signos de unidad tal como signos de sacrificio. Inclusive, los temas de sacrificio y unidad hasta se combinan: tal como Jesucristo se entregó por los suyos sin reserva, así también participación en la Cena indica que uno está dispuesto a entregar sus bienes espirituales y materiales, y hasta su vida misma, a la hermandad.

Se ha notado con frecuencia que algunos de los Anabautistas aplican ideas prestadas de los místicos alemanes. Aquí podemos notar una cierta relación entre la alegórica discusión de Hoffman sobre la Cena y el misticismo latino de escritores como Bernardo de Clairvaux.

9.1 Conrad Grebel, "Carta a Muntzer", 1524.

Es cierto que Cristo instituyó e implantó la Cena de fraternidad. Se deben usar solamente las palabras que se encuentran en Mateo, Cap. 26, Marcos, Cap. 14, Lucas, Cap. 22, y 1 Corintios, Cap. 11, ni más ni menos. El de la congregación que sirve la [cena] debe decir [las palabras] de uno de los evangelistas o de Pablo. Son las palabras de la cena de fraternidad establecida, y no palabras de consagración. Se debe usar pan común y corriente, sin ídolos o cosas añadidas. Pues [estas cosas] resultan en una reverencia y veneración externa del pan, y el apartarse de lo interior. También se debe usar una copa común y corriente. Esto eliminaría la adoración y resultaría en un verdadero entendimiento y aprecio de la Cena, dado que el pan no es nada más que pan. Con fe, es el cuerpo de Cristo y la incorporación con Cristo y los hermanos. Pero uno tiene que comer y beber en el Espíritu y en amor, como demuestra Juan en el Cap. 6 y en otros textos, Pablo en 1 Corintios, Caps. 10 y 11, y como se ve claramente en Hechos, Cap. 2. Aunque no es más que pan, sin embargo si la fe y el amor fraternal lo anteceden, se recibe con alegría, pués, cuando se usa en la iglesia, significa que verdaderamente somos un pan y un cuerpo, y que somos y deseamos ser verdaderos hermanos los unos con los otros, etc. Pero si hay alguno que no desea vivir la vida fraternal, éste come a su condenación, porque come sin discernir, como si fuera una comida cualquiera, y deshonra el amor, el cual es el vínculo interior, y

el pan, el cual es el vínculo exterior. Pues no pone en mente que es el cuerpo de Cristo y la sangre, el pacto de la cruz, o que debe estar dispuesto a vivir y sufrir por Cristo y los hermanos, por la Cabeza y los miembros. Tampoco debes de administrar la cena porque ahí empezó la misa donde solo unos pocos podían participar, pues la cena es una expresión de fraternidad, no una misa ni un sacramento. Por eso nadie debe recibirla a solas, ni a punto de morir o por otra razón. Tampoco se debe encerrar al pan, etc., para el uso de una sola persona, porque nadie debe tomar para sí mismo el pan de los que están unidos, salvo si él no esta unido consigo mismo —y no hay quien no esté, etc. Tampoco se debe usar en los "templos" según toda escritura y ejemplo, porque ésto resulta en una reverencia falsa. Se debe usar mucho y frecuentemente. No se debe usar sin la regla de Cristo en Mateo 18:15-18, porque sin ella no es la Cena del Señor, pues sin esa regla todos corren en busca de lo externo. La esencia interior, el amor, se olvida, si los hermanos vienen y comen junto con hermanos falsos. Si deseas servirla, quisiéramos que lo hicieras sin los vestidos sacerdotales y las vestimentas de la Misa, sin cantar, sin añadiduras. En cuanto a la hora, sabemos que Cristo se la dió a los apóstoles al cenar y que los corintios tenían la misma costumbre. Nosotros no hemos fijado una hora exacta, etc.

9.2 Balthasar Hubmaier, "La Suma de la Vida Cristiana", 1525.

Quinto: Después de llegar a un claro conocimiento de la preciosa e inexpresable bondad de Dios en fe por la Palabra de Dios, debemos darle gracias a Dios porque amó al mundo tanto que no escatimó a su único Hijo, sino que lo ofreció hasta la muerte por nosotros. Sí, la muerte más vergonzosa en la cruz para que fuésemos salvos. Así que Jesucristo, nuestro Salvador, ordenó e instituyó un bello recuerdo en su Ultima Cena para que no lo olvidemos. Pues cuando él y sus discípulos comían juntos, tomó pan y dió los gracias, y dijo: "Tomen y comanlo, esto es mi cuerpo que por ustedes es dado. Hagan ésto en memoria de mí". Igualmente también tomó la copa y les dió a todos de beber y dijo: "Tomen y beban. Esta es mi sangre que será derramada por ustedes para el perdón de los pecados. Hagan esto en memoria de mí". Aquí se ve claramente que el pan es pan y el vino, vino, como cualquier pan y vino, sin embargo instituído así por Cristo para [ser] una amonestación y un re-

cuerdo, para que cada vez que partamos el pan juntos, lo distribuyamos y lo comamos, recordemos con fe su cuerpo quebrado dado por nosotros en la cruz. Y así uno pueda ver claramente que el pan no es el cuerpo de Cristo, sino solamente un recuerdo de ese [cuerpo]. Igualmente, el vino no es la sangre de Cristo, sino que es un recuerdo de que él ha derramado su sangre en la cruz para la purificación del pecado de todos los que tienen fe, igual que el letrero frente a la posada no es el vino, sino el signo del vino. Pues debemos recordar lo que Cristo ha hecho por nosotros, anunciarlo fuertemente, y estar llenos de gracias eternamente por ello. Por lo tanto Pablo nos amonesta sinceramente cuando escribe a los Corintios, 1 Corintios cap. 11: Cuando coman el pan (noten lo llama pan y es pan) y toman la copa, es decir, el vino (noten es vino lo que toman), ustedes deben anunciar la muerte del Señor hasta que él venga. Noten, él dice: Hasta que él venga. Así oímos que no está aquí, sino que va a venir a la hora del juicio final en su gran majestad y gloria, abiertamente como brilla el relámpago del oriente al occidente.

De ésto deducímos y aprendemos claramente que la Ultima Cena no es nada más que un recuerdo del sufrimiento de Cristo, quien ha dado su cuerpo por nosotros y ha derramada su sangre en la cruz para la purificación de nuestros pecados. Y de esta Cena hemos creado, hasta hoy en día, una Misa de oso, la hemos decorado con murmullo y chapucería, vendiéndola por mucho dinero, y, desgraciadamente, todavía seguimos con esto. Cualquiera que cumple la Cena del Señor en la manera descrita y se fija en el sufrimiento de Cristo con una fe segura, también le dará gracias a Dios por su gracia y bondad y se entregará a la voluntad de Cristo, que es lo que él ha hecho por nosotros. Ahora debemos presentar nuestras vidas, cuerpos, bienes y sangre a nuestros prójimos. Esta es la voluntad de Cristo.

9.3 Balthasar Hubmaier, "Una Instrucción Cristiana", 1526-1527.

León: ¿Qué es la Cena del Señor? **Hans:** Es una señal pública y un testimonio del amor, con el cual un hermano se brinda a otro ante la iglesia. Tal como en este momento parten el pan y comen juntos, y reparten la copa, así también cada uno ofrecerá su cuerpo y sangre para el otro. Confiando en el poder de nuestro Señor Jesucristo, recuer-

dan sus sufrimientos cuando parten el pan y reparten la copa y la Cena, y conmemoran su muerte hasta que él venga. Esa es la bondadosa obligación de la Cena del Señor que cada cristiano cumple hacia el otro, para que cada hermano pueda saber que bien puede esperar del otro. **León:** ¿Y no es el pan el cuerpo de Cristo, y el vino su sangre rosada, como nos han dicho hasta ahora los predicadores de la Misa? **Hans:** De ninguna manera. El pan y el vino son nada más que símbolos y recuerdos del sufrimiento y la muerte de Cristo para el perdón de nuestros pecados por la institución de Cristo el Jueves Santo. Ese día [Cristo] decidió salir y demostrar al mundo la más grande prueba de amor, el sacrificio de su carne y su sangre por nosotros, hasta la muerte al día siguiente. Nuestros antepasados llamaron a ésto Viernes Santo (a caritate) éso es, del amor. Déjenme decir inmediatamente: la Cena es un signo del amor fraternal al cual estamos obligados, igual como el bautismo es un voto y una prenda de fe. El agua tiene que ver con Dios; la Cena tiene que ver con nuestro prójimo. De ésto depende toda la ley y los profetas. Cristo no nos ha ordenado ni nos ha dejado otros ritos aquí en la tierra. El que enseña estos dos signos correctamente enseña la fe y el amor correctamente.

9.4 Michael Sattler, "Juicio", 1527.

En segundo lugar, aceptamos que el verdadero cuerpo de Cristo, el Señor, no está presente en el sacramento. Porque las Escrituras dicen: Cristo ascendió a los cielos y se sienta a la mano derecha de su Padre Celestial, de donde vendrá a juzgar a los vivos y muertos, por lo tanto, si está en los cielos y no en el pan, no se le puede comer.

9.5 Michael Sattler, "Confesión de Schleitheim", 1527.

III. Respecto al partir del pan, nos hemos unido y estamos de acuerdo en que: todos los que desean partir el único pan como recuerdo del quebrado cuerpo de Cristo, y todos los que quieren beber la única bebida como recuerdo de la sangre derramada por Cristo, tienen que unirse de antemano en el único cuerpo de Cristo, es decir la congregación de Dios, cuya cabeza es Cristo, y ésto por medio del bautismo. Pues como indica Pablo, no podemos compartir a la vez de la mesa del Señor y la mesa del diablo. Tampoco podemos a la vez compartir y beber de la copa del Señor y la copa del diablo. Es decir: todos los que fraternizan con las obras muertas de oscuridad no tienen parte en

la luz. Por lo tanto, todos los que siguen al diablo y al mundo no tienen parte con los que han sido llamados fuera del mundo a Dios. Todos los que yacen en lo malo no tienen parte en lo bueno. . . . .

Así será y tiene que ser, que cualquiera que no tiene parte en la llamada del único Dios a una fe, un bautismo, un espíritu, y un cuerpo junto con todos los hijos de Dios no se puede hacer un pan con ellos, como tiene que ser si uno verdaderamente desea partir el pan según el mandamiento de Cristo. . . . . .

9.6 Hans Denck, "Retractación", 1527.

El Señor Cristo tomó el pan en la Cena, lo bendijo y lo partió. Esto fué como si quizo decir: Les he dicho antes que deben comer mi carne y beber mi sangre si quieren ser salvos, y les he indicado que ésto se hace en un sentido espiritual y no como lo entiende carne y hueso. Ahora subrayó la misma cosa aquí otra vez, como deben entender este pan y este vino. Pues tal como este pan apoya la vida física cuando se quiebra y se mastica, así también mi cuerpo apoyará la vida de sus almas por el poder de Dios cuando se recibe, mastica, y se come espiritualmente, es decir, cuando se conoce y uno cree en el.

Otra vez, igual que este vino refresca y alegra el corazón del hombre, así también [lo hará] mi sangre, la cual derramé por tí por el amor de Dios. Si ustedes piensan de ella en este sentido, les refrescará, les alegrará y avivará en el amor, para que ustedes lleguen a unirse completamente conmigo, y para que yo me quede en ustedes y ustedes queden en mí, igual como la comida y la bebida se unen al cuerpo del hombre.

9.7 Hans Schlaffer, "Una Agradable Carta de Consolación", 1527.

El cuerpo de Cristo es la fiel comunidad de Cristo. Cualquiera que come de este pan en la Cena del Señor da testimonio de que desea entrar en la fraternidad del cuerpo de Cristo y participar en todo con él. Es decir, se compromete a la comunidad en todo, en amor y en sufrimiento, riqueza y pobreza, honor y deshonra, tristeza y alegría, muerte y vida, en verdad, que se encuentra listo a dar su cuerpo por los hermanos, como Cristo se dió por nosotros. Igualmente con la copa de la sangre de Cristo: cualquiera que bebe de esta copa se ha rendido de antemano y da testimonio

con ella que se encuentra listo a derramar su sangre por Cristo y su iglesia, hasta el punto en que la fe y la prueba de amor lo requieran.

Cualquiera que da su cuerpo y derrama su sangre como se ha indicado, no dá su propia vida ni derrama su propia sangre, sino el cuerpo y la sangre de Cristo. Pues somos miembros de su cuerpo, en verdad de su carne y hueso, dice Pablo. Por esta razón también Cristo le dijo a Pablo cuando lo llamó camino a perseguir a los cristianos: ¿Saulo, Saulo, porqué me persigues? Es como si el Señor dijera ¿por qué matas mi cuerpo y derramas mi sangre? Y así es entre los verdaderos cristianos. Si alguno sufre entre ellos, sufren todos porque son todos miembros unos de otros y Cristo la cabeza. Por lo tanto también la cabeza es quien sufre más. Así es como el Cordero ha sido muerto desde el principio del mundo y así será perseguido y muerto hasta el fin. Pues todos los que tomamos del único pan y de la única copa somos todos un pan y un cuerpo.

Esta es la prueba en la cual uno tiene que perseverar. ¿Está uno listo a tener tal disposición hacia Cristo la cabeza y hacia todos sus hermanos y hermanas como miembros suyos? ¿Está listo para llegar a ser un miembro de este cuerpo y quedarse y perseverar hasta el fin en todas las cosas que tienen que ver con este cuerpo?

Esto quiere decir, discernir el cuerpo de Cristo. Pero cualquiera que come o bebe a solas tiene fraternidad con Judas, el cual también comió y bebió con los otros discípulos del pan y la copa del Señor. Pero no quizo participar en el amor fraternal y comunal, sino que se fué y buscó su propia ventaja y vendió al Señor.

9.8 Atribuído a Jorg Volk, 1528.

Enseñó que la carne y la sangre de Cristo no se cambió en pan . . . . Se tiene que entender espiritualmente. El pan que partió era el evangelio. Si no lo hubiera partido, no hubiera venido a todo el mundo. Cuando tienen la Palabra, la reciben, y la guardan en sus corazones como enseñó Cristo, reciben el cuerpo de Cristo espíritualmente. La copa que Cristo les dió a sus discípulos indica el sufrimiento [de Cristo]. La sangre en la copa es la sangre de Cristo en el cuerpo del hombre. Si un hombre es un cristiano, tiene la sangre de Cristo. Si llega el sufrimiento corporal, la copa se encuentra en [esa] sangre.

9.9 Melchior Hoffman, "Ordenación de Dios", 1528.

Ahora cuando la novia del Señor Jesucristo se ha dado al Novio en el bautismo, el cual es el signo del pacto, y se ha casado y entregado a él de su propia voluntad y así lo ha aceptado en verdad y lo ha tomado a sí misma, entonces el Novio y exaltado Señor Jesucristo viene y con su mano —los mensajeros apostólicos son la mano— toma pan (igual como un novio toma un anillo o un pedazo de oro) y se dá a su desposada con el pan (igual como un novio se dá a su desposada con el anillo) y también toma la copa con el vino y le dá a su desposada su verdadera sangre corporal, así que tal como la desposada come un pan físico con su boca y toma el vino, así también por medio de la fe en el Señor Jesucristo ella ha recibido y comido al noble Novio físicamente con su sangre de tal manera que el Novio y el derramamiento de su sangre se une con la de ella —y con el quebrado y crucificado Jesucristo. Ella está en él y, otra vez, él está en ella, y así juntos son un cuerpo, una carne, un espíritu, y una pasión, como novio y desposada.

Y lo que es más. El momento en que la novia toma el pan se asegura de que ha aceptado al verdadero Cristo como su Señor y Cabeza y Novio eterno para que siempre de ahí en adelante la voluntad, el Espíritu, la mente, y el placer [del Novio] esté en ella y que por su parte, ella se entregue a su voluntad con todo su corazón, espíritu, sentido, y voluntad. Fué en este sentido que los discípulos de nuestro Señor Jesucristo también comieron cuando él se sentó físicamente con ellos y ellos lo recibieron también corporalmente con el pan, como la novia recibe al novio físico con el anillo, para que él en ella y ella en él sean un espíritu, voluntad, y mente. Además, un miembro o una novia de Cristo puede decir verdaderamente que cuando recibe el pan y toma y come de él, que ha recibido, gozado en, y comido corporalmente a su Señor Jesucristo, que el Cristo corporal, que se sienta a la mano derecha de Dios, es en verdad suyo corporalmente e igualmente que ella es suya del mismo modo, sí, en carne y hueso. Y así los dos son uno, y dos en una carne. Aunque ella tiene su casa, habitación, tabernáculo, y morada con Cristo, por su parte Jesucristo tiene una autoridad, soberanía, habitación, y morada completa en ella. Por lo tanto San Pablo escribe a los Corintios [1, Cap. 11:28] que debían examinarse y probar si Cristo tenía su morada en ellos.

Seguramente fué en este sentido que los apóstoles del Señor Jesucristo entendieron sus palabras cuando el Señor tomó el pan y con el dió su cuerpo y con el vino dió su propia sangre vivificadora. [Seguramente también entendieron] que él no existía corporalmente en el pan por esta razón, y que el pan físico no era él mismo, que su sangre no estaba en el vino, y el vino no se hizo su sangre física. Más bien [entendieron] que por medio del pan y la fe en su Palabra iban a recibir ese cuerpo que se sentaba allí con ellos, que ese mismo cuerpo iba a ser su mismo cuerpo que se iba a sacrificar en la cruz. Y [creyeron] que su propia sangre era la sangre física que se iba a derramar de la cruz. Pescadores incultos pudieron entender bien una explicación tan sencilla, aún cuando todavía estaba en su primer nacimiento, pero es [una explicación] sobre la cual los sabios y los más famosos estudiosos de las Escrituras se han hecho idiotas y locos, y todavía lo son. Luchan y se quiebran sobre palabras tan sencillas, que se dijeron y se hicieron en una manera tan sencilla, como para que cualquier ser humano lo entienda

9.10 Pirgram Marpeck, "Confesión", 1532.

En cuarto lugar, en conmemoración del cuerpo del Señor, un testimonio para nosotros de su muerte, los creyentes y los bautizados deben amonestarse los unos a los otros a pensar en tal amor y su nuevo y eterno mandamiento. El es el primero entre ellos; murió y se entregó por nosotros por amor para que pudieramos vivir eternamente. Mandó que nos amemos los unos a los otros tal como él nos amó, y llegó hasta la muerte como la culminación de su amor: nadie tiene más grande amor que él que fía su alma por su amigo. Por eso es que Pablo manda la proclamación de la muerte del Señor hasta que él venga. En este vínculo de amor, el Señor mantiene a los suyos en la unidad de la fe, la cual es la fraternidad de los santos. En esta fraternidad se practican el perdón y la remisión de los pecados por el Espíritu Santo. El dá la vida de la resurrección de la muerte, una vida eterna. Con esta conmemoración, según el hecho de Cristo, el pan y el vino se usan como una parábola del misterio del cuerpo y la sangre de Cristo, como una comida espiritual que se come en fe y no en el pan y el vino. Según la opinión de Martín Lutero y otros, si estuviera en el pan y el vino nos aprovecharía muy poco. Cualquiera que come así de su cuerpo y toma de su sangre tiene la vida eterna por este Espíritu que vivifica. Y cualquiera que camina en me-

dio de este pueblo de Dios y de verdaderos Israelitas con un corazón no circuncidado, éste será desarraigado de entre el pueblo, es decir, del recuerdo de la Cena de nuestro Señor Jesucristo.

9.11 Bernhard Rothmann, "Confesión de Fe", 1533.

La Ultima Cena del Señor es una reunión de amor y un comer y beber comunal de los que creen en Cristo, la cual Cristo mandó que se observará en su memoria. Por este propósito Cristo estableció y ordenó la Ultima Cena y no por ninguna otra razón, como dan testimonio los evangelistas, Pablo, y también los maestros antiguos. Los evangelistas, Juan en particular, testifican que el Señor, reunido con los suyos en la Ultima Cena, bondadosamente compartió con ellos con palabras tal como con hechos, y nunca dejó de servirles como prueba del gran amor que tenía por ellos. Pués no se quedó satisfecho únicamente con hablar bondadosamente a los suyos, para consolarles y amonestarles, sino que estuvo dispuesto a morir por ellos; también se humilló y les lavó los pies a los discípulos. Por éso no es por casualidad que Juan empieza las palabras de la Ultima Cena diciendo: Tal como amó a los suyos que estaban en el mundo, así los amó hasta el fin. Así van a ver ustedes, si siguen leyendo en Juan, como el Señor Cristo adornó y fortaleció la reunión con sus discípulos con confirmaciones exaltadas de su amor. Por éso, si vamos a preservar la Cena del Señor debidamente, tenemos que observar y seguir el ejemplo de nuestro maestro cuidadosamente, con amor los unos hacia los otros. Pues después de que Cristo les lavó los pies a los discípulos, él dijo en parte: Les he dejado un ejemplo, igual como les he hecho, hagan ustedes lo mismo. Sin duda el sentido es que aunque lo hizo especialmente para el entendimiento de los apóstoles, sin embargo el Señor lo demostró y lo ordenó como un modelo de amor para todos sus discípulos que iban a observar la Santa Cena en su memoria. De ésto podemos deducir que la Cena del Señor se puede llamar y entender correctamente como una reunión de amor, pues todos los que se reunen así tienen que estar preparados con amor los unos para los otros tal como Cristo. La razón al decir "los que creen en Cristo" es que nadie tiene el verdadero amor salvo los creyentes; los no creyentes absolutamente no pueden venir a la Cena. Por eso es que decimos que la Cena es una reunión de amor de los que creen en Cristo.

9.12 Bernhard Rothmann, "Restitución", 1534.

El texto indica que Cristo observó la Cena con sus discípulos y les ofreció su cuerpo y su sangre con gran deseo y amor. Instituyó y ordenó el comer y beber de su cuerpo y sangre como un recuerdo. Ordenó: Hagan esto en memoria de mí. Entendemos que ésto quiere decir que tal como Cristo hizo con sus discípulos, así debemos hacer juntos, es decir, que tomemos pan, lo partamos, lo repartamos, lo comamos juntos, y todos tomemos de una copa. Esto no es el uso común y natural, sino un recuerdo de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Entendemos que el texto quiere decir que debemos hacer lo que hizo Cristo . . . . Si vamos a recordarnos de Cristo debidamente tenemos que recordarnos de dos cosas: lo que ha hecho él por nosotros, y lo que debemos hacer por él en gratitud. El entregó su cuerpo a la muerte y derramó su sangre por nosotros y compartió ambos con nosotros para el perdón de nuestros pecados. Por ésto debemos darle sinceras gracias y en su nombre y por nuestro prójimo recordar e inclinarnos a hacer lo mismo, y compartir con nuestros hermanos en la iglesia de Cristo lo que tenemos y somos. Este es nuestro entendimiento del texto, y dado que el reino de Dios no consiste en palabras sino en poder y hecho, concluímos que mucho pelear sobre las palabras como si el pan es el cuerpo o el cuerpo es el pan . . . no vale nada y es injurioso. Más bien, en verdadero recuerdo de Cristo hacemos lo que él hizo. Todo depende de esto. Cualquiera que piensa así va a recibir un verdadero entendimiento de las palabras de Cristo. Cualquiera que desea entender las Escrituras debe hacer lo que mandan las Escrituras. Entonces recibirá la llave de David, y el cofre del misterio se abrirá. Esta es la razón por la que evitamos un argumento sobre las palabras. Hagan, hagan, hagan lo que manda el Señor. Entonces no se dan argumentos.

Ahora con respecto a la costumbre de la Cena. Las Escrituras indican que Cristo la sirvió en un cuarto común y después de la cena en una manera sencilla se reunía con sus discípulos y los que le amaban. El testimonio de Pablo es parecido. Los que creían en Cristo se reunieron, comieron de un pan y bebieron de una copa. Esto no fué para nutrir el cuerpo; para ésto comieron en casa antes o después, cuando ellos quisieran. Más bien, vinieron para un recuerdo sagrado de la muerte de Jesucristo y en el vínculo de un amor cristiano puro. Este uso de la Cena se ha establecido ahora

entre nosotros. Nos reunimos en un lugar que convenga y esperamos que cada uno llegue con un corazón examinado para que podamos venir meritoriamente para proclamar la muerte del Señor con una fe verdadera y para partir el pan los unos con los otros con verdadero amor. Después de eso le oramos fervientemente a Dios por todas necesidades, pero especialmente por nuestros queridos hermanos y hermanas que todavía están sujetos al dragón, etc. Luego prestamos atención a cualquier necesidad de la congregación y la corregimos. Y así el Señor ha restaurado la Cena otra vez y dondequiera que nos hayamos reunido nos ha donado un rico avivamiento con bendición celestial y otros dones espirituales. De ahora hasta la eternidad no podremos darle suficientes gracias.

9.13 Peter Riedeman, "Relato", 1542.

SOBRE LA CENA DEL SEÑOR

El Señor Cristo, la salvación del mundo, fue enviado por el Padre para que los que crean en su nombre puedan tener una vida eterna y renovarse a la semejanza divina e injertarse en su naturaleza; esta entrada al Padre y su gracia la ganó [Cristo] con su muerte por nosotros, quienes llevamos la semejanza de su muerte. Por eso cuando quizo regresar otra vez al Padre del cual vino, quizo mostrar ésto a sus discípulos, los cuales había escogido del mundo, e imprimirlo en sus seres interiores, para que después de que él se fuera de entre ellos, se recordaran de su gracia y supieran para que fin Dios los escogió y aceptó.

Por eso tomó pan, le dió gracias a su Padre, lo partió, y se lo dió a sus discípulos diciendo, "Tomen, coman: esto es mi cuerpo, quebrado por ustedes. Hagan esto en memoria de mí". Tomó la copa de una manera semejante y dijo, "Beban todos ustedes de ella. Esto es el nuevo pacto en mi sangre, que se derrama por ustedes para el perdón de los pecados. Hagan esto en memoria de mí".

Ahora, al tomar el pan y al darlo a sus discípulos, Cristo desea demostrarles y explicarles la comunidad de su cuerpo, que se han hecho un cuerpo, una planta, un organismo viviente y una naturaleza con él, como lo interpreta Pablo, "Nosotros, que somos muchos, somos un pan y un cuerpo; nosotros, que repartimos un pan". Pero al decir ésto, [Cristo] no les dá su cuerpo, su carne y sangre de comer, como lo ha retorcido el engañador y convertido en una idolatría; pero, como

hemos dicho, les enseña que son miembros de su cuerpo, y tal como el pan se hace uno por la combinación de muchos granos, así también nosotros, quienes somos muchos individuos que estabamos esparcidos y divididos, de diversas opiniones e intenciones, llegamos a la unidad por fe, y hemos llegado a ser una planta, un organismo viviente y cuerpo de Cristo, ligados a él en un Espíritu, como el Señor les describe más claramente en otra parábola, cuando dice "Yo soy la vid. Ustedes son las ramas". Aquí demuestra otra vez claramente y en detalle que ellos son una planta, organismo, materia, substancia y cuerpo con él. Por eso es suficientemente claro que el sentido de lo que dice Cristo es nada más que ésto.

Pero dado que él parte el pan para ellos, y les ordena comer, él demuestra que ellos tienen que cargar la semejanza de su muerte: [tienen que] estar listos a morir como él, si van a compartir de su gracia y llegar a ser herederos de Dios. Como dice Pablo también, "Somos herederos de Dios y coherederos con Cristo, si sufrimos con él, para subir a la gloria con él".

El sentido ya mencionado, y lo que Cristo quiere decir, se comprueba con propias palabras cuando dice, "Este es el nuevo pacto en mi sangre que se derrama por ustedes". No dice aquí, "Esta es mi sangre. Beban de ella", sino, "Este es el nuevo pacto". ¿Y qué es el nuevo pacto? ¿Es el comer del cuerpo de Cristo y tomar su sangre? ¡Al contrario, muéstrenme donde se promete eso! ¡Ay, que gran tontería —que uno no quiere ver y saber! En verdad encontramos que Dios ha prometido un nuevo pacto, no del cuerpo o de un comer carne y sangre, sino del conocimiento de Dios, como dice la palabra, "estó será el pacto que haré con ellos: pondré mi ley en sus mentes y la escribiré en sus miembros interiores, para que todos me conozcan". Pero por este conocimiento el hombre se llega a Dios, se injerta [en él] y se hace un miembro de su naturaleza y carácter, por lo cual también nos llegamos todos a [unión con] la única mente y voluntad de Cristo. Por ésto es que les da vino, porque muchas uvas se han hecho una bebida, y dice, "Este es el nuevo pacto en mi sangre", como si intenta decir, Eso se certifica o se fortalece y confirma por mi sangre. Pues yo les he guiado a tal pacto de gracia y les he hecho partícipes de él, que ahora han llegado a ser un pan y un cuerpo conmigo por fe; para que de aquí en adelante, guiados por un Espíritu, tengan una mente y un propósito para comprobar que ustedes son mis discípulos.

Por lo tanto la cena, o partir el pan y el vino del Señor, es un signo de la comunidad de su cuerpo, en que por medio de él, cada miembro se declara estar unido con el otro con una mente, corazón, y espíritu. Por éso dice Pablo, "Dejen que cada uno se examine antes de que coma de este pan y beba de esta copa, porque el que come y bebe indignamente, come y bebe para su juicio", como si quisiera decir, deje que el hombre piense, se examine y se pruebe bien para ver si comparte de esta gracia de Cristo y si es realmente un miembro de Cristo, tal como se declara ser. Pues cuando este no es el caso, se juzga por comer y beber.

9.14 Dirk Philips, "La Cena del Señor", 1564.

[Philips ha citado todos los textos más importantes que tienen que ver con la Cena]. Cuando examinamos y observamos con cuidado estas palabras de las Escrituras para llegar a entenderlas completamente, y para llegar al verdadero sentido y entendimiento de ellas que armonice en todos los casos con las Escrituras, y que no se oponga a ninguna Escritura, encontramos lo siguiente. El Señor Jesucristo, por su grande, superabundante amor, dió su cuerpo por nosotros, y derramó su sangre por nosotros. Instituyó la Cena con pan y vino como un recuerdo, para que por medio del pan de su cuerpo dado por nosotros, y el vino de su sangre derramada por nosotros, pudieramos recordarlo con gratitud. Por eso las palabras de Cristo en la Cena: "Esto es mi cuerpo", "esta es mi sangre", tienen que entenderse espiritualmente, porque ¿cómo pudiera ser que en la Cena del Señor el pan y el vino fueran a la vez pan y vino, el cuerpo y la sangre de Cristo, la comunión de su cuerpo y sangre, y un recuerdo de su sufrimiento y muerte, un nuevo testamento o la sangre de un nuevo testamento, y que al mismo tiempo todas las Escrituras se armonicen? Ahora vamos a examinar todos estos textos con cuidado, y con la gracia de Dios explicarlos por completo.

En primer lugar, el Señor Jesucristo instituyó su Cena con pan y vino, y ésto está completamente de acuerdo con el dicho que él mismo es el pan viviente venido de los cielos, por el cual las almas se nutren por fe para una vida eterna (Jn. 6:33). El también es la vid verdadera (Jn. 15:7), sembrada por el verdadero viñero, Dios su Padre. Su Palabra es el vino puro (Is. 55:1), por el cual el alma creyente se refresca y se alegra en el Espíritu Santo. Por

eso, cuando los cristianos comen el pan de la Cena y toman del vino, se amonestan de ésto y lo recuerdan.

Después de dar las gracias, Cristo partió el pan, se lo dió a sus discípulos, y dijo: "Tomen y coman, ésto es mi cuerpo que se quiebra por ustedes". Por razón de estas palabras hay mucha disputa y charla entre los estudiosos tal como entre los no estudiosos. Muchos dicen firmemente que Cristo está presente físicamente en el pan. No estamos de acuerdo con ésto, y no entendemos las palabras citadas en un sentido literal, sino espiritual. Las razones que nos llevan, en verdad nos obligan a esta conclusión, son muchas, y aquí presentaremos e indicaremos unas pocas.

En primer lugar, la palabra "comer" se usa muchas veces en las Escrituras en el sentido de creer y beber con confianza. Pero la comida y la bebida que se comen y beben son el pan de los cielos, la palabra de Dios, las aguas del Espíritu Santo, sí, la carne y sangre de Cristo. Esto se ve en el sexto capítulo de Juan, donde el Señor dice: "Yo soy el pan de la vida. El que viene a mí nunca jamás tendrá hambre, y el que cree en mí nunca jamás tendrá sed" (Jn. 6:51 [35]). Y otra vez dice: "Yo soy el pan viviente que viene de los cielos: si alguien come de este pan, vivirá eternamente. Y el pan que daré es mi carne, la cual doy por la vida del mundo". Y otra vez: "Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es la verdadera bebida. Cualquiera que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí, y yo en él", etc. De todo ésto surge indudablemente que el que cree en Jesucristo, el Hijo del Dios viviente, que murió por nosotros, ha comido su carne y ha tomado su sangre.

Así es que en las Escrituras, muchas veces el comer significa el creer. Pues Cristo es el verdadero pan celestial (Jn. 6:51), el cual se come. El pan celestial es la Palabra de Dios, y la Palabra se hizo carne (Jn. 1:14), y la carne de Cristo se sacrificó y se dió por nosotros. Así que el alma que cree en Jesucristo crucificado se alimenta con el pan celestial (Jn. 6:31), con la Palabra de Dios, sí, con la carne y la sangre de Cristo. Pues estos tres, el pan celestial, la Palabra de Dios, y la carne y la sangre de Cristo, se llaman todos el alimento de la vida. Cristo mismo habla en el evangelio del uno tal como del otro, sin distinguir. Primero habla mucho sobre el pan celestial, y lo llama el pan de la vida. Más adelante habla de la misma manera y en el mismo modo de su carne y sangre y dice que su carne es ver-

dadera comida, y su sangre verdadera bebida. Ultimamente, cuando algunos de sus discípulos entendieron sus palabras en un sentido literal, y por eso no pudieron entender o aguantar [sus palabras], les explicó todo lo que había dicho en cuanto al pan celestial, el comer de su carne y el beber de su sangre, y dijo en conclusión: "La carne no vale nada; es el espíritu que vivifica. Las palabras que hablo son espíritu y vida" (Jn. 6:63), tal como decir: Todo lo que he dicho sobre el pan celestial, igual que el comer de mi carne y tomar de mi sangre, se dice, se intenta, y se debe entender como referencia a mis palabras, pues ellas son espíritu y vida, y alimento para las almas creyentes.

Por lo tanto, cualquiera que cree en el Señor Jesucristo, el Hijo de Dios viviente, el cual fue crucificado y murió por nosotros (Mat. 26:25), y confía en él, recibe a Jesucristo, la Palabra del Padre. Se le dá de comer; en verdad, éste come la carne y toma la sangre de Jesús (Ex. 16:15; Núm. 20:13), pero espiritualmente, con la boca del alma, y no físicamente, con la boca del cuerpo. Pues alimento espiritual —eso es el cuerpo y la sangre de Cristo— tiene que recibirse espiritualmente.

* * *

Así que Cristo, en la Cena, le llama al pan su cuerpo, y a la copa su sangre. El no quiere decir que su cuerpo natural realmente está en el pan y en la copa. Pero pan y sangre quieren decir y significan que Cristo dió su cuerpo y derramó su sangre por nosotros, y que nosotros, por el poder y el resultado de su único santo sacrificio —éso es, la ofrenda de su carne por nosotros, y el derramamiento de su sangre por nuestros pecados, para siempre (Heb. 9:12; 10:10) —en el espíritu tenemos vida eterna por una fe verdadera. Por eso cuando les dió el pan y la copa a sus discípulos, y les dijo, "Tomen y coman; ésto es mi cuerpo. Beban de ello, todos ustedes. Esta es mi sangre del Nuevo Testamento", añadió, "que se dá o se derrama por ustedes". Con estas palabras deseaba que entendieramos que por medio del pan y la copa de la Cena debemos recordar y asegurarnos de nuestra redención y reconciliación con Dios el Padre por la ofrenda del cuerpo y la sangre de Jesucristo. Por [la Cena] nos renovamos y recordamos la fraternidad espiritual que tenemos con Jesucristo, eso es, que él está en nosotros con su Espíritu por fe, y que estamos en él. El es nuestra cabeza (Ef. 4:15; 5:30) y somos sus miembros, carne de su carne,

y hueso de su hueso, y por eso compartimos en todo lo que ha comprado con su sacrificio y el derramamiento de su sangre, que es paz con Dios, el perdón de los pecados, justicia, salvación, y vida eterna.

* * *

Esta comunión e incorporación en Cristo se confirma y renueva através de la Cena en la cual los cristianos parten el pan y toman el vino en una verdadera unidad del Espíritu y de fe. [El pan y el vino] indican y les recuerdan la fraternidad de Cristo y la participación en sus méritos, su justicia, su santidad, en verdad, en todo lo que le pertenece. Comparten juntos en todo ésto para la salvación eterna. La fraternidad de Cristo consiste en ésto, que todos los tesoros de Cristo son dados y poseídos por cada cristiano,y así son accesibles para todos. Por éso dice Pablo: "La copa de bendición que bendecimos, ¿no es ella la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es el la comunión del cuerpo de Cristo? Pues nosotros, siendo muchos, nos hacemos un pan y un cuerpo, pues todos compartimos del único pan" (1 Cor. 10:16).

Por eso parten el pan y toman la copa como testimonio de que están en la comunión del cuerpo de Cristo, en la cual han entrado por la gracia de Dios y la elección por fe. Se confirman en él por el verdadero bautismo, y se preservan y confirman en él por la Cena del Señor. Por esta comunión también se hacen partícipes en todo lo que le pertenece a Cristo, como los hijos de Aarón, al participar del altar, por esa razón compartieron de todo lo que Dios le había dado y prometido a Aarón, su padre.

La armonía y la fraternidad de los creyentes también se demuestran y se simbolizan en el pan y el vino de la Cena. Para demostrar lo que significaba esa fraternidad, el Señor escogió y ordenó tales signos en la Cena como se encuentran en todas partes, y que por sus formas alertan y disponen a la gente hacia tal comunión. Pues tal como el pan se hace de muchos granos quebrados y molidos juntos, y de tantos granos ha resultado un pan en el cual cada grano ha perdido su cuerpo y forma individual; e igual como las uvas, al cambiar su forma, se hacen el cuerpo de un solo vino y una bebida, así también todos los cristianos tienen que estar unidos con Cristo y los unos con los otros. En primer lugar tienen que estar unidos con Cristo, a quien reciben por fe y quien llega a ser su alimento. Pues no existe una relación

más íntima ni algo más inseparable que la unión del alimento con los que se alimentan, pues el alimento se toma y su naturaleza se cambia, y llega a unirse con el que se alimentó. Así también los verdaderos cristianos, por fe en Jesucristo, se unen y se incorporan completamente en él, transformados y cambiados para llegar a ser como él en carácter y naturaleza. Por eso Cristo se interesa tanto por ellos que el que les hace daño, lo hace a Cristo, como él mismo dice: "Lo que ustedes hacen a uno de los más pequeños de mis hermanos, lo han hecho a mí (Mat. 25:40).

Por esta fraternidad y amor de Cristo, el amor tiene que volver a encenderse en los cristianos para que se den cuenta de que los sufrimientos y las necesidades de todos los cristianos se comparten entre todos, tomando en sí la responsabilidad de [esas] condiciones y necesidades, y así llegando a ser una comunidad por el amor que toma la carga de otro, y así cumple la ley de Cristo (Gal. 6:2).

* * *

En tercer lugar, el pan y el vino en la Cena son una prenda de recuerdo de un sufrimiento amargo y una muerte inocente y el derramamiento de la sangre de Jesucristo, es decir, por ello recordamos que Jesucristo en su gran amor dió su cuerpo y derramó su sangre por nosotros. "Ha hecho memorables sus maravillas; clemente y misericordioso es Jehová. Ha dado alimento a los que le temen". (Sal. 111:3[5]). El ha instituído la Cena con el pan y el vino para los creyentes, para que por medio de ella recuerden su sufrimiento y muerte.

9:15 Menno Simons, "Cristianos Afligidos", 1552.

En semejante manera, en cuanto a la santa Cena del Señor, creemos y confesamos que es un santo signo sacramental, instituído por el Señor mismo con pan y vino, y dado a sus discípulos como un recuerdo de él. Mat. 26; Mar. 14; Luc. 22; 1 Cor. 11. También se enseñó y se usó en tal manera por los apóstoles entre los hermanos, según el mandamiento del Señor, en el cual, en primer lugar, la muerte del Señor se proclama. 1 Cor. 11. Y también sirve como un recuerdo de como ofreció su santo cuerpo y deramó su preciosa sangre para la remisión de nuestros pecados. Mat. 26:27; Mar. 14:24; Luc. 22:19.

En segundo lugar, es un símbolo del amor cristiano, de unidad, y de paz en la iglesia de Cristo. Pablo dice,

"Pues nosotros, siendo muchos, somos un pan y un cuerpo; porque todos compartimos ese único pan". 1 Cor. 10:17. Porque igual que un pan hecho de muchos granos es un solo pan, así también nosotros que tenemos muchos miembros somos sin embargo un solo cuerpo en Cristo. Y tal como los miembros de un cuerpo natural no están desafinados, sino que están completamente unidos y de acuerdo entre sí, así también lo es con todos los que son verdaderos miembros del cuerpo de Cristo en Espíritu y fe. Por esta razón Tertuliano llamó a esta misma cena una comida fraternal o una fiesta de amor.

En tercer lugar, es una comunión de la carne y la sangre de Cristo. Como dice Pablo, "La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?". 1 Cor. 10:16. Esta comunión consiste en que Cristo nos ha aceptado en su gran amor, y hemos llegado a compartir de él. Como dice Pablo, "Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio". Heb. 3:14.

Dado que lo que se ha dejado es un signo de Cristo de tal fuerza que nos debe representar y amonestar de su muerte, el amor, la paz y unidad de los hermanos, y también la comunión de su carne y sangre, como se ha dicho, por esa razón nadie puede participar en esta Cena debidamente salvo si es un discípulo de Cristo, carne de su carne, y hueso de su hueso, que busca el perdón de sus pecados en ninguna otra forma más que en los méritos, el sacrificio, la muerte y la sangre de Cristo solamente; que anda en unidad, amor, y paz con sus hermanos, y que vive una vida justa y pura en Jesucristo, según las Escrituras.

Aquí tienes la verdadera Cena de nuestro Señor Jesucristo con su simbolismo y misterio explicado brevemente, que la boca del Señor ha dejado y te ha enseñado por su santa Palabra. Si quieres ser un huésped correcto en la mesa del Señor, y deseas compartir correctamente de su pan y vino, entonces tienes que ser también su verdadero discípulo, es decir, tienes que ser un cristiano recto, justo, y santo. Por lo tanto, pruébate según la doctrina de Pablo antes de que comas de este pan y tomes de esta copa, porque ante Dios el fingir no vale. El no instituyó esta ceremonia como si el mero pan, vino, y comer le dieran placer. ¡Ay no! El ha dejado este sacramento contigo para que por medio

de él tu puedas observar fielmente y conformarte con cuidado al misterio que representa este signo o sacramento. Porque no es la ceremonia misma, sino lo que representa, si se entiende correctamente y se cumple con hechos, que constituye a un cristiano sincero.

X

DISCIPLINA EN LA IGLESIA

Casi todos los Anabautistas que conocemos por nombre habían experimentado disciplina esclesiástica a manos de autoridades Católicas o Protestantes. Conocemos sus nombres precisamente porque aparecen en archivos oficiales que describen las acciones disciplinarias. Lo que hoy en día llamamos persecución se consideraba disciplina eclesiástica por los que la practicaban en siglo 16. Los Anabautistas siempre se trataban como miembros de la iglesia, sea Católica o Protestante, que se habían desviado. Por tanto las autoridades eclesiásticas sentían alguna responsabilidad por ellos.

Muchas veces la disciplina llegó a ser severa, incluyendo encarcelamiento, tortura, exilio, confiscación de propiedades, y hasta la muerte misma. La muerte, como acto de disciplina, tiene una larga historia. En una sociedad en la cual todos se consideraban cristianos, ya no existía un mundo hacia donde se podría excomulgar a tal miembro ofensor. La única forma en que la sociedad pudo deshacerse del hereje incorregible fue matarlo. Todo esto se justificó con la Biblia.

La mayoría de los Anabautistas mantuvieron que al cristiano no se le permitía usar la violencia. Por tanto se rechaza el uso de la tortura, encarcelamiento, y muerte como formas legítimas de disciplina. Más bien, los Anabautistas distinguieron claramente entre la iglesia y el mundo. Cuando se excomulgaba a un miembro de la iglesia, esa persona dejaba el reino de Dios y entraba al mundo, el reino de Satanás. Al practicar este tipo de disciplina eclesiástica, los Anabautistas se pusieron de acuerdo con la iglesia preconstantinia, la cual también rehusó la violencia en cuestiones de disciplina en la iglesia.

Los Anabautistas mantuvieron que la espada no tiene función en la iglesia, porque pertenece al gobierno. La fun-

ción del gobierno se separó rigurosamente de la eclesial. Por tanto, oficiales del gobierno no tenían el derecho de ejercer disciplina eclesiástica en su papel oficial. Esto le pertenecía solo a la congregación misma. Además, la espada es un instrumento de castigo. Pero la disciplina eclesiástica no debe servir de castigo, sino de mejoramiento. Toda disciplina, por tanto, tiene como propósito la reintegración del miembro en la comunidad.

Sin embargo, las selecciones que siguen demuestran una gran variedad de opiniones sobre la cuestión de la disciplina. Todos aceptan la necesidad de tenerla, pero no estan de acuerdo en la manera de aplicarla. Siempre se ve una tendencia fuerte hacia el legalismo, en parte porque la unidad y la pureza de la iglesia eran cuestiones de alta prioridad para los Anabautistas.

La primera controversia de los Anabautistas respecto a la disciplina eclesiástica se ve en las cartas escritas por Pilgram Marpeck a los Hermanos Suizos (selección 10.12 es una parte de tal carta) en la cual Marpeck crítica a los Suizos por su áspera y legalista disciplina congregacional. No fue sólo que tal disciplina tuvo resultados negativos, sino también que los Suizos no siguieron los pasos de la "regla de Cristo" (Mat. 18: 15-18). Según Marpeck, había mucho que hacer en los primeros pasos, es decir, a nivel de amonestación, y el paso final de excomulgación se debía aplicar solo en raras ocasiones. Marpeck tiene un buen entendimiento de la realidad del desarrollo del ser humano, que incluye el fracaso. Marpeck también entiende las dificultades que se presentan en cualquier evaluación de motivaciones humanas, y lo penoso que es ser excluído. No sabemos lo que respondieron los Suizos, por no tener a mano sus cartas de respuesta.

La selección 10.16 da a conocer que también en el Anabautismo nor-alemán y holandés surgieron problemas sobre la aplicación de la disciplina. Se rechaza la posición de Menno Simons y Dirk Philips, que el compromiso a la iglesia debe pesar más que el compromiso matrimonial. La práctica de la disciplina entre los holandeses llegó a ser excesivamente legalista, hasta el punto que uno tenía que evitar contacto con un cónyuge bajo disciplina eclesial. En el caso de los holandeses, parece que los primeros niveles de amonestación privada se ignoraron, y los casos se trataron inmediatamente a nivel público, donde produjeron enojo, di-

visión y separación. Así que, aunque los Anabautistas evitaron la violencia física, lo que hoy llamaríamos violencia sicológica tiene una presencia destacada.

Sin embargo, tenemos que recordar que la motivación detrás de la disciplina es la preservación de la integridad de la iglesia. Tenemos que tratar de entender la disciplina dentro del contexto de la época misma. En comparación a la disciplina de las iglesias establecidas, la disciplina Anabautista era relativamente benigna.

Se puede demostrar que el énfasis Anabautista sobre la disciplina ejerció un efecto sobre Martín Bucer, el reformador de Estrasburgo. También es posible que Bucer, a su vez, tuvo una influencia positiva en la formación de la posición moderada de Marpeck.

10.1 "Interrogación de Hans Bichter", 1525.

Si alguien viola la promesa y el mandamiento que le dan a los que bautizan, a tal lo excluyen y lo hechan de entre ellos.

10.2 Balthasar Hubmaier, "Base y Causa", 1526-1527.

Tal importancia como la que uno le da a la fraternidad con Dios, el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, a la comunión con toda la hueste celestial y la entera iglesia cristiana, hasta el perdón de los pecados, se le debe dar también al bautismo en agua. Pues por medio de este bautismo uno entra y se incorpora en la iglesia universal cristiana, fuera de la cual no hay salvación.

No es que la remisión de los pecados se le pueda atribuír al agua, sino que al poder de las llaves, que Cristo, en el poder de su Palabra, le dió a su desposada y pura Novia, la Iglesia cristiana, mientras dure su ausencia física, colgando éstas llaves a su lado cuando le dijo, "Recibe el Espíritu Santo . . .".

Aquí se debe notar con cuidado que la iglesia universal ahora tiene el poder en la tierra de soltar o ligar los pecados, poder que le pertenecía a Cristo anteriormente cuando era un hombre corporal presente aquí. Cualquiera que cree la Palabra de Dios ahora entra en el arca de Noé, la cual es el verdadero símbolo del bautismo con agua, y así no se ahogará en el diluvio de pecados afuera del arca.

10.3 Balthasar Hubmaier, "Una Instrucción Cristiana", 1526-1527.

León: ¿Qué es el poder que los de la iglesia tienen los unos sobre los otros? **Hans:** El poder de castigo fraternal. **León:** ¿Qué es el castigo fraternal? **Hans:** Cuando uno ve que su hermano esta pecando, debe ir a verlo cariñosamente y lo debe amonestar a solas, para que deje de pecar. Si deja de pecar, se ganó su alma. Si no tiene éxito, que le acompañen dos o tres testigos, y que reprenda la ofensa otra vez ante ellos. Si el hombre se somete, todo está bien; si no, que se lo diga a la iglesia. La iglesia lo llama y lo reprende la tercera vez. Si deja de pecar has ganado su alma. (Mat. 18). **León:** ¿De donde viene este poder de la iglesia? **Hans:** Del mandamiento de Cristo cuando le dijo a sus discípulos: todo lo que ustedes atan en la tierra se ata también en los cielos, y todo lo que ustedes desatan en la tierra, se desata también en los cielos (Mat. 18, Jn. 20). **León:** ¿Y cual es la razón por la que un hermano puede usar este poder sobre otro? **Hans:** Por razón del voto del bautismo, por el cual uno se somete a la iglesia con todos sus miembros, según la palabra de Cristo. **León:** ¿Y si el reprendido pecador no se corrige? **Hans:** Entonces la iglesia tiene el poder y el derecho de excluírlo como un perjuro o uno que no cumple su juramento, y de echarlo fuera y ponerlo bajo el entredicho **(Ban). León:** ¿Qué es el entredicho? **Hans:** Es una exclusión y separación en tal forma que de ahí en adelante ningún cristiano pueda fraternizar con tal hombre, ni en dicho, comida o bebida, moliendo y cocinando, o en ninguna otra manera. Tiene que disponerse hacia él como hacia un pagano y publicano, eso es, un alma ofensiva, desordenada, y envenenada, que está ligada y entregada al diablo. Uno tiene que evitarlo y huír de él, para que no ocurra que por fraternidad con él, toda la iglesia visible se desprecie, avergüenze, y empeore por su ejemplo de maldad. Más bien que este castigo resulte en que se examinen, y que mueran a sus pecados. Porque tan verdaderamente como Dios vive, lo que la iglesia ata o desata en la tierra se ata o desata en los cielos. **León:** ¿Que son las cosas que resultan en exclusión? **Hans:** El no querer reconciliarse con sus hermanos, o el no dejar de pecar. **León:** ¿Por qué lo excluyen a uno? **Hans:** No por unos cinco centavos de nueces, como lo han hecho los papistas, sino por causa de pecados serios. Se hace para el provecho del pecador, para que se examine, se conozca, y abandone el pe-

cado. **León:** ¿Y si abandona el pecado, y evita esas sendas en las cuales se puede caer, y se corrige, cómo le trata la iglesia? **Hans:** Lo recibe otra vez con alegría, como un padre recibe a un hijo perdido, como Pablo hizo con los corintios (Luc. 15, 2 Cor. 2), le abren las puertas de los cielos, y le dejan entrar otra vez en la fraternidad de la Cena del Señor.

10.4 Michael Sattler, "Confesión de Schleitheim", 1527.

II. Nos hemos unido en la forma siguiente respecto al entredicho (**Ban**). El entredicho se debe usar con todos los que se han entregado al Señor, para seguirle en sus mandamientos; los que se han bautizado para ser parte del único cuerpo de Cristo, y se dejan llamar hermanos o hermanas, y de algún modo caen en error y pecado, sorprendidos sin darse cuenta. Tales se amonestarán dos veces a solas y la tercera vez públicamente ante la congregación entera, según el mandamiento de Cristo (Mat. 18). Pero esto se debe hacer según la ordenación del Espíritu de Dios antes del partir del pan, para que podamos todos partir y comer el único pan y beber de la única copa en un solo espíritu y con un solo amor.

10.5 Hans Denck, "Sobre el Amor verdadero", 1527.

Los hijos del amor no pueden actuar en contra del amor por razón del amor. Aquí todos los sabios necesitan sabiduría y todos los amigos de Dios necesitan el amor para que no prefieran el amor de los hombres al amor de Dios. Pues el que ama a alguien, pero no según la verdad y el amor de Dios, lo odia. Pero si alguien odia a otro por razón del amor divino, lo ama más que el anterior. Pero por razón del amor uno no puede odiar a otro con más severidad que amonestarlo sinceramente, y si no le presta atención, evitarlo con un corazón entristecido. Esto también es amándolo en verdad. Aquí entra la separación de los hijos de Dios de los hijos del mundo, y también el entredicho o la exclusión de hermanos falsos. Esto tiene que ocurrrir por el amor verdadero, salvo si uno desea negar la base del pacto de los hijos de Dios.

10.6 Hans Denck, "Sobre el Amor de Dios", 1526.

Cuando oyes que tu hermano ha dicho algo extraño, no empieces a argumentar inmediatamente, sino escucha para ver si quizás tenga razón y tu también lo puedes aceptar. Si no lo

entiendes, no lo puedes juzgar, y si piensas que quizás se haya equivocado, date cuenta de que tú podrías estar más equivocado que él.

10.7 Melchior Hoffman, "Ordenación de Dios", 1530.

Y hora la desposada se ha empeñado al Señor bajo el signo del pacto [el bautismo] y así se ha entregado a él, y él a [todas] ellas, por medio de su Palabra y otra vez con el pan, para que muchas novias se hagan una congregación y desposada del Señor, y él, el marido y el Novio. Y si entonces la desposada, algún día en el futuro, se comporta indecorosamente y no es leal a su marido y no lo obedece completamente, sino que con un corazón endurecido, en contra de su voto, llega a unirse a otro y adulterar con él, y marcharse (sea lo que sea al cual se una) y así deja a un lado la obendiencia a su marido, y entonces si no se mejora después de amonestación [—entonces, en verdad el esposo la debe echar fuera—].

Igualmente el Esposo [celestial], por medio de sus mensajeros apostólicos, permite que la echen fuera de la congregación, y estaría de acuerdo, sí, fuera de su casa por completo, y la divorciaría de su fraternidad y tomaría el pan y el vino de ella, indicando con esto que ella ya no tenía o debía tener parte de él o de su sangre, y también que niega su voto, y que la trata igual como un marido que toma su anillo de la infiel desposada, y la divorcia y rechaza.

Por lo tanto [respecto a] el entredicho se ha entendido desde la época de los apóstoles que los que desean vivir según la voluntad de Satanás (como indicó San Pablo claramente en Gal. 5:19-21 sobre los primeros frutos), después de tres advertencias [Mat. 18:15-18] quedaron fuera de Jesucristo y su reino y fueron entregados al reino de Satanás, el diablo. Pero los que se convirtieron en sus corazones y se dieron al mejoramiento de su malicioso modo de vida, fueron aceptados otra vez por la congregación, por los sirvientes de Dios, y fueron recibidos otra vez en la congregación del cuerpo de Cristo y en la fraternidad de su sangre. ¡Ay, cómo de bien andaban las cosas cuando tal ordenación se mantenía en un verdadero temor de Dios!

10.8 "Discusión en *Zofingen*", 1532.

Ustedes han oído cuales joyas adornan la iglesia de Dios. Aquí hay otra en Mateo 18 [15]: Si tu hermano peca

en contra de tí, amonestalo a solas. Ahí pueden oír el mandamiento que Dios le ha dado a los que dicen pertenercerle. Pero demostraremos que ésto no funciona entre ustedes. Cuando la gente, papistas y Luteranos, se reúnen en las tabernas ¿dónde se encuentra la disciplina? Si alguien blasfema el nombre del Señor, nadie lo amonesta. Y si no se mejora después de la amonestación con dos testigos, no hay quien refiera el asunto a la congregación y así a un sirviente de la Palabra. Esto no es el trabajo de hombres escogidos para eso, como los que se llaman "jueces del matrimonio". Más bien, cada hermano puede y debe hacerlo según la regla de Cristo. Es así, hermanos queridos. Si alguien ha jugado, profanado, etc.; si se le amonesta, y no hay fruto, lo excluímos. Ya no lo consideramos un hermano hasta que se mejore, rechace su maldad y reciba la gracia de Dios. Se puede ver claramente si esto se aplica entre ustedes o no.

10.9 Menno Simons, "Amonestación sobre la Disciplina de la Iglesia", 1541.

Queridos hermanos, ésta es la verdadera naturaleza y mente de los hijos de Dios, que se convierten en sus corazones por gracia y nacen con Cristo de Dios el Padre. Por eso les suplico como mis amados hermanos, por la gracia de Dios —no, les ordeno con el santo Pablo, por el Señor Jesucristo, el cual va a juzgar a los vivos y los muertos cuando regrese— que ustedes vigilen los unos a los otros para la salvación, en todas formas enseñando, instruyendo, amonestando, corrigiendo, avisando, y consolando los unos a los otros como la situación precisa, sólo según la Palabra de Dios y con un amor sincero, hasta que crezcamos en Dios y nos unamos en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, llegando a ser hombres perfectos y según la magnitud del don de Jesucristo. Ef. 4:7.

Por lo tanto, cuídate. Si ves que un hermano peca, no lo ignores como alguien que no estima su alma; pero si su caída se puede curar, de ese momento en adelante trata de levantarlo por amonestación suave e instrucción fraternal, antes de que comas, bebas, duermas, o hagas otra cosa, como alguien que férvidamente desea su salvación, para que no ocurra que tu pobre hermano equivocado se endurezca y se arruine por su caída, y muera en su pecado.

* * *

Pero tal como enseñó y mandó el apóstol Pablo, no tengas nada que ver, y no comas, con gente que, siendo de buena

edad e impulsados por el Espíritu, se bautizaron en el cuerpo de Jesucristo con nosotros, eso es, la iglesia, pero luego, por doctrina falsa o una vida vana y carnal, rechazan y se separan del cuerpo y la fraternidad de Cristo, no importa si sean padre o madre, hermana o hermano, marido o esposa, hijo o hija, no importa quien sea, pues la Palabra de Dios se aplica a todos igualmente y no hay respeto de personas con Dios. Decimos, evítalo si rechaza la amonestación de sus hermanos, cuando se da con suspiros, lágrimas, y un espíritu de compasión y de grande amor, y sin embargo, continúa en su doctrina judía de la espada, poligamia, y semejantes engaños; [evítalo si] en la doctrina de desvergonzada confesión los unos a los otros, no se averguenza [por hechos vergonzosos] de desnudez; [evítalo] también por una doctrina que se opone a la cruz de Cristo, como, por ejemplo, que la impureza es pureza para los que son puros —toda fraternidad con obras de maldad como el ir a la predicación de un predicador carnal, el bautismo de infantes, una Cena del Señor que es carnal, y semejantes abominaciones, como también emborracharse, avaricia, fornicación, adulterio, conversación maliciosa, etc.

Pero si recibe la amonestación de sus fieles hermanos con bondad, confiesa su caída, se arrepiente verdaderamente, promete mejorarse, y produce los frutos dignos del arrepentimiento, recíbelo como un hermano o hermana que ha regresado. Pero que se cuide y no se burle de Dios, porque la restauración con los hermanos no vale sin una restauración ante Dios. Que esté seguro que su tristeza, su promesa de reformación, y su penitencia sean sinceras ante Dios, quien examina el corazón y las riendas y sabe todos los pensamientos secretos de los hombres. Si al tomar en cuenta en la amonestación, su tristeza, promesa, y arrepentimiento no son sinceros de corazón, sino que sin entusiasmo, fingidos, mecánicos, y con una demostración hipócrita, sólo porque no quiere salir de la comunidad de hermanos, todavía queda excomulgado por Cristo, y es un hipocrita a los ojos de Dios. Dios no lo va a considerar o juzgar como si fuera otra cosa [más que hipocresía]. Pues Dios, el Juez justo, no juzga según la apariencia exterior, sino según la intención interior del corazón.

* * *

Por eso hermanos, entiendan correctamente, nosotros no excomunicamos o echamos a nadie de la comunión de los hermanos más que a los que por su propia cuenta ya se han separado y se han echado de la comunión de Cristo por doctrina falsa o por hechos indecorosos. Pues nosotros no deseamos

echar fuera a nadie, más bien recibir; no amputar, sino sanar; no tirar, sino restaurar; no agraviar, sino consolar; no condenar, sino salvar. Porque ésta es la verdadera naturaleza de un hermano cristiano. Cualquiera que se vuelve de maldad, sea doctrina falsa o una vida vana, y se conforma al Evangelio de Jesucristo, al cual se bautizó, tal no se debe o se puede echar o excomunicar para siempre por los hermanos.

Pero los que no podemos levantar y revivificar al arrepentimiento con amonestaciones, lágrimas, aviso, reproche, o por ningún otro servicio cristiano o medio piadoso, estos debemos echar de entre nosotros, pero no sin grande tristeza y aflición del alma, lamentando sinceramente la caída y condenación de tal hermano desviado; para que no nos engañemos y desviemos por tal doctrina falsa que carcome como un cáncer (Tim. 2); y que no corrompamos nuestra carne, que se inclina hacia lo malo, por la infección. Así que tenemos que obedecer a la Palabra de Dios que nos enseña y manda que tenemos que hacerlo; y esto para que el hermano o la hermana excomulgada, que no podemos convertir con servicios suaves, puedan por tales medios llegar al arrepentimiento por verguenza y lleguen a reconocer a qué han llegado y de dónde se han caído. En esta manera el entredicho es una grande obra de amor, aunque los necios lo consideran un hecho de odio.

10.10 Peter Riedeman, "Relato", 1542.

SOBRE LA EXCLUSION

Pablo dice, "Echen lo malo de entre ustedes". Por eso en el temor de Dios observamos y guardamos los unos a los otros, porque uno proteje y guarda al otro de toda maldad y de tal malicia que se debe excluir. Por eso nos guardamos los unos a los otros, diciéndole a cada uno sus faltas, avisando y reprendiendo con toda diligencia. Pero donde uno no acepta la represión, sino la ignora, el asunto se trae frente a la iglesia, y si no escucha a la iglesia, entonces se excluye y se echa fuera.

Pero si alguno es descubierto en los pecados groseros y capitales de los cuales Pablo dice: "Si hay hombre que se llama un hermano que es un fornicador, o avaro, o un idólatra, o un peleador, o un borracho, o un ladrón o bandido, con tal ustedes no deben ni comer". Tal hombre se echa fuera y se excluye o se separa de la iglesia sin amonestación, porque el juicio de Pablo ya se ha pronunciado.

Y si alguno se excluye de esta manera, nada tenemos que ver con él: no fraternizemos con él, para que se avergüence. Así se llama al arrepentimiento, para que posiblemente esto lo impulse a volver a Dios más de prisa; y donde esto no ocurre, que la iglesia permanezca pura e inocente de su pecado, y no cargue la culpa y represión de Dios por causa de él.

Pero en todos los casos como éste se hace una distinción, que el que peca a propósito se debe castigar según la gravedad de su pecado; y entre más presuntuoso sea el pecado, más severo el castigo. Pero si peca por un impulso de carne, y no presumiendo o descuidadamente, pero por razón de la debilidad de la carne, se castiga, pero no se separa completamente de la iglesia ni se excluye de toda fraternidad; pero no se le permite usar el saludo del Señor, o dar o recibir "Paz", para que se humille ante Dios por su pecado, y de ahí en adelante se cuide más en cuanto al pecado.

SOBRE LA READMISION

Cuando alguno es excluido no fraternizamos con él hasta que se arrepienta verdaderamente; aunque lo pida con gran deseo, no se acepta hasta que recibe de la iglesia el buen testimonio de una vida verdaderamente arrepentida; en verdad, no se acepta hasta que se sienta que el Señor se ha acercado a el otra véz, y le ha dado su gracia y lo ha aceptado. Pero esto se reconoce, la iglesia también le ofrece la mano, es decir, ella hace lo que Dios le ha mandado, y así lo acepta otra vez y llega a ser un miembro de la iglesia otra vez. Pero tal como en el principio uno fue recibido en la iglesia por medio de un signo (eso es el bautismo) así también después de que se cayó y se separó de la iglesia tiene que ser recibido por un signo, eso es el imponer de las manos, que se debe hacer por un siervo del evangelio. Esto indica que tiene parte y está arraigado en la gracia de Dios otra vez. Cuando esto se ha llevado a cabo, se acepta otra vez con amor completo; toda sospecha, queja, y duda se llevan y se cortan —para que Satanás no se aproveche de nosotros— y uno tiene un corazón correcto y confiado hacia él como hacia todos los otros miembrios de la iglesia. Por eso se espera hasta que, como se ha dicho, se sienta que la gracia de Dios está trabajando en él otra vez, atrayendo la confianza de la iglesia hacia él otra vez.

10.11 Peter Riedeman, "Relato", 1542.

EL PERDON DE LOS PECADOS

También reconocemos que tal como Cristo recibió del Padre el poder y la autoridad de perdonar los pecados de los que él quería, igualmente ha comprometido ese poder a su novia, desposada, e iglesia, como él mismo dice: "Recibe el Espíritu Santo: cuando remites los pecados de cualquiera aquí en la tierra, se remiten también en los cielos; y cuando retienes los pecados de cualquiera aquí en la tierra, se retienen también en los cielos". Así que las palabras de Cristo demuestran que le da el poder de perdonar pecados a su iglesia aquí en la tierra.

Pero que este poder se ha dado a la iglesia y no a individuos, se demuestra por las palabras de Cristo cuando dice: "Si tu hermano peca en contra de ti, dile su falta a solas: si te escucha, has ganado su alma. Pero si no te escucha, entonces lleva contigo uno o dos más, para que en la boca de dos o tres testigos se establezca cada palabra. Y si él no les presta atención, díselo a la iglesia, pero si no le escucha a la iglesia, considéralo como un publicano y un pecador".

En verdad, aquí se le permite al individuo, si se ha hecho algo en contra de él mismo, que perdone a su hermano si se mejora; pero el poder completo de la llave de Cristo, eso es para excluir y aceptar, no se le dio a individuos, sino a la iglesia entera. Por lo tanto, lo que ella excluye, se excluye en los cielos, pero lo que ella perdona aquí, se perdona aquí, se perdona aquí y en la eternidad, y aparte de ella no se encuentra perdón, bondad, curación y salvación, no se encuentra verdadero consuelo o esperanza. Porque dentro de ella, y no fuera de ella, moran el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, los cuales santifican todo y lo justifican.

10.12 Pilgram Marpeck, "Juicio y Decisión", 1542.

En primer lugar, cada individuo tiene que discernir su conciencia y corazón en una manera verdadera y diligente si va a llegar a un verdadero y cierto juicio para que la libertad de la carne que uno crea por sí mismo no se confunda con la libertad de Jesucristo. Esta libertad creada por uno mismo es y sigue siendo la más profunda esclavitud, el escape de la cual es imposible. Actuar según esta libertad creada es pecar, y entrar en maldad y la más dura esclavitud del pecado, pues el que comete pecado es esclavo del pecado. No importa que esta libertad creada por uno mismo siempre se

adorne con la letra muerta y, fingiendo ser la verdadera libertad de Jesucristo el Señor, se cubra con una apariencia falsa y mentirosa. Al fin no produce fruto sino depravaciones abiertas, pecado, y verguenza. Así es con los hipócritas que deciden vivir según la ley humana y su coerción, [y que] pavonean y, sin saber nada de ello, fingen la apariencia del Espíritu.

Ahora se prohibe que los verdaderos creyentes condenen a toda esta gente antes de la hora debida (1 Cor. 4[5]), es decir, hasta que su fruto, que es el vicio abierto, aparezca. Cristo dice: "Por sus frutos (no dice por las flores o las hojas) los conoceréis". Porque el día del Señor va a revelarlo todo. Pero algunos vicios se revelan y se ven claramente antes de ese día, porque cada hombre expresa lo que está dentro del tesoro de su corazón. No importa si ocurre antes, o en el mismo día final, el cubrir o revelar del pecado está en las manos de Dios. Porque nadie puede juzgar el corazón hasta que aparezca el fruto o hasta que brote el tesoro del corazón. Sólo Dios, por el Espíritu Santo, puede juzgar.

* * *

Por eso, cualquiera que establece, manda, prohibe, coarta, obliga, castiga, o juzga antes de que se revele la fruta buena o mala, toma la autoridad, poder y oficio del Espíritu Santo del Señor Jesucristo y, en contra del amor, la bondad, y la gracia, corre adelante de Jesucristo. Porque el Hijo de Dios mismo entregó este oficio y trabajo al Santo Espíritu de Dios, y el oficio se cumple después de su vida humana y terrestre. Con respeto a este trabajo, él dice: "El Espíritu Santo va a venir y juzgar por razón del pecado, el juicio, y la justicia". En el momento este Espíritu juzga y examina los corazones, porque el Espíritu Santo tiene su trabajo y buen fruto en los hijos de la luz para revelarlos frente a los hombres. Igualmente, el espíritu de maldad, que muchas veces y en muchas maneras aparece como un espíritu de luz, tiene su trabajo en los hijos de la oscuridad. Estos también se impulsan por el Espíritu Santo para hacer sus propias obras para que, por el poder y el dedo de Dios, se conozcan y se revelen por sus frutos.

Por lo tanto, aunque uno se preocupe por un traspié y ve las hojas y las flores de una apariencia mala, uno debe avisar y amonestar, pero no juzgar, antes de que aparezca el fruto.

El Señor no dice: "Por sus flores y hojas", sino, 'por

sus frutos los conoceréis". Pues el amor cubre una cantidad de pecados (1 Ped. 4[8] y juzga todo en el mejor sentido posible. Aunque se preocupa en cuanto a las malas apariencias y malos frutos, sin embargo, su esperanza siempre está con lo bueno.

Igualmente, Cristo cubre nuestro pecado y verguenza con el amor y la gracia que produce mejaromiento. El que presume decidir y juzgar, antes de que la culpa se releve, es un ladrón y un asesino (Jn. 10[1]). Corre adelante de Jesucristo, el cual es el único revelador de lo bueno y lo malo en el corazón.

En cambio, si el pecado y la maldad se hace visible por el fruto revelado, y se revela por ira en la justicia de Cristo, uno tiene que estar listo a juzgar y decidir con Cristo, el verdadero Juez; porque si no, él también es un ladrón y un asesino. El corre detrás de Jesucristo y no con Cristo. Todos los elegidos de Dios, con Cristo, juzgan en esta época con la espada del Espíritu por medio de la Palabra, y no, como lo hace el mundo, con la espada carnal. [Los elegidos] también juzgarán en el último juicio.

* * *

Nadie puede juzgar salvo el que se ha juzgado de antemano y ha sentenciado a su propia vida por la gracia y misericordia de Dios, por quien ha sacado el tronco de su propio ojo. Entonces, muy debidamente, con paciencia, humildad, mansedumbre, y amor, podrá, con muchísimo cuidado, sacar la mota del ojo de su hermano sin hacerle daño o irritar el ojo. Pues así es como Dios le ha tratado a él. Y cualquiera que trae a alguien a Cristo para juicio de una manera distinta, como los judíos trajeron a la adúltera en el templo, ese se encontrará en la compañía de los judíos hipócritas, corriendo de Cristo y la adúltera en el templo. Pecadores publicanos entrarán al reino de Dios antes que éstos. Cristo los toleró menos que a la adúltera. Toda transgresión es adulterio ante Dios, al cual el hombre está prometido.

* * *

El mundo no juzga a nadie sólo por razón de rumor, sospecha, o apariencia, sino sólo por las palabras del acusado y testigos fidedignos. Cristo también le ordena a los suyos que todo testimonio tiene que verificarse por dos o tres testigos. Solo cuando las pruebas se han presentado a la iglesia, y el [acusado] no escucha, empieza el juicio con

tribulación, ansiedad, y tristeza. Los otros miembros del cuerpo de Cristo experimentan gran dolor y sufrimiento, porque la decisión tiene que ver con un miembro del cuerpo de Cristo el Señor. Tienen que perder un miembro para que los otros miembros, que están sanos, no se lastimen y el cuerpo entero no se destruya, sea ojo, pie, o mano. Se debe desarraigar o cortar según el mandamiento de Cristo nuestra Cabeza: "Si tu ojo te ofende, o tu mano, o pie", etc. Los otros miembros del cuerpo de Cristo no van poder hacer ésto sin gran dolor y tribulación. Si el miembro es honorable y útil para el cuerpo, la tribulación es peor. No es posible que se lleve a cabo facilmente o simplemente. El cuerpo natural no puede perder un miembro sin dolor. Y tampoco lo corta inmediatamente, aunque esté fallando y débil; más bien usa toda clase de medicina. Mientras no esté muerto y solamente duele, el cuerpo lo aguanta con paciencia y sin apuro, y retarda el castigo para permitir mejoramiento. Pero si [el miembro] no le permite descanso al cuerpo, y tampoco se mejora por la medicina del Señor Jesucristo, se tiene que cortar con sufrimiento y dolor para que los otros miembros del cuerpo de Cristo permanezcan sanos en el temor y amor de Dios y el prójimo, el cual es el único a quien se le ha entregado la decisión de retener y perdonar pecado (Mat. 16[19]; 18[15-19]; 20[23]).

10.13 Dirk Philips, "Sobre el Entredicho", 1558; "La Iglesia de Dios", 1562; "El Entredicho y la Evitación Evangélica", 1602.

Con esto se enseña precisamente que los creyentes no deben tener nada que ver con uno que se llama un hermano, pero que es un fornicador, o codicioso, o idólatra, o desordenado, o borracho, o un ladrón; los cristianos no tendrán fraternidad con tales (1 Cor. 5:10; 2 Tes. 3:6), ni comerán con ellos. Más bien, tienen que sacarlos, y después evitarlos, y esto por tres razones principales: en primer lugar, para que la iglesia no participe en el pecado de extranjeros, y que un poquito de levadura no fermente la masa entera (2 Jn. 1:11; 2 Cor. 5:5; Gal. 5:9); en segundo lugar, que la persona que ha pecado se averguenze y su carne se castigue de este modo, y se salve su espíritu en el día del Señor Jesus; en tercer lugar, que la iglesia de Dios no se maldiga por razón de la maldad en ella, y que no sea culpable ante el Señor por [esa maldad] (Ezek. 36:30]?[; Rom. 2:24; Jos. 7:20).

Por todo esto los pecadores maliciosos y abiertos tienen que separarse de la iglesia del Señor. Porque si su fraternidad no es con Dios, si se echan, se separan, y se desarraigan del Israel literal (1 Jn. 1:3; Deut. 13:8; 17:7; 19:19); si no conocen a Jesucristo (2 Jn. 1:7), si no tienen parte en el reino de Dios y Cristo (Ef. 5:5), si no van a heredar y poseer ese reino (Gal. 5:21), y si los cristianos no tienen nada que ver con ellos (1 Cor. 5:10; 2 Tes. 3:6) ¿cómo es que pueden seguir en la iglesia cristiana, llamarse santos hermanos (Heb. 3:1), y saludarse con la paz de Jesucristo y el beso de amor?

* * *

Ahora, los pecados que se deben castigar con el entredicho lo indican los evangelistas y los apóstoles con palabras exactas (Mat. 18:15; Rom. 16:16[17]; 1 Cor. 5:10; Tes. 5:15; 1 Tim. 3:5; Tit. 3:19[10]; 2 Jn. 10). Lo hemos explicado con cuidado en nuestra confesión sobre el entredicho evangélico. Lo que la iglesia del Señor juzga por la palabra de Dios en tal manera, eso se juzga ante Dios. Por esta razón Cristo le dió las llaves del reino de los cielos a su iglesia (Mat. 16:19) para que pueda castigar, excluír, y hechar a los maliciosos y recibir a los penitentes y creyentes. Lo que la iglesia ata de esta manera en la tierra se ata en los cielos. Lo que desata en la tierra se desata en los cielos. Esto no debe entender como si los hombres tienen el poder de perdonar los pecados o de retenerlos, como imaginan algunos, y por eso tratar al confesional y la absolución como si fueran negocio. No hay ministro que pueda hacer esto, ni puede la iglesia del Señor cometer actos de simonía (Hech. 8:21[18]). Pues no hay profeta o apóstol que haya presumido poder perdonar el pecado, oír confesión, y darles absolución a la gente, aunque Cristo le dijo a sus discípulos: "Reciban el Espíritu Santo: los pecados que perdonan, se perdonan; los pecados que retienen, se retienen" (Jn. 20:[22]-23). Los Santos de Dios no asumieron el honor divino, sino que confesaron por la inspiración del Espíritu Santo, que solamente Dios perdona el pecado, como testifican las Escrituras a una voz. Pero la iglesia ha recibido el Espíritu Santo y el evangelio de Jesucristo (Is. 43:28; Mat. 9:6; Sal. 51:4) en el cual se proclama y se declara el perdón de los pecados, reconciliación con Dios, y la vida eterna a todos los que se arrepienten verdaderamente y que creen en Jesucristo. En cambio, se advierte y se anuncia

enojo, ira, y condenación en contra de toda la gente no creyente, rebelde y obstinada.

Esta palabra, junto con el Espíritu Santo, es juez de todos los hermanos falsos en la iglesia (1 Cor. 5:5; Rom. 10:16; 2 Tim. 2:3; Tit. 3:19[10]), en contra de todos los herejes, que no se mejoran después de suficiente amonestación, y de toda gente desordenada y desobediente. En el día del Señor no se pronunciará otro juicio, como dice el Señor mismo. La iglesia ha recibido esta palabra de Dios por la cual, en el nombre de Jesucristo, y en el poder del Espíritu Santo, ella testifica, juzga, recibe, y excomunica. Lo que ella ata o desata de esta manera en la tierra, con la palabra y el Espíritu del Señor, se ata o desata en los cielos.

* * *

Y otra vez, el amor fraternal se demuestra en que servimos los unos a los otros con bondad activa, y no solamente en cosas espirituales, pero también con dones materiales. Los hemos recibido de Dios para servir las necesidades de los santos libremente (Rom. 12:13), según nuestra habilidad. Tal como se hizo en el antiguo Israel, es decir, el que recogió mucho maná no le sobró, y el que recogió poco no le hizo falta (Ex. 16:18; 2 Cor. 8:15). Y así los ricos, que han recibido muchos bienes temporales del Señor, deben servir a los pobres con [esos bienes] (Rom. 15:27; 1 Cor. 8:10) para que tengan lo necesario, para que los pobres, por su parte, les puedan servir a ellos cuando se necesitan sus servicios.

* * *

Si alguien contradice esto o admite que el marido, que por su parte pronuncia juicio por la Palabra de Dios en contra de su esposa culpable, y colabora en su excomunión de la congregación cristiana, pero sin embargo quiere que la iglesia le dé la libertad de mantener las mismas relaciones y compañerismo con su esposa como antes, cuando no estaba excomunicada, respondemos que la iglesia separa y excomunica a la hermana que ha pecado o renegado, por el poder perteneciente a Jesucristo y dado por él, y en verdad de tal manera que no se puede tener fraternidad externa con ella hasta que, con verdadera tristeza, arrepentimiento y mejoramiento, se recibe en la iglesia otra vez. Y bajo las mismas condiciones, al marido se le debe tratar de la misma manera, por razón de que ya no pertenece a sí mismo, sino al Señor y su iglesia (1 Cor. 6:9 y 3:23), a los cuales

les debe obediencia y devoción, y les debe dar y mostrar más amor que a su propia esposa.

Si se dice en respuesta que un marido se liga y se une a su esposa por el matrimonio, porque es un cuerpo y una carne con ella, lo cual no lo es con la iglesia, respondemos que si el marido creyente se une por el matrimonio a su esposa, así también esta unido espiritualmente a Cristo, el verdadero Marido de la iglesia. Y además, dado que el creyente es un cuerpo y una carne con la iglesia en Jesucristo, esta ligadura y unión espiritual con Cristo es y tiene que ser más firme, más fuerte y empeñadora que el matrimonio carnal o natural (Ef. 5:3).

Otra vez, si se dice que el marido puede unirse a Cristo y todavía permanecer con su esposa, aunque ella ha caído de la verdad, la respuesta es que ésto no puede ser, porque va en contra de la enseñanza y el mandamiento del Señor y sus apóstoles, porque con esto no observa la excomunión como se ha instituído, pues ¿de dónde le viene tal libertad? ¿Simplemente porque ella es su esposa? No, cierto que no, porque como se ha dicho, el matrimonio y la unión carnal no pueden destruír, reemplazar o negar la separación evangélica.

10.14 Menno Simons, "Relato de Excomunión", 1550.

Por eso, queridos hermanos, debemos mantener a esta Pascua santa y sin mancha, lo más que podamos. Y debemos hechar de entre nostoros, en el nombre del Señor Jesucristo, toda levadura que corrompe, eso es, todos los que andan en la incircunción de sus corazones, y todos de vida impura (entiendan, pecadores abiertos y conocidos), para que seamos el santo Israel de Dios; rociados con la sangre del Cordero, preservados del angel vengador de Dios para que podamos regocijarnos ante el Señor en sinceridad y verdad, y celebrar y servir todos los días de nuestras vidas.

Todos los píos también pueden aprender de estas palabras de Pablo —No sabeís que un poquito de levadura fermenta la masa entera?— [qué es] la segunda razón porque [la iglesia] no se mantiene sin ella. Esto se nos demuestra por el ejemplo de Israel. Moisés, el fiel servidor de Dios, le había mandado fuertemente al pueblo de Dios que debían destruír de entre ellos, sin misericordia, a los pecadores presumidos, cuando se denunciaban por dos o tres testigos.

También que si surgieran profetas de entre ellos, con signos y milagros para llevarlos a otros dioses, que no los debieran escuchar, sino matarlos. Un padre no debiera proteger a su hijo, el esposo, su esposa, etc., sino que su mano debiera ser la primera sobre ellos. Tenían que destruír por completo cualquiera ciudad que siguiera a otros dioses, y arruínarla, para que Israel oyera estas cosas, temiera a Dios, y nunca jamás atentara tal maldad. Pienso que esto era un entredicho severo que se le mandó a Israel. Si hubieran sido firmes y hubieran cumplido el mandamiento, consejo, enseñanza, y amonestación de Dios, según las Escrituras, y hubieran destruído a los profetas falsos y los idólatras, nunca se hubieran separado tanto de Dios, ni tampoco hubieran llegado a tal mortal adulterio y degeneración (sobre la ley, quiero decir). Pues rechazar el consejo y la voluntad de Dios siempre se va a castigar.

Pero ahora el Espíritu Santo no nos enseña que debemos destruír a los maliciosos, como lo hizo Israel, sino que debemos excluírlos con tristeza de la iglesia, y eso en el nombre del Señor, por el poder de Cristo y el Espíritu Santo, porque un poquito de levadura fermenta la masa entera. Es un dicho común, "Una oveja incrustada daña el rebaño". Los leprosos no se permitían entre los sanos en Israel; tenían que quedarse en lugares separados hasta que sanaban. ¡Ay hermanos en el Señor! La lepra del alma es una lepra sobre todas las lepras, sea en doctrina o en vida. Consume como una úlcera y, como dice Pablo, fermenta la masa entera. Por eso el Espíritu Santo nos ha enseñado abundantemente que debemos separar a los tales de entre nosotros; no escuchar las palabras de los profetas falsos, pues nos engañan; separarnos de los que, en contra de la doctrina apostólica, son la causa de ofensa y peleas; evitar a los que no están satisfechos con las palabras sanadoras y la doctrina de nuestro querido Señor Jesucristo, sino que son disputadores y desean argumentar. Aprendamos que debemos defendernos frente a los perros y la división; huír de la voz de extranjeros; evitar un hereje o maestro de sectas, después de una o dos amonestaciones; no saludar o recibir en nuestras casas a los que no enseñan la doctrina de Cristo; y separarnos de cada hermano que se comporta indecorosamente y no anda según la doctrina apostólica. ¡Ojalá, dice Pablo, que los que les molestan se separan!

Pienso, queridos hermanos, que el Espíritu Santo de Dios ha hecho una buena obra, y ha cumplido perfectamen-

te las debidas a su oficio, y su fiel oficio de amor divino hacia su gente escogida, al amonestar, advertir, enseñar, y mandar, en Moisés y los profetas, en Cristo y los apóstoles, en cuanto a evitar a los herejes y apóstatas. Si nosotros, por obstinación o desobediencia, seguimos en asociación con los leprosos en contra del fiel consejo, enseñanza y amonestación de Dios, y estamos entre ellos, entonces nos infectamos con la misma enfermedad. Es la recompensa de los que saben la naturaleza de la enfermedad, pero no la temen o evitan.

10.15 Menno Simons, "Relato de Excomunión", 1550.

Por eso, mi entendimiento de **comisceri** o **commertium habere** del cual Pablo habla aquí, es que indica comunión, fraternidad, camino, comercio, presencia, uso, conversación, y negocios. No se refiere a unas pocas palabras habladas, o a negocios necesarios, como el dividir una herencia, pagar una deuda, y cosas semejantes. Tampoco se refiere a servicios dados en un tiempo de necesidad, pues la palabra **commertium** no tiene tal estricta connotación. Por eso, en mi opinión, se equivocan mucho los que dicen: "No tengan negocio con ellos" (¡El no quiere decir no, dicen ellos!), con la misma fuerza que aplican a: "No debes robar", y: "No debes adulterar", cosas de las cuales Pablo testifica que los que las hacen no van a heredar el reino de los cielos. Hermanos, si esta fuera la situación, ¿quién pudiera pararse frente a su Dios?

Otra vez, si la palabra **commertium,** la cual en nuestro idioma quiere decir la compañía de fraternidad, se empuja tan rígidamente que no podemos ni decirle una palabra a un caído, y no podemos hacer ni negocios necesarios con él, entonces la palabra **commertium** se viola, muchos hijos piadosos se defraudan, muchas son las cosas hechas que no estan de acuerdo con las Escrituras, y el fiel Pablo es rechazado. Porque él dice: "Pues no lo cuentes como un enemigo, sino amonestalo como un hermano". 2 Tes. 3:15. Además, ésto hecha mala luz sobre el evangelio de Cristo.

10.16 "Carta de Zylis y Lemke a Menno Simons", 1557.

Sobre evitar a hermanos y hermanas que han caído, debemos hacer como sigue. Primero, se debe considerar de que tipo es el pecado, y que cualquier acción armonice con la Palabra de Cristo y sus apóstoles. Tenemos que hacer esfuerzos determinados para guardar la pureza y conservación

de la iglesia, y que el hermano o la hermana que haya caído se prepare para el arrepentimiento. Esto se debe hacer con moderación según el testimonio de las Escrituras, con ayuda, misericordia, y cariño hacia ellos cuando se precisa. Por eso, hermanos queridos, es nuestra férvida oración y petición a ustedes que, por el honor y la alabanza de Dios, se satisfagan y alegren con esta solución. Así podamos al fin llegar a ser un pueblo, en unidad y en paz los unos con los otros. Entonces podremos alabar a Dios, por Jesucristo, en voz unida. Amén.

* * *

También deseamos férvidamente que los hermanos en Holanda no den consejo de que los maridos se separen en el entredicho. Daño y vicio seguirán de esto en vez de la alabanza a Dios y la salud de las almas. El mandamiento sobre el matrimonio vale más que el que tiene que ver con la no relación.

XI

CUESTIONES ECONOMICAS

Las selecciones que siguen, tratan un aspecto del apoyo mutuo de los Anabautistas. Tal apoyo es una expresión del compromiso y la entrega total y sacrificial de la cual la Santa Cena es un signo (véase capítulo 9).

En su mayoría los Anabautistas opinaban que un individuo podía poseer propiedad, pero que no era posible que uno poseyera esa propiedad en un sentido completamente privado y particular. Toda posesión es una encomienda de Dios, y las selecciones indican claramente que estas posesiones siempre deben de estar a la disposición de los hermanos y las hermanas que sufren necesidades.

Los Anabautistas también condenan cualquier tipo de comercio con fines de lucro. Es posible ser un comerciante honesto, y así sostenerse en la vida, pero los Anabautistas declararon que la acumulación de ganancia o cobrar interés era nada más que fraude y sobre todo, un método de explotación de los pobres (11.3, 11.7, 11.9).

Las selecciones de Ulrich Stadler (11.4) y Peter Riedeman (11.6) describen con muchos detalles la renuncia total de toda propiedad privada que asumieron los Huterianos. En particular, la argumentación de Riedeman nos hace pensar en el mito de una "edad de oro" en las obras clásicas de los griegos y los romanos, las cuales eran muy leídas en el siglo 16. Este mito describe una edad de oro al comienzo de toda historia, cuando no existía propiedad privada, ni agricultura, ni comercio. La edad de oro dejó de ser con el pecado de codicia y rapacidad humana, que destruyó la sociedad y trajo consigo la pobreza, la enfermedad y la guerra. La idea de que el pecado original es la codicia se encuentra frecuentemente en las escrituras Huterianas. Lo que dice Rothmann sobre la comunidad de bienes en Muenster es muy parecido.

Una idea fascinante y muy moderna se encuentra en la selección de Riedeman, 11.6. El dice que algunos de los recursos que Dios había dado para el uso común de la humanidad, tal como el sol y el aire, permanecieron libres y comunes sólo porque el hombre no había logrado dominarlos y poseerlos. Hoy en día podemos imaginar con facilidad que la energía del sol, y hasta el aire limpio, se podrían llegar a vender en algún mercado.

Las actitudes de los Anabautistas, tal como se expresan en estas selecciones, representaban una verdadera amenaza a sus contemporáneos, sobre todo para la gente con poder económico y político. Los Anabautistas fueron interrogados repetidas veces sobre cuestiones económicas porque sus interlocutores reconocieron el potencial revolucionario en el punto de vista Anabautista. Zuinglio y Lutero temían las enseñanzas radicales económicas porque su apoyo principal venía de las clases pudientes de las ciudades. Así es que aunque los Anabautistas muchas veces trataron de separarse de los asuntos del mundo, cosecharon las consecuencias políticas de sus manifestaciones y acciones radicales.

11.1 Balthasar Hubmaier, "Conversación sobre el Libro de Zuinglio sobre el Bautismo", 1526-1527.

Bal.: Yo he dicho lo siguiente siempre y en todas partes, respeto a la comunidad de bienes: que cada hombre debe pensar en su prójimo para que los hambrientos tengan que comer, los sedientos algo de beber, y los desnudos, ropa. Pues no somos dueños de nuestros bienes, sino mayordomos y distribuidores. Seguramente nadie pudiera decir que insistimos que uno debe tomar lo suyo y hacerlo propiedad de la comunidad; más bien diríamos: si alguién te pide el manto, dale tu chaleco también.

11.2 "Interrogación de Hans Hut", 1527.

En cuanto al artículo 23: El no convenció a nadie que tenía que vender sus bienes. Sin embargo enseñaba que el que tenía más de lo necesario debía ayudar a los pobres. Es cierto que algunos de los ricos vendieron unas hectáreas, viñedos, y otras propiedades y compartieron con los hermanos que eran pobres. Pero no existían planes de mudarse a un sitio designado.

11.3 Bernhard Rothmann, "Restitución", 1534.

La viviente comunidad de los santos se ha restaurado,

la cual es la base de la comunión de bienes entre nosotros. No es que solamente hemos puesto todo lo que nos pertenece en un lugar común guardado por los ancianos, y usamos de esto en proporción a nuestras necesidades, pero también alabamos a Dios por Cristo con corazones y mentes unidas y deseamos ayudarnos los unos a los otros con toda clase de servicio. Y por eso todo lo que ha servido a los fines de codicia y bienes particulares, como el comprar y vender, trabajando para ganar un sueldo, o siendo usurero —aunque el otro no sea creyente— o el comer y beber el sudor de los pobres (eso es, obligando que otros trabajen para que uno se pueda engordar) y en verdad, todo lo que ofende al amor, tales cosas ya no existen entre nosotros por el poder del amor y la comunidad. Sabemos que tal sacrificio alegra al Señor. Y en verdad no hay cristiano o santo que pueda satisfacer a Dios si no vive en tal comunidad, o a lo menos desea vivir así con todo su corazón.

11.4 Ulrich Stadler, "Instrucción Estimada", ca. 1537.

LA VERDADERA COMUNIDAD DE LOS SANTOS

Hay una comunión (**gmain**) de todos los fieles en Cristo y una comunidad (**gmainschaft**) de los santos hijos llamados por Dios. Tienen un Padre en los cielos, un Señor Jesucristo; todos se bautizan y se sellan por el Espíritu Santo en sus corazones. Todos están unidos en mente, opinión, corazón, y alma por haber bebido de la misma fuente, e igualmente esperan la misma y única lucha, cruz, juicio y, al rato, la misma y única esperanza en la gloria. Pero ella, es decir, tal comunidad (**gmain**) tiene que pasar por este mundo, pobre, miserable, pequeña, y rechazada por el mundo, de la cual, sin embargo, el mundo no es digno. El que trata de adquirir las cosas elevadas [de este mundo] no le pertenece. Así que en esta comunidad todo tiene que proceder igualmente, todas las cosas tienen que ser unidas y comunes como dones físicos de su Padre Celestial, los cuales dona diariamente para que se usen según su voluntad. Porque ¿cómo puede ser que todos los que en esta peregrinación anticipan su herencia en el reino del Padre no se queden satisfechos con su bienes y dones físicos? Juzguen ustedes, santos de Dios, injertados en Cristo, muertos con él al mundo, al pecado, a ustedes mismos, para que nunca jamás vivan por el mundo o ustedes mismos, sino para él quien murió y resucitó, eso es Cristo. [Esta comunidad] tam-

bién se ha ofrecido y presentado a [Cristo] íntimamente, con paciencia, de su propia voluntad, desnuda y descubierta, para sufrir y aguantar su voluntad y, además, para cumplirla, y de ahí en adelante dedicarse en obediencia y servicio a todos los hijos de Dios. Por lo tanto, también viven juntos donde el Señor les dé alojamiento, en paz, unidos, con amor, cariñosamente, y fraternalmente, como hijos de un Padre. En su peregrinación deben estar satisfechos con los bienes y dones de su Padre, y también deben de ser completamente como un solo cuerpo y miembros los unos con los otros.

Ahora pues, si cada miembro no quuiere ayudar al otro, la cosa entera se deshace. Los ojos no van a poder ver, las manos no cierran. Pero cuando cada miembro ayuda igualmente al cuerpo entero, el cuerpo crece y se aumenta y hay paz y unidad, sí, cada miembro cuida al otro. Brevemente, se encuentra igualdad de ansiedad, tristeza, alegría y paz. Lo mismo ocurrre en el cuerpo espiritual de Cristo. Si el diácono de la comunidad nunca sirve, el maestro nunca enseña, el hermano menor no obedece, los fuertes no trabajan para la comunidad sino para sí mismos y cada uno quiere cuidar lo suyo, y si de vez en cuando alguien se retira sin provecho a sí mismo, el cuerpo entero se divide. Brevemente, **"uno, común"** construye la casa del Señor y es puro; pero **"mío, tuyo, suyo, propio"** divide la casa del Señor y es impuro. Por eso, donde hay propiedad y uno la tiene, y le pertenece, y uno no desea unirse **(gmainsam)** con Cristo y los suyos en vida y muerte, tal persona está fuera de Cristo y su comunión (**gmain**) y no tiene un Padre celestial. Se dice que tiene tal Padre, dice mentiras. Esta es la vida de los peregrinos del Señor, el cual los compró en Cristo, es decir, los elegidos, los llamados, los santos en esta vida. Estos son sus soldados y heraldo, a los cuales les dará también la corona de vida en el día de su justicia.

En segundo lugar, esta comunidad de los hijos de Dios tiene mandamientos aquí en su peregrinación. Estos deben establecer de orden **(policeien)** para el mundo entero. Pero la maldad de los hombres lo ha estropeado todo. Pues el sol con su brillo es para todos, y así también el uso de todas las cosas creadas. El que las toma para sí mismo y las encierra es un ladrón y roba lo que no le pertenece. Porque todo se ha creado libremente y comunalmente **(in die gmain)**. De estos ladrones está lleno el mundo. Que Dios

proteja a los suyos de ellos. Seguramente, según la ley humana uno dice: Eso es mío, pero no según la ley divina. Aquí [en nuestra comunidad] hay que prestarle atención **(gilt es aufsehens)** a esta [ley divina] de modo que no se echen cargas insoportables sobre los hijos de Dios, sino sólo esas cargas que Dios, en su gracia, nos ha dado, viviendo en una manera que le alegre. Así es que los hijos de Dios van a tener muchas o pocas cosas sólo como dictan las circunstancias, y establecerán administradores de casa y mayordomos fieles, los cuales trabajarán honradamente entre los hijos de Dios y se comportarán de una manera mansa y cuidadosa, y le pedirán a Dios que les dé sabiduría en lo que hacen.

Para que todos los dones y bienes que Dios le dá a los suyos sean comunales, se precisan corazones libres, desocupados **(ledige)**, entregados **(gelassene)**, y llenos en Cristo, sí, corazones que realmente creen y confían en Cristo con devoción completa. Cualquiera que esté libre de esta manera, desocupado y desatado de toda cosa en el Señor, y está preparado a donar todos sus bienes para que se distribuyan entre los hijos de Dios —es la gracia de Dios en Cristo que prepara al hombre para ésto. Deseándolo y estando listo— esto libera y descarga a cualquiera.

* * *

Otra vez, se dice que no hay donde uno pueda leer en las Sagradas Escrituras que el Señor mandó que los bienes se reúnan conmunalmente bajo la administración de mayordomos y ancianos.

Respuesta: Es un abandono verdadero entregarse y ponerse el servicio de los santos con todos los bienes que uno tenga. También es el camino del amor. Además, amigos verdaderos comparten todo; en verdad, se dice que tienen dos cuerpos, pero una sola alma. Pues aprendemos en Cristo como perdernos sirviendo a los santos, ser y llegar a ser pobres y sufrir escasez, para que el otro se sirva, y además, rechazar todos los bienes materiales, echarlos a un lado para que se distribuyan a los pobres y los que sufren grandes necesidades. Esta es la parte y el grado más alto del abandono divino y rendimiento voluntario al Señor y a su pueblo por medio del Espíritu de gracia.

Brevemente, un hermano debe servir, vivir, y trabajar para el otro, y nada para sí mismo; y en verdad, una casa [debe servir] a la otra, una comunidad a la otra en otro lu-

gar, donde quiera que el Señor nos deja reunirnos, una comunión, como un cuerpo del Señor y miembros los unos con los otros. Vemos ésto en todas las Escrituras de los santos apóstoles, eso es, como un hermano y una congregación, sirve a la otra, ofrece ayuda y servicios a la otra en el Señor. Esta es la vida de los elegidos y santos hijos de Dios en su peregrinación.

11.5 Georg Schnabel, "Defensa y Refutación", 1538.

Respecto a la comunidad de los creyentes y sus bienes materiales decimos que cada uno voluntariamente ayuda a un hermano que carezca de algo, usando lo que le sobra. Pablo escribe de esto en Romanos 15[26,27] que los de Macedonia y Acacia han voluntariamente recogido contribuciones para los pobres santos en Jerusalén. Lo hicieron libremente y se lo deben . . . . El apóstol Juan también dice en su primera carta, capítulo 3[17,18]: Pero si alguien tiene los bienes de este mundo y ve que su hermano tiene necesidad de algo, y sin embargo, endurece su corazón en contra de él, ¿cómo puede ser que el amor mora en él? Por eso, queridos, amemos no sólo con palabras, sino con hechos y en verdad . . . .

Pero no hay necesidad de escribir mucho sobre la situación en la iglesia del nuevo Papa [Lutero]. Porque el hecho es el testimonio por el cual el árbol puede y debe probarse como dice Cristo mismo en Mateo 7, 12. Porque entre ellos la usura grande ha consumido la pequeña. Mientras que antes, bajo el viejo Papa, se llevaron un peso de cada veinte al año, uno ahora tiene que dar una medida de maíz que cuesta dos pesos o más. El Doctor Iserman (en su libro sobre los bienes comunales) condena esta [usura] diciendo que no es cristiana. En verdad dice que es peor que entre los paganos, porque tal cosa no se encuentra entre los paganos piadosos. Pero ahora, con consejo y ayuda de sus amigos, éste nos hecha de nuestras casas y propiedades, nos separa de esposa y niños, nos tortura con calabozo y maquinaria, él quien dijo lo que dijo, (que [los Luteranos] tienen una congregación pagana y no cristiana).

11.6 Peter Riedeman, "Relato", 1542.

SOBRE LA COMUNIDAD DE BIENES

Dado que todos los santos comparten cosas sagradas, es decir en Dios, quien les ha dado todo en su Hijo Jesu-

cristo —cuyo don nadie debe guardar para sí mismo, sino cada uno para el otro; tal como Cristo tiene nada para sí mismo, sino todo para nosotros, así mismo todos los miembros de su cuerpo tienen nada para sí mismos, sino para el cuerpo entero, para todos los miembros. Pues los dones de Dios no se santifican ni se dan a un sólo miembro, o para la ventaja de un miembro, sino que para el cuerpo entero con sus miembros.

Ahora, dado que todos los dones de Dios —no sólo los espirituales, sino también los materiales— se dan al hombre, no para que él mismo sea dueño de ellos, sino él con sus compañeros, sucede que la comunión de los santos se demuestra no solamente en cosas espirituales sino también en las materiales; para que, como dice Pablo, uno no tenga abundancia y otro sufra escasez, sino que exista igualdad. Se demuestra esto con la ley sobre el maná, cuando al que recogió mucho no le sobró nada, y al que recogió poco no le hizo falta, porque cada uno recibió lo que necesitaba según la medida.

Además, en toda la creación, que todavía nos da testimonio hoy en día, se ve que Dios no ordenó nada particular para el hombre desde el principio, más bien que todo sea comunal. Pero porque el hombre tomó lo que no debía, y dejó lo que debía de haber tomado, y agarró esas cosas y las hizo sus propios bienes, creció y se endureció en eso. Por medio de tal forma de tomar y acumular las cosas creadas el hombre se ha ido a tal distancia de Dios que ya se ha olvidado hasta del Creador, y ha elevado y honrado cosas creadas como si fueran Dios mismo, esas cosas creadas inferiores y subordinadas a él mismo. Y así sucede todavía si uno abandona el orden de Dios y lo rechaza.

Pero ahora, como se ha dicho, las cosas creadas que están demasiado elevadas para que el hombre pueda agarrarlas y acumularlas, como el sol y el curso entero de los cielos, día, aire, y cosas así, demuestran que no sólo ellas sino la creación entera fue hecha para el uso común del hombre. Que los cielos han permanecido [libres] y que no pertenecen a nadie se debe solo a que se han quedado fuera del poder del hombre, porque si no —tan maligno se ha hecho por injusta acumulación— los hubiera tomado para sí mismo como lo demás, y hubiera hecho de ellos su bien particular.

Que los cielos pertenecen a todos y que el resto no se

ha creado por Dios para ser la posesión particular del hombre, se demuestra en que el hombre tiene que abandonar toda cosa creada cuando muere, y no se puede llevar nada que sea suyo. Por tal razón Cristo también dijo que toda cosa temporal es ajena a la naturaleza esencial del hombre, y dice, "Si ustedes no son fieles con lo que no les pertenece, quien les va a confiar lo que es suyo?".

Ahora, dado que lo que es temporal no nos pertenece, sino que es ajeno a nuestra verdadera naturaleza, la ley ordena que nadie desee posesiones ajenas, eso es, [prohibe] que anhele y se junte a lo que es temporal y ajeno. Por lo tanto, el que desea unirse a Cristo y seguirle a él tiene que rechazar la apropiación de cosas y bienes creados, como dice él mismo, "El que no rechaza todo lo que tiene no puede ser mi discípulo". Porque si uno se va a renovar en la semejanza de Dios tiene que rechazar todo lo que le impide —eso es el apego y la posesión de cosas creadas— porque no se logra llegar a la semejanza de Dios de otra manera. Por eso dice Cristo, "El que no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él", o "Si ustedes no se superan y llegan a ser como los niñitos, no van a entrar en el reino de los cielos".

El que se libra de cosas creadas puede entonces entender lo que es verídico y divino; y cuando lo comprende y eso llega a ser su tesoro, hecha su corazón hacia ese tesoro, se descarga de toda otra cosa y no toma nada para sí mismo, y lo considera ya no como algo suyo, sino como perteneciendo a todos los hijos de Dios. Por eso decimos que tal como los santos comparten los dones espirituales comunalmente, mucho más deben demostrar esto en cosas materiales, y no desearlas y tomarlas, porque no les pertenecen, sino tratarlas como la propiedad de todos los hijos de Dios, para que por medio de ellas puedan demostrar que participan en la comunidad de Cristo y que se han renovado a la semejanza de Dios. Porque entre más se apropia un hombre las cosas creadas, y las posee y dice que le pertenecen, más lejos demuestra estar de la semejanza de Dios y la comunidad de Cristo.

Por esta razón el Espíritu Santo, al iniciar la iglesia, inició esta comunidad en una manera gloriosa, y nadie dijo que lo que tenía era suyo, sino que tenían los bienes en común; y es su voluntad que sea así todavía, como dice Pablo: "Que nadie busque provecho para sí mismo sino lo que apro-

vecha a muchos", o "Que nadie busque lo que le ayude a sí mismo sino lo que le ayuda a muchos". Donde esto no existe es una mácula sobre la iglesia que verdaderamente se debe corregir. Si uno dice que no fue así salvo en Jerusalén, y que por eso no es necesario ahora, decimos que si hubiera ocurrido solamente en Jerusalén, no supone que no es necesario hoy en día. Pues no se carecía de apóstoles o de iglesias, sino la oportunidad, el modo y la hora.

11.7 Pilgram Marpeck, "Sobre la Humildad de Cristo", 1547.

Ojalá no fuera cierto, que hoy existen más y peores comerciantes malignos que los judíos fariseos, que compraron al Señor a Judas por la envidia y odio. [Pero hoy en día] territorios enteros, ejércitos, y gente (cientos y miles de gentes, aunque no son gente buena en comparación a Cristo) se engañan, se venden y compran por sus préstamos, finanzas y usura. Se hace por avaricia, envidia, y odio, con intento de preservar una pompa terrestre, un orgullo y honor vano. Además, las acciones de los viejos y los nuevos obligadores de la fe se cumplen en una apariencia de Cristo y su evangelio. Pienso que de pronto las palabras de Santiago, "Griten y lloren, ricos", etc., se cumplirán en ellos.

11.8 Menno Simons, "Respuesta a Denuncias Falsas", 1552.

¿Y a ustedes no les parece una triste e intolerable hipocresía que estos pobres presumen tener la Palabra de Dios, y ser la verdadera iglesia cristiana, y que no se dan cuenta de que han perdido por completo el signo de la verdadera cristiandad? Pues aunque muchos de ellos tienen más de lo necesario, y se visten con seda y terciopelo, con oro y plata, y en toda forma de pompa y esplendor; [aunque] adornan sus casas con toda clase de muebles caros, tienen los cofres llenos, y viven en lujo y opulencia, permiten a la vez que muchos de sus mismos miembros, que son pobres y afligidos (y no importa que sus hermanos creyentes hayan recibido un bautismo y compartido el mismo pan con ellos) pidan limosnas; y gente pobre, hambrienta, sufriendo, vieja, ciega, y enferma, pidan un pedazo de pan a su puerta.

Ay predicadores, queridos predicadores, ¿dónde está el poder del evangelio que ustedes predican? ¿Dónde está la cosa significada en la Cena que ustedes administran?

¿Dónde están los frutos del Espíritu que ustedes han recibido? ¿Y dónde están los hechos de esa fe que ustedes adornan con tanta belleza ante la gente pobre e ignorante? ¿No es que todo lo que ustedes predican, mantienen, y afirman es nada más que hipocresía? Deben de tener verguenza por este evangelio liviano y cena estéril, que en tantos años ustedes no han logrado, por medio de su evangelio y sacramentos, rescatar a sus afligídos y pobres miembros de las calles, aunque las Escrituras nos enseñan claramente y dicen, "El que tiene los bienes de este mundo, y ve que su hermano carece, y no tiene compasión sobre él, ¿cómo puede ser que el amor de Dios mora en él?".

11.9 Menno Simons, "La verdadera Fe Cristiana", 1541.

Capitanes, caballeros, soldados y tales hombres sangrientos arriesgan alma y cuerpo por causa de ganancia, y juran con dedos elevados que están dispuestos a destruír ciudades y países, a tomar a los ciudadanos y habitantes y matarlos y tomar sus bienes, aunque estos nunca les han hecho daño ni hasta en una palabra maliciosa. ¡Ay Dios, que condenada, maliciosa abominación y negocio! ¡Y dicen que ésto es proteger el país y a la gente, y mantener la justicia!

* * *

Los mercaderes y comerciantes maliciosos (digo los maliciosos, porque no incluyo a los honrados y piadosos), y todos los que tratan de ganar dinero y de vivir en esa manera, se dedican tanto a la maldita ganancia que Dios no encuentra puesto en sus corazones. Crítican a lo que deben alabar, y alaban lo que deben criticar. Dicen mentiras y maldicen; usan muchas palabras vanas, falsifican sus mercancías para engañar a la gente y robarle sus posesiones; venden, prestan, y compran a los pobres, a su gran provecho y usura, nunca realizando o pensando en serio que está escrito: Que ningún hombre salga y defraude a su hermano en cualquier negocio. 1 Tes. 4:6.

* * *

Escribo ésto para avisarles a los mercaderes y comerciantes que temen a Dios, para que no lleguen a ser como los impíos, superados por avaricia: que se cuiden en sus negocios y que se guarden ante el peligro moral.

Por causa de esta maldita sed de ganancia hay quienes se hacen ladrones, otros asesinos, algunos bandidos; otros

se hacen nigromantes, magos, algunas prostitutas; otros jugadores, traicioneros, verdugos y torturadores, también perseguidores y asesinos de los piadosos, etc., y todo ésto, digo, por causa de la maldita ganancia. Con estas cosas dan un testimonio claro, porque viven de tal manera e intentan agarrar el provecho ilícito, que son del diablo y no de Dios, que no tienen la fe y la Palabra de Cristo, sino que las odian por completo.

Sí, querido lector, el mundo entero se encuentra tan aflígido e implicado en esta maldita avaricia, engaño, negocio falso e ilícita carrera, con este tráfico falso y mercancía, con estas finanzas, usura, y avorazamiento personal, que yo no se cómo se pudiera empeorar. Sin embargo siguen como cristianos de los sacerdotes y los predicadores, diciendo que tal cosa es nada más que el ganarse el pan honradamente, y ser justo hacia todos.



XII

EL GOBIERNO

Una base fundamental de la enseñanza Anabautista sobre el gobierno es su versión de la doctrina de los dos reinos. En lo esencial casi se identifica con la doctrina de Martín Lutero. El gobierno existe por causa del pecado del hombre, y pertenece a la ley; la iglesia, un don de pura gracia, pertenece al evangelio. El reino de Cristo se caracteriza por paz, perdón, la no-violencia y paciencia. El reino del mundo, o de Satanás, se caracteriza por pleito, venganza, enojo y la espada que mata seres humanos. El gobierno pertenece a este reino del mundo.

Sin embargo, según los Anabautistas, el gobierno fue instituído por Dios y sirve una función divina, sea ese gobierno una tiranía o una democracia. Su función consiste en beneficiar a los buenos y castigar a los malos. El gobierno impone orden en un mundo en el cual el espíritu de Cristo todavía no ha capturado todo corazón en obediencia. Los Anabautistas nunca dudaron que este uso de fuerza de parte del gobierno era legítimo. Inclusive, muchos de ellos opinaban que el gobierno tenía el derecho de aplicar la pena capital. Y dado que el gobierno es establecido por Dios y es un representante de Dios en la tierra, uno tiene que obedecerlo. Los impuestos deben de pagarse sin resistencia, aunque los Huterianos rehusaron pagar impuestos para la guerra o para el verdugo.

A la vez, todos los Anabautistas dicen claramente que Dios tiene más autoridad que cualquier gobierno. Si se da un conflicto, la obediencia se debe a Dios sin duda ninguna. Este punto de vista, en combinación con doctrinas claves como la no-violencia y el rechazo del juramento, (que en esa época se consideraban doctrinas traicioneras), tuvo el resultado de que muchos Anabautistas se opusieron a las autoridades gubernamentales y tuvieron que sufrir las con-

secuencias de esa desobediencia. (En el caso extraordinario del reino Anabautista de Muenster, tal problema no se dió, dado que practicamente la voz de Dios y la voz del gobierno eran casi idénticas).

Martín Lutero y los Anabautistas están de acuerdo en los puntos fundamentales. Donde no están de acuerdo es cuando se trata de la participación del cristiano en el gobierno. Lutero sostuvo que un cristiano tiene que participar en el gobierno por amor a su prójimo. Tiene que estar dispuesto a ejercer coerción y a matar para proteger a su prójimo, y lo puede hacer con buena conciencia porque está cumpliendo un mandamiento divino. En su mayoría los Anabautistas, en cambio dijeron que un cristiano no puede participar en el gobierno, ni por amor a su prójimo. Un sirviente del Señor no tiene la libertad de ejercer coerción o de matar porque estaba en contra del mandamiento de Jesucristo.

Por tanto, casi todos los Anabautistas rechazan cualquier participación en el gobierno por las razones ya indicadas, y también porque cualquier Anabautista ocupando un puesto de gobierno en la Europa de esa época no tardaría en encontrarse persiguiendo miembros de su propia iglesia. Sin embargo, algunos líderes Anabautistas sintieron la contradicción entre el decir que el gobierno no se instituye por Dios y el decir que no hay cristiano que pueda servir en el gobierno (que implíca que no hay cristianos en ningún gobierno). Hubmaier resuelve la contradicción cuando permite la participación de Anabautistas en el gobierno. Hans Denck (12.5), Pilgram Marpeck (12.17), y Menno Simons (12.13) parecen decir que un cristiano puede tener un puesto en el gobierno. Pero Denck y Marpeck añaden que el conflicto entre el espíritu de Cristo y los métodos del mundo no permitirían que un cristiano pudiera cumplir tal oficio.

Marpeck le da respuesta al argumento Protestante que decía que el mejor gobierno es un gobierno cristiano. Marpeck dice que la diferencia sería pequeña, salvo si los métodos del gobierno se conforman al espíritu de Jesucristo. Pero porque tal cosa nunca se va a dar, el argumento Protestante no vale (12.16).

Un tema destacado que se encuentra en casi todas las selecciones es que la actividad de cualquier gobierno se debe limitar a su propio campo. En particular, el gobierno

no debe tener ningún papel en la vida de la iglesia. Esto se señala específicamente porque, como dicen las palabras de la Confesión de Schleitheim, el gobierno cae "fuera de la perfección de Cristo". Los métodos usados por el gobierno son sub-cristianos y no tienen aplicación en la comunidad de amor y perdón. Hubmaier también enfatiza este punto (12.1). Marpeck dice que ningún gobierno tiene la autoridad de suprimir enseñanzas falsas (12.8). Menno Simons opina lo opuesto. Una de las funciones del gobierno, dice, es suprimir a los maestros falsos que desvían a los demás. Cuando dice "maestros falsos" quiere decir muchos de los Predicadores Protestantes y Católicos, pero añade que este control se debe hacer "sin tiranía o el derramamiento de sangre" (12.13).

Balthasar Hubmaier es el líder Anabautista que insiste fuertemente que un cristiano debe de participar en el gobierno (12.3, 12.4). Gracias a ésto muchos lo han tratado como si fuera un Anabautista al margen del movimiento, sobre todo, cuando la no-violencia llega a ser la marca especial del Anabautismo. Pero lo que casi no se ha notado son las restricciones que él impone sobre un gobierno, sea cristiano o no. Hubmaier dice que uno debe obedecer al gobierno, pero también dice que sólo un gobierno justo merece tal obediencia. Cada oficial de gobierno actua en lugar de Dios, dice Hubmaier, y por tanto tiene que darle razón solo a Dios. Un oficial de gobierno no se puede esconder detrás de las "órdenes de mi superior". Si le mandan hacer algo injusto, tiene que desobedecer (12.1).

Hubmaier también se opone al uso de la espada en una "guerra santa", tal como se ve en la enseñanza de Hans Hut (12.6) (véase también 17.4, 17.5). La espada se ordena sólo para la preservación del orden social. Este puede incluír una guerra defensiva, pero nunca una guerra santa. Sobre este punto Hubmaier no está de acuerdo con los Protestantes y Católicos, que en su mayoría aceptan la necesidad de una guerra para el evangelio. Rothmann y los otros dirigentes en Muenster no están de acuerdo con Hubmaier en esto. Como otros cristianos contemporáneos suyos en Europa, están listos para la guerra santa a la cual Dios les va a llamar (17.18).

Como se puede notar, en muchas ocasiones los Anabautistas le suplican al gobierno que ejerza sus funciones de una manera justa. Cuando se dan cuenta de abusos, no tar-

dan en amenazar a esos gobiernos con la ira y el juicio de Dios (12.1, 12.11, 12.13).

12.1 Balthasar Hubmaier, "Breve Explicación", 1526.

Pero, ruego, advierto y aviso en el nombre de Jesucristo y su juicio final a todos a quienes Dios les ha dado la espada, que no la usen en derramar sangre inocente con persecución, encarcelamiento, ahorcamiento, ahogamiento, o la hoguera. En verdad, en verdad les digo que la sangre derramada de esos mártires clamará en contra de ellos a Dios en los cielos, la sangre inocente del piadoso Abel en contra los de Caín, asesinos y derramadores de sangre. Dios lo demandará de ellos y llevará a cabo su venganza en contra de ellos y sus hijos. El que derrama sangre de hombre (es decir, en contra la ordenación de la justicia de Dios), su sangre también, dice Dios, se derramará (Gen. 9). El que toma la espada y la usa morirá por la espada (Mat. 26). Por eso atiendan, ustedes que tienen el poder, a lo que deben de hacer . . . El oficio que ustedes desempeñan no es humano, sino divino, y tal como juzguen serán juzgados. Cuídense, que el temor de Dios esté con ustedes, y hagan todo con diligencia. En Dios no se encuentra malicia, o consideración de la persona, o deseo de soborno. Atiendan, atiendan, ustedes en el poder, no se manchen las manos para entonces lavarlas en la sangre de los inocentes . . . No les ayudará decir que les obligaron hacerlo; que sus patrones lo pidieron; que el patrón lo deseaba. ¡Ay no, así no! Uno tiene que obedecer a Dios y no al hombre . . .

El emperador mismo con todo su poder, fuerza, oficios y bienes no les podrá ayudar, ni a mí, ni siquiera con una gotita de agua . . . . Brevemente, para concluír Dios no disculpará nada por causa de nuestros patrones injustos . . .

[Aquí Hubmaier cita Isaías 1:10-23].

Note aquí, cristiano piadoso, con que severidad Dios se queja de oficiales injustos. En verdad, un castigo fuerte caerá sobre ellos. Dios se vengará en contra de ellos, tal como en contra de sus enemigos . . .

Por lo tanto, amonesto a todo emperador, rey, príncipe, señor, y a todos en autoridad y condición elevada, tal como advirtió Moisés a sus jueces (Deut. 1), que oigan, juzguen y vean a todos, y que no condenen a nadie que es

acusado por testigos falsos. Hoy en día mucha gente es acusada de herejía y revolución, sin que herejía y rebeldía se encuentre en sus corazones. Así trabaja Satanás, peleando en contra del evangelio —hace que las autoridades lo odien—. El Espíritu de Dios dijo por Moisés: decide lo que es justo entre un hombre y su hermano, y también con los extranjeros. No te prejuicies hacia una persona en tu decisión. Escucha a los pequeños tal como a los grandes, y no temas a nadie, porque el juicio es de Dios. Nota que el juez juzga en lugar de Dios. Así que es importante que no juzgue en contra de Dios.

12.2 "Interrogación de Ambrosius Spitelmaier", 1527.

Todo gobierno desde la época de Adán y que existe actualmente ha sido instituído por Dios. Sin embargo, no se ha quedado con Dios sino que ha confiado en su propio poder, como es el caso todavía hoy en día. El gobierno o poder se instituyó por Dios para juzgar las palabras y los hechos cometidos en contra de Dios y los hombres. Pero el go bierno no puede juzgar las palabras y hechos cometidos en contra de Dios. Por eso el gobierno es un ciego guiando los ciegos, porque se interesa solamente en lo suyo y no en lo de Dios. Por lo tanto su juicio es falso. Ahora el gobierno presume juzgar las palabras y los hechos que dice que son en contra de Dios, pero en realidad son hechos de Dios. En este sentido [el gobierno] es como Pilato, que condenó a Cristo.

12.3 Balthasar Hubmaier, "Sobre la Espada", 1527.

Hasta un ciego puede ver que un cristiano puede, en buena conciencia, ser un juez y un miembro del gobierno para juzgar y decidir asuntos temporales. Aunque los contenciosos y litigantes cometen pecado, pecarían más si el juez fuera un no creyente. Ahora si un cristiano puede y debe ser un juez en sus pronunciamientos en el poder de la Palabra divina, igualmente puede ser un protector con la mano de justicia y un castigador de los malos. Pues ¿qué vale la ley, las cortes, y el juez si no obligan a llevarse a cabo el castigo de los malos? ¿Qué vale un zapato si uno no se atreve ponérselo? Observen, hermanos queridos, que los concilios, las cortes y las leyes no son injustas. El juez puede y debe ser un cristiano aunque la gente contenciosa peca en que no está preparada a sufrir el mal. Así que hasta un cristiano puede —según la ordenación de Dios—

tomar la espada en contra del malhechor como representante de Dios, para castigarlo. Pues así lo ordena Dios por causa de maldad, para proteger la gente honrada (Rom. 13).

12.4 Balthasar Hubmaier, "Sobre la Espada", 1527.

Si recibimos las palabras de Cristo sinceramente y meditamos sobre ellas, no nos equivocaremos. Cristo dice: Han oído que se ha dicho: Amen a sus prójimos y odien a sus enemigos. Noten ésto: ¿quién es un enemigo? Pues, alguien que uno odia o envidia. Pero un cristiano no debe odiar o envidiar a nadie, sino amarles a todos. Así que un gobernante cristiano no tiene enemigos, porque no odia ni envidia a nadie. Lo que hace con la espada lo hace no por malicia o envidia, sino por el mandamiento de Dios. El castigo de los maliciosos no es odio, o envidia, u hostilidad. Si lo fuera, Dios mismo sería un odioso y envidioso enemigo del hombre. Pero no lo es. Cuando Dios castiga lo malo, no castiga por envidia u odio, sino por justicia.

Por eso un juez cristiano no odia a los que castiga. Las ofensas de tales malhechores le dan una pena sincera. [Pero] lo que hace, se hace por la ordenación y el solemne mandamiento de Dios. Dios lo hizo su siervo, y le dió la espada para que establezca la justicia. El tiene que justificarse en el día final en cuanto al uso de esa espada. Su espada no es más que la buena vara y azote de Dios, con la cual se le manda castigar la malicia. Ahora lo que Dios pronuncia bueno, es bueno; hasta si te pide que mates a tu hijo, sería una buena obra.

Dios hace muchas cosas por medio del instrumento de sus criaturas, cosas que podría hacer sin ellas. Pero quiere usarnos, para que sirvamos los unos a los otros, y no seamos ociosos. Quiere que todos sirvan en el oficio al cual Dios le ha llamado. El uno tiene que predicar, el otro ser soldado, el tercero es agricultor, el cuarto trabajar de otra manera . . .

12.5 Hans Denck, "Sobre el Verdadero Amor", 1527.

No es que el poder en sí mismo sea malo, tomando en vista al mundo malicioso, porque el gobierno sirve a Dios en su ira, sino que el amor le enseña a sus hijos un camino mejor, eso es el servir la gracia de Dios. Pues el amor no quiere o desea lastimar a nadie, sino que desea servir al aprovechamiento de todos, lo más posible. Un

padre de familia debe tratar a su esposa e hijo, sirvientes y criadas tal como desea que Dios lo trate a él. Esto no es discordante con el amor. Y hasta el punto en que un gobierno pudiera actuar de esta manera, sería posible decir que es un gobierno cristiano. Pero dado que el mundo no lo aguanta, un amigo de Dios no debe ser parte del gobierno, sino quedarse fuera de el, eso es, si desea que Cristo sea su Señor y dueño. El que ama al Señor lo puede amar en cualquier estado. Pero no debe olvidarse de lo que caracteriza a un verdadero amante de Dios, eso es que por el amor del Señor renuncia todo poder y a ninguno se sujeta, salvo al Señor.

12.6 Balthasar Hubmaier, "Justificación", 1528.

. . . Deseamos sujetarnos y obedecer al gobierno, y siempre nos encontramos listos a prevenir y rechazar toda lucha, rebelión, y discordia. Por eso me encuentro muy insatisfecho con Hans Hut y sus seguidores. Hablan con la gente en secreto y en rincones oscuros, y la seducen, haciendo conspiración y rebelión bajo la apariencia de bautismo y la Cena del Señor, y hablan de usar la espada y tal cosas. ¡No, No! ¡Cierto que no! Un cristiano no pelea, pega o mata sin que sea un miembro del gobierno o se ha comisionado por la debida autoridad. En todo otro caso un cristiano cede su abrigo y chaleco en vez de tomar la espada. Ofrece su mejilla y hasta su vida misma. El camino cristiano es pacífico, porque ésta es la victoria del cristiano, hasta la fe que vence al mundo (1 Jn. 5).

12.7 "Discusión en Zofingen", 1531.

Segun Romanos 13, la espada, el poder y la autoridad que se establece y se usa en el mundo se estableció para castigar a los malos y proteger a los buenos. Así leemos también en 1 Timoteo [8] . . . y 1 Pedro 2 [13-14] . . . . Pablo le escribe a Tito (3:[1]: Díles que se sujeten a los que tienen poder sobre ellos. Y así los apóstoles enseñaron a las iglesias en todas partes que no debían resistir la ordenación del Padre y la ley, dado que esté de acuerdo con el evangelio, porque Cristo los redimió de la ley. Por eso confesamos y aceptamos el gobierno y la autoridad del mundo, porque Dios la ordenó en todas partes. Y por eso debemos pagar los impuestos y tributos.

Sin embargo, la iglesia cristiana tiene que castigar lo malo que aparece en su propia casa, según la ordenación del entredicho y el uso de los apóstoles . . . [Cita a Mateo 20:25-27 y Marcos 10:43-45]. Después de esto, Jesús les habló de los soberanos de los paganos que gobiernan con violencia. Pero entre ustedes no debe ser así, les dijo. Sino que cualquiera que quiere ser importante, tiene que ser el siervo de todos . . . Todo esto dá testimonio a la institución [divina] de la autoridad civil, la cual no deseamos resistir por su legitimidad. A cualquiera de nosotros que resistiera, se le diría que hacía mal. Cristo, el verdadero, indudable Hijo del Padre, no aceptó la ordenación [del mundo] para sus discípulos, sino que claramente la dejó para el mundo cuando dijo: entre ustedes no debe ser así. Por lo tanto, no podemos permitir que las autoridades armadas tengan puesto en congregaciones cristianas.

12.8 Pilgram Marpeck, "Confesión", 1532.

Concedo que los gobernadores carnales de este mundo y tierra son sirvientes de Dios en cosas terrestres, pero no en el reino de Cristo. Según las palabras de Pablo, se les debe todo honor, temor, obediencia, impuesto, peaje y tributo carnal. Pero cuando personas con autoridad se vuelven cristianos (tal cosa deseo y pido en oración) no se les permite el uso de esa fuerza carnal ya mencionada, o soberanía o dominio en el reino de Cristo. No hay escritura sagrada que lo apoye. Permitir que una autoridad externa gobierne en el reino de Cristo blasfema en contra del Espíritu Santo, el cual es el único Señor y Soberano sin ayuda humana. Y si maestros falsos tratan de seducirnos, las ovejas verdaderas no escuchan a las voces de extranjeros; los reconocen de pronto. Donde se utiliza la autoridad del gobierno, como en el Antiguo Testamento para extirpar los profetas falsos, la Palabra y el Espíritu de Cristo se debilitan y llegan a ser un espíritu de servidumbre que apoya leyes débiles e incapaces. Pues la Palabra de Dios es una afilada espada de dos filos, separando y corrigiendo lo falso y verídico, lo bueno y lo malo.

12.9 Jacob Hutter, "Enredos y Disculpas".

Nos contestan y dicen que los santos guerrearon para proteger a su ley, religión y fe. Dicen que David y muchos otros guerrearon, y así tratan de defender su ignorancia. Nuestra respuesta es que sí, David y otros pelearon. Era la

costumbre en su época. En verdad, el Señor les ordenó odiar a sus enemigos y exterminarlos. No negamos ésto. Pues en esa época el ser siervo no se distinguía del ser hijo, y el camino a la gloria no se había revelado. Así que la ley les enseñaba y se quedaron encarcelados bajo leyes externas hasta la época de Cristo. [Cristo] vino para liberar a los que estaban bajo la ley para que ellos también pudieran llegar a ser hijos . . . .

Y otra vez los no creyentes dicen: ustedes no quieren someterse al gobierno ni pagar los impuestos, aunque está escrito que uno debe obedecer las órdenes humanas y el que resiste al gobierno resiste a lo que Dios instituyó.

A esto respondemos que no deseamos resistir al gobierno. Que nunca ocurra que resistamos lo que no se opone a Dios o nuestra conciencia. Más bien deseamos sufrir violencia por la verdad, porque por la gracia de Dios estamos dispuestos a cumplir toda buena obra y a darles a todos lo que les debemos ante Dios, según el testimonio divino . . . sean impuestos, intereses, los diezmos, servicios, y carga o lo que sea —cualquier cosa que no contribuya a la destrucción del hombre . . . No lo hacemos por el castigo que amenaza, sino que nuestra conciencia lo exige. Sin embargo, cuando el gobierno o poder civil pide algo que excede la ordenación y demanda de Dios, y que por lo general no se pide y que aflige nuestra conciencia, como impuestos de guerra y tales cosas que contribuyen a la destrucción de los hombres, entonces decimos con Pedro que tenemos que obedecer a Dios más que al hombre. No hacemos esto por malicia sino por razón de nuestra conciencia y porque tememos a Dios. Pues ¿qué inocencia tendríamos ante Dios si no guerreamos, pero damos el dinero para que otros vayan? En tal caso no daremos nada ni ayudaremos en tal asunto para que podamos mantener una buena conciencia ante Dios, y no participar en el pecado de otros y deshonrar y despreciar a Dios.

12.10 Bernhard Rothmann, "Restitución", 1534.

[Cita a Romanos 13:1-4].

Con estas palabras Pablo expresa con bastante claridad lo que es un verdadero gobierno cristiano. Es un siervo de Dios, el protector de los inocentes y justos, un castigador de lo malo, recibiendo el poder de Dios para usarlo en la tie-

rra. Este es el verdadero gobierno cristiano. Pero un gobierno que oprime a los inocentes y los justos y apoya a los impíos no fue ordenado a hacer eso por Dios, sino por el diablo, a quien sirve cuando apoya la injusticia, aunque ha recibido su poder de Dios. Todo poder es de Dios, no para hacer lo malo, sino lo bueno. Los que usan el poder para hacer lo malo rechazan a Dios y sirven al diablo. Es cierto que Dios llama y usa tal gobierno para su honor, pero será castigado por sus malos hechos. Por eso Dios amonesta a todos los gobiernos que decidan justamente, por ejemplo en Salmos 2[10], 81[82:2], 51[52:3], etc. Sabid. 6[1-11].

Además se dice del gobierno que debe ser el siervo de Dios, un luchador para la justicia. Es para ésto que se debe usar la espada. Por mucho tiempo ya la espada ha sido mal usada entre nosotros. Pero el todopoderoso Dios, cuando su Palabra empezó a crecer entre nosotros, renovó y reestableció el gobierno entre nosotros según su Palabra. No le podemos dar suficientes gracias al todopoderoso, eterno Dios por haber hecho esto. Cubrió los huesos muertos con carne y tendones, los animó, y estableció un glorioso reino entre nosotros. Este es el reino y el trono de David, en el cual, por medio de la espada de justicia, el reino entre nosotros se purifica y se extiende de hoy en adelante. Así el verdadero y pacífico Salomón puede ingresar y poseerlo. El que pueda oír, que oiga, y el que tenga la capacidad de entender, que entienda. Pues sabemos que se va a entender con poder y no en palabras.

12.11 Jacob Hutter, "Carta al Vice-Regente", 1535.

¡Ay, ay de ustedes, gobernadores de Moravia, que han jurado lealtad a ese cruel tirano y enemigo de la verdad de Dios, Ferdinando, con el propósito de disipar a los devotos y fieles sirvientes de Dios! ¡Ay de ustedes, decimos! Ustedes temen más al frágil y mortal hombre que al viviente, omnipotente y eterno Dios, y hechan a un lado, de pronto e inhumanamente, a los hijos de Dios, a la viuda aflígida, al huérfano abandonado, y los dispersan por todos lados. Ustedes tendrán que contestar por esto; sus juramentos no les disculpan ni les dejan esconder. El mismo castigo y tormento que aguantó Pilato les alcanzará a ustedes, pues el, aunque no quizo crucificar al Señor, sin embargo lo condenó por temor a César. Por la boca del profeta, Dios dice que se va a vengar en una manera espantosa y terrible por

el derramamiento de sangre inocente, y jamás se olvidará de aquellos que no temen contaminar y profanar sus manos con tal sangre. Por eso una gran mortandad, mucha miseria, angustia, tristeza y adversidad, sí, gruñidos sin fin, dolor y tormenta se les apunta diariamente. El Altísimo levantará sus manos en contra de ustedes, hoy y para siempre. Les anunciamos ésto en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, porque verdaderamente no tardará en venir, y ya pronto ustedes verán que no hemos dicho nada más que la pura verdad de Dios, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, y somos testigos en contra de ustedes, y en contra de todos los que niegan sus mandamientos. Les rogamos que dejen lo malo, y que se dirijan hacia el Dios viviente con lágrimas y lamentaciones, para que puedan escapar a todas estas tribulaciones.

12.12 "Justificación de los Hermanos", 1539.

Se pregunta si un cristiano puede ser un gobernador si es elegido a ese oficio. Damos la respuesta: trataron de coronar a Cristo como rey. Pero huyó y no reconoció la ordenación de su Padre. Debemos hacer lo mismo, y seguirlo, para que no caminemos en oscuridad. Pues el reino de Dios no es de este mundo. También dice: el que me sigue tiene que negarse, tomar su cruz, y seguirme. El mismo rechaza el poder de la espada cuando dice: los príncipes de este mundo gobiernan los pueblos, y los señores usan su autoridad, pero entre ustedes no será así. Más bien, si uno desea tener autoridad, tiene que ser su siervo, y si uno quiere ser el primero, tiene que ser su esclavo. A los que Dios conoció antes también los predestinó para que se conformen a la semejanza de su hijo. También dice Pedro: Cristo no gobernó, sino que sufrió, y nos dejó un ejemplo para que sigamos en sus pasos.

Además se pregunta respecto a la espada si un cristiano debe juzgar en las disputas y contiendas del mundo que los no creyentes tienen entre sí. Confesamos y testificamos como sigue: Cristo no quizo juzgar entre los hermanos en cuanto a la herencia, y no lo hizo. Queremos hacer lo mismo. Además declaramos que un cristiano no debe ser gobernador. ¿Porqué? El poder del mundo es según la carne, pero el poder de un cristiano es según el Espíritu . . . La ciudadanía del mundo está en este mundo, pero la del cristiano está en los cielos. Sus batallas y armas son carnales y se usan en contra de la carne; las armas de los cris-

tianos son espirituales y se usan en contra la fortaleza del diablo. Los del mundo se arman con armadura sólo en contra de carne y hueso, pero los cristianos se arman con la armadura de Dios, la cual es la verdad, justicia, paz, fe, salvación, y palabra de Dios. Brevemente, lo que Cristo nuestra cabeza desea de nosotros, eso debemos hacer, cumplir, y pensar como miembros de su cuerpo. Tal como Cristo, nuestra salvación, trató [de alcanzar el premio], así también nosotros debemos buscar su gran premio en todo, para que no crezca algo en su cuerpo que le deshonre. Pues un reino dividido caerá.

12.13 Menno Simons, "Fundación", 1539.

Por eso, queridos señores, tengan cuidado; éste es el trabajo al cual ustedes fueron llamados: es decir, corregir y castigar, en verdadero temor de Dios, con imparcialidad y discreción cristiana, a grandes criminales como ladrones, asesinos, sodomitas, adúlteros, seductores, magos, los violentos, bandidos, etc. Su tarea consiste en cumplir justicia entre un hombre y su vecino, liberar al oprimido de las manos del opresor; también refrenar por todas las formas razonables, es decir sin tiranía o matanza, a los engañadores que miserablemente conducen a cientos y miles de pobres almas a su destrucción. Sean los engañadores curas, monjes, predicadores, bautizados o sin bautizo, su tarea es refrenarlos para que no sigan disminuyendo el poder de la todopoderosa majestad de Dios, nuestro único y eterno Salvador, Jesucristo, el Espíritu Santo, y la Palabra de gracia; y que no introduzcan tales ridículos abusos e idolatrías bajo la apariencia de la verdad, como se ha hecho hasta el momento. En esta manera, con todo amor, sin fuerza, violencia o sangre, ustedes podrán engrandecer, ayudar, y proteger el reino de Dios con gracioso acuerdo y permiso, con consejo sabio y una vida pura y religiosa.

* * *

Ay, estimados, nobles señores, crean la Palabra de Cristo, teman la ira de Dios, amen justicia, traten a las viudas y los huérfanos con justicia, decidan con justicia entre un hombre y su vecino, no teman a nadie en posición alta, no desprecien a nadie en posición baja, detesten toda avaricia, castiguen racionalmente, permitan que la Palabra de Dios se enseñe con libertad, no impidan a nadie en su camino a la verdad, inclínense al cetro del que les llamó a este servicio

elevado. Entonces su trono se establecerá firme para siempre.

* * *

Señores, queridos señores, humíllense. Justo es el que va a oír su pleito, y poderoso es el que va a sentenciar. Su nombre es Soberano de los soberanos; El es el Todopoderoso, el sagrado y terrible, el adorable y milagroso Dios que creó los cielos y la tierra, y en el poder de sus manos tiene toda majestad, poder, y soberanía. Lleguen a conocerlo; lleguen a temerlo. Levántate, que ya pronto vas a oír; dame cuenta de tu trabajo, porque ya no vas a seguir siendo mi mayordomo. Luc. 16:2.

* * *

¡Ay reyes y soberanos de esta tierra! ¿dónde está su fe y amor y ese carácter religioso que la fe y el amor traen consigo? ¿Dónde está el temor de su Dios, la lámpara brillante, el corazón humilde y muerto al pecado? ¿Dónde está su vida pura y consagrada que viene de Dios? ¿No es que ustedes buscan y protegen una pura carnalidad y sensualidad? Encontramos en sus casas y cortes nada más que pompa brillante y vestido ostentoso, temeridad y arrogancia de corazón, avaricia inagotable, odio y envidia, difamación, traición, prostitución, seducción, juego, borrachera, baile, juramento, puñaladas y violencia. Este es su costumbre como caballeros y su conducta cortés cada día de sus vidas. Ustedes no se ponen a pensar ni una vez por cuál miseria, tribulación, amor y justicia el Señor de señores y Rey de reyes anduvo en la senda ante ustedes, lo que él les enseñó a los hijos del hombre, y que modelo o ejemplo les dejó. El lastimoso gemido y miseria de los pobres no llega a sus oídos. Encontramos en sus casas el sudor de los pobres, y la sangre de los inocentes en sus manos. Ustedes reciben regalos que corrompen su juicio y escuchan al consejo que va en contra del Señor y sus consagrados. Los profetas de Jezabel y los sacerdotes de Baal, hombres que dicen lo que ustedes desean oír, lisonjeadores, estos se solicitan y se encuentran congregados alrededor de ustedes. Estos son los que ustedes buscan, hombres que se sientan en colchones cómodos y se divierten.

12.14 Menno Simons, "Fundación", 1539.

No arroguen el juicio y reino de Cristo, pues sólo él es el soberano de la conciencia, y no hay otro más que él.

Dejen que sea su emperador en este asunto y su santa Palabra su edicto, y ya pronto ustedes dejarán de atacar y matar. Es preciso que escuchen más a Dios que al emperador, y que obedezcan la Palabra de Dios más que la del emperador. Si no, ustedes serán los jueces de los cuales se escribió en el libro de Miqueas: "Ya no quedan en el mundo hombres rectos ni fieles a Dios, todos esperan el momento de actuar con violencia; los unos a los otros se ponen trampas. Son maestros en hacer lo malo; los funcionarios exigen recompensas, los jueces se dejan sobornar, los poderosos hacen lo que se les antoja y pervierten la ciudad. El mejor de ellos es como un espino; el más honrado, como una zarza. Pero viene el día de ajustar las cuentas, el día que te anunció el centinela. Entonces reinará la confusión entre ellos". Miq. 7:2-4.

12.15 Peter Riedeman, "Relato", 1542.

SOBRE LA AUTORIDAD DEL GOBIERNO

La autoridad del gobierno se establece y se ordena por Dios como una vara de su ira para la disciplina y castigo de una nación mala e inmoral. Por eso Pablo dice que es un siervo de la venganza de Dios, por el cual Dios se vengará de sus pecados y devolverá su propia ira sobre ellos, para que su maldad no siga creciendo y que por razón de ellos, el mundo entero no se llene de impureza y suciedad. Por eso uno debe obedecer y sujetarse a los gobernadores como Dios ordenó para la protección, dado que no ataquen la conciencia u ordenen lo que va en contra de Dios. Como nos advierte Pedro: "Soméntanse a cada ordenación de los hombres por Cristo: sea al rey supremo, o a los gobernadores e igual a los que ellos mandan". Y Pablo dice, "Pónganles en mente que deben someterse a los principados y potestades, obedecer a los gobernantes, para que se preparen para cada buena obra".

Por eso es que uno les obedece y se somete a ellos debidamente, y entre más solícito, mejor es, y más se agradece a Dios. Pues el que resiste ésto resiste la ordenación de Dios. Pero cuando los gobernantes mandan y actúan en contra de Dios, entonces uno tiene que ignorar la orden, y obedecer a Dios en vez del hombre. Porque la conciencia se liberó y se guarda solamente para Dios, para que él, y ningún ser humano, sea Señor y soberano sobre ella, enseñandola y dirigiéndola como él quiera. Por eso dondequie-

ra que un gobierno pretende tomar la conciencia y controlar la fe del hombre, allí roba lo que le pertenece a Dios. Por lo tanto, en tal caso uno no debe obedecer. Ahora, dado que el oficio del gobierno es una ordenación e institución de Dios, y dado que se instaló y ordenó por Dios, dentro de sus propios límites es correcto y bueno, pero donde se abusa, este abuso es erróneo. Sin embargo, el oficio permanece tal como se ordenó. Por eso se le debe honra al oficio. Pues aunque hombres no creyentes cumplan el oficio, no se niega por esa razón. Y Dios le permite esto a los no creyentes para el castigo más severo de la gente. Pero tal como Dios le da un gobierno no creyente a un pueblo para castigarlo, igualmente un pueblo desobediente se entrega a un gobierno no creyente para que se laceren y se devoren y al fin se consuman juntos.

PORQUE SE ORDENO LA AUTORIDAD DEL GOBIERNO

Dios ordenó la autoridad del gobierno por razón del desvío de la gente, porque se volvieron de él y caminaron según la carne. Pues Dios dice, "Mi Espíritu no luchará con los hombres para siempre, pues son carne". Por eso, después del diluvio ordenó la autoridad del gobierno como una vara de la ira y venganza de Dios, para verter la sangre de los que han vertido sangre.

Y otra vez, cuando Israel dejó al Señor su Rey otra vez, y lo rechazaron y desearon un rey, Dios habló con Samuel, "No te han rechazado a tí, sino a mí, para que no les domine. Hacen contigo lo que siempre han hecho. Desde que los saqué de Egipto me han abandonado y sirven otros dioses, por lo tanto, escúchales, y entrégales un rey".

Con estas palabras vemos como aumentó la autoridad del gobierno y de donde vino, eso es, de la ira de Dios; tal como está escrito: "Ustedes dijeron, Dános un rey. Les dí un rey en mi ira, y lo quité otra vez en mi ira". Así es claro que la autoridad del gobierno no es de gracia sino que se dió en desgracia y enojo, después de que el pueblo se desvió. Dado que abandonaron a Dios y siguieron la carne, la carne tuvo que dominarles.

Por eso el gobierno es un cuadro, un signo un recuerdo de como el hombre dejó a Dios, y debe servir como un impulso para todos los que se retiren y consideren a lo que han llegado y en que han caído, para que vuelvan a Dios lo más pronto y reciban de nuevo la gracia que perdieron. Pero

hay pocos que piensan así, y por eso se quedan con sus pecados.

Más bien, dado que la autoridad del gobierno es sirviente de la ira y venganza de Dios, mientras exista, indica que la ira y el enojo de Dios está sobre los pecadores y no ha llegado a su fin.

SI GOBERNADORES TAMBIEN PUEDEN SER CRISTIANOS

Aquí empieza un reino y una soberanía muy diferente, por eso lo viejo tiene que dejar de ser, como también lo indica el símbolo de la casa real de Judea, que existió hasta que vino Cristo, como declaran las Escrituras: "El cetro no saldrá de Judea hasta que el heroe, Cristo, venga". Por eso en Cristo llegó a su fin, dejó de ser y se quebró. Ahora [Cristo] está sentado en el trono de su padre, David, y es el rey de todos los verdaderos Israelitas. Y también inició un nuevo gobierno que no es como el viejo y no se basa en la espada temporal.

Ahora dado que el régimen de los judíos, que habían sido el pueblo de Dios hasta entonces, llegó a su fin con Cristo, y dejó de ser y se les quitó, es claro que [tal régimen] no sigue en Cristo, sino que deseaba gobernar los cristianos solamente con la espada espiritual. Que el poder de la espada temporal se le quitó a los judíos y se ha dado a los paganos significa que de ahí en adelante el pueblo de Dios ya no debe usar la espada temporal y gobernar por ella; sino que deben gobernarse y dirigirse solamente por el único espíritu de Cristo. El hecho de que el poder cívico se ha dado a los paganos significa que los que no se someten al espíritu de Cristo —eso es todos los paganos y no creyentes— se disciplinan y castigan por [esa espada]. Por lo tanto, la autoridad del gobierno tiene su puesto fuera de Cristo, pero no en Cristo.

Así que solamente Dios en Cristo es el rey y comandante de su pueblo, como está escrito: "Dios estableció un gobernador sobre toda la gente, pero sobre Israel, él es el único Señor". Tal como es un rey espiritual, también tiene sirvientes espirituales quienes usan una espada espiritual que penetra el alma y el espíritu.

Ahora, dado que el Hijo fue escogido por el Padre, como está escrito: "Establecí a mi rey en el monte sagrado

de Sión", y que se dió no en ira como el otro [gobierno] sino que con bendición, y que ha llegado a ser una fuente de bendición para todos nosotros (en verdad, como se prometió que en él todos los pueblos se bendicirían, por lo tanto, como al otro [gobierno] se ordenó verter la sangre del que derrama la sangre de un hombre, a este rey se ordena para preservar las almas de los hombres; como al otro se ordena para vengarse de los malos, éste para responder con bondad; como el otro para odiar al enemigo, este se ordenó para amar. Y así Cristo es el Rey de los reyes, y al mismo tiempo lo opuesto de todos los reyes del mundo; por eso dice: "Mi reino no es de este mundo: si mi reino fuera de este mundo, entonces pelearían mis siervos por mí".

Así es como establece un reino y una soberanía bastante diferente y desea que sus siervos se sometan a él y lleguen a ser tal como él es; por eso les dice: "Los príncipes del mundo se llaman señores graciosos, y los poderosos dominan a la gente, pero entre ustedes no será así: sino que él que es el más grande entre ustedes debe servir a los demás". Así que la gloria de Cristo y de sus sirvientes consiste en rechazar toda la gloria del mundo. Y en la medida en que uno rechaza [la gloria del mundo], más glorioso llega a ser en el reino de Cristo, como demuestra la palabra, "Cualquiera que se eleva, será humillado, y el que se humilla se exaltará".

Ahora, dado que la plena bendición de Dios está en Cristo nuestro Rey —en verdad, él mismo es la bendi-ción— todo lo que se dió en ira tiene que llegar a su fin y dejar de ser en él, y no tiene parte en él. Pero la autoridad del gobierno se dió en ira, así que no cabe ni pertenece a Cristo. Así que no hay cristiano que gobierne, y el que gobierna no es cristiano, porque el hijo de bendición no puede ser el siervo de ira. Así que en Cristo no se encuentra la espada temporal, sino la espiritual, que reina sobre los hombres, y reina en tal manera que no merecen la espada temporal, y por eso no la precisan.

Pero si uno dijera, "Es necesario por la maldad de los hombres", ya lo hemos contestado con decir que el poder de la espada ha pasado a los paganos, para que puedan castigar a los malhechores con ella. Pero esto no es preocupación nuestra; como dice Pablo: "¿Qué tengo yo que ver con el juicio de los que están afuera?". Así que ningún cristiano puede reinar sobre el mundo.

A ésto alguien quizas diría, "¡Pues, según este punto de vista, el camino a la vida está cerrado a todos en el gobierno!". Decimos, "No", pues Cristo dice, "Vengan a mí todos los que están cansados y cargados. Les refrescaré y daré descanso a sus almas". Por lo tanto, esto se ofrece libremente a todos —a gobernadores igual que a los sujetos—. Cualquiera que viene, él ciertamente no lo rechazará.

Por eso si los gobernadores se quitan su gloria [mundanal] tal como lo hizo Cristo, y se humillan con él y dejan que solo Cristo les use, entonces el camino a la vida se abre a ellos igual como para otros. Pero cuando Cristo empieza a trabajar en los hombres, no hace más de lo que él mismo hizo— y él huyó cuando los hombres trataron de coronarlo rey.

Pero si sus espíritus no son quebrados y si se quedan con su propia gloria, Cristo mismo dice: "El que no deja todo lo que tiene —en verdad, hasta su propia vida— no puede ser mi discípulo". Según ésto es claro que no solamente las autoridades del gobierno, sino que todos los que insisten en quedarse con las cosas creadas, y no las rechazan por Cristo, no son cristianos.

12.16 Pilgram Marpcek, "Explicación de los Testamentos".

[Si el Papa no tiene el derecho de coerción en la iglesia] cuanto menos deben los gobernadores del mundo ponerse en el lugar santo. Más bien, como se ha dicho arriba, se deben quedar en su propio servicio a Dios para cumplirlo según la voluntad de Dios por medio del temor de Dios, y la sabiduría que se necesita y precisa por toda autoridad pagana de este mundo (los cuales Pablo llama los siervos de Dios hasta sin fe en Cristo, como se ha dicho arriba) como dice sabiduría misma en Proverbios 8 [15-16]: "Gracias a mí reinan los reyes y los gobernantes establecen el derecho. Gracias a mí dominan los jefes de estado y dictan sentencia las autoridades". Sabiduría también le advierte a los gobernadores sobre esta sabiduría . . . Pero San Pablo distingue entre la sabiduría de los gobernadores de este mundo. 1 Cor. 2[6]. Así que claramente los gobernadores del mundo tienen una sabiduría especial para su servicio. Pues la sabiduría cristiana nada tiene que ver con su servicio ni les ayudará dado que trae nada más que gracia, misericordia, amor para el enemigo, cosas supernaturales y espirituales, la cruz, tribulación, paciencia, y fe en Cristo sin

dominio, matanza del cuerpo y la espada externa, pero sólo por la Palabra de Dios. La sabiduría del oficio de los gobernadores del mundo funciona por medio de la espada externa en venganza, crueldad, odio del pecado, venganza física, ajusticiamiento de malhechores, gobiernos naturales del mundo, juicios, y cosas semejantes. Por eso el decir que nadie puede ejercer el gobierno de este mundo mejor que un cristiano no tiene fundamento. La implicación sería que necesitaba la sabiduría de Cristo para ello, o que la sabiduría de Cristo es la sabiduría de su oficio. La sabiduría de Cristo es misericordiosa y no le serviría en su oficio, porque según su oficio no es misericordioso, sino que es un vengador.

12.17 Pilgram Marpeck, "Defensa".

El reino de Cristo no es de este mundo. Por esta razón no hay cristiano verdadero que pueda gobernar ciudades ni proteger países o pueblos como lo hace un señor temporal. Ni puede usar fuerza, porque eso es la función de los gobernadores temporales y de este mundo, pero nunca función de los verdaderos cristianos bajo el manto de la fe en Cristo. Esto es lo que muchos [cristianos] falsos han tratado de hacer en nuestra época, entre ellos los Papistas y los Evangélicos (como se llaman a sí mismos). Hasta hoy en día demuestran su deseo de ejercer el poder de la tierra para proteger ciudades, gobernadores y señores bajo el manto del evangelio. Temo que van a experimentar otra guerra de campesinos . . . Ningún cristiano verdadero puede ejercer fuerza en el nombre o bajo el manto de Cristo y el evangelio o fe en Cristo, ni debe hacerlo, tal como el poder y la espada del mundo lo hace y tiene que hacer sobre el reino de este mundo . . . .

Es difícil que un cristiano sea un gobernador en el mundo . . . Y si lo fuera, y si todo teniendo que ver con el reino de este mundo se hiciera debidamente según la verdadera ordenación humana y divina, y gobernara y ordenara todo sin falla ¿cuánto tiempo le permitiría su concienencia seguir gobernando?, suponiendo que no deseaba abandonar al Señor Jesucristo y la paciencia cristiana y la verdadera lucha y caballerosidad en Cristo, o a lo menos que no quería sostener una herida en su alma o su cristiandad, porque nadie puede servir a dos Señores, eso es rey o emperador en el gobierno del mundo, y Cristo en el reino espiritual y celestial . . . .

XIII

LA NO VIOLENCIA

Las selecciones en este capítulo se deben leer seguidamente con las del capítulo 12, pues son complementarias. El no participar en el gobierno civil y la no violencia se basan en un rechazo de la espada. A la vez se basan en una distinción entre el pacto antiguo y el pacto nuevo. Se permitía el uso de la espada en el pacto antiguo, pero ese uso no se aceptó en el pacto nuevo bajo Jesucristo (13.14). La razón por la que hemos separado los dos capítulos es que la no violencia ha llegado a ser un punto de identificación Menonita.

Ha habido mucha discusión recientemente sobre la no violencia Anabautista. El profesor James Stayer ha demostrado que el rechazo total de la espada se desarrolló poco a poco entre los Suizos. Se ha reconocido hace rato que lo mismo sucedió entre los Anabautistas sud-alemanes y holandeses. En sus comienzos en Suiza y el sur de Alemania, Anabautistas tomaron la espada al lado de los campesinos, en contra los nobles y señores, en la famosa guerra de los campesinos (1525-1526). Inclusive, después de la sangrienta derrota de los campesinos se encuentran varias opiniones sobre el uso de la espada. Las posiciones de Hans Hut (13.8, 13.10) y los Anabautistas de la ciudad de Muenster (17.11 hasta 17.19) sirven como ejemplos. Sin embargo, el primer testimonio del rechazo total de la espada viene de Conrad Grebel, uno de los fundadores Suizos del Anabautismo (13.1). Este fue el punto de vista que, después de unos intentos alternados, llegó a establecerse y se expresa definitivamente en los Artículos de Schleitheim (13.3).

Es importante notar que el contexto en el cual la discusión se lleva a cabo no es el siglo 20 con sus guerras seculares, sino el siglo 16, con sus guerras santas en defensa de la fe cristiana (13.16). Los Anabautistas siempre pien-

san de la espada dirigida en contra de otros cristianos, sea en el campo de batalla o en el ejercicio de disciplina eclesial (véase capítulo 10). En general la espada se contrapone no a la resistencia no violenta, como pensaríamos hoy en día, sino al entredicho o excomunión de la iglesia. Los Anabautistas dicen que uno debe proceder contra los que se oponen a las decisiones oficiales de la iglesia, no con la espada, sino con el proceso sanador de la disciplina eclesiástica, incluyendo el entredicho (13.3, 13.9). Así que la no violencia no es simplemente cuestión de rehusar el uso de armas en una situación de guerra, aunque claramente este aspecto se incluye. Más bien, la no violencia es una nueva orientación a la vida en la cual todas las relaciones humanas se rigen por la paciencia, entendimiento, amor, perdón, y un deseo para la redención hasta del enemigo. La no violencia forma parte de un nuevo ordenamiento de relaciones humanas bajo el nuevo pacto (13.12).

Uno de los problemas básicos que presenta el uso de la espada, decían los Anabautistas, es que al matar a un ser humano se destruye toda posibilidad de que se arrepienta y se mejore. El robarle la posibilidad de decidir por Cristo a cualquiera, constituye un error y representa una presunta arrogación de la decisión divina (13.9, 13.12). En breve, los Anabautistas opinan que el uso de la espada en las relaciones humanas sólo sirve para empeorar las cosas: se fomenta más hostilidad, más venganza, más caos. El resultado es irreversible, aunque se trate de situaciones de injusticia. Una vez que la espada decide algo, el daño ya no se puede rectificar.

Hans Hut, discípulo de Thomas Muentzer, no era absolutamente no violento. Su posición se puede describir como "no violencia para mientras". Opinaba que la espada se guarda hasta que Dios pida que se saque otra vez. Hasta ese momento los cristianos debían de ser no violentos. Hut y sus seguidores creían que el juicio final del mundo era cercano, y creían que Dios los iba a usar a ellos para destruír a los "paganos" y no creyentes. En la historia de la iglesia, tal uso de la espada se llama la "guerra santa", es decir, guerra en defensa de Dios o la fe cristiana (13.8, 13.10). Los defensores Anabautistas de la ciudad de Muenster asumieron un punto de vista muy parecido, salvo que creían que los últimos días ya habían llegado (véase seleciones 17.11 a 17.19).

Debemos prestarle atención otra vez a Balthasar Hubmaier, no sólo porque representa una excepción a los Anabautistas no violentos, sino también porque reflexionó el caso profundamente y con cuidado. Hubmaier defiende la participación de los cristianos en una guerra defensiva, tal como lo hizo Lutero: el motivo era la defensa y la protección del prójimo. Tales guerras se consideran "justas" según la teoría de la "guerra justa". Sin embargo, Hubmaier crea un espacio para la conciencia individual; le cae a cada individuo decidir la justicia o la injusticia de un conflicto, y así decidir si puede participar o no (13.6). Además, Hubmaier crea un espacio para la derrota de un gobierno que sea obviamente injusto, aunque usa el principio de proporcionalidad, es decir, que los bienes de tal insurrección tienen que llegar a más de los costos de la misma (13.6).

Hubmaier también trata las palabras de Jesús cuando dice "Todos los que toman la espada morirán por la espada". El énfasis cae sobre la palabra "toman". Uno no puede tomar la espada por su propia cuenta o juicio, y el que hace esto llega a las justas consecuencias. En cambio las Escrituras demuestran que la espada de justicia es dada por Dios al gobierno civil, y que cuando ese gobierno llama a sus ciudadanos a la defensa, ese gobierno les "DA" la espada (no es que ellos la "tomen") (13.7).

Finalmente, el Huteriano Peter Riedeman responde a la crítica que recibieron los Huterianos sobre la producción de armas. Ellos completamente rechazaron tal producción, y cuando se les dijo que uno también puede matar con herramientas agrícolas, Riedeman responde diciendo que es obvio que armas de guerra no tienen uso ni fin más que matar, mientras un tenedor se hace con fines domésticos y no violentos. El que toma un tenedor para matar a un ser humano no puede echarle la culpa al que hizo el tenedor.

13.1 Conrad Grebel, "Carta a Muntzer", 1524.

Además, el evangelio y sus seguidores no se deben proteger con la espada, y no se deben proteger a sí mismos de tal manera, lo cual, según aprendemos de nuestro hermano, es tu opinión y práctica. Los verdaderos creyentes cristianos son ovejas entre lobos, ovejas para la matanza; tienen que ser bautizados en angustia y aflicción, tribulación, persecución, sufrimiento y muerte; tienen que probarse con fuego, y tienen que alcanzar la patria del descanso eterno, no matando a sus enemigos físicos, sino por la mortificación de

sus enemigos espirituales. No usan la espada mundana o de guerra, porque para ellos toda matanza se terminó, salvo si todavía estuviéramos bajo la ley antigua. Y hasta allí [en el Antiguo Testamento], tal como podemos recordar, la guerra fue una catástrofe después de que conquistaron la Tierra Prometida.

13.2 Felix Mantz, "Amonestación", 1526.

Cuando una persona produce los frutos genuínos del arrepentimiento, la gracia obtenida por Cristo, por medio del verter de su sangre inocente, derramada voluntariamente, les compra el cielo de gozo eterno. Así es como Cristo nos demostró su amor, y nos dió el poder de su Espíritu, y él que lo recibe y lo usa se perfecciona en Dios. Solo el amor a Dios por Cristo permanecerá y vencerá pero no la presunción, la denuncia o la amenaza. Solo el amor alegra a Dios; el que no puede demostrar el amor no permanecerá ante Dios. El verdadero amor de Cristo dispersará al enemigo, así que, el que desea ser un heredero con Cristo tiene que aprender a ser misericordioso, tal como el Padre en los cielos. Cristo nunca acusó a nadie, como lo hacen los maestros falsos de hoy en día; lo cual demuestra que ellos no tienen el amor de Cristo, y que no entienden su Palabra aunque todavía desean ser pastores y maestros; pero al fin encontrarán desconsuelo, cuando se den cuenta que el dolor eterno será su recompensa, si no se convierten. Cristo nunca odió a nadie; ni tampoco [odian] sus verdaderos sirvientes, sino que siguen detrás de Cristo en la senda verdadera, tal como él anduvo delante de ellos. Tienen esta Luz de vida ante ellos, y gozan en andar en ella; pero los que son odiosos y envidiosos, que traicionan maliciosamente, y acusan, golpean y pelean, no pueden ser cristianos.

13.3 Michael Sattler, "Confesión de Schleitheim", 1527.

VI .En cuanto a la espada, nos hemos unido como sigue. La espada es una ordenanza de Dios, fuera de la perfección de Cristo. Castiga y mata a los malos, y guarda y protege a los buenos. Según la ley, la espada se establece sobre los malos para el castigo y la muerte, y los gobernadores de este mundo son establecidos para empuñarla.

Pero dentro de la perfección de Cristo sólo se usa la excomunión para la amonestación y exclusión del que ha pecado, sin la muerte de la carne, sino simplemente la advertencia y el mandamiento que deje de pecar.

Ahora muchos que no entienden la voluntad de Cristo para con nosotros, preguntarán si un cristiano puede o debe usar la espada en contra los malos para la protección y defensa de los buenos, o por razón del amor.

La respuesta se revela unánimemente: Cristo enseña y ordena que aprendamos de él, que es manso y humilde de corazón, y así encontraremos descanso para nuestras almas. Además, Cristo dice a la mujer adúltera, no que la maten según la ley de su Padre (Y sin embargo dice, "lo que el Padre me ha ordenado es lo que hago") sino que le dice con misericordia y perdón, advirtiéndole que no peque más: "Vete, y no peques más". Exactamente así debemos hacer, según la regla de la excomulgación.

En segundo lugar, se pregunta respecto a la espada si un cristiano puede sentenciar en disputas y peleas sobre asuntos de este mundo, tal como los no creyentes tienen entre sí. La respuesta es: Cristo no quiso decidir o juzgar entre hermanos, sino que renunció a hacerlo. Así también debemos hacer nosotros.

En tercer lugar preguntan en cuanto a la espada si un cristiano puede ser gobernador si es elegido a tal oficio. Se responde así: a Cristo querían hacerle rey pero él huyó al no recibir esa orden de su Padre. Así también debemos hacer nosotros y seguirle, y no caminaremos en oscuridad. Pues él mismo dice: "El que desea venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo y tome su cruz, y me siga". El mismo prohibe le violencia de la espada cuando dice: "Los príncipes de este mundo señorean sobre ellos, etc., pero entre ustedes no será así". Además Pablo dice: "El que Dios preconoció, a él lo predestinó a conformarse a la semejanza de su Hijo", etc. Pedro dice también: "Cristo sufrió (no gobernó) y nos ha dejado un ejemplo, que caminemos en sus pasos".

Finalmente uno puede ver en los puntos siguientes que un cristiano no se beneficia de ser un gobernador: el poder del gobierno es según la carne, el de los cristianos según el Espíritu. Sus casas y moradas permanecen en este mundo, las de los cristianos están en los cielos. Las armas de los cristianos son espirituales, en contra las fortificaciones del diablo. Los de este mundo se arman con acero y hierro, pero los cristianos se arman con la armadura de Dios, con verdad, justicia, paz, fe, salvación, y con la Palabra de Dios. En fin, tal como dispone Cristo nuestra Cabeza, así también

deben de disponerse los miembros del cuerpo de Cristo por él, para que el cuerpo no se divida através de lo cual se destruiría. Dado, entonces, que Cristo es tal como se ha escrito sobre él, sus miembros tienen que ser así también, para que su cuerpo pueda permanecer completo y unido para su propio mejoramiento y crecimiento. Pues cualquier reino que se divide entre sí, se destruirá.

13.4 Michael Sattler, "Juicio", 1527.

En octavo lugar, si vienen los Turcos, no debemos resistirlos. Pues está escrito [Mat. 5:21]: No matarás. No debemos defendernos de los Turcos ni de otros que nos persigan, sino que debemos pedirle a Dios en sincera oración que él los repele y resista. Pero si yo dije que, si fuera correcto guerrear preferiría pelear la batalla en contra de los llamados cristianos, que persiguen, capturan, y matan a los cristianos verdaderos, más que en contra de los Turcos, fue por la razón que sigue. El turco es un verdadero turco, nada sabe de la fe cristiana, y es un turco según la carne. Pero ustedes que quieren ser cristianos y blasonan de Cristo, ustedes persiguen a los verdaderos testigos de Cristo, y son turcos según el espíritu.

13.5 Hans Denck, "Sobre el Verdadero Amor", 1527.

Ningún Cristiano que desee gozar en su Señor puede usar el poder para coaccionar ni dominar. Pues el dominio de nuestro rey consiste solamente en la enseñanza y el poder del espíritu. Cualquiera que verdaderamente reconoce a Cristo como su Señor debe hacer solamente lo que él manda. Ahora él ordena que todos sus discípulos enseñen a los malhechores y los amonesten para que se mejoren. Si no nos escuchan, debemos dejarlos ser paganos y evitarlos . . . .

13.6 Balthasar Hubmaier, "Sobre la Espada", 1527.

Esta escritura en Romanos 13, queridos hermanos, basta para confirmar el gobierno en contra de todas las puertas del infierno. Pues Pablo dice claramente que todos se deben sujetar al gobierno. Obediencia y sujeción se deben, sea creyente o no creyente. La razón es que todo gobierno existe gracias al poder de Dios. Esta obediencia se da en todas esas cosas que no son en contra de Dios, pues Dios no ha establecido el gobierno en contra de sí mismo. Así que si el gobierno quiere castigar a los malos, como están obligados a hacerlo para la salvación de sus almas, pero no

lo pueden lograr solos, los sujetos están obligados para la salvación de sus almas a asistir y ayudar a sus gobernadores si los llaman con alarmas u otros medios, para que los malos sean destruídos y se desarraiguen según la voluntad de Dios. Pero primeramente los sujetos deben probar el espíritu de sus gobernadores, para ver si su motivo es soberbia, presunción, avaricia, envidia, odio, o amor propio en vez del amor del bien común y la paz de la tierra. Porque eso no sería cargar la espada según la ordenación de Dios. Pero si te das cuenta que el gobierno castiga a los malos solamente para que los píos puedan vivir en paz y sin daño, entonces ayuda, avisa, y asiste todas las veces y tanto como seas llamado. Haciendo ésto estás cumpliendo la ordenación de Dios y cumpliendo su voluntad y no la obra del hombre. Pero si el gobierno es inmaduro o ignorante o no está preparado para gobernar, se puede sacar a ese gobierno con justicia y elegir otro. Pues muchas veces, por causa de un gobierno malicioso, Dios ha castigado una nación entera. Pero si tal reemplazo no puede hacerse legalmente y en paz, sin gran daño e insurrección, uno tiene que tener paciencia. Pues Dios lo dio en su ira y desea castigarnos por nuestros pecados como a quienes no merecen nada bueno.

Quien no ayuda al gobierno a rescatar viudas, huérfanos y otra gente oprimida, y a castigar a los destructores y agresores, se opone a la ordenación de Dios y recibirá su juicio. Pues actúa en contra del mandamiento y la ordenación de Dios, quien desea que los buenos se protejan y los malos se castiguen. Pero si obedeces, debes saber con certeza que esa obediencia se da no al gobierno o al hombre, sino a Dios mismo. Te has hecho un sirviente de Dios tal como el gobierno mismo no es nada más que el sirviente de Dios.

13.7 Balthasar Hubmaier, "Sobre la Espada", 1527.

Jesús le dijo a Pedro: vuelve tu espada a su lugar, porque todos los que toman espada, a espada perecerán. ¿Acaso piensas que no puedo pedir a mi padre que él me envíe más de doce legiones de ángeles? ¿Pero cómo entonces se cumplirían las Escrituras que tienen que cumplirse? Mat. 26. Cristiano pío nota las palabras de Cristo con cuidado y tendrás una respuesta a la denuncia de los hermanos. En primer lugar, Cristo dice: Vuelve tu espada a su lugar. No tienes derecho a usarla. No tienes la autoridad. Nadie te la ha dado. No has sido llamado ni escogido para ello. Pues

cualquiera que toma la espada morirá por la espada. Los que toman la espada son quienes la usan sin encargo en contra de toda orden y por su propia autoridad. Pero nadie debe **tomar** la espada por su propia cuenta. Sin embargo si uno es elegido o si se le encarga la espada no la toma por sí mismo, sino que se le da. Ahora puede decir: no he **tomado** la espada. Preferiría no tomarla, dado que yo mismo soy culpable. Sin embargo he sido llamado a tomar la espada, así que le pido a Dios que me dé gracia y sabiduría para cargarla y gobernar según su Palabra. Así oró Salomón, y se le dió sabiduría para cargar la espada correctamente.

Ahora puedes entender por que Cristo le dijo a Pedro: vuelve tu espada a su lugar. No dijo deséchala. Cristo lo corrige por usarla, y no por tenerla colgando a su lado. De otra manera, si eso fuera incorrecto lo hubiera corregido anteriormente. Y sucede también que cualquiera que toma la espada morirá por la espada, es decir, viene bajo el juicio de la espada aunque no es juzgado por la espada siempre por una buena razón. ¿Notas cómo aquí Cristo confirma la espada y dice que uno debe castigar a los que la mal usan para extender su propio poder y satisfacer deseos? Y ésto se debe de hacer con los que han sido llamados a este oficio, sean quienes sean. Sin embargo, es cierto que cuanto más piadosos sean ellos, mejor y más debidamente cargarán la espada según la voluntad de Dios para la protección de los inocentes y para temor de los malos. Para este fin Dios lo ha ordenado e instituído.

13.8 "Interrogación de Hans Hut", 1527.

El capítulo 24 de Mateo: Cualquiera que tiene dos abrigos, que venda uno y compre una espada; igualmente cuando Pedro le cortó la oreja a Malco, Cristo le dijo que dejara su espada, porque el que pelea con espada será castigado por ella; igualmente, cuando Cristo dijo que no vino para traer paz, sino una espada; igualmente, el último Salmo [Salmo 149]: Exalten a Dios con sus gargantas, y espada de dos filos en sus manos, para ejecutar venganza entre las naciones y castigo entre los pueblos, para aprisionar a los reyes con grillos y a sus nobles con cadenas de hierro, para ejecutar en ellos el juicio decretado; igualmente, Jeremías 48[:10]: Maldito el que hiciera indolentemente el trabajo del Señor y maldito el que detuviera de la sangre su espada. Estos versos él se los indicó y explicó. Ahora se dan cuenta

de que los campesinos se equivocaron en cuanto a su rebeldía, pues buscaban su propia honra y no la de Dios. En cuanto al primer verso dijo: un cristiano puede tener una espada pero tiene que guardarla en su vaina hasta que Dios le dice que la saque. Antes de esto ellos serán esparcidos y juzgados. Finalmente, el Señor los recogerá otra vez y regresará él mismo. Entonces los santos castigarán a los otros, es decir a los pecadores que no se arrepintieron. Después el clero que ha predicado falsamente tendrá que contestar por su enseñanza y el gran uso de su poder. Cualquiera que ha hecho lo bueno podrá estar frente a Dios. También se refirió a los textos en Sabiduría 2 y 3: los rectos serán gobernadores sobre las naciones y tendrán poder sobre la gente; y entonces el Señor acabará con todos los pecadores. El quinto capítulo de Sabiduría añade a ésto y explica que los justos vencerán a los que les han atormentado con tanta constancia, los cuales dirán: Miren, estos son los que despreciamos anteriormente; que grande honor reciben ahora, sus nombres están entre los hijos de Dios; nos hemos equivocado. Finalmente, también añadió el sexto capítulo; el Señor botará el trono de los poderosos y sufrirán un gran tormento, para que el Señor traiga al mundo entero a su fin.

13.9 Geiser, "Testimonio", 1529.

Siguiendo ésto es fácil determinar quien es y quien no es un cristiano, pues nuestros vecinos, los que usan la espada **(Schwartler)**, también piensan que son cristianos, pero sus obras y hechos demuestran algo muy diferente. Su vida tiene poco o nada que ver con la enseñanza y vida de Cristo. En verdad, no son ni paganos, ni judíos, ni cristianos, y ni ellos mismos saben lo que son, pues mezclan y unen una cosa con otra, es decir, la espada del mundo, de Moisés, y de Cristo, todo junto. Como si se combinan bien: repollo, guisantes, y nabos como sí estos pueden ser la misma cosa. ¡Ay ceguera, ceguera! Estos testimonios nos hacen recordar claramente que el gobierno terrenal, con su juicio sangriento y condenación, y también la ley de Moisés, ni pueden ni se deben encontrar en la iglesia cristiana, pues la espada del mundo y la ley de Moisés matan y no liberan al pecador. Pero Cristo en su iglesia perdona los pecados del pecador cuando este renuncia a ellos. Pero al que no renuncia sus pecados, Cristo ordena que se le excomulgue, y no que se

le mate físicamente, como ordena la ley de Moisés y la espada del mundo.

* * *

Pero la ley y la espada de este mundo separan al hombre de su cuerpo y alma, aún cuando él desea mejorar su vida inmediatamente. Por eso hay una diferencia tan grande como entre el cielo y la tierra al comparar a Cristo y a Moisés, y entre la iglesia y los hijos de este mundo. Por eso, si Cristo va a valer algo (**gelten**) aquí en su reino, que no es material sino espiritual, Moisés, el sirviente (**Knacht**) con su ley literal va a tener que ceder, pues un reino espiritual no puede cargar o usar una espada física. Los reyes del mundo cargan una espada física porque su reino es físico, pero nuestro rey Cristo es un rey espiritual y tiene un reino eterno, razón por la cual su espada no puede ser física sino espiritual.

13.10 "Interrogación de Georg Nespitzer", 1530.

Referente al artículo que sigue, sobre la autoridad civil, [el prisionero] se interrogó bajo tortura. Concerniente al artículo que Cristo les va a dar la espada a los Anabautistas y la venganza para castigar todo pecado, abolir todo gobierno, tener todo comunalmente, y matar a los que no se rebautizaron. El admite este artículo. Hans Hut enseñó estas cosas, diciendo que iban a suceder tres años y medio después de la rebeldía [la guerra de los campesinos]. Dios les daría la venganza. El lo creyó, lo aceptó y lo guardó. Si Cristo hubiera dado tal orden, él la hubiera cumplido.

13.11 Jacob Hutter, "Carta al Vice-Regente", 1535.

No deseamos molestar a nadie; ni queremos perjudicar a nuestros enemigos, ni siquiera al rey Ferdinando. Nuestra manera de vivir, nuestras costumbres y conversación son conocidas por todos en todas partes. En lugar de defraudar a un hombre un centavo, estamos dispuestos a perder cien pesos; y en vez de pegarle al enemigo con la mano, y menos aún con una lanza, espada o lanceta, como hace el mundo, moriremos y dejaremos esta vida. Nosotros no cargamos armas, ni lanza, ni escopeta, lo cual es tan claro como el día abierto; y los que dicen que hemos salido por miles para pelear, mienten y nos desacreditan deshonradamente ante los gobernadores. Nos quejamos de esta injuria ante Dios y los hombres, y nos entristecemos mucho porque el número de los rectos es tan pequeño. Deseamos que todo el mundo fuera

tal como somos, y que pudiéramos llevar y convertir a todos los hombres a esta misma fe; entonces se acabaría toda guerra e injusticia.

13.12 Menno Simons, "Blasfemia", 1535.

Todos ustedes que quieren pelear con la espada de David, y también ser sirvientes del Señor, consideren estas palabras, que demuestran la mente que un sirviente debe tener. Si uno no debe alzarse ni disputar, ¿cómo es que puede pelear? Si debe de ser manso con todos los hombres, ¿cómo es que puede odiarlos y hacerles daño? Si debe estar preparado para aprender, ¿cómo es que puede dejar las armas apostólicas a un lado? Las va a necesitar. Si debe instruír en mansedumbre a los que se oponen, ¿cómo es que los puede destruír?

Si debe instruir en mansedumbre a los que se oponen a la verdad, ¿cómo es que puede castigar enojadamente a los que todavía no reconocen la verdad? Pablo dice: Quizás Dios les va a dar arrempentimiento.

13.13 Menno Simons, Fundación", 1539.

Nuestras armas no son armas con las cuales se puede destruír ciudades y tierras, derribar paredes y portones, y verter sangre humana en torrentes como si fuera agua. Pero son armas con las cuales el reino del diablo se destruye y el malicioso fundamento en el alma del hombre se tumba, corazones endurecidos se quiebran, corazones que nunca se rociaron con el rocío celestial de la Santa Palabra. Tenemos y no conocemos a ninguna otra arma más que esta, el Señor lo sabe, aún si nos rompieran en mil pedazos, y aún tantos testigos falsos como las hojas del pasto y los granos de arena en la playa se levantaran contra nosotros.

Una vez más. Cristo es nuestra fortaleza; la paciencia nuestra arma de defensa; la Palabra de Dios nuestra espada; y nuestra victoria una valiente, firme, y sincera fe en Jesucristo. Las lanzas de hierro y metal y espadas las dejamos a los que, desgraciadamente, consideran que la sangre de humanos y la de puercos valen casi lo mismo. El que tiene sabiduría, que juzgue lo que quiero decir.

* * *

Nosotros enseñamos y no reconocemos ninguna otra espada, ni tumulto en el reino, ni iglesia de Cristo, salvo la afilada espada del Espíritu, la Palabra de Dios, como ya se

ha aclarado bastante en ésta y en otras escrituras: una espada más afilada y más penetrante que cualquier otra espada, de dos filos, y procediendo de la boca del Señor. Con ella ponemos al padre en contra del hijo y al hijo en contra del padre, a la madre en contra de la hija y a la hija en contra de la madre; a la nuera en contra de la suegra. Pero la espada civil la dejamos a los que la han recibido. Que todos se guarden que no se equivoquen en la cuestión de la espada, para que no mueran por la espada. Mat. 26:52.

* * *

El asesinato no se conoce entre nosotros, mucho menos se enseña ni permite, pues creemos en verdad que un asesino no tiene porción ni parte en el reino de Dios. Gal. 5:21. Ay queridos señores, ¿cómo podríamos desear la sangre de cualquier hombre, dado que tenemos que morir diariamente por los hombres ante el Señor, que nos creó y sabe que buscamos solamente poder instruir y guiar al mundo con doctrina, vida, sangre y muerte, para que se pongan a pensar, se levanten, se arrepientan y se salven? Pues ésto es la naturaleza del amor puro, el orar por los perseguidores, el dar lo bueno por lo malo, amar a los enemigos, hechar ascuas de fuego sobre sus cabezas, y dejar la venganza para el que juzga correctamente. Rom. 12:20.

13.14 Peter Riedeman, "Relato", 1542.

SOBRE LA GUERRA

Ahora que Cristo, el Príncipe de Paz, ha preparado y ganado su reino, es decir una iglesia, por su propia sangre, en este mismo reino se ha terminado toda guerra carnal, como se prometió antes: "De Sión saldrá la ley, y la palabra del Señor de Jerusalén, y juzgará entre los paganos y atraerá muchos pueblos, y convertirán sus espadas en arados y sus lanzas en podaderas, hoces y segaderas, pues de allí en adelante nación no levantará espada contra otra nación, ni aprenderán más como guerrear".

Por eso un cristiano no guerrea ni toma la espada del mundo para vengarse, como Pablo también nos advierte diciendo, "Queridos hermanos, no se venguen, sino que cedan a la ira de Dios, pues el Señor dice, La venganza es mía; Yo la pagaré". Ahora si la venganza es de Dios y no es nuestra, se debe dejar para él, y no debemos vengarnos nosotros mismos. Dado que somos discípulos de Jesucristo,

debemos demostrar su naturaleza. Aunque en verdad pudiera haberlo hecho, él no devolvió maldad por maldad. Pues en verdad hubiera podido protegerse de sus enemigos, los judíos, matando con una sola palabra a los que querían capturarlo.

Pero aunque pudo haber hecho ésto, no lo hizo y no se lo permitió a otros. Por eso le dijo a Pedro "Pon tu espada en su vaina". Aquí uno puede ver como nuestro Rey responde contra su enemigo; como vence a su enemigo y como se venga, en que toma la oreja de Malco que había sido cortada, y se la pone otra vez. Y él que hizo ésto dijo, "El que desea ser mi discípulo, que tome su cruz y me siga".

Por eso ahora Cristo desea que actuemos tal como él, así que nos ordena, diciendo: "Se dijo a los antiguos "ojo por ojo, y diente por diente", pero les digo, que no resistan lo malo: pero al que les pega en la mejilla, ofrézcanle la otra también". Aquí se ve claramente que uno no debe vengarse o guerrear, sino ofrecer su espalda a los golpeadores y sus mejillas a los que estiran los pelos —es decir, sufrir con paciencia y confiar en Dios, quien es recto y quien lo pagará.

Si uno dice que David, al cual Dios amó, y otros santos guerrearon, y que por éso uno debe hacerlo todavía cuando tiene el derecho y la justificación, decimos, "No". Que David y otros santos hicieron ésto, pero que nosotros no debemos, se puede ver por todas las palabras citadas arriba: "A los antiguos se les dijo, "ojo por ojo, y diente por diente", pero yo les digo, que no resistan lo malo". Aquí Cristo hace la aclaración él mismo. Así que no se precisan muchas palabras, pues es claro que los cristianos no pueden guerrear ni vengarse. Cualquiera que lo hace ha abandonado a Cristo y la naturaleza de Cristo.

13.15 Peter Riedeman, "Relato", 1542.

SOBRE EL HACER DE ESPADAS

Como se ha dicho arriba, dado que los cristianos deben convertir sus espadas en arados y ya no tomar armas —menos podrán hacerlas, pues no sirven para nada más que matar, herir y destruír a los hombres— y Cristo no vino para destruír hombres, por lo tanto sus discípulos tampoco lo hacen; pues él dice, "¿No saben de qué Espíritu ustedes

son hijos?" como si quisiera decir, "¿Es que el Espíritu de gracia les enseña a destruír, o van a caminar según la carne y abandonar el Espíritu, de quien son hijos? ¿No saben que no vine para destruír hombres? Si quieren ser mis discípulos, tienen que dejar que mi Espíritu les ordene y no caminar según la carne. Pues el que obedece la carne no puede agradar a Dios".

Ahora, dado que los cristianos no pueden usar ni practicar tal venganza, tampoco pueden hacer armas con las cuales la venganza y destrucción es practicada, para que no participen en los pecados de otros. Por eso no hacemos espadas, lanzas, escopetas, o tales armas. Pero lo que se hace para el beneficio y el uso diario del hombre, tal como cuchillos para el pan, hachas, azadas, y tales cosas, esas podemos hacer y hacemos. Pero aún si alguno dijera, "Pero con esos uno puede herir y matar a otros", sin embargo no son hechos para el propósito de matar y herir, así que no hay nada que nos impida hacerlos. Si se usan para herir a otro, no participamos en la culpa del que hiere, así que tiene que cargar el juicio él mismo.

13.16 Pilgram Marpeck, "Sobre el Amor de Dios en Cristo".

Al tratar de redimirnos que no nos acurra como a los judíos y estos supuestos cristianos de hoy en día, que se alivian y esperan redimirse por poder humano y el brazo del hombre. Los judíos, en contra de Cristo y los suyos, dicen que esperan Mesías o Cristo que les va a redimir del poder de los gentiles por medio del brazo del hombre y armas carnales [y que] les va a llevar a la tierra prometida. Así también los supuestos cristianos están ahora ciegos por este error judío (contrario a la luz brillante y a la palabra que dicen tener y de la cual blasonan), [y asumen que] con la espada carnal y el brazo del hombre, Cristo los liberará y redimirá de aquellos que debidamente los asustan y coartan con la apariencia de su venida. La antigua Iglesia Latina Romana, que se gobierna por poder imperial, también espera que el emperador gane la victoria en la apariencia y el nombre de Cristo en contra de los que la resisten, e insiste fuertemente que ésto va a suceder. [Sucederá] para castigar a todos los que, en la semblanza de Cristo, piensan que pueden decidir con la espada carnal.

Cristo mismo, en su santa Humanidad, se sometió a toda autoridad con paciencia, él quien tenía y tiene toda autoridad en los cielos y en la tierra. Pues cualquiera que toma la espada para decidir sobre Cristo y él mismo en la apariencia de la Palabra, la toma y la usa como Pedro, que le cortó la oreja a Malco, la cual Cristo colocó otra vez y sanó. Si alguien hoy en día toma y usa la espada así y pelea por Cristo, éste tiene que morir por la espada, según las palabras de Cristo. La culpa está sobre sus cabezas mientras que blasonan de Cristo y no creen sus palabras. Los judíos blasonaron que eran los hijos de Dios y de Abraham y no creyeron las palabras de Cristo, sino que lo crucificaron bajo la autoridad del César. Se pusieron en contra la autoridad imperial a propósito y con una mente depravada. Dios les ha entregado a [este estado depravado] y los ha abandonado hasta hoy en día. Debido a ésto están oprimidos por la autoridad del César con gran persecución, interrogación, y destrucción.

13.17 Menno Simons, "Respuesta a Denuncias Falsas", 1552.

Las Escrituras nos enseñan que existen dos príncipes y dos reinos opuestos: el uno es el Príncipe de paz; el otro el príncipe de discordia. Cada uno de estos príncipes tiene su propio reino y tal como es el príncipe, así también es su reino. El Príncipe de paz es Jesucristo; su reino es el reino de paz, que es la iglesia; sus mensajeros son los mensajeros de paz; su Palabra es la palabra de paz; su cuerpo es el cuerpo de paz; sus hijos son la simiente de la paz; y su herencia y recompensa son la herencia y recompensa de paz. Brevemente, con este Rey, y en su reino y dominio, no hay más que paz. Todo lo que se ve, se oye, y se hace es paz.

* * *

Ay querido lector, nuestras armas no son espadas o lanzas, sino paciencia, silencio, esperanza, y la Palabra de Dios. Con éstas tenemos que mantener nuestra artillería pesada y pelear nuestra batalla. Pablo dice, Las armas de nuestra guerra no son carnales; pero poderosas en Dios. Con estas intentamos y deseamos atacar el reino del diablo; y no con espadas, lanzas, cañones, y cotas de malla. Pues él estima el hierro como pastos, y el bronce como madera podrida. Que así podamos con nuestro Príncipe, maestro, y ejemplo Jesucristo, levantar padre contra hijo, e hijo contra

padre, y podamos echar al suelo la imaginación y toda cosa elevada que se levanta en contra del conocimiento de Dios, y cautivar todo pensamiento en obediencia a Cristo.

Los cristianos verdaderos no conocen la venganza, no importa lo mal que los traten. En paciencia toman posesión de sus almas. Luc. 21:18. Y no rompen su paz, aunque sean tentados con esclavitud, tortura, pobreza, y además, por la espada y la hoguera. Ellos no gritan, ¡Venganza, venganza! como lo hace el mundo; sino que como Cristo piden y oran: Padre, perdónalos; pues no saben lo que hacen. Luc. 23:34; Hech. 7:60.

13.18 "Los Artículos de Wismar", 1554.

Artículo VIII. En octavo lugar, teniendo que ver con las armas, los ancianos no piensan que es una impureza cuando un creyente viajando por los caminos, según las condiciones de la tierra, lleve un bastón honesto o un espadín en su hombro, según las costumbres o la manera de la tierra. Pero cargar armas de defensa, y presentarlas según la orden de los gobernadores, esto los ancianos no lo permiten —salvo si es caso de vigilancia sin armas—.

XIV

EL JURAMENTO

Los Anabautistas rehusaron el juramento en primer lugar gracias a las palabras de Jesús que prohiben todo juramento. En sí mismo, esto hubiera sido razón suficiente para tal rechazo. Los argumentos de los Hermanos Suizos, comenzando con la Confesión de Schleitheim (14.1), los de Menno Simons (4.7, 4.8), y los de Huterianos (14.5) consisten sobre todo en una repetición de las palabras de Jesús en el sermón del monte.

Sin embargo, también tenemos que tomar en cuenta la actitud de los Anabautistas referente a las relaciones sociales. Ellos subrayan la importancia de la veracidad como base del funcionamiento de la sociedad, y sostuvieron que el juramento se puede convertir fácilmente en un refugio para la mentira (14.5).

Hay excepciones a esta posición sobre el juramento. Hubmaier ni discute la cuestión, ni tampoco lo hacen los Muensteritas. Evidentemente no lo consideran cosa importante, o quizás simplemente aceptan el juramento como parte debida del gobierno y la sociedad.

Hans Denck no estaba dispuesto a aceptar la posición de los Hermanos Suizos, punto de vista que consideraba legalista. El permite el juramento, pero advierte que uno sólo debe jurar en esos casos cuando uno tiene confianza de poder cumplir lo jurado. Lo que es la verdad, dijo, también, se puede confirmar con un juramento (14.2). Igualmente, Hans Hut no se opone al juramento en el curso de relaciones humanas normales (14.3).

Marpeck asume una posición mediadora, rechazando el juramento en algunos casos, pero no aceptando lo que él consideró la posición demasiado legalista de los Hermanos Suizos. La única discusión de Marpeck sobre el juramento se ha perdido. Gracias a los archivos en Estrasburgo, sabe-

mos que se opuso al juramento, pero que su punto de vista no era el de los Hermanos Suizos. La selección de Jorg Maler (14.6), quien pertenecía al grupo de Marpeck, ilumina lo que probablemente fue la opinión de Marpeck. Maler permite el juramento en asuntos normales. Puede ser que Marpeck se opuso específicamente al juramento de lealtad a la ciudad de Estrasburgo, juramento que se juraba año por año y que implicaba que uno estaba dispuesto a defender la ciudad con armas.

14.1 Michael Sattler, "Confesión de Schleitheim", 1527.

Sobre el juramento nos hemos unido como sigue. El juramento es una confirmación entre los que están argumentando o prometiendo algo. En la ley se ordena que se debe jurar solamente en el nombre de Dios, en verdad y no falsamente. Cristo, que enseña la perfección de la ley, prohibe todo juramento a sus seguidores, sea en verdad o falsamente; ni por los cielos ni por la tierra, ni por Jerusalén, ni por nuestra cabeza; y éso por la razón que él da: "Pues ven que con ésto se prohibe todo juramento, no podemos hacer lo que prometemos en el juramento: pues no podemos cambiar ni la más pequeña parte de nuestro ser.

Ahora hay algunos que no creen el sencillo mandamiento de Dios y aún dicen: "Pero Dios juró por sí mismo a Abraham, porque era Dios (cuando le prometió que lo ayudaría y sería su Dios si cumplía sus mandamientos). ¿Porqué entonces no puedo jurar si le prometo algo a alguien? La respuesta es: escucha lo que dicen las Escrituras: "Dios, porque quería asegurar abundantemente a los herederos de su promesa que su voluntad no cambia, juró para que por razón de dos cosas inmutables tuviéramos una consolación más fuerte (pues es imposible que Dios mienta)". Nota el sentido del pasaje: Dios tiene el poder de hacer lo que te prohibe, pues todo le es posible. Dios pronunció un juramento a Abraham, dicen las Escrituras, para probar que su consejo es inmutable. Esto quiere decir: nadie puede aguantar y oponer su voluntad; así que él puede cumplir su juramento. Pero nosotros no podemos, como dijo Cristo arriba, guardar o cumplir nuestro juramento, así que no debemos jurar.

Otros dicen que Dios no puede prohibir el jurar en el Nuevo Testamento cuando se ordenó en el Antiguo, pero que sólo prohibe el jurar por los cielos, por la tierra, por Je-

rusalén, y por nuestra cabeza. Respuesta: escucha las Escrituras. El que jura por los cielos, jura por el trono de Dios y por el que está sentado en el trono. Observen: se prohibe el jurar por los cielos, que solamente es el trono de Dios; cuanto más se prohibe jurar por Dios mismo. Ay ciegos necios, ¿cuál es más importante, el trono o el que se sienta en el trono?

Otros dicen, si uno no puede usar a Dios para [asegurar] la verdad, entonces los apóstoles Pedro y Pablo también juraron. Respuesta: Pedro y Pablo sólo testifican de lo que Dios le prometió a Abraham, lo cual hemos recibido ya hace tiempo. Pero cuando uno testifica, uno lo hace concerniente a lo que está presente, sea bueno o malo. Así fue como Simeón habló de Cristo a María y testificó: "Miren: éste ha sido ordenado para la subida y caída de muchos en Israel, y para ser signo al cual mucho se opondrán".

Cristo nos enseñó de manera semejante cuando dice: Su respuesta sea sí, sí; y no, no; pues lo que es más que esto proviene del diablo. El dice, su hablar debe ser si y no, para que nadie piense que el juramento le ha sido permitido. Cristo es simplemente sí y no, y todos los que lo buscan sencillamente entenderán su Palabra. Amén.

14.2 Hans Denck, "Retractación", 1527.

El Señor Jesús dice: No debes jurar por ninguna cosa, en la misma manera que nos prohibe enojarnos, juzgar, o llamarle necio a alguien. No que sea malo en sí mismo, sino para no dar ocasión o causa a la carne para usar el jurmento y pensar que alegra a Dios, dado que todos mal usan [el juramento], no importa que bueno parezca. Pues todos usan su juramento como si lo que dicen nunca pudiera fallar. Así como muchas veces la gente contrata juntos lo que se opone a Cristo, sin jurar diariamente en una manera liviana e insensata. Pero el que tiene la mente y espíritu de Cristo confirma, promete, o jura nada más por lo que puede hacer en verdad con buena conciencia, es decir, lo que se obliga hacer en la enseñanza de Cristo, como no robar, no matar, no adulterar, no vengarse, y tales cosas. En todo caso, no afirmará estas cosas sin que se base en la gracia de Dios; no lo que va a hacer, sino lo que espera hacer, para que no presuma más de lo debido.

En resumen, con cualquier cosa que uno dice en verdad, puede llamarle a Dios como testigo de ello. Y mucho

más puede hacerlo con personas, levantando su mano y tales cosas, y no importa si uno lo llama juramento o no; nunca se le ocurrió a Cristo prohibir ésto. Pablo dice: Llamo a Dios como testigo, como si quisiera decir: Dios puede tomar mi alma si no digo la verdad. No es cosa diferente cuando juramos hoy en día y decimos que queremos o deseamos ésto o éso, y que Dios nos ayude. Y esto también quiere decir que si en verdad no es lo que uno intenta, entonces que Dios no me ayude.

14.3 "Interrogación de Hans Hut", 1527.

En cuanto al artículo 60; él no está de acuerdo con este artículo. En verdad Kirschner y otros han hablado de ello, pero él les amonestó y les enseñó las Escrituras que dicen que jurar cuando lo pide el gobierno no va en contra de Dios. Pero él no va a jurar en esas cosas que van en contra de Dios.

14.4 "Conversación con Hans Marquart", 1532.

Concedo que uno puede llamar a Dios como testigo en cuanto a cosas pasadas o actuales, pero uno no debe jurar . . . Además, uno puede prometer y empeñar la fe en cuanto a cosas pasadas o actuales, pero nunca en cuanto al futuro. Esto es porque no hay nada en nuestro poder, sino que todo depende en la voluntad de Dios. Cristo dice en Mateo 5[:36] que no debemos jurar por nuestras cabezas porque no podemos hacer que ni un pelo se ponga blanco o negro. Cuanto más terrible es jurar en el nombre de Dios que uno va a hacer algo en el futuro, lo cual no está en nuestro poder, dado que no tenemos seguridad de la vida ni para un minuto.

Cristo quería gente pura que hubiera dejado toda impureza. Por eso es que dió un mandamiento claro en cuanto al juramento. Los fieles no debían jurar, sino que sí, tenía que ser sí, y no, no. Así que todos los que fueron plantados en el cuerpo de la iglesia por la fe en Cristo no deben jurar como lo hacen los hijos del mundo. Más bien confesarán y vivirán la verdad sin adición, con un corazón puro.

14.5 Peter Riedeman, "Relato", 1542.

SOBRE EL JURAMENTO

Así como la ley era una introducción a la más grande gracia y conocimiento de Dios, así también son los manda-

mientos. Por esta razón Dios, el Señor, quizo dirigir y traer a los hombres a su nombre por medio del juramento del pacto antiguo, para que aprendieran a conocerlo correctamente, y darle honor solamente a él. Pues Dios, quien es la verdad, al mandar a su pueblo Israel que jurara por su nombre, quizo enseñarles a decir la verdad y sujetarse a ella; por eso no les permitió decir su nombre en vano o livianamente —como diciendo que se cuiden en todo lo que dicen para que demuestren ser sirvientes de la verdad,— es decir, de Dios. Por esta razón también amenaza encontrar culpable al que dice su nombre vanamente y livianamente, es decir, que no se cuida en cuanto a la verdad. Que esto es la verdad, que a través del mandamiento de jurar en el pacto antiguo, Dios ha escogido el decir la verdad y andar en ella en el nuevo [pacto] (dado que la voluntad de Dios se revela por completo), o el conocer a Dios correctamente y el unirse a él, todo ésto se puede ver en las palabras de David cuando dice, "El hombre que jura por Dios es alabado; pero la boca de los que dicen mentiras tiene que ser callada". ¿Quién puede decir otra cosa, entonces, más que el "jurar" significa el decir la verdad y el unirse a ella?

Pero que a través del mandamiento de jurar en el antiguo Testamento, debemos en el nuevo comprender como conocer a Dios correctamente y unirnos a él, esto se demuestra con las palabras, "Cada rodilla se inclinará a mí, y cada lengua jurará por mí, diciendo: En verdad mi rectitud y fortaleza están en el Señor". Esta palabra Pablo explica como sigue, "Cada rodilla se inclinará a mí, y cada lengua confesará a Dios". Aquí es evidente que el juramento del pacto antiguo quiere decir el conocer a Dios y el unirse solamente a él en el nuevo [pacto]. Así que ahora la ley es una guía a un mejor conocimiento y esperanza; por la cual llegamos a Dios.

Ahora que la luz de la gracia divina ha aparecido y ha sido revelada con mayor brillantez en Cristo, los sirvientes del nuevo pacto ya no echan la sombra sobre nosotros, sino que la gloria de la luz de verdad en toda su claridad. Por eso Pablo dice claramente, como alguien que no tiene velo en frente de su cara, "Rechaza la mentira y cada uno diga la verdad a su vecino; pues ustedes son miembros los unos de los otros".

Pero si alguno dijera, "ésto se ordenó también a Israel, que dijera la verdad, y que odiara la mentira, así que esto

no puede ser el significado". Entonces decimos, es verdad que a Israel se le ordenó decir la verdad, pero dado que en esa época el ser hijo no se distinguía del estar preso, y el espíritu de esclavitud no puede alcanzar la verdad genuína, Dios quizo mostrarles por medio del juramento en su nombre que no hay otra verdad, y que el que va a caminar en la verdad tiene que entrar por el nombre de Dios y establecerse en él. Esto es lo que Dios quiere enseñarnos por medio del juramento en el pacto antiguo.

* * *

Por esta razón Cristo dice, "Se le dijo a los ancianos, No deben abjurar, pero yo les digo, No juren; ni por los cielos, pues es el trono de Dios: ni por la tierra, pues es el estrado de sus pies: ni por Jerusalén, pues es la ciudad del gran Rey. Tampoco deben jurar por su propia cabeza, ya que no pueden volver ni un sólo pelo blanco o negro. Pero su sí debe ser sí, y su no, no: pues lo que es más que ésto viene de maldad". El malicioso es el diablo, que produce todo en el hombre por lo cual Dios es insultado.

Ahora no se puede negar, pues es claro a todo hombre, lo que Dios desea de nosotros los cristianos, un verdadero culto en espíritu y en verdad y más perfecto que el servicio del pacto antiguo. Por eso no debemos solamente no abjurar, sino que no debemos ni jurar. Con esto Cristo nos enseña que debemos darle y asígnarle honor solamente a Dios, y humillarnos ante él, como gente que no puede hacer nada por sí misma; pues no podemos hacer nada, ni prometer hacer algo por nuestro propio poder —y mucho menos— jurar hacerlo. Así que es claro que por razón de nuestra debilidad y falta de frutos no juramos, pues si lo hacemos, robamos el honor de Dios.

14.6 "Interrogación de Jorg Maler", 1550.

El dijo que no estaba de acuerdo con los hermanos en Suiza en algunos puntos, y salió de entre ellos. Estos hermanos se pusieron de acuerdo en que nunca deben de hacer un juramento. Pero él creía, y todavía cree, que un cristiano puede hacer un juramento por los hermanos y por amor, y para mantener la justicia y la verdad.

14.7 Menno Simons, "Carta a Micrón", 1556.

El juramento no sirve otro propósito más que el de hacerle a los hombres decir la verdad. ¿Es posible decir la

verdad sin juramentos? ¿Es que todos testifican la verdad hasta cuando juran? A la primera pregunta tienes que decir que sí, y a la última, que no. ¿Es el juramento la verdad misma a la cual uno testifica, o es que la verdad depende del hombre que jura? ¿Por qué es que los gobernadores no aceptan el testimonio que se confirma con un sí o no, como manda Dios, en lugar de lo que se confirma con lo que está prohibido? Ya que se puede castigar a los que son falsos en su sí y su no tal como [se castiga] a los que juran falsamente.

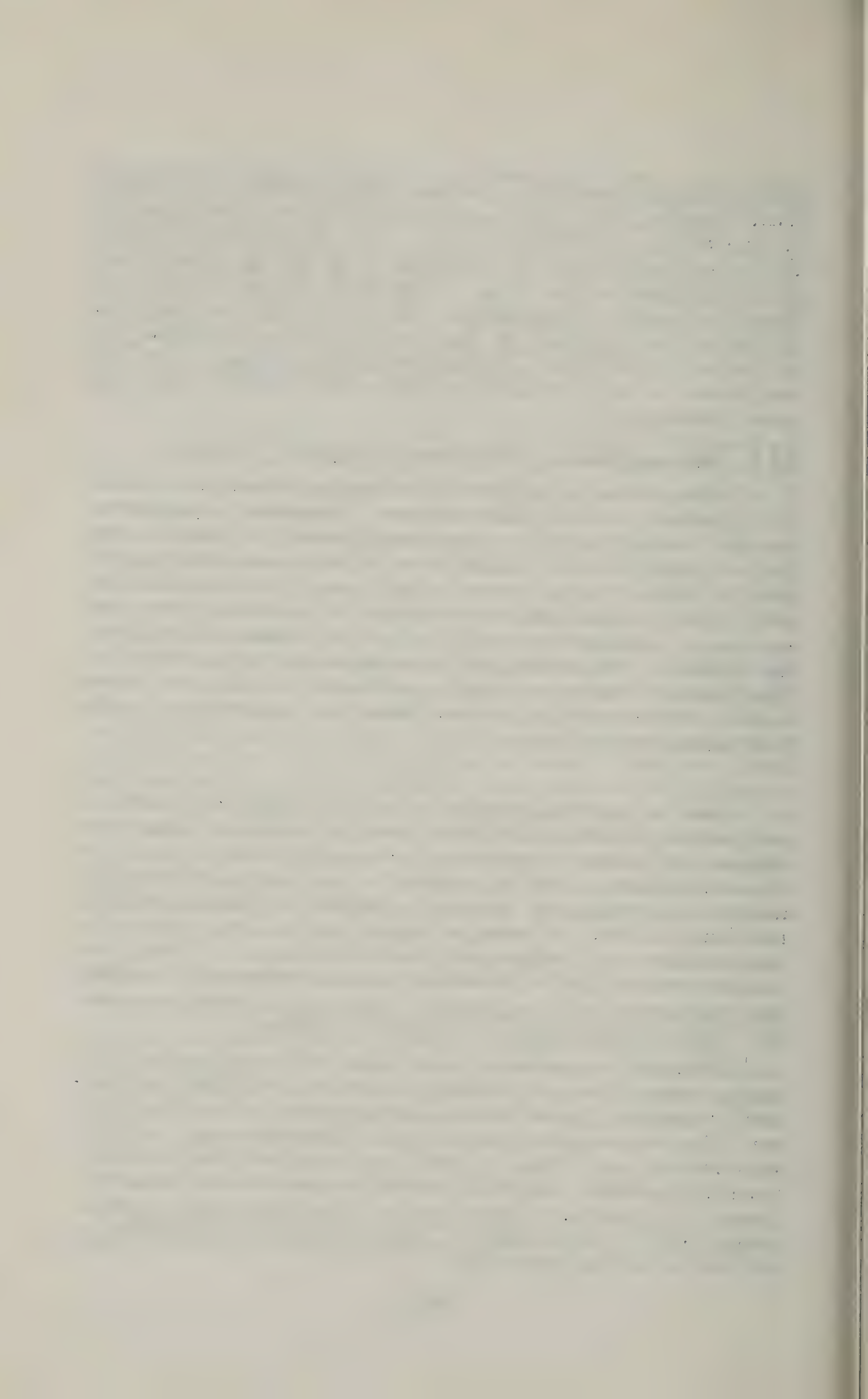
14.8 Menno Simons, "Cristianos Aflígidos", 1552.

Sabemos que el gobierno dice que podemos jurar cuando la justicia está del lado nuestro. Nosotros respondemos con la Palabra del Señor muy sencillamente. Jurar en verdad se permitió a los Judíos bajo la Ley; pero el evangelio prohibe ésto a los cristianos. Dado que Cristo no nos permite jurar, y dado que sin embargo el gobierno sigue con su sistema, aunque en contra de las Escrituras, y dado que las Escrituras no pueden ser ignoradas por ningún hombre, ¿qué debe de hacer un cristiano sincero? Si jura, cae en las manos del Señor. Si no jura, tiene que aguantar el enojo y el castigo del gobierno.

* * *

Esta es nuestra posición y entendimiento en cuanto a este asunto. Dado que el Señor nos ha prohibido jurar (entiendan, en asuntos temporales) sea sincera o falsamente, como se ha dicho, y nos ha ordenado que nuestro sí sea sí, y nuestro no sea no; y dado que Pablo y Santiago también testifican de ésto, y como sabemos que no hay hombre o mandamiento de hombre que pueda reemplazar a Dios y sus mandamientos, por lo tanto no podemos afirmar la verdad con más que un sí o no, según el caso, en asuntos temporales. Pues así nos enseña la Palabra del Señor.

Decimos, en asuntos temporales, por esta razón: Porque a veces Cristo en sus enseñanzas usó el dicho "en verdad" y porque Pablo llama al Señor como testigo de su alma. Por esto algunos piensan que el juramento se permite, sin observar que Cristo y Pablo no hacen esto en cuanto a cosas temporales, como en cuestiones de carne y sangre o dinero o propiedades, sino que en afirmación de la verdad eterna para la alabanza de Dios y para la salvación y edificación de sus hermanos.



XV

LA TOLERANCIA RELIGIOSA

Las selecciones en este capítulo tienen mucho que ver con las del capítulo 12 (sobre el gobierno) y las del capítulo 10 (sobre la disciplina eclesiástica).

Los Anabautistas merecen un puesto de honor en la historia de la libertad religiosa, aunque su esfuerzo para lograrla no tuvo éxito. La tolerancia religiosa no se permitía en el siglo 16, y mucho menos la libertad religosa. Los reformadores la rechazaron diciendo que tal tolerancia era invitar a un caos social; los gobernantes políticos la rechazaron porque pensaban que resultaría en una división política. Cuando al fin llegó la libertad religiosa, surgió en Inglaterra en el siglo 17 y en la Francia del siglo 18; de allí llegó al nuevo mundo. Pero los Anabautistas fueron entre los primeros que pensaron en tal libertad y que expresaron sus convicciones públicamente, apelando a las autoridades civiles y eclesiásticas para que ellas permitan libertad de fe.

La primera petición del siglo 16 que pide libertad religiosa fue escrita por Balthasar Hubmaier. "El hereje", dice Hubmaier, "es una invención del diablo" (15.1). Esto no quiere decir que no pueden existir herejes, sino que la palabra "hereje" contiene también la imagen de la hoguera, inventada y prendida por los líderes en la iglesia. "Quemar los herejes", dice Hubmaier, "es reconocer a Cristo sólo en apariencia, pero negarlo en realidad . . .". (15.1).

Para los Anabautistas el matar por razones de fe se contrapone directamente al espíritu de Cristo. La apasionada declaración de Hans Umlauft se concentra en la cotradicción entre la discriminación expresada por la iglesia oficial y la aceptación sin límite que demuestra Dios. Dios, dice Umlauft, no exige una cierta teología ni ritos religiosos específicos como condiciones de su gracia. Y si Dios no lo

exige, tampoco lo debe de hacer su pueblo. Pero la generosidad de Dios y su aceptación del hombre sin condiciones previas siempre ha escandalizado a los que se auto-denominan los voceros especiales de Dios (15.6).

Un argumento que se encuentra en los escritores Anabautistas es que si la fe va a ser verdadera, tiene que llegar a ser libremente. La carta de Hans Mueller al clero y concilio civil de Urich les pide que traten de entender que la fe es algo que Dios le da al hombre. Y como Dios da el don de fe a quien él quiera, la fe no puede ser forzada por ninguna autoridad humana (15.3). El seguir a Cristo, dijo Kilian Auerbacher, es cosa de decisión personal hecha en libertad. No hay como exigir el discipulado (15.4).

Leopold Scharnschlager hizo una sotisficada defensa de la libertad religiosa en 1534. Les recordó a las autoridades Protestantes de Estrasburgo que ellos mismos habían pedido tolerancia religiosa del emperador Católico, y que por lo tanto debían o permitir tal libertad a los Anabautistas, o volverse Católicos otra vez (15.5). Por muy persuasiva que parezca la lógica de Scharnschlager en nuestro siglo, en el siglo 16 no convenció a las autoridades. Los líderes Protestantes de Estrasburgo reconocieron sólo que ellos tenían la razón, y que los Católicos y los Anabautistas no la tenían. Y así podían pedirle tolerancia a los unos, y perseguir y negarsela a los otros.

La declaración que se atribuye a Hans Denck (15.2) es realmente moderna, pues Denck anticipa una sociedad que es verdaderamente pluralista en la cual no sólo se encontrarían variedades de cristianos sino también "turcos, paganos y judíos", todos viviendo juntos sin problema (véase también 16.2).

Menno Simons hace dos observaciones importantes. En primer lugar, Simons subraya que cuando las autoridades persiguen a los Anabautistas en realidad están persiguiendo a Jesucristo, porque la iglesia es el cuerpo físico de Cristo (15.7). En segundo lugar Menno dice que las autoridades civiles deben de controlar en alguna forma a los que son obviamente "engañadores" de la gente (15.8). Al decir esto, Simons en realidad anula la libertad religiosa por la cual aboga con tanta elocuencia en otros lugares.

Los Anabautistas anticiparon una sociedad pluralista, no porque la fe no importa, sino porque la fe es la cosa más importante y por lo tanto se le debe libertad de expresión.

15.1 Balthasar Hubmaier, "Sobre los Herejes y los que los Queman", 1524.

Así que sucede que los que matan a los herejes son peores que los herejes mismos, pues se oponen a la enseñanza y práctica de Cristo, y condenan a los herejes a la hoguera. Desarraigan la siega prematuramente, y destruyen el trigo junto con la mala yerba . . . . Nosotros no podemos persuadir a un turco o a un hereje con espada o con fuego, sino solamente con paciencia y oración, así que debemos esperar el juicio de Dios con paciencia . . . . No puede servir como disculpa (como tratan de decir) que ellos pasan el pecador al poder temporal, pues el que los entrega tiene el pecado mayor (Jn. 19) . . . . Por lo tanto, se permite que la autoridad temporal mate a los malos debidamente (Rom. 13), y a los que han atacado a los indefensos. Pero a los enemigos de Dios nadie debe herir, hasta cuando insisten y abandonan el evangelio . . . . Así que, el quemar herejes es reconocer a Cristo en apariencia, pero negarlo en realidad . . . . Ahora, que este dicho sea claro para todos, hasta para los ciegos: el hereje es una invención del diablo.

15.2 Hans Denck, "Comentario sobre Miqueas", 1527.

Tal seguridad también va a existir en las cosas externas, y con la práctica del verdadero evangelio que permite que el otro —sea turco o pagano, creyendo lo que quiera— se traslade a otro lugar y viva en paz, pasando por su tierra y viviendo en ella, sometiéndose en obediencia al gobierno. ¿Hay algo más que se pudiera desear? Me quedo con lo que el profeta dice aquí. Cada quien puede trasladarse en el nombre de su dios. Es decir, nadie privará a otro —sea pagano, judío o cristiano— sino que permitirá que todos pasen por todos los territorios en el nombre de su dios. Así podremos disfrutar de la paz que Dios dá.

15.3 "Carta de Hans Muller, de Aatal, al Concilio de Zurich", 1530.

La gracia salvadora de Dios esté con ustedes, honrados y queridos señores, y la paz interior de Jesucristo sea con todos los hijos de Dios en el Señor. Amén.

Honrados queridos señores, les ruego con toda amistad que tengan compasión paternal conmigo como un padre tiene compasión para sus hijos. Por favor no carguen mi conciencia, porque la fe es un libre don de Dios. No tiene su fuente en el que escoge o en el que corre la carrera sino que

en el Dios misericordioso. No todos pueden creer según las Escrituras, pues no viene por la voluntad de la carne sino que tiene que nacer de Dios. Ellos son los hijos de Dios que se impulsan por el Espíritu Santo . . . . Otra vez, nadie viene a mí sin que el Padre me lo traiga. Todos los buenos dones vienen de los cielos, del Padre de luz. Los misterios de Dios están escondidos y son como el tesoro en el campo el cual nadie puede encontrar sin que el Espíritu del Señor se lo enseñe.

Así que, les ruego, sirvientes de Dios, que me den libertad de fe. El Señor dice, sin mí no puedes hacer nada. Si estoy equivocado, entonces le pido a Dios que me dé el espíritu del entendimiento, para reconocer lo malo y escoger lo bueno. Pues él dice: el que viene a mí, no lo echaré fuera . . . . Tengan compasión de mis cuatro hijitos, y déjenme volver a casa por un ratito. Como deseas que los hombres hagan contigo, así debes hacer para con ellos.

15.4 Kilian Aurbacher, 1534.

Uno nunca debe obligar a otro en las cosas de la fe, crea lo que crea, sea judío o turco. Hasta si uno no cree correctamente o no quiere creerlo, es decir, si él no tiene o no quiere tener un entendimiento correcto de la salvación, y no confía en Dios o se somete a él, sino que confía en la criatura y la ama, él cargará su propia culpa, y nadie lo representará en el juicio . . . . Y así nos comportamos según el ejemplo de Cristo y los apóstoles y declaramos el evangelio según la gracia que nos ha sido confiada; y no obligamos a nadie. Pero cualquiera que se encuentra listo y preparado, que siga a Jesucristo, como indica Lucas en Hechos. Así que ésto también es la pura verdad, que el pueblo de Cristo es un pueblo libre, no obligado y no forzado, que recibe a Cristo con deseo y un corazón preparado, a lo cual testifican las Escrituras.

15.5 Leopold Scharnschlager, "Súplica por Tolerancia". 1534.

Mis queridos señores, les ruego que cada uno de ustedes se examine en cuanto a la fe. Pues no dudo que cada uno de ustedes, si ama la verdad, desea un libre acceso a Dios, [impulsado] por su propia voluntad; en verdad, el rendirle a Dios un servicio voluntario, no forzado, sino libremente. Y si se insiste que acepten una fe con la cual ustedes individualmente no estén de acuerdo, nunca podrían

aceptar tal fe con una conciencia quieta, y siempre desearían librarse de este asunto. Por lo tanto les pido sinceramente que consideren y se den cuenta que la cuestión es así para mí y los que están conmigo, y tiene que quedarse así. Tampoco tenemos la intención de mantenernos a nuestra fe con violencia y defensa militar; sino con paciencia y sufrimiento hasta la muerte física en el poder de Dios, por el cual pedimos en oración.

Mis queridos señores, ustedes insisten que abandonemos nuestra fe y aceptemos la suya. Eso es como si el emperador les dijera que nieguen su fe y acepten la de él. Ahora apelo a su conciencia: ¿piensan que Dios considera que uno debe obedecer al emperador en ésto? En cuyo caso podrían decir que nosotros también debemos obedecerles en un caso semejante. Pero entonces también tienen que declarar que ustedes se obligan a reintroducir toda la idolatría, monasterios papistas, también la Misa y otras cosas. Pero si ustedes dicen que, ante Dios, uno no debe obedecer al emperador en ésto, les ruego y amonesto por Dios y por la salvación de sus almas como un pobre cristiano; por favor cedan a su conciencia en ésto, y tengan misericordia de nosotros que somos gente miserable.

15.6 "Carta de Hans Umlauft a Sthepan Reuchenecker", 1539.

Vos escribís también que no tenemos fe, palabra o sacramento, y que no podemos orar o ser salvos. Pero si esto fuera verdad —y que el Padre bondadoso nos guarde de ésto— vos no debes juzgar o condenar a nadie, ni negarle la salvación. Más bien considera que somos personas y humanos tal como ustedes y como ustedes creados a la imagen de Dios, una creación de Dios, con la ley, voluntad y palabra de Dios escrita en nuestros corazones (Rom. 2[:15]. Por eso ustedes deben permitirnos un Dios bondadoso, así como para ustedes también, puesto que Dios es también el Dios de los paganos. El no hace accepción de personas, sino que a cualquiera entre las naciones que le teme y hace lo bueno, al tal lo acepta (Hech. 10[:35]. Desde el principio hasta el fin (Dan. 11[16, 30, 36, 41]) ha esparcido su iglesia entre todas las naciones. Cuando aparezca, reunirá al dispersado, verdadero Israel de todas las partes de la tierra. Ruth, la mujer Moabita que era una pagana, se incluyó en la genealogía de Cristo (Mat. 1[:5]. Por éso creo que muchos hijos de Abraham se encuentran entre los paganos, grabados en

piedra (Mat. 3[:9], Rom. 9[:8]). De manera semejante, este Dios imparcial también gozó en Adán, Abel, Enoc, Noé, Job, Abraham, quien era un pagano antes de su circunsición, Naamán, Ciro el rey de los Persas, Nabucodonosor el rey de Babilonia, Natanael, el eunuco de Etiope (Hech. 2[:9]), y Cornelio antes de y sin la circunción externa del bautismo. Tampoco ha ligado Dios su gracia y personas a los elementos y las ceremonias externas. En verdad debemos aceptar ésto y no condenar a nadie. Debemos dejar que Dios permanezca imparcial y accesible a todos, como uno que no hace acepción de personas. Ciertamente no debemos, en una manera sectaria, decir que Dios es nuestra [propiedad] como hicieron los judíos, dando a entender que todos los que no están de acuerdo con nosotros o que no pertenecen a nuestra secta son simplemente paganos. Dios puede hacer hijos a Abraham de las piedras. Tenemos que escuchar a Cristo cuando dice que muchos que hoy en día se llaman Turcos y paganos vendrán del Oriente y Occidente y comerán con Abraham en el reino de Dios. En contraste, los hijos del reino, los que se llaman cristianos y los judíos que presumen sentarse al frente y que creen que Dios les pertenece, serán echados [del reino]. Nosotros que somos paganos debemos cuidarnos de tal presunción, dado que somos bastardos y extraños en este Testamento y pacto de gracia.

15.7 Menno Simons, "El Bautismo Cristiano", 1539.

Por lo tanto yo digo, si encuentras en mí o en lo que yo enseño, que es la Palabra de Dios, o entre los que yo enseño o que son enseñados por mis colegas, algo de hurto, asesinato, perjurio, sedición, rebelión, o cualquier otro hecho criminal, como se encontraba y se encuentra en las sectas corruptas entonces castíguennos a todos nosotros. Mereceríamos castigo si ésto fuera el caso. Repito, si desobedecemos a Dios en cosas religiosas, estamos dispuestos a recibir instrucción y corrección por la Palabra de Dios, pues deseamos hacer y cumplir su más santa voluntad diligentemente. O si desobedecemos al emperador en cuestiones a las cuales él es llamado y ordenado por Dios, digo cuestiones a las cuales es llamado, entonces nos sometemos libremente a tal castigo que piensen sea debido. Pero si sinceramente tememos y buscamos a nuestro Señor y Dios, como confío que hacemos, y si obedecemos al emperador en cuestiones temporales como debemos según la Palabra de Dios (Mat.

22:21; Rom. 13:7; 1 Ped. 2:13; Tit. 3:1), y si entonces tenemos que sufrir y ser perseguidos y crucificados por razón de la verdad del Señor, entonces debemos recordarnos que el discípulo no es más que su Maestro ni es el sirviente más que su señor. Y si le han llamado al maestro de la casa, Beelzebub, cuanto más le llamarán a los de su casa. Mat. 10:24, 25.

Pero ustedes deben saber y reconocer, queridos nobles, ilustrísimos señores, jueces y oficiales de la ley, que cada vez que ustedes toman, condenan, y matan gente así, ustedes meten su espada tirana en la bendita carne del Señor Jesucristo, y ustedes quiebran los huesos de su santo cuerpo, pues ellos son carne de su carne y hueso de su hueso. Ef. 5:30. Son sus escogidos, queridos hermanos y hermanas, que están unidos con él, nacidos de un Padre celestial. Jn. 1:13. Son sus muy queridos hijos que nacieron de la simiente de su santa Palabra. Son su imaculada, santa, y pura desposada, con la cual se ha casado en su gran amor.

15.8 Menno Simons, "Fundación", 1539.

Por lo tanto, queridos señores, guárdense; ésta es la obra a la cual ustedes han sido llamados: a corregir y castigar, en el verdadero temor de Dios con justicia y discreción cristiana, los criminales públicos, tal como ladrones, asesinos, sodomitas, adúlteros, magos, a los violentos, bandidos, etc. Su trabajo es hacer lo justo entre un hombre y su vecino, redimir al oprimido de la mano del opresor; también refrenar por medios razonables, es decir, sin tiranía y sin verter sangre, los engañadores que tan miserablemente llevan a cientos de miles de pobres y débiles almas a la destrucción. Sean los engañadores sacerdotes, monjes, predicadores, bautizados o no bautizados, es su trabajo refrenarlos para que ya no disminuyan el poder de la todopoderosa majestad de Dios, nuestro único y eterno Salvador Cristo Jesús, el Espíritu Santo y la Palabra de gracia; y tampoco introducir tales abusos ridículos e idolatría bajo la apariencia de la verdad como se ha hecho hasta el momento. De esta manera, con todo amor, sin fuerza, ni violencia ni sangre, pueden engrandecer, ayudar, y proteger el reino de Dios con bondadoso consenso y permiso, con consejo sabio y una vida pura y pía.

* * *

Ay nobles señores, tan renombrados, crean la Palabra de Cristo, teman la ira de Dios, amen la justicia, hagan jus-

ticia a las viudas y huérfanos, juzguen correctamente entre un hombre y su vecino, no teman la grandeza de nadie, no desprecien a nadie por su posición humilde, odien toda avaricia, castiguen con razón, permitan que la Palabra de Dios se enseñe libremente, no impidan a nadie en su camino a la verdad, inclinen al cetro que les llamó a este alto servicio. Entonces su trono se establecerá firmemente para siempre.

15.9 Menno Simons, "Fundación", 1539.

Por eso les rogamos y amonestamos; sí, les aconsejamos y pedimos que comparen nuestro deseo con el suyo, nuestro espíritu con el suyo, nuestra doctrina con la doctrina de los educados, nuestra conducta con la suya, nuestra pobreza con su abundancia, nuestra desgracia y reproche con su ambición egoísta, nuestra aflicción y tristeza con su comodidad y vida lujosa, nuestra paciencia con su tiranía, nuestras cadenas crueles y muerte deshonrada con su furia sin merced y fiera crueldad (hablo de los culpables), y si entonces ustedes descubren que su doctrina, fe, vida, ambición, y conducta armonizan con el Espíritu, Palabra, y vida del Señor, y son mejores que las nuestras, entonces dadnos instrucción con un espíritu paternal. Deseamos fervientemente temer y obedecer; por la verdad deseamos obedecer hasta la muerte.

Pero si ustedes no pueden corregirnos con las Escrituras, y reconocer que nuestra [doctrina y conducta] es superior, entonces sería cosa de paganos, en verdad, impío y tirano, no es cierto, el empujarnos de la vida a la muerte, de los cielos al infierno, con la espada y violencia. Ustedes tienen que reconocer y confesar ésto. Pero temo que tanta honra no se demostrará hacia nosotros, hijos miserables: es decir, el considerar el asunto en la balanza de las Escrituras, y medirlo con el ejemplo de Cristo.

15.10 Menno Simons, "Súplica a todos los Gobernadores", 1552.

Así que nosotros, afligidos y entristecidos, les rogamos humildemente a sus Excelencias por tercera vez que por Cristo consideren la cuestión con cuidado. Y hagan el favor, con fidelidad cristiana, de compararnos con los predicadores según el tono de la siguiente escritura que se dirige a ellos y con las condiciones que se establecen en ella, para que nuestra inocencia se demuestre finalmente, y la verdad establecida con la Palabra de Dios, para que los inocentes ya

no sean condenados, en contra de la Palabra de Dios, y los culpables ya no se defiendan en su maldad. Sí, bondadosos señores, si ésto pudiera llegar a ser, sin parcialidad y en el temor de Dios, entonces por la gracia de Dios descubrirían ligeramente y sin equivocación por cual lado se encuentra la verdad, y que la doctrina, los sacramentos, y conducta del clero no están de acuerdo con las Escrituras, sino que seducen y van en contra de la Palabra de Dios.

15.11 Dirk Philips, "La Iglesia de Dios", 1562.

Los cristianos verdaderos tienen que ser perseguidos por razón de la verdad y justicia pero ellos no persiguen a nadie por causa de la fe. Pues Cristo envía a sus discípulos como ovejas entre lobos (Mat. 10:16). Pero la oveja no devora al lobo, sino el lobo a la oveja. Los que persiguen a otros por razón de la fe nunca se pueden considerar parte de la iglesia del Señor. En primer lugar, Dios, el Padre celestial, entregó todo juicio a Jesucristo (Jn. 5:22), para ser el Juez de las almas y conciencias de los hombres, y reinar en su iglesia con el cetro de su Palabra para siempre (Luc. 2:29 [3]). En segundo lugar, el oficio o trabajo del Espíritu Santo es corregir al mundo del pecado de incredulidad (Jn. 16:8). Ahora, es claro que el Espíritu Santo no instituyó esta corrección para los apóstoles y los fieles testigos a la verdad por medio de violencia o con la espada material, sino por la Palabra de Dios y su poder. En tercer lugar, el Señor Jesucristo le dio el poder a su iglesia y estableció la regla que se separe, que evite y se retraiga de los hermanos falsos, los desordenados y desobedientes, gente contensiosa y hereje, en verdad, de todos los que son maliciosos en la iglesia, como ya se ha dicho (Rom. 16:16; 1 Cor. 5:10; 1 Tes. 5:15[13]; Tit. 3:19). Lo que se hace además de ésto no es cristiano, evangélico, o apostólico. En cuarto lugar, la parábola del Señor en el evangelio demuestra claramente que no se le permite a sus sirvientes desarraigar la yerba mala para que así el trigo no se desarraigue al mismo tiempo. Deben dejar que ambos crezcan juntos en el mundo hasta que el Señor le ordene a sus segadores, es decir, a sus ángeles, que recojan el trigo en su granero y echen la yerba mala en el fuego (Mat. 24:29[30].

De ésto es claro que ninguna iglesia puede dominar las conciencias de los hombres con la espada carnal, o tratar de forzar a los no creyentes a la fe con violencia, ni matar a los profetas falsos con espada y fuego. Tiene que juzgar y

excomulgar con la Palabra de Dios a los de la iglesia que son maliciosos. Lo que se hace además de esto no es cristiano, o evangélico, o apostólico. Y si uno se atreve a insistir que el gobierno no recibió la espada para nada (Rom. 13), y que Dios por Moisés ordenó que los profetas falsos se mataran (Deut. 13:5), daré esta respuesta brevemente: el poder superior recibió la espada o la autoridad de Dios, no para usarla en juzgar en cuestiones espirituales (pues estas cosas tienen que juzgarse por los espirituales, espiritualmente, 1 Cor. 2:13), sino para mantener una administración debida, y mantener la paz entre sus sujetos, para protejer lo bueno y castigar lo malo. El mandamiento de Dios a Moisés que matara a los profetas falsos es un mandamiento del Antiguo, y no del Nuevo Testamento. En contraste recibimos otro mandamiento de Dios que no debemos prestarle atención a profetas falsos, que no les escuchemos, que debemos evitar a un hereje, y así entregarlos al juicio de Dios (Mat. 7:15[13]; Jn. 10:5; Tit. 3:10). Ahora, si según el mandamiento en el Antiguo Testamento se debe matar a los profetas falsos, entonces ésto se tendría que cumplir, en primer lugar en contra de los que casi el mundo entero considera ser profetas falsos y anticristos. Igualmente, los más altos poderes tendrían que matar no sólo a los profetas falsos, sino también a todos los que veneran las imágenes y los que sirven a los ídolos, y que dan consejo a otros que hagan sacrilegio (Deut. 13:1; Ex. 22:18), y todos los que blasfeman el nombre del Señor, y que juran falsamente por ese nombre, todos los que maldicen al padre o a la madre y profanan el Sábado (Ex. 20:7-10; Deut. 27:17); pues todos igualmente se condenan a la muerte tal como los profetas falsos.

15.12 Heinrich Bullinger, "Orígenes Anabautistas", 1561.

Uno no puede o no debe usar la fuerza para forzar a otro a aceptar la fe, pues la fe es un don libre de Dios . . . . Es erróneo obligar a cualquiera por la fuerza o coerción a aceptar la fe, a matar a cualquiera por razón de su fe equivocada. Es un error que se use otra espada en la iglesia más que la de la Palabra divina . . . . El reino de este mundo se debe separar de la iglesia, y ningún gobernador secular debe tener autoridad en la iglesia . . . . El Señor ha mandado simplemente que se predique el evangelio, y no a obligar que otro lo acepte por la fuerza . . . . Es el trabajo del gran Juez separar la yerba mala de la semilla buena. Esto se cumplirá por Cristo solamente en el día final. Pues cuando en la pa-

rábola de la yerba mala entre el trigo los sirvientes vinieron a su maestro diciendo, "¿Deseas que recojamos la yerba mala?" su respuesta fue, "No, porque si recogen lo malo también desarraigan el trigo. Que crezcan ambos juntos hasta la cosecha; entonces le diré a los segadores que recojan la yerba mala, la aten para que se queme". Y dado que el campo es el mundo y la yerba mala son los hijos del malicioso, o de la doctrina mala, y el Señor ha ordenado claramente, "Que ambos crezcan juntos", por éso el gobierno no debe tratar de destruír la yerba mala con castigo y muerte . . . . Pablo ofrece instrucción categórica en cuanto a la debida actitud de la iglesia hacia un hereje, y dice, "El que es hereje, excluídlo después de la primera y segunda amonestación". Así que Pablo le avisa a la iglesia que excluya al hereje (Tit. 3:10), no a torturarlo, maltratarlo o matarlo . . . . La verdadera iglesia de Dios tiene el signo que sufre o aguanta persecución pero no persigue a nadie . . . . El matar a alguien que está equivocado antes de que se pueda arrepentir es matar su alma. Por lo tanto uno no debe matarlo sino esperar su conversión, para que no se destruya el cuerpo y el alma. Muchas veces alguien que está mortalmente equivocado rechaza el error y se vuelve a la verdad.

XVI

RELACIONES CON OTROS CRISTIANOS

Los Anabautistas interpretaron sus relaciones con otros cristianos dentro del marco de la doctrina de los dos reinos (véase la introducción, capítulo 12). Como demuestra la primera selección, toda realidad se interpreta en términos de dos mundos muy bien delineados, separados por completo, y claramente distintos. Tal como todos los otros cristianos de su siglo, los Anabautistas estaban convencidos de que ellos poseían la verdad, y que los demás estaban equivocados. Además, la mentalidad del siglo 16 era tal que negaba la posibilidad de que alguien pudiera poseer una parte de la verdad. Si uno se había equivocado en parte, se había equivocado por completo. Los Anabautistas sólo reconocen dos reinos, el de Dios, y el de Satanás. La verdad se encuentra al lado de Dios; el error al lado de Satanás. Dado que los Católicos, Luteranos y Reformados aceptaban errores de hecho pertenecen al reino de Satanás (16.1, 16.4, 16.5).

Sin embargo, parece que hasta los Suizo y Menno Simons, que impulsaron la separación fuertemente, se dieron cuenta de que la realidad no correspondía totalmente a la teoría. Admiten que han aprendido de los reformadores, y Menno titula sus advertencias a ellos una "amonestación fraternal". Pilgram Marpeck siempre se refiere a Martín Bucer y los otros reformadores de Estrasburgo como "co-cristianos". Por lo tanto, la acción de los Anabautistas es mejor que su teología.

Muchas de las denuncias que lanzan los Anabautistas son parecidas a las de los profetas en el Antiguo Testamento. Acusan a los otros cristianos de ser detallistas en teología y rito, pero haraganes en la ética y la obediencia. Se dicen ser cristianos pero lo niegan con sus hechos (16.7).

La acusación de que los Anabautistas son sectarios la devuelven en contra de sus acusadores diciendo que los sec-

tarios son ellos por haber abandonado las normas eclesiásticas de la Biblia (16.6); inclusive, llaman "sectas" a las iglesias Católicas y Protestantes (16.7). Peter Riedeman escribe de como la cristiandad se ha manchado gracias al uso de templos paganos como iglesias. Dice Riedeman que ésto garantizó que algunas prácticas paganas sobrevivieran en la iglesia, punto que tiene razón histórica (16.6).

La teología Anabautista no es lo único que está en la raíz de su actitud negativa hacia los otros cristianos; más bien decir que, en parte, su teología se desarrolló en tal forma gracias a lo que experimentaron a manos de otros cristianos. La selección 16.3 nos explica que buenas relaciones entre cristianos no puede existir mientras unos ejercen el poder de vida o muerte sobre otros. Amenazas y hechos de violencia no fomentan relaciones fraternas. Tal trato a mano de cristianos de las iglesias establecidas nos explica, por lo menos en parte, porque los Anabautistas los categorizaron como miembros del reino de Satanás. ¿Acaso no usaron los métodos que Agustín y también Lutero describieron como perteneciendo al reino de Satanás? ¿Cómo se reconcilia la tortura y el asesinato con el amor de Cristo?

Hans Denck está menos satisfecho con la teoría de los dos reinos. Entiende muy bien que formulaciones teológicas son relativas, no absolutas, y por lo tanto no quiere separarse en base de tales desacuerdos. Con tristeza genuína también habla de la imposibilidad de relaciones fraternas cuando se aplica o se amenaza coerción y violencia. Denck sabe muy bien que otros pueden equivocarse, porque reconoce su propia propensión a cometer errores. Pero por el contrario, también sabe que otros pueden comprender la verdad porque él mismo puede comprenderla. Ni el error ni la verdad se encuentran en toda pureza, sino que existe una mezcla entre los dos (16.2). Como nos indica la selección 15.2, Denck manifiesta un punto de vista amplio. Podía decir que hasta los turcos o los judíos tienen algo de fe. Este punto de vista también lo expresa Sebastián Franck, un escritor muy conocido de esa época. El que teme a Dios se debe reconocer como un hermano, dice Franck. Pero Dirck Philips no puede aceptar nada de eso (16.7). Si uno no nace de nuevo, y no conoce a Dios por medio de Jesucristo, no puede ser un hermano.

Así que los Anabautistas comparten mucha de la intolerancia de su época. Sujetar el resentimiento y el odio a

sus enemigos y perseguidores bajo el amor de Jesucristo era una batalla sin fin que a veces no ganaron. Sin embargo, hicieron el esfuerzo de amar a sus prójimos, y para ésto merecen nuestra admiración y respeto.

16.1 Michael Sattler, "Confesión de Schleitheim", 1527.

IV. Nos hemos unido en cuanto a la separación que se llevará a cabo de la maldad y malicia que el diablo ha sembrado en el mundo, simplemente es ésto: que no fraternizamos con ellos, y no corremos con ellos en la confusión de su abominación. Así es; dado que todos los que no han entrado en la obediencia de la fe y no se han unido con Dios para desear cumplir su voluntad, son una gran abominación ante Dios, por eso nada más habrá o en verdad saldrá o brotará de ellos sino cosas abominables. Ahora sólo se encuentra en el mundo o en toda la creación lo bueno y lo malo, creyentes y no creyentes, oscuridad y luz, el mundo y los que han dejado el mundo, el templo de Dios y de ídolos, Cristo y Belial, y ninguna tendrá parte del otro.

Pues para nosotros el mandamiento del Señor también es obvio, por el cual nos ordena que estemos [separados] y lleguemos a separarnos del malicioso, y así él será nuestro Dios y nosotros seremos sus hijos e hijas.

Además, nos amonesta que por éso salgamos de Babilonia y del Egipto terreste para que no participemos en su tormento y sufrimiento, con los cuales el Señor los va a aflígir.

De todo esto debemos aprender que todo lo que no se ha unido con nuestro Dios en Cristo, es nada más que una abominación que debemos evitar. Con ésto se quiere decir separación de todas las obras e idolatrías papistas y repapistas, reuniones, asistir a [sus] iglesias, tabernas, garantías y compromisos de incredulidad, y otras cosas de este tipo, que el mundo estima mucho pero que son carnales o directamente en contra del mandamiento de Dios, según el modelo de toda la maldad que está en el mundo. De todo ésto nos separamos y no tendremos parte con ellas, pues son nada más que abominaciones, que resultan en que seamos detestados frente a nuestro Jesucristo, el cual nos liberó de la esclavitud de la carne y nos preparó para el servicio de Dios por medio del Espíritu que nos ha dado.

Y así también las armas diabólicas de violencia se caerán de nosotros —tal como la espada, armadura, y tales co-

sas, y todo uso para proteger amigos o en contra de enemigos —por razón de la palabra de Cristo: "no resistirás al malo".

16.2 Hans Denck, "Retractación", 1527.

Dondequiera que encuentro corazones que honran esta bondad de Dios por Cristo y siguen en sus pasos, me regocijo y les amo según mi conocimiento de ellos. Pero [en cuanto a] los que no me quieren escuchar y que a la vez no me dejan callar en cosas que dividen, no es posible que tenga mucha fraternidad con ellos. Pues no notó la mente de Cristo en ellos sino un espíritu pervertido que trata de forzarme a abandonar mi fe con violencia y a convertirme a otra, no importa si es correcta o no. Y hasta si tiene razón, su celo quizás es bueno, pero lo usan sin sabiduría. Pues tienen que darse cuenta que en cuestiones de fe todo tiene que ser libre y sin coerción. Así que me separo de algunos, no porque me considero mejor o más justo que ellos, pero para que pueda buscar la perla de gran precio libremente y sin obstáculo, y hasta el punto que la haya encontrado, que pueda guardarla [viviendo] en paz con todos lo más que puede. Persecución y otros temores de ese tipo me han separado de algunos, pero mi corazón todavía no se ha vuelto de ellos, especialmente no de cualquier persona que tema a Dios. Pero hasta que quiera Dios no deseo tener fraternidad con error o maldad, reconociendo todo el tiempo que estoy entre pecadores y equivocados. Con esta conciencia espero el juicio de Jesucristo alegremente y sin temor, no importa cuanto temo a los hombres por razón de mi timidez. Y con todo ésto no deseo justificarme, pues reconozco y sé bien que soy un hombre que se ha equivocado y que quizás se equivocará más.

16.3 "Algunos Hermanos Suizos", 1532-40.

Además, algunos de ustedes, nuestros antagonistas, preguntan por qué no nos ponemos de pie entre la gente, predicando abiertamente, si el mundo lo aprueba o no, así esperando la cruz como los apóstoles cuando se les dijo que no predicaran más en el nombre de Cristo; a cuya orden respondieron en Hechos 4, "Si es recto ante Dios el escucharles a ustedes más que a Dios, juzguen. Pues sólo podemos decir las cosas que hemos visto y oído".

Respuesta: Está bien si nuestros antagonistas hablan así, pero no [hablan] con amor ni sinceridad. Pues si nos pusie-

ramos de pie en sus iglesias o congregaciones, y [empezáramos] a hablar de la salvación de almas, como ha pasado ya muchas veces, ellos serían los primeros en gritar en contra de nosotros, y tratar de callarnos, y así traer tristeza y persecución sobre nosotros. La realidad es que dicen tales cosas sólo para tener ocasión de perseguirnos con fuerza física. Cómo es que pueden ser sinceros cuando, como se demostró arriba, nos resisten en sus congregaciones, no permitiéndonos hablar abiertamente según la práctica y costumbre de las iglesias apostólicas; aunque no dejaremos de hacerlo en todo caso, cuando Dios impuso a uno o más de nosotros, pero no a la petición o acción de los antagonistas, más bien sólo donde y cuando el Espíritu Santo nos instruya e impulsa.

16.4 Martín Weninger, 'Vindicación'', 1535.

Cristo nos manda que nos guardemos de la enseñanza mixta de los fariseos y los expositores confusos que pretenden ser maestros de las Escrituras, pero no saben lo que exponen o dicen (Mat. 16; 1 Tim. 1) y enseñan lo que no es ventajoso —igual como la enseñanza de los sacerdotes no aprovecha nada— y lo que es más, enseñan por ganancia financiera. Tito 1: [Son] perezosos que no pueden producir obras, todos con mentes engañadoras, igual que nuestros sacerdotes. David dice, Enseñan nada más que pecados, y se glorian en su presunción y hablan con contradicciones vanas (Sal. 59), tal como lo hacen nuestros sacerdotes hoy en día, enseñando pecados y endureciendo a la gente en pecado con su enseñanza frívola, como dice en Ezequiel 13 y Jeremías 23. Disminuyen en la gente la sombra de la lascivia de su vida de pecado (Jer. 8, 6; 2 Ped. 2), diciendo paz cuando no hay paz y prometiendo libertad a los que se burlan de Dios con sus hechos y caminan según la lujuria y el deseo de sus corazones maliciosos (Jer. 23; 2 Ped. 2), y ellos mismos son los sirvientes de corrupción y pecado (Rom. 6; Jn. 8). Se llaman cristianos, hasta cristianos píos y hermanos, pero caminan en oscuridad y no tiene fraternidad con la luz de Cristo (1 Jn. 1), a quienes el apóstol de Dios llama hijos del diablo, como dice: El que hace lo recto es de Dios y ha nacido de nuevo del Espíritu, pero el que no hace lo recto, sino que peca, es del diablo y no de Dios, porque el pecado no es de Dios. Nunca ha conocido a Dios y tampoco lo verá (1 Jn. 2, 3, 5 y 3 Jn. 1). El que no cumple la enseñanza de Cristo no es de Dios (2Jn. 1), y toda su piedad ya no vale nada (Ezeq. 18, 33; San. 2).

Por este testimonio evidente, es claro que la doctrina de los sacerdotes no es de Dios y que no corresponde a la doctrina de Cristo y de los apóstoles. Además, no es sorprendente que tales apóstoles falsos y trabajadores engañadores parezcan ser apóstoles de Cristo, porque el dios y príncipe de este mundo mismo (2 Cor. 4; Jn. 12, 14; Ef. 2), el diablo, pretende ser un ángel de luz. No es sorprendente entonces que sus sirvientes, que atraen a la gente lasciva a sí mismos (2 Ped. 2; Jer. 23) y los endurecen en pecado para que no deseen arrepentirse y vivir, (Ezeq. 13) pretenden ser predicadores de la luz, cuyo fin será según sus obras (2 Cor. 11).

Ahora cuando tales mercenarios, pastores que han negociado por un sueldo fijo, ven al lobo que viene, huyen y no sacrifican su vida por las ovejas (Jn. 10). A tales pastores, las ovejitas de Cristo no escucharán. Pero la estupidez de estos pastores que vienen como si Cristo les mandó, si les mandó o no, se manifestará a mucha gente en los Territorios Libres [de Argau], dado que se inspiran por un espíritu sedicioso y sangriento tal como resultó en destrucción en la rebelión de Coré, etc. También muchos sacerdotes Zuinglianos se han vuelto al Papa en Turgau, ignorando lo que le pasó a la gente por la cual prometieron sus vidas, demostrando ser mentirosos (Apoc. 2). El que antes no quería reconocer ésto ahora tiene que ver que es la verdad.

16.5 Menno Simons, "Fundación", 1539.

Y me dirijo a ustedes, o gente educada, que piensan tener las llaves de los cielos y ser los ojos y la luz de la gente. Hablaré con ustedes tal como con ellos cuya salvación trato de ganar con todo mi corazón, porque veo claramente que ustedes y los que enseñan ambos corren con toda confianza a la destrucción eterna de sus pobres almas. Sin embargo, blasonan que son maestros licenciados, y sus iglesias las iglesias de Cristo. Y quiero advertirles a todos en un fiel espíritu fraternal, Católicos Romanos, Luteranos, y Zuinglianos, sobre los artículos que siguen.

Noten en primer lugar que su oficio y servicio no son de Dios y su Palabra, sino que brotan del hoyo sin fondo. Pues es evidente que ustedes blasfeman y persiguen la Palabra, ordenaciones, y mandamientos de Cristo, y enseñan y promueven la palabra, ordenaciones, y mandamientos del Anticristo. Violan el templo de Dios, construyendo y honrando templos de piedra. Rompen las imágenes vivientes en

las cuales mora el Espíritu de Dios, haciendo y adornando imágenes de oro, plata y madera. Odian una vida justa y sin falta, animando y defiendo una vida desenfrenada y desordenada de la carne. Queridos señores, ¿dónde se encuentra una sola letra de las Escrituras mandando todo su rito y culto, sus Misas, bautismo de infantes, confesión, [a sacerdotes], etc.? ¿No es que todo lo que ustedes hacen y promueven es decepción, hipocrecía, blasfemia, abominación, e idolatría? ¿De dónde vienen oficios y servicios y de quien son? Les advierto en verdadero amor que reflexionen a la luz de las Escrituras, y en el verdadero temor de Dios.

* * *

Ay de mí, ¿cuál es su entera ambición y conducta si no el mundo, la carnalidad, la barriga, y una vida de lujo? ¿Quién puede entender y describir su mente mundana y vida carnal? Algunos de ustedes pasean con piel de armiño, en seda y terciopelo, otros viven en orgía abandonada, otros son ávaros y atesoran; algunos deshonran a vírgenes y jovenes, otros deshonran la cama de su vecino, la castidad de otros es como la castidad de Sodoma. La doctrina de todos ustedes es engañadora, sus sacramentos son superticiosos, su piedad casi enteramente maldad, y su servicio divino una abierta abominación e idolatría. Algunos de ustedes no temen ni a Dios ni al diablo. Blasfeman en el nombre de Dios, falsifican su santa Palabra, persiguen a sus hijos y sirvientes, y en respuesta a su gracia, hace toda clase de maldad. Si pueden vivir una vida sin apuro y con diversiones, entonces todo está bien. Díganme, ¿no es cierto? Hombres honrados, ¿no es cierto? ¿No es la verdad? Esta es su ambición y esfuerzo principal, grandes y pequeños. Tienen que reconocerlo y cederlo, pues el fruto se manifiesta en el mundo entero y ya no se puede ocultar.

¡Señores, cuídense! Si los hombres pudieran entrar a la vida por esta vía ancha que ustedes enseñan y viajan, y mantener sus almas en Dios, entonces bien podemos lamentar y decir que los profetas y apóstoles, y todos los testigos de Dios y hasta Jesucristo mismo no actuaron con sabiduría. Y tampoco no se portaron honradamente hacia nosotros cuando sufrieron con tanta angustia, opresión, tristeza, y dolor en este triste valle de lágrimas, y tampoco cuando nos dirigieron a nosotros miserables y débiles niños a tal camino.

Ay no, queridos amigos, no. La verdad permanecerá verdad para siempre. Si ustedes no se convierten a un en-

tendimiento mejor y cristiano, si no mueren a su error y también a su vida vana y carnal, si no se arrepienten y llegan a ser como niños inocentes y sencillos no pueden entrar en el reino de los cielos. Pues pensar en un modo carnal, dice Pablo, es muerte.

16.6 Peter Riedeman, "Relato", 1542.

SOBRE LA SEPARACION

Primeramente, decimos que Dios ha tomado y escogido un pueblo para sí mismo por Cristo para ser su propiedad, y también le ha dado su Espíritu para que sea de su naturaleza y carácter, y ya no carnal sino espiritual, como dice Pablo, "Ustedes no están en la carne, sino en el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en ustedes. Pero si algún hombre no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él". Por eso la iglesia de Cristo no es carnal sino espiritual, y no existe una Iglesia de Cristo salvo la que el Espíritu Santo reune, gobierna, enseña, y dirige. Ahora los que se someten al Espíritu para que les gobierne, se entregan a la iglesia de Cristo, en la cual el Espíritu Santo trabaja. Pero los que se entregan al pecado, para servirlo y ser gobernados por él, éstos se separan de la iglesia de Cristo y se alejan de ella, y si la dejan, se echan más y más en la destrucción.

Por esta razón de ningún modo admitimos que nos hemos separado de esta iglesia de Cristo, al contrario, nos hemos acercado a ella, entregado a ella, para que el que trabaja en ella también trabaje en nosotros, y que por medio de sus trabajo nos aseguremos de que somos los hijos de Dios. Así que estamos en la comunidad de la iglesia de Cristo o de los hijos de Dios, donde ya no hay sirvientes, sino todos hijos por fe en Jesucristo.

Así que decimos y tenemos que decir y confesar, que no somos nosotros, sino los que bautizan infantes, que han abandonado la iglesia y comunidad de Cristo y se han separado de ella. Se han desviado y se corrumpieron tanto que ya no saben ni reconocen lo que es la verdadera iglesia de Cristo y de que manera se comprueba ser la iglesia de Cristo. Si uno les pregunta tal cosa ellos contestan, "Los santos hicieron éso, los que tenían el Espíritu Santo. Pero nosotros no podemos hacerlo". No saben que la iglesia de Cristo es la casa del Espíritu Santo, y que uno no se encuentra en ella sin tenerlo, como dice Pablo también: "Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él".

Dado entonces que Dios escogió esta iglesia y la separó de todas las naciones para que ella le sirviera con una mente y corazón por el único Espíritu del hijo, ya no se encuentra, como se ha dicho, un sirviente allí, sino sólo hijos. Y no se han separado por su propia cuenta, sino que Dios los separó de todos los pueblos, y también les dió un signo del pacto, es decir, el bautismo, el cual reciben todos los que se entregan a Dios en la iglesia.

Desde que Dios, sin embargo, nos permitió a todos desviarnos por causa de nuestros muchos pecados, en que todos nos volvimos de lo bueno a lo malo y torcimos el uso y el orden de la iglesia a lo que era malo, y la usamos mal, con el resultado que todos caminabamos en oscuridad hasta que Dios, que no desea la muerte del pecador, tuvo misericordia de nosotros y otra vez dejó que la verdadera luz de su gracia brillara y reveló su verdad, nosotros —como enseña el sabio: "Mi hijo, no dejes de volverte al Señor, y no demores ni un día al siguiente— hemos vuelto de prisa al Señor otra vez para cumplir sus ordenanzas, que habíamos abandonado y de las cuales habíamos caído, y a darle gracias a Dios quien nos ha aceptado.

Así que no nos volvimos de la iglesia de Cristo, sino a ella: pero hemos salido de la sucia e impura asamblea, y deseamos que todos lo hicieran también. Por lo tanto les llamamos al arrepentimiento y le decimos a cualquiera que nos escucha que no endurezca su corazón para no heredar la ira de Dios. Pero el que no se arrepiente y [no] se une a las ordenanzas verídicas de Dios, sino que permanece en sus pecados, tenemos que dejarlo seguir en su vía y dejarlo con Dios.

SOBRE EL TEMPLO QUE NO ENTREMOS EN EL

Dios el Señor se ha construído un templo. Este es su iglesia, en la cual desea que se honre, y aparte de ésto no desea sembrar la memoria de su nombre ni aquí ni allá pues la semejanza ceremonial ha llegado a su fin, y en Jesucristo el genuíno y verdadero servicio de Dios empezó, [y] el que tiene que ocurrir por la elección humana no es el servicio de Dios, no importa cuanto parezca ser, porque no hay otro servicio divino más que en la iglesia de Cristo, la cual él mismo santificó para que no tenga mancha o mácula. Pero la asamblea en el templo es una vergüenza y reunión de rameras y adúlteros y de todos los espíritus impuros, a quienes Dios odia; por cuya razón no hay servicio divino

allí, sino al contrario blasfemia y desdén del Todopoderoso, y esto nos impulsó a huír de allí y evitar su asamblea.

Respecto a los edificios de madera y piedra —estos se originaron, como demuestra la historia de varios, cuando este país fue forzado bajo la espada a hacer confesión verbal de la fe cristiana. Además, los hombres dedicaron templos a sus dioses y entonces los convirtieron en "iglesias de cristianos", como los denominan incorrectamente. Así que tuvieron sus orígenes por el trabajo del diablo y crecieron por el sacrificio del diablo, pues como dice Pablo, "Las cosas que los paganos sacrifican, las sacrifican a los diablos y no a Dios: y quisiera que ustedes no compartan la fraternidad de diablos". Pues éso también no es la voluntad de Dios, pues Cristo no tiene fraternidad con Belial. Por lo tanto también, ordenó en el Antiguo Testamento que debían destruír y derrotar estos edificios por completo, para que no participen en esa fraternidad. Nunca dicen, cámbialo y úsalo correctamente; sino que dice derrúmbalo por completo.

Ahora, porque la gente no hizo ésto, sino que dejó la raíz en la tierra, no trajo las prácticas paganas a una forma correcta, sino que ellos mismos abandonaron el uso correcto y se sometieron a toda clase de idolatría, y han cambiado tanto que ahora llaman "santos" los que antes se llamaban "dioses". Y por la misma razón —porque la raíz se dejó en la tierra— han avanzado más y han construído una casa tras otra para sus dioses (o "santos" como los llaman), y las llenan con sus dioses e ídolos, y así demuestran que son hijos de sus padres y que no han dejado su fraternidad.

Pero porque sabemos que Dios odió tales edificios desde el principio, y todavía los odia, igualmente los evitamos y huímos de ellos (como quienes saben con seguridad que en ellos no está el verdadero servicio de Dios, sino al contrario que se deshonra y desprecia continuamente) para que no participemos en su fraternidad y así caer otra vez de la verdad que hemos reconocido; porque por ésto Dios quizás se volvería de nosotros como lo hizo con Israel. Pero bien sabemos que si un camino pasa por un templo de estos, si uno pasa directamente por él no se hace impuro ante Dios. Pero entrar y participar en tal fraternidad, escuchar cualquier cosa allí, aprender o recibir algo, de eso Pablo dice, "Deseo que no tengan fraternidad con diablos".

16.7 Dirk Philips, "Una Amonestación Cariñosa", 1558; "La Segunda Amonestación", "Refutación de Dos Cartas de Sebastián Franck", después de 1563.

Ahora de ésto se puede deduccir y entender claramente que tiene que existir una separación de los templos de ídolos, de todos los predicadores no creyentes cuando se paran en el púlpito y pervierten la palabra de Dios, y de todo culto falso, no en corazón y espíritu solamente, sino también en el cuerpo. Por eso los que profesan tan falsa libertad, a la cual se refiere arriba, mienten en contra de la verdad, se engañan a sí mismos y a otros. Estos son de quienes Jesús Sirach dice: "Ay de los corazones temorosos, y manos tímidas, y el pecador que camina en dos calles". ¡Ay de el que no mantiene un buen corazón! ¿Qué les pasará cuando el Señor venga para juzgar?" (Sir. 2:12, 13). Estos son de quienes Pedro dice: "Estos son pozos sin agua, nubes que las lleva la tempestad; para quienes se reservan tinieblas oscuras en la eternidad. Pues dicen palabras valerosas, pero no las cumplen. Con licencia seducen a las lujurias de la carne a los que verdaderamente se habían escapado, pero ahora peregrinan en error. Les prometen libertad, mientras ellos mismos son los sirvientes de la destrucción" (2 Ped. 2:17-19). Estos son Israelitas infieles y apóstatas que tratan de cargar agua en ambos hombros y se desvían de un lado a otro (1 Rey 18:21[22]), que intentan servir a Dios en parte, y en parte a Baal. Y así se equivocan por el esplendor y el espíritu concupiscente de la profetiza Jezabel. Que nadie sea engañado por ellos; pues el Señor va a echar a todos los que fornican con ella al tormento extremo, si no se arrepienten, y la iglesia entera confesará que él es el Señor, que recompensa a cada hombre según sus obras.

* * *

Ahora, yo sé muy bien que todas las sectas dicen tener la verdad, y tienen una habilidad industriosa para pervertir las Escrituras según la manera de Satanás, para embellecer sus cosas malas y esconder su maldad, y no ven la ceguera de su corazón con la cual los afligió Dios, que niegan la verdad confesada y aceptada, que desprecian y cambian el consejo eterno de Dios, revelado por Jesucristo en el evangelio y testificado por el Espíritu Santo, que buscan por completo la amistad del mundo, la cual es enemistad con Dios (San. 1[4]:4), que tratan de preservar la vida temporal y por éso, según la Palabra misma del Señor, tienen que perder la vida

eterna (Jn. 12:25), que con Esaú venden su herencia por un trocito de carne (Heb. 12:16), y que posiblemente nunca van a poder obtenerla otra vez, en verdad, que están otra vez en su impureza, que Jesús había lavado con su sangre y por el lavado de agua por la Palabra (Apoc. 1:6; Ef. 5:26), y que el proverbio les aplica: "El perro se vuelve a su propio vómito; y la puerca que se lavó a revolcarse en el barro" (2 Pedd 2.22).

* * *

Así también podemos gloriarnos en el Señor en contra de las sectas, en que el verdadero y puro evangelio de Jesucristo está con nosotros, el verdadero sacerdocio con su verdadero culto de Dios, las verdaderas ordenanzas de Dios, como las que han descendido de los cielos, dadas por Dios el Padre, enseñadas y ordenadas por Jesucristo, testificadas y confirmadas por el Espíritu Santo (Mat. 3:17), y practicadas y declaradas por los apóstoles. Pero los terneros de oro de Jeroboam y sus sacerdotes (Apoc. 3), que él hizo en contra de la orden de Dios están con nuestros adversarios y apóstatas. Allí se hacen ofrendas en sitios altos, allí se venera a Baal, a la profetiza Jezabel quien reina con su doctrina falsa, allí se sigue la doctrina y la vía de Balaám, quien levantó una ofensa frente a los hijos de Israel, ya que fornicaron con las hijas de Moab, y veneraron a Baal peor (Num. 25:1-5). Así también hacen estos Balaamitas modernos, que practican hipocresía para agradar al mundo y engañar a otros, y son diligentes en destruír la iglesia de Dios. Por éso déjenos sonar la trompeta como una sola voz, y soplar la trompeta del Señor, y los enemigos se aterrorizarán cuando oigan el sonido de las trompetas de Dios (Juez, 7:20); sí, entonces el pan de cebada caerá encima de las tiendas de Madián, si sonamos la trompeta y quebramos los cántaros y dejamos que brille nuestra luz y luchamos fuertemente por la verdad de Dios; entonces todos los que se oponen a la verdad o se desvían de ella se afligen y oprimen a la iglesia de Dios llegarán a un fin de vergüenza. Debido a que Faraón oprimió a los hijos de Israel se ahogó en el Mar Rojo (Ex. 14:23). Y porque Janes y Jambres resistieron a Moisés (2 Tim. 3:8), se avergozaron. Y cuantos tiranos han sido castigados porque tiranizaron al pueblo de Dios; y cuantos falsos profetas que se han opuesto a los verdaderos profetas han llegado al fin vergonzoso. "No tendrán éxito" dice el apóstol, "pues su necedad se manifestará a todos los hombres".

Sucede que todo esto no es más que tontería cuando Sebastián Franck profesa y avisa que los paganos, turcos, judíos, y hasta los que no tienen un conocimiento histórico o bíblico del Señor Jesucristo se pueden reconocer como hermanos, si temen a Dios. Querido lector, ¿cómo puede un hombre que no conoce a Dios, temerlo? ¿O cómo puede un hombre temer y confesar a Dios el Padre que no cree en Jesucristo a quien el Padre dió como Salvador y Reconciliador? (Jn. 1; Jn. 5). ¿O cómo es que uno puede nacer de Dios si no por fe en Jesucristo? ¿O cómo es que un hombre puede llegar a ser nuestro hermano y co-miembro de Jesucristo ([1] Jn. 2) si no nace de Dios? Pues este nacimiento no puede ocurrir en ninguna otra manera de la ya mencionada, es decir, que a quienes recibieron la Palabra y la Luz, Jesucristo, a ellos se les dió el poder de ser hijos de Dios (Jn. 1:12). Y otra vez: "Cualquiera que cree en Jesucristo es el Cristo y el Hijo de Dios ha nacido de Dios" (1 Jn. 5).

XVII

DOCTRINA APOCALIPTICA

La teología Anabautista se forjo dentro de la persecución y represión que los Anabautistas experimentaron a manos de Católicos y Protestantes. La reflexión teológica sobre esta persecución se manifiesta sobre todo en su escatología, es decir, en su doctrina de las últimas cosas.

Muchos escritores del siglo 16, al ver los cambios radicales que se llevan a cabo tanto en el campo social como en el religioso, concluyen que éstos eran los signos del tiempo final. Existe una gran cantidad de literatura popular tratando del tema, mucha de la cual depende de la literatura profética del siglo 15. Los reformadores Protestantes, sobre todo Martín Lutero, tenían un gran interés en tales cosas. Por lo tanto, la escatología Anabautista tiene que entenderse dentro de este más amplio marco histórico que caracteriza la época.

Los Anabautistas manifiestan una gran variedad de interpretaciones escatológicas. Aunque todos están de acuerdo de que viven en los últimos días, no están de acuerdo en puntos de énfasis, interpretación específica, ni en su propia actitud y entendimiento de su papel en los eventos por venir.

En su mayoría los Anabautistas siguen a Lutero e identifican la iglesia romana con el anticristo o la ramera de Babilonia. Al decir que el papa habla con la voz de Dios y también a la identificación de poderes espirituales y temporales se les llama la "abominación de desolación" (17.1, 17.14, 17.15, 17.21, 17.24). De vez en cuando a los Protestantes se les incluye en tal identificación (17.1).

Encontramos solo una selección, que se atribuye a Michael Sattler, representando los hermanos Suizos. Esta escritura pretende co-relacionar las profecías del Apocalípsis 13-17 con hechos contemporáneos, sugiriendo de hecho que Jesucristo no va a tardar en regresar (17.1). En su mayoría

las selecciones del Anabautismo holandés (Menno Simons y Dirk Philips) son de este mismo tipo, sin una identificación detallada de eventos por venir. Encontramos lo mismo en las escrituras del huteriano Peter Riedeman.

En cambio, los Anabautistas de sud-alemania y Austria contribuyeron con detalles específicos. Hans Hut, discípulo de Thomas Muentzer, desarrolla cálculos detallados que identifican el día de pentecostés de 1528, como el día preciso cuando va a venir Cristo. Los seguidores de Hut aceptan estos datos (17.4, 17.8). Otro seguidor de Hut compartió los "Siete Juicios" **(Sieben Urteile)** de Hut con sus interlocutores. Estos artículos son un resumen de la fe cristiana, los primeros tres tienen que ver con el pacto, el reino de Dios, y el cuerpo de Cristo, y los últimos cuatro con la escatología (17.6). La distribución de los temas muestra claramente la preocupación de Hut con las últimas cosas.

Hut y sus primeros seguidores tenían la esperanza de que en los últimos días, ellos iban a participar en y hasta llevar a cabo, el castigo divino en contra de los malhechores (17.4, 17.5). Leonhard Schiemer presenta una cronología detallada, con cálculos específicos, relacionando la profecía con eventos contemporáneos (17.7). Hubmaier hace lo mismo, aunque no está de acuerdo con los cálculos de Hut o Schiemer (17.8). Pero cuando llegamos a Jacob Hutter y Peter Riedeman, quienes también son seguidores de Hut de la segunda época, encontramos sólo expectativas generales de que los últimos días, con sus recompensas y castigos, sí van a llegar (17.9, 17.19).

La escatología de Melchior Hoffman y de los Anabautistas de Muenster representa toda otra corriente. Hoffman se preocupa de la escatología de 1526 en adelante. A su modo de ver, Estrasburgo es el enfoque de la actividad de Dios, y llega a fechar el año 1536 para el fin del mundo (17.13). Pero mientras Hoffman predijo tales cosas, un grupo de Anabautistas se apoderaron de la ciudad de Muenster en Westphalia, en el norte Alemania. Según su teólogo principal Bernhard Rothmann, Muenster iba a ser el centro del reino de Cristo. Inclusive, los Muensteritas estaban convencidos de que ese reino ya había comenzado con el reino de Jan Van Leyden (17.14).

Rothmann describe en forma detallada la caída de la iglesia hasta que llega al fin, a la restitución de todas esas co-

sas, la cual él creía ya había comenzado en Muenster. Dios comienza su obra en la época de Jesucristo trabajando por medio de los pobres y maleducados. La verdad que ellos proclamaron es destruída por los líderes educados de la iglesia romana. La iglesia permanece en ruínas hasta el siglo 16, luego Dios comienza la restitución por medio de los escolásticos Erasmo, Lutero y Zuinglio; ahora sí Dios va a perfeccionar esa restitución por medio de los pobres y maleducados, tal como intentó hacerlo en tiempos de Jesucristo (17.14). Parte de esta restitución es el cumplimiento de la venganza de Dios por sus elegidos (los Muensteritas) en contra de los no creyentes. Para justificar tal enseñanza, Rothmann se refiere a Joel 3:10, que está exactamente opuesto a los versos en Isaías (2:4) que los otros Anabautistas citan como ejemplo del reino esperado. La escatología frenada de Menno Simons y Dirk Philips, surge en consecuencia directa del fracaso de la teología de guerra santa de los Muensteritas.

Regresando al tema inicial, es evidente que la persecución de los Anabautistas tuvo mucho que ver con su convicción de que estaban viviendo en los últimos días. Consideraron que su sufrimiento y martirio representaban la tribulación de los fieles que precede la llegada de Jesucristo. Estaban convencidos de que ellos pertenecían al pueblo de Dios y que, de hecho, estaban ligados al propósito eterno de Dios, el cual no puede ser cambiado por ningún tirano. Por lo tanto, el sufrimiento y el martirio no van a permanecer para siempre. Después del sufrimiento viene el juicio cuando los justos reciben la recompensa de los fieles y sus enemigos reciben su debida condenación. En general los Anabautistas rechazan la respuesta violenta a los ataques que sufren a manos de sus enemigos, pero a veces no pueden ocultar una cierta satisfacción al pensar en el tormento que van a recibir sus enemigos a manos de Dios (17.21, 17.27).

17.1 Michael Sattler (?), "Sobre la Expiación de Cristo".

Dicen mucho sobre la fe, pero no saben ni lo que es Cristo ni la fe. Rechazan las obras sin fe para elevar la fe sin obras. Quieren obedecer a Dios con el alma pero no con el cuerpo también para que se libren de la persecución. Creen que la fe es una invención perezosa y vacía, por lo cual logran decir que los infantes tienen fe, aunque no se disciernan obras de fe en ellos, aún cuando maduran. Parecería entonces que la obra de fe y del Espíritu Santo sería el

maldecir cuando uno casi no sabe que decir, etc. ¡Ay, qué miserable ceguera! Aunque ellos escriben todo ésto no por no saber, sino para alimentar sus barrigas y mantener su honor. Así que uno puede ver claramente aquí como el monstruo con siete cabezas y diez cuernos, se recupera de su herida mortal: según la cual la escuela Romana o curia, originó el Pan-Señor-Dios y el bautismo de infantes, se defiende otra vez por los escribanos como si fuera genuina. Y no queremos mencionar las muchas otras cosas con las cuales los escribanos adulan a los papistas y las restablecen como cristianos. Pero ésto es lo que la segunda bestia con los dos cuernos tuvo que hacer, para que la tierra y los hombres que viven en ella den homenaje otra vez al primer monstruo; tenían que reestablecer los ídolos de aceite papista, eso es el clero; tenían que echar fuego de los cielos para excluír y maldecir a cualquiera que no se une a ellos, tal como Juan lo predijo. Y ésto es precisamente lo que se ve en Apoc. 17, como los diez cuernos del monstruo odiarían a la ramera, y la dejarían abandonada y desnuda, comerían su carne y la quemarían con fuego, después que Dios se lo puso en sus corazones. El reino iba a ser dado al monstruo hasta que la Palabra de Dios se cumpliera. En verdad, [predijo] que esos diez cuernos, que son como reyes, tomarían el reino una hora después de la bestia, se pondrían de acuerdo para darle poder al monstruo, guerrearían con el Cordero y el Cordero los superaría. Así es como en [estos] últimos días, los escribanos de todas las elevadas escuelas, despertados por el Espíritu, se levantarían para atacar a la Iglesia Romana, la congregación de santos-de-obra, tomarían todo y consumarían todo oro, plata, otros bienes que ella había reunido, la condenarían como hereje, pero muy pronto se echarían al lado del monstruo otra vez, es decir al partido Romano, y lo defenderían, y botarían otra vez el reino de Dios que habían tenido antes. En verdad, éstos defenderían al monstruo contra la Palabra de Dios y los que se unen a [la Palabra], y pelearían violentamente en contra del Cordero (es decir, Cristo). Sin embargo, el Cordero, el Señor de señores, Rey de reyes, los superaría, junto con sus llamados creyentes. Y no es todo esto, junto con los papistas, la abominación de desolación de la cual hablaron claramente Dan. 9, Pablo en 2 Tes. 2; Pedro en 2 Ped. 2, y Cristo en Mat. 24; Bar. 13; Luc. 17, que ahora está sentado en el lugar de los santos, y se deja adorar como si fuera el evangelio o la cristiandad, dado que los santos-de-obras dicen, "¡Miren,

aquí está Cristo!". Los escribanos gritan, "¡Miren, aquí está Cristo!". Y por lo tanto, bendito el que sale de esta Babilonia . . . .

17.2 Balthasar Hubmaier, "Doce Artículos", 1526-1527.

También creo y confieso que vas a venir a juzgar a los vivos y los muertos en el día del juicio, el cual, para todos los hombres piadosos, será un día escogido, lleno de alegría. Entonces veremos a nuestro Dios y Salvador cara a cara en su grande gloria y majestad, llegando en las nubes de los cielos. Entonces nuestra vida carnal, pecadora y descreída llegará a su fin. Entonces cada hombre recibirá la recompensa por sus obras. Los que han trabajado bien irán a la vida eterna; los que han hecho malo irán al fuego sin fin. Ay mi Señor Jesucristo, apura ese día, y ven pronto a nosotros . . . .

Pero los tímidos, los no creyentes, los malditos, los impuros, adúlteros, glotones, blasfemadores, los arrogantes, envidiosos, los míseros, ladrones, tiranos, magos, idólatras y mentirosos tendrán su parte en el lago de fuego. Del cual guárdamos siempre, bendito, bondadoso Señor Jesucristo.

17.3 "Declaración de Hans Hut", Noviembre 26, 1527.

A su modo de ver, Dios el Señor había dado tres años y medio para el arrepentimiento según Apocalipsis 13. Cualquiera que se arrepintiera sería perseguido y tendría que sufrir, como leemos en [2] Tim. 3. Todos los que deseaban una vida santa tenían que sufrir persecución. Daniel 12 dice que todos se esparcerían. También habló de los tres años y medio y predijo hambre, peste, y guerra. Solamente después de que esto hubiera sucedido recogería el Señor a los suyos de todos los países, y en cada país castigarían a los gobiernos y a todos los pecadores. Baso ésto en el texto donde dice que el Señor va a mandar a sus ángeles por toda la tierra para recoger a sus elegidos. Entonces aparecerían los nuevos cielos y tierra y una morada para todos los píos y elegidos aquí en la tierra. Llamo a ésto el mundo del futuro según Ezequiel 37 y Salmos 37, cuando los no creyentes se desarraigarán y los justos vivirán en la tierra en paz para siempre.

Los que en estos últimos días se arrepienten, son constantes hasta el fin, y no mueren sino que permanecen, no morirán, sino que poseerán la tierra y gobernarán después del día y juicio del Señor, como se dice en 1 Corintios 15.

17.4 Eitelhans Langenmantel, 1527.

El Apocalipsis habla de los siete ángeles, a quienes Dios ordenó echar siete plagas sobre la tierra en los últimos días. El Señor le dice al primer ángel, "No dañes la tierra hasta que selle a nuestros hermanos (**mitbrueder**) en la frente" (Apoc. 7:3). El acusado piensa que ésto se refiere a todos los cristianos que han sido, y serán, bautizados.

17.5 "Interrogación de Hans Hubner", 1527.

El Turco va a entrar en estas tierrras y una gran guerra vendrá del sur de Hungría o del norte. Cuando ésto ocurra, el evangelio se va a predicar con pureza y claridad. Cuando venga el Turco la gente va ahuír a los bosques y se esconderá. Pero los que se han ligado (**verpunden**) a Cristo por medio de este signo [de bautismo] se escaparán al Yermo, y a Hungría. Entonces, si este juicio sucede, los que han aceptado el pacto desarraigarán a todos los que sobrevivan a los Turcos. Pronto después de ésto vendrá Cristo y el último día. Son veinte y dos meses antes que llegue el último día.

17.6 "Interrogación de Ambrosius Spitelmaier", 1527.

Esto sucederá cuando el mundo llegue verdaderamente a su fin. Todos los justos que permanezcan se reunirán de todas partes de la tierra en un momento y matarán a los no creyentes. Uno matará a mil, dos, a diez mil. Dios va a dar este encargo a los suyos (1 Cor. 15, las dos cartas a los Tesalonicenses).

Ya pronto, Dios levantará a la gente a la que llamamos pagana y enemigos de la cruz de Cristo, es decir, los Turcos. No traerán la verdadera cruz, pero no habrá mucho deseo por ella. Toda la gente se afligirá y tendrá miedo, y los corazones de todos los hombres se desesperarán y abandonarán sus armas. Entonces, de repente vendrá plaga, hambre, guerra y tempestad tremenda en los cielos. Entonces los ricos de este mundo considerarán que su riqueza, propiedad y dinero es sucio y lo botarán a las calles. Se pondrán cilicios y harán penitencia pero sin resultado, porque Dios no se alegrará en ello (Ez. 7; Dan. 7; Luc. 21).

17.7 "Interrogación de Ambrosius Spitelmaier", 1527.

Ambrosius Spitelmaier describe los Siete Juicios: El cuarto juicio se refiere al fin del mundo. Ha llegado la hora

cuando Dios purificará todas las cosas con fuego, terremoto, relámpago, y trueno. El botará y destruirá todos los edificios como sucedió en la gran ciudad de Babilonia (Hab. 4:6-7) [Daniel?]. Entonces toda la resistencia y sabiduría del mundo con su riqueza se desvanecerá para que el reino de los cielos se pueda edificar (Ez. 7; Jer. 30).

El quinto juicio se refiere al futuro y al juicio final. Después de que todas las cosas se destruyan y todos los hombres mueran, entonces viene Cristo en su gloria (Mat. 25; 2 Cor. 5) para juzgar a los vivos y a los muertos. Entonces a cada uno se le dará según sus obras (Mat. 20). En ese juicio cosechará lo que ha sembrado aquí. Pero ninguno de los condenados ha llegado a su condenación y ninguno de los benditos ha recibido recompensa todavía.

El sexto juicio se refiere a la resurrección. Todos van a resucitar otra vez con cuerpo y alma. Los benditos resucitan a la vida, pues han estado muertos aquí (Rom. 6), y los no creyentes resucitan a la muerte, pues han vivido aquí (Ez. 18). Ellos han vivido en paz y en el placer de este mundo y ya han tenido su reino de los cielos (Mat. 19; Luc. 12, 16; 1 Tim. 6).

El séptimo y último juicio se refiere a la decisión eterna. Los no creyentes tienen que llegar a la condenación y entrarán al fuego eterno (Heb. 4; Mat. 25) que nunca deja de ser. Entonces el gusano mordiente empezará a trabajar en los corazones de los no creyentes y [habrá] llanto, lamentación y crujir de dientes, pues [en este mundo] ellos se divirtieron y tuvímos paz en su vida eterna. (Mat. 23).

17.8 Leonhard Schiemer, "Carta a la Iglesia en Rattenberg", 1527.

El Señor dice: El sol y la luna cambiarán. Entonces todas las generaciones en la tierra lamentarán, y verán al Hijo del Hombre llegando en las nubes de los cielos. El gemido de los no creyentes continuará unos cinco meses, pero antes de ésto les echarán las manos a ustedes. Estos días de la más grande tribulación se acortarán, como dice Daniel. Que note bien el que lea. Además Daniel dice que 1290 días pasarán mientras se da la ofrenda diaria (eso es, la matanza de cristianos), la abominación de desolación se levantan y [él] tome su puesto en el santuario de Dios. El hombre vestido de lino está bautizando. Esto dura unos 20

meses, es decir, un tiempo, dos tiempos, más medio tiempo. La mujer, es decir la iglesia vestida de Cristo el sol, huye del dragón por unos 1,200 días. Dios le da de comer milagrosamente en el desierto donde El le ha preparado un lugar. Se trata de 42 meses. El juicio se inicia con la casa y el pueblo de Dios. Esto se refiere al día de nuestra más grande tribulación, a la etapa, el año, mes y día según las siete partes de la Escritura ya mencionadas. No estoy de acuerdo cuando se calculan los días como si fueran años, como se hace con las 70 semanas.

Pues las Escrituras dicen que los días se acortan, y que sólo durará un corto rato. Pero si uno calcula los días como si fueran años la tribulación no va ser corta, sino muy larga, es decir unos 1,290 años. No hay persecución que haya durado tanto tiempo. También se describe como días por años en el cuarto libro de Esdras y en Daniel. La desolación de Jerusalén también permanece hasta que haya terminado la lucha. El establecerá una fuerte alianza con muchos. Y al pasar media semana quitará la ofrenda quemada y la ofrenda de comida. Pero ya se ha apuntado la hora cuando la abominación de desolación viene sobre él hasta que se termine todo. El dice a media semana, es decir, tres años y medio antes del fin, es cuando la ofrenda diaria, es decir los cristianos, se quitan. El Señor dice, refiriéndose a la ofrenda de comida: "Tengo comida y bebida de la cual ustedes no saben nada. Mi comida es cumplir la voluntad de mi Padre en los cielos. Trabajen para conseguir la comida que no deja de ser". Así que los fieles son la ofrenda de comida. La ofrenda de comida y la ofrenda diaria son la misma cosa . . . . Se quedan enterrados tres días y medio, es decir tres años y medio; después resucitarán de la muerte con todos los que duermen en el Señor. Fue en esta hora precisa cuando empezaron a matar a los fieles de la comunidad en Solothurn, Suiza . . . . Pero cuando Esdras dice en su cuarto libro que "mi hijo Cristo será muerto después de siete días", tenemos que entender que Cristo no se puede separar de sus hermanos, sino que tenemos que entender lo que se ha escrito del cordero matado desde el principio del mundo, aunque Cristo nuestra cabeza murió sólo una vez y jamás muere otra vez. Pero en sus miembros (la matanza) comenzó con Abel y continúa hasta la última media semana. Así se cumple el número de los compañeros y hermanos que tienen que sufrir la muerte. Por esta razón el Señor dice que va a haber una tribulación tal como nunca ha habi-

do o jamás habrá. Después de todo esto viene la resurrección de los muertos.

17.9 Balthasar Hubmaier, "Justificación", 1528.

El día del Señor está más cerca de lo que nosotros queremos pensar. Por eso debemos prepararnos con un culto diario, con piedad, y en el temor de Dios.

Referente a ésto yo me opuse fuertemente a Hans Hut y sus seguidores cuando confundieron a la gente sencilla estableciendo una hora precisa para el día final, es decir, cuando fecharon el día de pentecostés que viene. Les convencieron que vendieran sus propiedades y que abandonaran esposa, hijos, casa y terreno, y ahora se encuentran sin sostén. Y así la pobre gente fué convencida para seguirle gracias a un error que surgió de una ignorancia de las Escrituras.

Las Escrituras hablan de cuatro años los cuales Daniel llama un tiempo, tiempos, y medio tiempo (Daniel 12). Juan en el Apocalipsis dice que son 42 semanas, lo cual también suma tres años y medio. Esta será la época cuando el Anticristo (que Pablo llama el hombre de pecado e hijo de perdición, 2 Tes. 2) tiene su actividad y su reino. Cuando termine esta etapa Dios lo destruirá con el viento de su boca (Is. 11; Dan. 8). Estos tres años y medio, los cuales son años del sol y Daniel, el necio Hut ha convertido en tres años comunes lo cual es un gran error. Pues un año solar es el tiempo en el cual el sol hace una revolución, lo cual ocurre en un año faltando un poco. De esto viene el año bisiesto. Así que un año común es un día del año solar. De esto resulta que cuando Hut enseña sobre los tres años y medio como en Daniel, o las 42 semanas en el Apocalipsis, y lo calcula como si fueran años comunes, está cometiendo un error. Según el verdadero entendimiento de las Escrituras tres años solares y medio llegan a ser 1,277 años comunes. Por tal cantidad está equivocado, de lo cual yo le acuso con toda seriedad cara a cara. Le amonesté con severidad por haber desviado a la gente sencilla gracias a sus doctrinas sin base.

17.10 Jacob Hutter, "La Cuarta Epístola".

Sean consolados, escogidos del Señor, pues el tiempo de su salvación se acerca. Levanten sus cabezas a Dios el Señor de los cielos y esperen con mansedumbre a su Pastor y Rey de los cielos con gran paciencia en justicia y verdad, con amor divino y con una fuerte fe y confianza. Pues el

que viene ya vendrá en las nubes de los cielos con gran poder y gloria, el Rey y consuelo de Israel. Rescatará, salvará y liberará a los suyos y les dará una corona gloriosa que nunca perecerá. Pero antes de esto habrá una lucha y conflicto. A todos los que pelean como verdaderos caballeros de Cristo y son victoriosos por el espíritu de Dios se les dá la corona y el premio. Entrarán a la paz y alegría, descanso eterno y gloria con todos los elegidos y los ángeles. Estarán con el Padre, su querido Hijo, y todos los santos para siempre en el pacto de vida eterna . . . .

Ay, queridos y elegidos hijos del Dios viviente. Me da gozo y aliento la seguridad que Dios nos ha prometido, que lo veremos en su santo y hermoso templo. Nuestro dolor y aflicción llegará a su fin, nuestro llanto dejará de ser, y nos saludaremos con gran y inexpresable gozo. No habrá quien nos haga daño o nos insulte, pues toda tribulación y tristeza desaparecerá. Porque la cortina del santuario, que representa todo el resplandor y el poder de la tierra, es quitado por el poder del Señor. Pero los hijos de Dios reinarán. Sus bocas se llenarán de risa como dice el Señor: gozarán con el Señor y cantarán sus alabanzas para siempre.

17.11 Melchior Hoffman, "Daniel XII", 1526.

El ángel Miguel [Dan. 12:1] tiene que entenderse como un maestro que está presente en el Espíritu y en el poder del mensajero del Espíritu, dado que en el Antiguo Testamento los ángeles espirituales dirigieron al pueblo de Dios y pelearon en la vanguardia y los protegieron. Miguel se llama el príncipe escogido de la batalla. Y así también ahora se encuentra un maestro en poder y ese mismo Espíritu que dirige al pueblo de Dios y pelea por ellos y con sus ángeles y maestros.

El ángel, Miguel, el maestro divino, surge por gracia de Dios. Por mucho tiempo estuvo quieto en el Espíritu gracias a la ira de Dios, y permitió que reinara el príncipe de la oscuridad y que dispersará al pueblo santo y rebaño de Jesucristo. Pero ahora la ira de Dios ha disminuído y ha surgido su gracia. El tiempo que se le dio al príncipe de este mundo ha llegado a su fin.

Dios está presente otra vez con su Espíritu y su ángel e intercede por sus hijos y sus escogidos. Está purificando su templo otra vez, el cual los ángeles de Dios están reconstruyendo en un tiempo de lucha. Más no importa cuanto se oponga el enemigo del pueblo de Dios a esta reconstruc-

ción del templo, no va a poder evitarlo. Será reconstruído. La última reconstrucción del templo físico fue una figura, 1 Esdras 1[:1-4] del templo espiritual que ahora se construye en el Espíritu por medio de la Palabra de Dios para que llegue a ser una morada espiritual de Dios. 1 Ped. 2[:4-5], 1 Cor. 3[:16-17], 2 Cor. 6[:16-17], Apoc. 21[:1-8].

Para que entendamos claramente la verdad en cuanto a estos últimos tiempos ahora presentes, el ángel Miguel se describe claramente en el Apocalipsis de Juan, capítulo siete. Allí leemos del poder de su oficio, como, cuando, y con quien lucha, es decir, en contra del dragón y sus ángeles. El Espíritu dice que es un dragón colorado, por lo cual debemos entender que es un reino ensangrentado . . . . Este reino gobernó a los cristianos en la época de los apóstoles. En semejante manera este gran dragón colorado beberá la sangre de los cristianos. La mujer, que es la cristiandad es perseguida por el dragón quien trata de ahogarla con agua. Sin embargo ella es protegida tres veces y medio por dos alas, de lo cual hablaremos.

Primeramente tenemos que entender quién es este dragón y Satanás. Tenemos que prestarle atención y reflexionar las palabras de la boca de Dios que se encuentran en Ezequiel 29[:2-51] . . . .

¿Y no es cosa asombrosa que un profeta tuvo que anunciar el desastre y el castigo de Dios al gran rey Faraón, y amonestarlo llamándole un gran dragón, y que iba a ser rechazado con todo su reino? Con estas palabras es muy fácil saber quien es el gran dragón colorado. El es el soberano que reina en la carne sobre los cristianos. Pero el que se llama Satanás tiene que entenderse como sigue: Isaías en el capítulo 14 habla de él cuando le dice diablo y lucifer al rey de Babilonia. Será bajado de los cielos al infierno porque se exaltó sobre las estrellas y las nubes y pretendió hacerse igual a Dios . . . . Este príncipe del mundo con sus ángeles moró en el templo de Dios y reinó sobre los justos por medio de su temor y su ley, aunque sólo la ley de Dios y su cetro debían de haber estado con ellos como estaba en el arca del pacto en el Antiguo Testamento. Esto es lo que quiere decir llegar a ser un diablo y Satanás que desea reinar en igualdad con Dios, es decir, Satanás prohibe todo lo que Dios ordena . . . .

* * *

Cuando el ángel Miguel y sus ángeles echan fuera al

príncipe de este mundo con sus maestros y ángeles, entonces comienza el terror. Aquí los cielos tienen que entenderse como todos los elegidos de Dios, que la Palabra de Dios llama los cielos y un templo de Dios donde mora Dios. Todo el pueblo que Dios reconoce como su templo y su morada son los cielos. Es como si David hubiera dicho: los cielos declaran tu gloria.

* * *

Cuando la Palabra de Dios entra en este cielo del hombre, Satanás y su enseñanza son echados fuera. Esto ocurrió en el tiempo de los apóstoles, por medio de los apóstoles; el diablo tuvo que dejar el cielo de Dios que había ocupado y darle lugar al Espíritu de Dios que quería entrar otra vez en los corazones de los elegidos.

Esto es lo que está pasando hoy en día por medio de los maestros, testigos o ángeles de Dios. Los corazones de los elegidos se liberan otra vez del diablo, de la no creencia, y del miedo del tumulto del mundo. Se llenan otra vez con el Espíritu de Dios, y se fortalecen para enfrentar todos los ataques de Satanás.

Lo que ha sido escrito está a la mano . . . . El evangelio del reino se predicará a todas las naciones como un testimonio. Entonces vendrá el fin . . . .

En estas palabras [Apoc. 14:6-7] leemos de nuestro día y del juicio que vendrá sobre el mundo con poder . . . .

17.12 Interrogación de Melchior Hoffman, 1533.

Según las Escrituras sucederá un tumulto e insurrección por todo el mundo, pues la hora ha llegado. La turba entera del clero se destruirá. El verdadero Jerusalén no llegará a ser ni se construirá, hasta que Babilonia con todo su gentío y apoyo cariga y llegue a la ruína.

17.13 Interrogación de Melchior Hoffman, 1534.

Todas las profecías, las viejas y la nuevas, que tratan de esta ciudad [Estrasburgo] fueron revelados por sus hermanos en Holanda, pero están escondidas en esta ciudad. Con gusto las revelaré a esta ciudad para que ella las conozca también. Por medio de las profecías ya sabían que muchos de sus seguidores iban a ser esparcidos, y que por lo menos cien de ellos serían echados fuera de la ciudad. Pero los señores del concilio se dividieron y no llegó a suceder. Llegará la hora cuando comprarán con mucho dine-

ro a un hombre, al cual habían echado fuera. En breve, no habrá detalle que ellos no lo supieran ya. La esposa de Hans Rebstock de Esslingen es su profeta principal; Dios se los había revelado. También hay muchas profecías teniendo que ver con él, Melchior Hoffman, y su trabajo dentro del cual uno podría descubrir el secreto. Porque todo lo que había dicho hasta ahora se había basado en las profecías de afuera, como se podía comprobar en el libro que tenía consigo.

17.14 Interrogaciórn de Melchior Hoffman, 1535.

En Muenster tienen un profeta que se llama John Mathis, el cual se dice ser uno de los testigos de Dios [Uno de los dos testigos de Apocalipsis 11:3]. Muenster no será abatido. Van a haber tres reyes ante esta ciudad [Estrasburgo]. Lo espera en cualquier momento.

17.15 Interrogación de Melchior Hoffman, 1535.

En primer lugar dijo que Dios les estaba diciendo que se deben proteger con la Palabra de Dios.

En segundo lugar Dios dice que se debe almacenar comida y otras necesidades, porque la ciudad iba a sufrir hambre y escasez. También deben almacenar armas. En el tercer año de su encarcelamiento Dios iba a venir.

La ciudad no tenía porque temer a los Anabautistas, y los Anabautistas que no querían tomar la espada se debían enviar al foso, pues no van a hacer daño a nadie. [La ciudad] debe preocuparse por los que están tratando de tomar la riqueza del clero y que, inclusive, son necios.

Igualmente, las ciudades imperiales se van a atacar fuertemente, y esta ciudad va a servir de ejemplo a los demás. Esto no ha comenzado todavía. Pero Dios nos está diciendo que en el momento de máxima dificultad, la ciudad debe levantar la bandera de justicia divina, es decir al eterno hijo de justicia. Esto tiene que proclamarse aquí primeramente. Cuando el tumulto se calme, esta bandera pasará de nosotros al mundo entero, y enviaremos mensajeros a todo el mundo.

* * *

El no tomaría la espada en sus propias manos porque el, Hoffman, sólo oraría a Dios por nosotros. También ha amonestado a sus hermanos que hagan lo mismo.

17.16 Bernhard Rothmann, "Restitución", 1534.

La apostasía que dejó a Cristo bajo el evangelio fue causada por el razonamiento humano, sabiduría y deseo cuando los hombres dependieron más de su propia sabiduría y deseos que en las enseñanzas de Jesucristo. Pablo lamenta porque vio que de esta manera los cristianos se provocaron a la apostasía, y se unió a los otros apóstoles en amonestarles sinceramente. Pero la amonestación no tuvo resultado porque la sabiduría humana, las buenas intenciones y el deseo ganaron el partido. La enseñanza de Jesucristo se desprecia; opinión e hipocresía ganan la batalla. Así es que la cristiandad cae en el abismo y en la abominación de desolación. Dado que no estaban dispuestos a aceptar el amor de la verdad que les pudiera haber salvado, Dios les envía un fuerte error, y a esta mentira le prestan más atención que a la verdad. Esta apostasía ocurre un corto tiempo después del ascenso de Cristo y la predicación de los apóstoles. Pues los apóstoles lo lamentan, y ocurre en su época para su gran dolor, como nos dicen Pablo y Juan especialmente. En el tiempo de los apóstoles la oscuridad y la luz luchan y la turba del anticristo se establece violentamente en contra del rebaño de Jesucristo. Entonces, unos cien años después del ascenso de Cristo, la verdad tuvo que ceder al establecimiento de la mentira. Mientras Jesucristo publicó la verdad por medio de pescadores y campesinos que eran ignorantes, pobres, sencillos, y maleducados, la vieja culebra oscureció y se robó el poder y la brillantez de la verdad por medio de los sabios del mundo, los razonadores y bien educados de este mundo. Bajo la apariencia de sabiduría, la santa sabiduría divina y verdadera santidad fueron oprimidos y se oscurecieron. Esto no se llevó a cabo de repente y por una sola persona, sino que una parte tras otra de la enseñanza, vida, y fe cristiana se oscureció poco a poco y se destruyó . . . . Usted va a encontrar que no es posible leer ninguno de estos llamados **scriptores ecclesiásticos** con confianza y sin dudar porque el problema se va a encontrar primero aquí, entonces allá. Todos han dejado la verdadera y sana enseñanza de Cristo. Sin duda esto ocurrió porque éstos con su educación y sabiduría andaban en busca de fama y un buen nombre, con el resultado de que la enseñanza de Cristo se oscureció. Sólo los educados, los hombres llamados teólogos, y los decretos espirituales, concilios y opiniones han dominado la cuestión hasta llegar al punto en que una sutileza aristotélica o tomista se considera

más importante que un pasaje de las Sagradas Escrituras. En realidad, ni le prestan atención a las Escrituras. Esto, creemos, es cosa tan clara y obvia que no hay necesidad de comprobarlo con muchos testigos. El que desea prueba, que lea las escrituras de los sabios que vivieron después de la época de los apóstoles. Sus nombres son Linus, Clement, Marcellus, Dionysius, Tertuliano, etc., algunos de los cuales vivieron en el tiempo de los apóstoles y otros un poco después, como se puede leer en las crónicas, sobre todo en el libro que se llama **De Scriptoribus Ecclesiasticis.** Recuerden también la verdadera enseñanza y modo de vida del papa, la supuesta cabeza de la cristiandad, y las escuelas llamadas universidades, y sin duda el asunto llegará a ser tan claro como el mismo sol. Así es como la santa cristianidad, establecida por un Jesucristo ya pasado de moda y sus sencillos y maleducados apóstoles con el poder de la verdad, fue invertido y derrumbado por los sabios del mundo y su invertida sabiduría porque no buscaban la gloria de Dios, sino su propia gloria. Esto ocurrió primero en un punto, después en otro, hasta que en toda la cristiandad ya no se encontraba ninguna parte sana. Más bien la abominación de desolación se apoderó del sitio sagrado entero, e inundó la cristiandad. Lo que la ramera de Babilonia no pudo lograr para conseguir la apostasía de los cristianos con su sabiduría envenenada e inventada santidad, los reyes de la tierra, que fornicaron con ella, ayudaron a lograrlo con violencia física. Todo esto se llevó a cabo tan completamente que no permaneció ni un signo de verdadera y sana enseñanza, fe y vida cristiana.

Ahora consideramos brevemente el tiempo y la manera de la restitución . . . . Cristo indica que desea que entendamos la apostasía cuando dice: Cuando ustedes ven, etc. [Mat. 14:15]. Con esas palabras también describe la restitución en una manera consoladora. Entre otras cosas, cuando dice: Cuando ustedese ven, quizo haber dicho: Cuando les llegue la gracia de ver la desolación de abominación, levanten sus cabezas porque el tiempo se acerca y su salvación no va a tardar. Pedro habla también de la restitución de la cual Dios ha hablado por medio de sus santos profetas desde los principios del mundo. Entonces todo lo que el Padre no ha sembrado tiene que ser desarraigado. En verdad, tiene que existir un sólo rebaño y congregación en la cual lo que Cristo y sus apóstoles comenzaron se restaura,

se erige y se preserva. En el tiempo de los apóstoles se enseñó mucho sobre ésto, es decir, sobre el día del Señor.

Ellos dijeron que una apostasía vendría y que después de eso el Señor vendría para terminar con la abominación y establecer y restaurar su reino otra vez con gloria y con todo poder, porque habían algunos que pensaban y trataron de convencer a la gente de que eso debía ocurrir inmediatamente, a esto Pablo responde y les amonesta diciendo en 2 Tes. 2[:3]: Que nadie les engañe, porque no vendrá antes de que la apostasía venga, etc. y se revele el hijo de perdición. Y en verdad pudo haber dicho: Y cuando esto ocurra, el Señor va a venir. Esto se puede ver en lo que fue dicho en el tiempo de los apóstoles.

Ahora en cuanto al tiempo y el comienzo de la restitución. Ya se conocen la ramera de Babilonia y el hijo de perdición, es decir, el Anticristo romano que desde el principio no tuvo otra intención más que destruír el verdadero cristianismo y exaltarse a sí mismo. Ya se ha escrito bastante sobre este condenado y su manera de ser. En realidad, para entender esto debidamente tenemos que decir que Dios, el todopoderoso, comenzó la restitución cuando despertó a Martín Lutero, quien por la gracia de Dios (aunque desgraciadamente Martín no ha seguido de frente sino que está empantanado en su propia soberbia y mugre) identificó al hijo de perdición, el verdadero Anticristo, y empezó a introducir el verdadero evangelio.

Ahora es necesario, querido lector, que usted piense esta cosa discretamente. Decimos que la restitución empezó en el tiempo de Lutero porque fue en ese tiempo que Dios nos reveló la abominación y al Anticristo. Pero no decimos que la restitución haya concluído o llegado a su fin. Cristo y sus apóstoles habían construído una cristiandad en perfección, en toda verdadera enseñanza, fe y vida. Pero luego la apostasía llegó por medio de los educados, y las más abominables mentiras e idolatrías se presentan y son erguidas por los más ignorantes asnos, los monjes, papas, y teólogos incredulos. Ahora viene el Señor, y donde la vieja culebra usó a los educados para la apostasía, el Señor también usa a los educados para restaurar lo que se había caído. Le paga al diablo con su propia moneda y le mide con su propia medida . . . . Tal como la apostasía pasó de los educados a los maleducados, Dios empezó otra vez con los educados. Y ahora desea establecer la restitución en forma glo-

riosa con los menos educados del mundo para que El y sólo El reciba la alabanza. Observen, pues, que lo que se inició con Erasmo, Lutero y Zuinglio ahora se ha establecido gloriosamente en verdad primeramente por Melchior [Hoffman] y Jan Matthjis y ahora por nuestro hermano Jan Van Leyden, quienes son maleducados según el mundo.

17.17 Bernhard Rothmann, "Sobre el Poder Temporal y Terrestre", 1535.

La cuarta bestia con las piernas y pies de hierro es sin duda el imperio romano. Referente a esta bestia leemos que era sumamente horrible. Tenía dientes de hierro en su boca y garras de bronce y con sus pies destruyó lo que quedaba. Entre sus cuernos creció una pequeña que maldijo en forma horrible. Aquí el profeta quiere que entendamos que el cuarto reino se quebrará y se dividirá, que ya no va a ser un reino sino muchos. En verdad esto ya ha sucedido, porque el imperio romano ha perdido en muchos sentidos la unidad de su gran gloria pasada. El profeta también quiere que entendamos que este reino se ha opuesto y seguirá oponiéndose a la verdad y a los santos de Dios, y cual es la fuente de su poder y como cumplirá lo que intenta. Ahora vamos a revelar nuestro entendimiento de esto y tenemos la esperanza de que Dios le dé el entendimiento necesario a cada uno para que conozcan la verdad. Los cuernos y dedos de hierro son reinos que pertenecen a la bestia y que cumplen su voluntad. Muchos reinos y poderes le pertenecen al imperio romano y lo obedecen en su oficio temporal. Tienen su base y fundamento en el orden de Dios para el gobierno temporal. En primer lugar los dedos del pie que son de barro y completamente sin poder; estos son el clero espiritual, como se les dice. Están mezclados con el hierro, pero la tierra no se les pega. El poder y la gloria que usan se cubre con nombres y títulos falsos. Si uno los destapa se descubre que no hay relación entre el nombre y la esencia. Porque aunque se auto-denominan espirituales y se dicen ser obispos y pastores de la verdad de Dios para la cura de almas, en verdad son igual a los otros dedos del pie y usan violencia tal como los reyes de los paganos. Estos dedos de barro se mezclan con el hierro de la cuarta parte de la imágen, es decir, el cuarto gran imperio que es el imperio romano. Este es el cuerno de depravación que surgió de entre los otros y que maldice a Dios. Dice que viene a cambiar las leyes y el tiempo y trata de reemplazar los otros

cuernos. Este es el cuerno o la bestia con las tres coronas, el papa, en toda su naturaleza y esencia. Pues se ha elevado bajo el imperio romano, tomó su asiento en el lugar de Dios, ha promulgado leyes y cambiado el tiempo según su voluntad. Se ha colocado sobre todos los demás, es decir, ha subyugado el poder temporal, la orden de Dios, el emperador romano. El reina con soberbia para blasfemar a Dios, blasonar de su poder, y oprimir a los santos y a la verdad. El profeta se sorprendió, y con razón, al ver la soberbia del cuerno hasta que murió con la bestia y se echó al hoyo de fuego.

17.18 Bernhard Rothmann, "Restitución", 1534.

Las Escrituras dicen que todo tiene que llegar a su fin en la tierra. El Señor de nuestra justicia cumplirá justicia y rectitud en la tierra. La boca de los injustos se callará en la tierra. Todo mal, y todo lo que el Padre celestial no sembró tiene que ser desarraigado y terminado. Tiene que haber un solo rebaño y congregación y un rey que gobierna todo. Todas las criaturas tienen que ser liberadas. En breve: El pueblo de Dios que sobrevive y que permanece sin mancha en toda obediencia heredará la tierra y estará a las órdenes de Cristo el Rey sobre toda la tierra. Todo esto ocurrirá en este tiempo y en la tierra donde morará la justicia. Los que piensan que las Escrituras dicen que esto sucederá después del día de juicio y que entonces se cumplirá, no entienden bien. Pues las Escrituras se escriben para los hombres de esa época sobre la cual Cristo dice que cada puntito se cumplirá. Pedro dice en Hechos 3[:21]: Todo lo que los profetas han dicho se establecerá y se restituirá en los últimos días.

17.19 Bernhard Rothmann, "Sobre la Venganza", 1534.

Puede ser que hayan algunos que piensan y que esperan con confianza que Dios mismo bajará de los cielos con sus ángeles para vengarse contra los malhechores. No, hermano querido. Es cierto que vendrá. Pero la venganza tiene que llevarse a cabo por los sirvientes de Dios que recompensarán debidamente a los impíos y no creyentes tal como Dios les ha ordenado hacer. Dios estará con su pueblo y les dará cuernos de hierro y garras de bronce en contra de sus enemigos. Porque ya pronto nosotros, que hemos entrado en el pacto con nuestro Señor, tendremos que ser los instrumentos que atacan a los no creyentes en el día que

el Señor ha preparado. Así es que el brazo fuerte de Dios estará con nosotros y manifestará su glorioso poder en su pueblo, que tiene tanto tiempo de ser despreciado y rechazado por el mundo. Es como dice Malaquías: "En ese día que estoy preparando, ustedes pisotearán a los malvados como si fueran polvo" dice el Señor.

17.20 Bernhard Rothmann, "Sobre la Venganza", 1534.

Y después el Señor derramará su ira sobre la cabeza de los no creyentes, y no dejará de hacerlo hasta que haya terminado con todo lo que intenta hacer. Los no creyentes se desesperarán y El les quitará su poder. El fortalecerá la mano de David e instruirá sus dedos para la batalla. El hará garras de bronce y cuernos de hierro para su pueblo. Harán espadas de sus arados y lanzas de sus hoces [Joel 3:10]. Elegirán un capitán, levantarán la bandera, y tocarán la trompeta. Instigarán un pueblo rebelde y feroz en contra de Babilonia. En todo se le pagará a Babilonia con su propia moneda, hasta el doble. Estos son los planes que el Señor ha hecho en contra de Babilonia y la tierra entera, su mano se extenderá en contra de todos los paganos. Pues cuando el Señor decide algo, ¿Quién lo va a prevenir? Humo subirá en el norte. No hay quien pueda aguantar su poder. ¿Y qué pueden traer los embajadores de los paganos para conseguir satisfacción? Pero Dios fortalecerá a Sión y los pobres entre el pueblo de Dios podrán depender de ella.

17.21 Peter Riedeman, "Relato", 1542.

DE DONDE VENDRA PARA JUZGAR LOS VIVOS Y LOS MUERTOS

También confesamos que el Padre le ha dado el juicio al Hijo, quien vendrá en manera terrible, es decir con fuego ardiente, para vengarse por todo lo que es impío y todo lo malo que ha creado el hombre, y para darle alabanza, honor y una naturaleza eterna a los que por medio de buenas obras buscan la vida eterna e inmortal.

Pero él a quien el Padre le ha dado el poder de un juez dice lo siguiente: "No juzgo a ninguno; pero la palabra que he dicho les juzgará en el último día". Y esta palabra no justificará a nadie sino sólo al que se ha entregado a ella con todo su corazón y que ahora, en esta vida, permite que esa palabra le juzgue, dirija y guie. Pero el que no le presta atención a la Palabra y la desobedece será condenado.

Por esta razón decimos que cuando suenan las últimas trompetas, cuando el Hijo del Hombre viene en su gloria de los cielos con sus santos ángeles, y cuando los que están en las tumbas suben a recibirlo, el juicio de cada uno ya se ha dado, como dice la palabra de Cristo: "El que no cree ya es condenado", y el lugar ya está preparado, como demuestra la palabra de Cristo que dice: "Cuando el Hijo del Hombre viene en su gloria y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará sobre el trono de su gloria; y delante de él se reunirán todas las naciones; y él las separará, como un pastor divide las ovejas de las cabras; y las ovejas las establece a su mano derecha, pero las cabras a la izquierda".

Así que pensamos que no hay duda de que cada uno ya ha sido juzgado y sentenciado: los fieles a la vida, y los no creyentes a la muerte. Sólo le quedó a Cristo decir la siguiente frase para indicar a donde pertenece cada uno, como indican las palabras: "Vengan, ustedes benditos de mi Padre, hereden el reino preparado para ustedes desde el principio: pues me encontré hambriento, desnudo, un extranjero, enfermo y en la cárcel y ustedes me cuidaron y sirvieron", y a los otros, "Aléjense de mí, malditos, al fuego eterno, preparado para ustedes desde el principio por el diablo y sus ángeles, pues necesitaba ayuda y ustedes no me cuidaron".

Como dice Daniel, "El juicio se pronunció y los libros se abrieron", y después testifica Juan que los muertos se juzgan en base a lo que está escrito en los libros, y recibieron según sus obras, así que creemos con todo corazón que todas nuestras palabras y acciones, sean buenas o malas, permanecen frente a Dios y su Hijo como si hubieran sido escritas en un libro; y que cuando llega la hora Dios abrirá su cofre secreto, y le mostrará a cada quien todo lo que ha hecho; como dice Pablo, "El día del Señor revelará todas las cosas, para que cada uno sepa por que va a ser salvo o condenado".

17.22 Pilgram Marpeck, "Sobre el Amor de Dios en Cristo".

El tiempo dejará de ser. El sol, la luna, las estrellas y todo lo que existe en el tiempo y para el provecho del hombre (y no creado para permanecer en la eternidad) tiene que dejar de ser para el provecho de lo que es y tiene que permanecer en la eternidad (tal como hombres y ángeles que van a estar con Dios y Dios con ellos). Porque ya no habrá ninguna necesidad para el tiempo ni para las cria-

turas del tiempo tal como animales, pájaros, peces, luz ni día. Porque en la eternidad el tiempo deja de ser, y Dios mismo es día y luz. La oscuridad y la noche se separarán de la luz, la Palabra encarnada y el Espíritu, y se irán a ese sitio eterno donde ninguna gracia ni luz de la criatura se verá jamás. Sólo el diabólico y eternalmente mortal fuego será la revelación e iluminación del tormento sin fin. Sufrirán eternalmente, permaneciendo en la oscuridad de la ira de Dios, en verdad, con eterna envidia, odio, enojo, asesinato y con llantos de dolor por causa del fuego que nunca los dejará.

Pues todos sus pecados y su culpa junto con su maldad permanece eternalmente en y con ellos. La salvación y la mediación ya no les es posible, así que no tienen ni el más pequeño pedacito de aliento . . . .

Los ángeles caídos y los hombres se lanzan los unos contra los otros como los más grandes enemigos, con rencor, envidia y odio sin fin, para perfeccionar cada uno en el otro su diabólica y abandonada envidia y odiosa manera de ser, Sin que tengan manera de razonar, juzgar o refrenarse. Cualquier cosa que su codicia o ira desenfrenada inventa y planea para atormentar, insultar, o hacerle daño a otro, lo cumplen completamente. Y lo que es más, a todo lo que hacen los unos contra los otros se añade la sal amarga del fuego cuando el tormento y gran dolor del fuego eterno llega a ser su árbitro. Así que el gran dolor del fuego eterno con desesperación sin fin superará su propio tormento, y esto en toda la inmortalidad. Sería como si un hombre mortal tuviera dolores en su cuerpo, cada dolor superando al anterior, sin aliento. Los dolores menores serían muy poco aliento en comparación a los más graves dolores, pero todos se añaden al más grande dolor, hasta la muerte. Así que no habrá ni un remedio para los condenados, cada uno recibiendo según merece.

Pero hoy en día los gobernadores son dioses y mediadores entre lo bueno y lo malo, entre lo justo y lo injusto, establecidos para mantener la paz y el descanso físico y para restringir maldad y proteger lo bueno. Pues lo malo y lo bueno existen juntos en esta vida física sin distinción o separación hasta el día del juicio cuando se separarán. Esto se llevará a cabo cuando la última persona que se va a salvar entra al reino. Entonces toda autoridad de este mundo llega a su fin, una casa se cae sobre otra, habrá guerra y el

llanto de guerra sin ninguna manera de conseguir paz o de rescate, y toda piedad, lealtad, amor, verdad, fe y confianza deja de ser. Pues los justos y santos, gracias a quienes el mundo con su maldad no se destruye por completo, serán salvos. Los santos se separan de toda maldad y recibirán descanso y gozo eterno como dijo Cristo: Cuando ustedes oigan hablar de guerra y del llanto de guerra, levanten sus cabezas, porque su salvación se acerca.

Sólo entonces se separarán lo bueno de lo malo, amor y verdad se separarán de envidia, odio y mentira, esperanza de desesperación, fe de la no creencia, paz de conflicto, paciencia de venganza, gozo y aliento se separan del luto y desánimo, etc.

Esto será la salvación y decisión final para los santos, que en estos días son atacados entre los malvados, encarcelados, sufridos, tristes, aflígidos, atormentados y molestados diariamente en contra de su voluntad por los que actuán en forma malvada y abominable. Así llega su redención y salen de toda tentación.

17.23 Dirk Philips, "Sobre el Entredicho", 1558.

Queridos hermanos, hermanas y amigos en el Señor: Le doy gracias al todopoderoso Dios por lo que se dice de ustedes y su fe, de su amor del Señor Jesucristo y de todos sus santos, y de su paciencia y firmeza en todas las persecuciones que ustedes aguantan, como garantía de su salvación, que es una muestra abierta del recto juicio de Dios. El recompensará con tribulación a los que les afligen, si ellos no cambian y se arrepienten sinceramente. Pero a ustedes Dios los animará y refrescará cuando el Señor Jesús se revele en los cielos con sus ángeles poderosos, con fuego ardiente, vengándose contra los que no conocen a Dios, y que no obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Su castigo será la destrucción sin fin, lejos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, cuando viene a ser glorificado entre sus santos y admirado ante los que tienen fe (2 Tes. 1:7-10). Por el poder de su fe han rechazado y vencido al mundo, y por el evangelio desprecian toda cosa temporal y buscan las cosas elevadas (2 Cor. 4:18; Col. 3:1), donde Cristo está sentado a la diestra del Padre. Por su rectitud son perseguidos sin misericordia y muertos por tiranos y hombres amantes del asesinato. Porque esta es la hora cuando los paganos entran en la herencia del Señor, profanando su santo templo, ofreciendo los cuerpos de sus

siervos como carne para los pájaros, asando la carne de los santos y ofreciéndola como comida a las bestias salvajes del campo. Derraman su sangre como agua alrededor de Jerusalén, y no había quien los entierre (Sal. 79:1-3), y ésto, porque la gran ramera de Babilonia tiene tan gran deseo de beber la sangre de los santos y testigos de Jesús (Apoc. 17:5; 18:24). Ella no quedará satisfecha hasta que se emborrache por completo y se cumpla el número de los siervos de Dios (todos los cuales tienen que ser muertos en el servicio de su Palabra) (Apoc. 6:11). Entonces el todopoderoso Dios juzgará y castigará a la ramera de Babilonia, porque ella es la madre de toda abominación en la tierra (Apoc. 17:5), y la sangre de todos los santos se encuentra en ella (Apoc. 18:24). Ha engañado al mundo entero con su bella apariencia (vestida de púrpura y rojo, adornada con oro, joyas y perlas, con una copa de oro en su mano llena de abominaciones de la cual les dá de beber a sus amantes); y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y todas las naciones han tenido que tomar el vino de su fornicación y brujería. Por lo tanto Dios la castigará, y sus plagas llegarán sin aviso, y todos los que se unan a ella y no se separen no se escaparán del castigo. ¡Ay, Señor! Cómo van a temblar y temer los que ahora maldicen al Señor con soberbia y echan en prisión a la verdad (Is. 59:14-15), que sirven a la ramera de Babilonia con tanta fidelidad protegiéndola, y por ella matan a los verdaderos cristianos con fuego, agua y espada. En cambio, como se regocijan los sirvientes del Señor, los que no han recibido ni aceptado la marca de la bestia, sino que se han sellado con el sello del Dios viviente en su frente, del cual se habla en la revelación de Juan. Juan vio un gran número de sirvientes de Dios sellados en la frente por el ángel con el sello del Dios viviente de entre todas las tribus de los hijos de Israel.

17.24 Menno Simons, "Fortalecimiento a Creyentes Cristianos", 1556.

Hijitos, no teman, sino tomen aliento en el Señor. Pues él es un rey fiel y justo frente a quien ustedes han jurado y se han arrodillado. Ni su más pequeña promesa fallará. El será nuestro escudo y gran recompensa. Así que no duden ni vacilen, porque no es gran cosa aguantar el calor del sol, tribulación, miedo, opresión, tentación, robo, persecución, cárcel y muerte por un corto tiempo. El mensajero ya está en la puerta, el que nos va a decir "Vengan, benditos, en-

tren en la gloria de su Señor". Entonces nuestro luto se convierte en risa, nuestro dolor momentaneo en alegría sin fin. Estos tiranos con sus leyes sangrientas tienen su fin y todos nuestros perseguidores, verdugos y torturadores van a dejar de ser. Seguiremos al Cordero, vestidos de blanco con palmas en nuestras manos y coronas sobre nuestras cabezas. Ni enfermedad, ni dolor, ni pena de muerte nos tocará, sino que para siempre exaltaremos, alabaremos y daremos gracias con inexpresable gozo y gloria al Cordero sentado en el trono.

Vean, hijos míos, pues todo corazón que verdaderamente es piadoso y creyente se alienta por el cambio que se acerca. Posean sus almas con paciencia, porque saben muy bien que su premio en los cielos es grande y que, en cambio, los malvados tienen su herencia en el fuego eterno que nunca se apaga, bajo el intolerable y horrible juicio de Dios en las profundidades del infierno, si no se convierten y se arrepienten con todo corazón. Ay de esa gente miserable, pues nacieron a un día malvado.

17.25 Menno Simons, "Enseñanza y Escritura", 1539.

Querido lector, el rey de Babilonia, es decir el Anticristo, por medio de sus sirvientes, es decir por medio de los falsos profetas y maestros, ha destruído a la desobediente Jerusalén, el templo del Señor, y así ha encarcelado a Israel estos muchos años. Por eso yo y mis hermanos en el Señor no deseamos más, que Dios sea testigo, que darle honra a Dios por medio del trabajo en su ciudad, templo y pueblo caído, según el talento que hemos recibido de El, para que podamos componer lo que se ha destruído, reparar lo que se dañó, y liberar a los cautivos con la Palabra de Dios por el poder del Espíritu Santo. Y deseamos restaurarlo como fue antes, es decir, en libertad del Espíritu a la doctrina, sacramentos, ceremonias, amor y vida de Jesucristo y sus santos apóstoles.

17.26 Menno Simons, "Respuesta a Gellius Faber", 1554.

En cambio, la iglesia del Anticristo nace de la engañadora seducción del espíritu de error. Pablo dice, Ahora el Espíritu habla claramente, que en los últimos días algunos abandonarán la fe, prestándole atención a espíritus seductivos y a doctrinas de diablos, diciendo mentiras con hipocresía. ¿Y no es cierto, querido lector, que la iglesia de Cristo se ha tumbado y la iglesia del Anticristo ha erigido no más

que doctrinas falsas y horribles de los educados, y los contradictorios concilios, decretos, estatutos, doctrinas y mandamientos de hombres? ¿Qué es lo que hace ciego al pueblo alemán hoy en día? ¿Qué es lo que los mantiene en su incredulidad sino las doctrinas frívolas de los predicadores, el miserable bautismo de infantes, la Cena idólatra y no Bíblica . . . ?.

* * *

En cambio, las señales claras de la iglesia del Anticristo que se ven en varias localidades son las impías y paganas mentiras; el odio, envidia, maldecir, blasfemia; capturas sin misericordia, exilio, la confiscación, el asesinato y ahogamiento, el fuego y la hoguera. Pues Juan vió que la ramera de Babilonia se emborrachó con la sangre de los santos y con la sangre de los mártires de Jesús, Apoc. 17:6. También vió que se le dió una boca a la bestia que surgió del mar, y que dijo grandes cosas, maldiciendo en contra de Dios y su santo nombre y su tabernáculo o iglesia, y en contra de los que moran en los cielos. Y a éste se le dió la guerra contra los santos, para que los superara, Apoc. 13:5-6. Este es, lector mío, el trabajo de la iglesia del Anticristo, odiar, perseguir y matar a los que ella no puede seducir con la copa dorada de sus abominaciones.

¡Ay, Señor! ¡Querido Señor! Sea tu voluntad que el odioso dragón no consuma por completo tu pobre rebañito, sino que nosotros, por tu gracia, podamos con paciencia conquistar por la espada de tu boca; y que dejemos una semilla que perdure, que cumpla tus mandamientos y mantenga tu testimonio, y alabe tu grande y glorioso nombre para siempre. Amén, querido Señor. Amén.

17.27 Menno Simons, "Repuesta a Gellius Faber", 1554.

Pero en cuanto a su declaración de que el reino del Anticristo todavía no se conocía, o era muy débil en el tiempo de Agustín, a esto no es necesario darle respuesta. El que quiera que lea la historia, y encontrará con gran claridad que al Anticristo se le dió pleno honor en el tiempo de Agustín y que rigió en los corazones de los hombres con su doctrina.

17.28 Menno Simons, "La Cruz de los Santos", ca. 1554.

Sí, queridos hermanos, el día deseable de su liberación está por llegar; el día en el cual ustedes se pondrán de pie con gran fidelidad en contra de los que les han afligido, y

quienes les han quitado su sudor y su trabajo, sí, hasta su propia sangre y vida. Entonces todos los que nos persiguen serán como cenizas bajo sus pies y reconocerán demasiado tarde que emperador, duque, corona, cetro, majestad, poder, espada, y mandato no son nada más que tierra, polvo, viento y humo.

Tomando en cuenta este día, todos los afligidos y oprimidos cristianos que hoy en día trabajan bajo la cruz de Cristo se alientan en la firme esperanza de la vida por venir; y dejan a los tiranos con sus mandatos paganos a Dios y su juicio. Pero siguen firmes con Jesucristo y su santa Palabra, y forman todas sus doctrinas, fe, sacramentos, y vida conforme a él; y en toda la eternidad no según ninguna otra doctrina o mandamiento, tal como el Padre mandó de los cielos y como enseñó Jesucristo con todos sus santos apóstoles con toda claridad, lo cual todos los devotos y santos hijos de Dios han heredado.

17.29 Menno Simons, "Instrucción sobre la Excomunión", 1558.

En segundo lugar, es evidente que el espíritu encantador del Anticristo ha emborrachado de tal manera al mundo entero con la copa de sus abominaciones, ha rechazado de tal manera a la doctrina de Cristo y sus santos profetas y sus santos apóstoles, sus sacramentos, usos, ejemplo, y verdadera religión, que hay muy poco entre los hombres que sea sano, con el resultado de que es muy difícil restaurar a su uso debido y mandado por el Señor lo que está en tal ruína y decadencia.

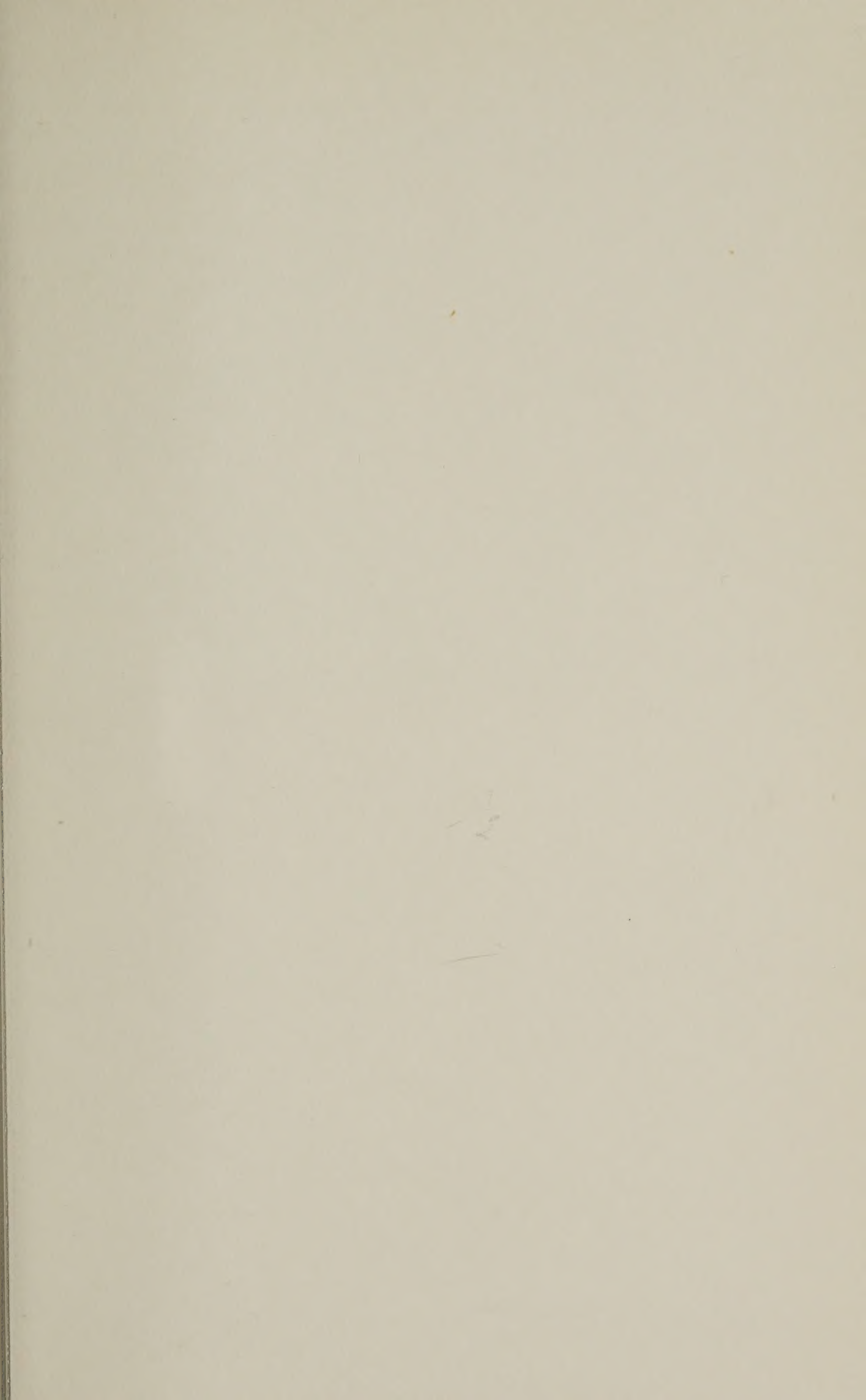
Este libro se terminó de imprimir en los talleres de Imprenta Latina, el 21 de Abril de 1986.

quienes les han quitado su todo, y su trabajo, sí, hasta su propia sangre y vida. Estimemos todos los que nos persiguen nada como cenizas bajo su pie y reconocerán demasiado tarde que engañados, dinero, riqueza, honra, majestad, poder, espada, y mundo no son nada más que tierra, polvo, viento y humo.

Tomando en cuenta este día, todos los afligidos y oprimidos cristianos que hoy en día trabajan bajo la cruz de Cristo se afirman en la firme esperanza de la vida por venir, y dejan a los tiranos con sus mandatos paganos a Dios y su juicio. Pero siguen firmes con Jesucristo y su santo Padre, y forman todas sus doctrinas, fe, sacramentos, y vida conforme a él, y en toda la eternidad no siguen ninguna otra doctrina o mandamiento, tal como el Padre mandó de los cielos y como enseñó Jesucristo con todos sus santos apóstoles con toda claridad, lo cual todos los devotos y santos hijos de Dios han heredado."

17.29 Menno Simons, "Instrucción sobre la Excomunión", 1558.

En segundo lugar, los engañosos maestros del Anticristo han emborrachado de tal manera al mundo entero con la copa de sus abominaciones, han rechazado de tal manera a la doctrina de Cristo y sus santos profetas y sus santos apóstoles, sus mandamientos, usos, ejemplos, y verdadera religión, que hoy muy poco entre los hombres que sea sano, con el resultado de que es muy difícil restaurar a su uso debido y mandado por el Señor lo que está en tal ruina y decadencia.



Imp. Latina, 1a. Av. 2-19, Zona 9, Tel. 319312
Guatemala, C. A.

ISBN 0-8361-1231-4